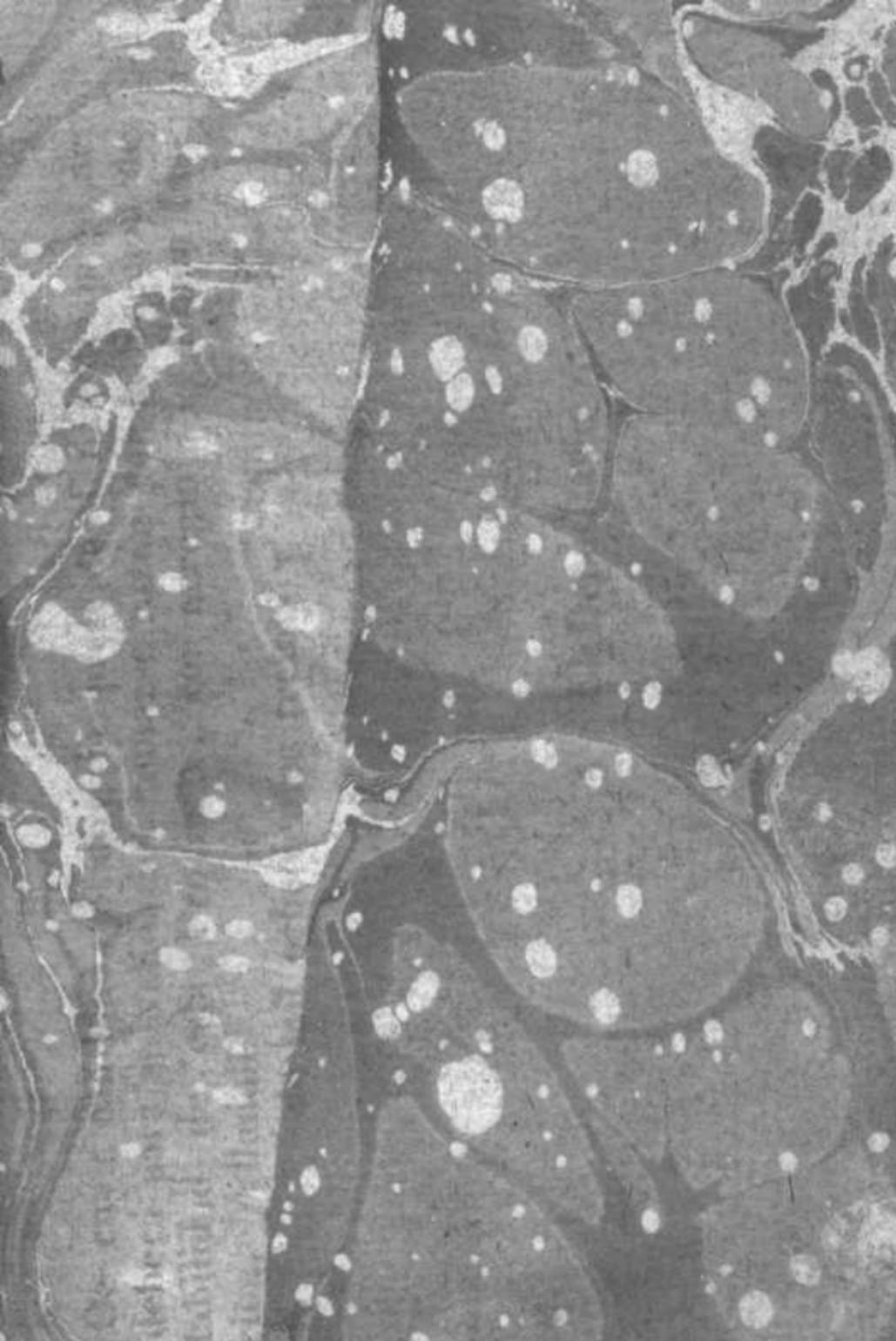


F187







SL  
4035

Sigt. no. 7187 (v.2)

Sept. 11. 1857

# HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE

LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ,

Ó SEA

## COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA RELIGION,

sacado de los libros santos

POR EL LICENCIADO

*D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MAZO,*  
*Magistral de la Santa Iglesia Catedral*  
*de Valladolid.*

---

TOMO SEGUNDO. = SEGUNDA EDICION.

---

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

VALLADOLID. 1844.

IMPRENTA DE D. MANUEL APARICIO.

HISTORIA

PARA LAS ESCUELAS CRISTIANAS

DESDE

LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ,

O SEA

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA RELIGION,

sacada de los libros santos

POR EL LICENCIADO

D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MANSO,

Magistrado de la Santa Iglesia Catedral  
de Valladolid.

---

TOMO SEGUNDO. — SEGUNDA EDICION.

---

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

VALLADOLID, 1844.

IMPRESA DE D. MANUEL ESPARICIO.

## ÍNDICE HISTÓRICO.

Continúa la historia de los Jueces. . . . .	3
Abimelec, sexto Juez. . . . .	4
Tola, séptimo Juez. . . . .	10
Jair, octavo Juez. . . . .	11
Jepte, nono Juez. . . . .	14
Abesan, Abialon y Abdon, décimo, undécimo y duodécimo Juez. . . . .	22
Sansón, decimotercio Juez. . . . .	22
Noticia de los Filisteos. . . . .	23
Prision de Sansón. . . . .	40
Muerte de Sansón y los Filisteos. . . . .	43
Carácter particular de Sansón. . . . .	44
Su representacion en orden á Jesucristo. . . . .	44
Heli, decimocuarto Juez. . . . .	46
Nacimiento de Samuel. . . . .	48
Guerra de los Filisteos contra los Israelitas. . . . .	60
Pierden la batalla los Israelitas. . . . .	60
Traen el arca del Señor al campamento. . . . .	62

Son derrotados los Israelitas. . . . .	62
Queda cautiva el arca y muere Heli de sentimiento. . . . .	63
El arca es llevada al templo de Dagon. . . . .	65
Estragos que causa la presencia del arca. . . . .	66
Vuelta del arca á la tierra de Israel. . . . .	69
Curiosidad y castigo de los Betsamitas. . . . .	70
Samuel, décimo quinto Juez. . . . .	72
Derrota de los Filisteos. . . . .	74
Paz y tranquilidad en Israel. . . . .	75
HISTORIA DE LOS REYES DE ISRAEL. . . . .	82
Saul, primer Rey. . . . .	82
Victoria de Saul sobre los Ammonitas. . . . .	90
Justificacion de Samuel. . . . .	93
Jonatás, hijo de Saul. . . . .	97
Primera reprobacion de Saul. . . . .	101
Segunda reprobacion de Saul. . . . .	114
Eleccion y uncion de David para Rey de Israel. . . . .	118
Historia de Rut. . . . .	120
Batalla de David con el Gigante Goliat. . . . .	139
Cántico de las mugeres de Israel. . . . .	143
Muerte de los Sacerdotes de Nobé. . . . .	162
Batalla de Ceila. . . . .	164
Cueva de Engadi. . . . .	170

Muerte de Samuel. . . . .	174
Nabal del Carmelo. . . . .	175
Abigail, muger de Nabal. . . . .	177
Muerte de Nabal. . . . .	180
Matrimonio de David con Abigail. . . . .	180
Segunda vez está Saul en manos de David y segunda vez le perdona. . . . .	183
David vuelve á huir á Get. . . . .	186
Sucesos de David en Get. . . . .	187
Guerra de los Filisteos contra Saul. . . . .	190
Saul consulta á la hechicera de Endor. . . . .	196
Batalla de los Filisteos y muerte de Saul y sus hijos. . . . .	199
Su enterramiento. . . . .	201
Cántico lúgubre, ó sea elegía triste de David. . . . .	203
David es ungido y proclamado Rey de Judá en Hebron. . . . .	205
Abner proclama Rey á Isboset en Manabim. . . . .	206
Principia la guerra civil entre Judá é Israel. . . . .	207
Lucha de los veinte y cuatro jóvenes. . . . .	209
Familia de David. . . . .	211
Suceso de Resfa y rompimiento de Abner con Isboset. . . . .	211
Muerte de Abner. . . . .	214
Muerte de Isboset. . . . .	217

David es proclamado y ungido Rey sobre todo Israel. . . . .	219
Toma de la fortaleza de Sion. . . . .	224
Guerra de los Filisteos. . . . .	226
Traslacion del arca del Señor. . . . .	228
Otra traslacion del arca Santa. . . . .	231
Piensa David en hacer un magnífico templo al Señor; y el Señor se lo prohíbe. . . . .	235
Varias guerras y victorias de David. . . . .	237
Salmos. . . . .	241
David y Misiboset. . . . .	243
Hannon, Rey de los Ammonitas, trata afrentosamente á los embajadores de David: . . . .	244
Guerra de David con los Ammonitas. . . . .	246
Guerra con los Syros. . . . .	248
Segunda guerra con los Ammonitas. . . . .	249
Preludios de la caída de David: . . . . .	249
Caída de David: . . . . .	250
Carta de Urias y su muerte: . . . . .	253
Ceguedad de David en sus delitos. . . . .	255
Parábola de Natan y conversion de David. . . . .	256
Enfermedad y muerte del hijo del adulterio: . . . . .	258
Porte de David en la muerte de su hijo. . . . .	259
Conclusion de la segunda guerra con los Ammonitas: . . . . .	261

Nacimiento de Salomón.	263
Castigos de David.	263
Incesto de Amnon.	264
Jonadab, primo y consejero perverso de Amnon.	265
Llanto de Tamar y su temprana muerte.	267
Muerte de Amnon.	268
Huida de Absalón.	269
Parábola de la Tecuita.	271
Conclusion de la parábola y vuelta de Absalón.	273
Hermosura de Absalón.	274
Rebelión de Absalón.	276
Es uno de los castigos de David.	278
Huye David de Jerusalén.	279
Fidelidad de Etai.	279
Llegada de los Sacerdotes y Levitas con el Arca del Señor.	280
Apostasía del Consejero Aquitofel.	281
Presentacion del Consejero Cusai.	282
Socorro y calumnia de Siba.	282
Heróico sufrimiento de David, insultado y maldecido por Semei.	284
Consejo infernal de Aquitofel.	286
Consejo de Cusai.	288
Se ahorca Aquitofel.	290

Disposiciones de David para el combate con-	
tra las tropas de Absalon. . . . .	292
Las tropas de David derrotan á las de Absalon.	294
Muerte de Absalon y su sepultura. . . . .	295
Se dá noticia á David de la victoria. . . . .	296
Temores de David por la vida de Absalon. . . . .	298
Llanto de David por Absalon. . . . .	299
Atrevimiento de Joab. . . . .	299
David perdona á Semei. . . . .	303
Se presenta Mifiboset. . . . .	304
Se despide Bercelei. . . . .	305
Disputa de Israel y Judá. . . . .	306
Nueva rebelion. . . . .	307
Entrada del Rey en su Palacio. . . . .	307
General Amasa. . . . .	308
Su muerte. . . . .	309
Suceso notable de Abela. . . . .	311
Conclusion de la rebelion, y con ella de las	
guerras interiores. . . . .	313
Hambre en Israel. . . . .	314
Se hace justicia á los Gabaonitas y cesa el	
hambre. . . . .	314
Cuatro batallas con los Filisteos. . . . .	316
Conclusion de las guerras exteriores. . . . .	319
Valientes de David. . . . .	320

Recuento de Israel. . . . .	323
Castigo por el recuento. . . . .	324
Preparativos de David para la edificacion del	
Templo. . . . .	328
Preciosa Sunamita. . . . .	330
Intentona de Adonías. . . . .	331
Aviso á David. . . . .	333
Salomon es ungido y proclamado Rey de	
Israel. . . . .	334
Se malogra la intentona de Adonías. . . . .	336
Arreglo de los Levitas. . . . .	337
Ultima Junta de David. . . . .	339
Riquezas para la construccion del templo. . . . .	340
Bendiciones al Señor dueño de todo. . . . .	341
Segunda uncion de Salomon. . . . .	343
Encargo de David á Salomon. . . . .	344
Muerte de David. . . . .	346
Su alabanza en el Eclesiástico. . . . .	347
Su sepulcro. . . . .	348
REINADO DE SALOMON. . . . .	348
Muerte de Adonías. . . . .	350
Destierro de Abiatar. . . . .	351
Muerte de Joab. . . . .	352
Muerte de Semei. . . . .	353
Jerusalén. . . . .	354

Sacrificios en los altos. . . . .	356
Gran sacrificio de Salomón, quien recibe en premio la sabiduría. . . . .	357
Famosa sentencia de Salomón. . . . .	359
Su poder, saber y escritos. . . . .	360
Su opulencia y magnificencia. . . . .	361
Su contrato con el Rey de Tiro. . . . .	362
Principia la edificación del templo. . . . .	364
Se concluye la edificación del Templo. . . . .	372
Su dedicación. . . . .	373
Aceptación del Templo. Promesas y amenazas. . . . .	382
Reina Saba. . . . .	385
Caída de Salomón. . . . .	388
Su castigo. . . . .	389
DIVISIÓN DEL REINO DE ISRAEL. . . . .	393
Consejo de los ancianos. . . . .	394
Consejo de los jóvenes. . . . .	395
JEHOBOÁN, PRIMER REY DE ISRAEL. . . . .	398
Becerros de Oro. . . . .	400
Fiesta al ídolo de Betel. . . . .	401
Profeta de Judá. . . . .	402
Profeta de Betel. . . . .	403
Enferma Abia, primogénito de Jeroboán. . . . .	406
Consulta al Profeta Ahias. . . . .	407
Muere Abia. . . . .	408

NADAB, SEGUNDO REY DE ISRAEL.	410
BAASA, TERCER REY DE ISRAEL.	411
Profeta Jehú.	412
ELA, ZAMBRI, TERNI Y AMRI, CUARTO, QUINTO, SEXTO Y SÉPTIMO REY DE ISRAEL.	413
ACAB, OCTAVO REY DE ISRAEL.	417
ELIAS, GRAN PROFETA DEL SEÑOR.	418
Le alimentan los Cuervos.	419
Cuida de él la viuda de Sarepta.	420
Resucita al hijo de esta viuda.	421
El Señor le manda que se presente á Acab.	422
Escena del Carmelo.	424
Huida de Elias.	429
Un Angel le trae alimento.	430
Cueva al pie del monte Horeb.	431
Uncion de Hazael y Jehú, y vocacion de Eliseo.	432
Guerra de Benadad, Rey de Siria.	433
Primera victoria que concede el Señor á Acab.	436
Segunda victoria.	438
Un Profeta reprende á Acab por haber dejado de ir libre á Benadad.	439
Viña de Nabot.	440
Muerte de Nabot.	442
Amenazas de Elias.	442

Momentánea penitencia de Acab. . . . .	443
Acab asocia sucesivamente en el trono á los dos hijos de Jezabel. . . . .	444
Jornada de Ramot de Galaad. . . . .	444
Consulta sobre esta jornada. . . . .	445
El Profeta Miqueas recibe un bofetón y es aprisionado por decir la verdad. . . . .	446
OCOZIAS, NONO REY DE ISRAEL. . . . .	451
Consulta de Ocozias á Belzebú. . . . .	451
Terrible poder de Elias. . . . .	452
JORÁN, DÉCIMO REY DE ISRAEL. . . . .	454
Profetas é hijos de los Profetas. . . . .	455
Últimos sucesos de Elias. . . . .	456
Su arrebatamiento al cielo. . . . .	457
Su vuelta al mundo. . . . .	458
Su elogio en el sagrado libro del Eclesiástico. . . . .	459

---

Este índice histórico viene á ser un compendio del compendio de la historia y conviene leerle no solo para buscar los sucesos y asuntos que se quieren leer, sino tambien para renovar su memoria y conservarlos en ella. Pocos minutos bastarán para leerle y ver en él toda la historia.

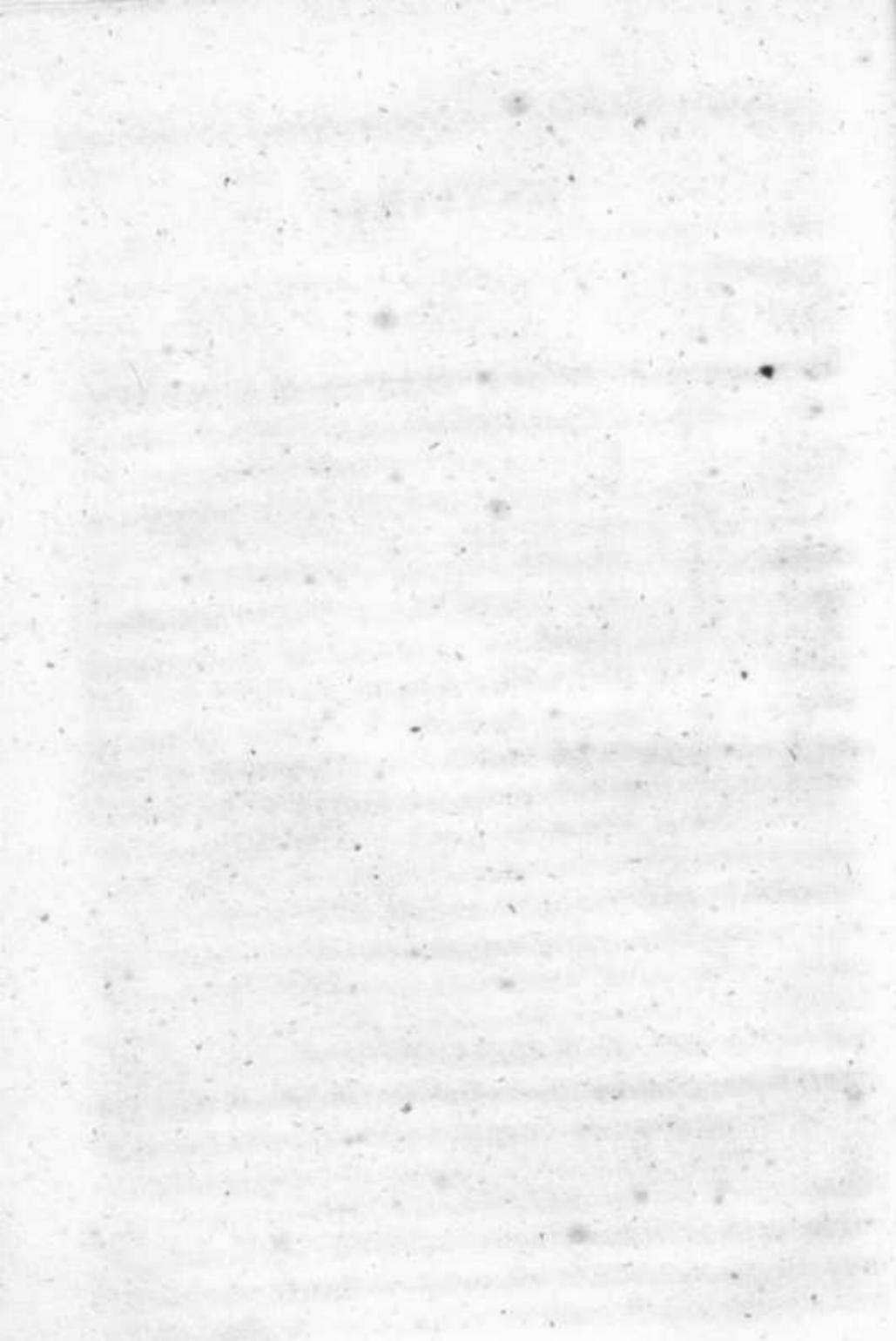
## ERRATAS.

<i>Fól.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
17	19	diez y ocho	veinte.
28	13	padre	padres.
105	28	uno	unos.
148	27	alegráisteis	alegrásteis.
259	1	amenzas	amenazas.
278	12	sncesivamente	sucesivamente.
287	22	eligiré	elegiré.
300	3	humeampo	humeando.
349	25	le	la.
370	32	oinco	cinco.
374	5	acaba	acababa.
442	14	bastantes	bastante.

*Nota. Tomo segundo. = Primera edicion.*

422 21 naturaleza.                      persona.

Para leer sin tropiezo cualquier libro se enmendará primero las erratas en sus respectivos lugares.



# HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.

CONTINUA LA HISTORIA DE LOS JUECES.

**I**srael habia quedado libre de la devastacion anual de los Madianitas á costa de portentos del Señor y de celo de Gedeon. No habia protestas de fidelidad que no hiciesen los Israelitas al Señor, ni pruebas de reconocimiento que no diesen á su ministro, mientras que tenian á la vista las asombrosas victorias conseguidas sobre los Madianitas, y por cerca de treinta años vivieron dichosos en estos sentimientos de piedad para con Dios y de gratitud para con su ministro; pero la infidelidad, este vicio capital de los Israelitas, trabajaba, y cuando murió Gedeon habian perdido ya mucho de tan bellos sentimientos. Asi se vió que apenas concluyeron las últimas honras del libertador de Israel, cuando de repente abandonaron el culto del Señor y se entregaron al culto de los ídolos de un modo tan escandaloso, que llegaron hasta el extremo de hacer un pacto con el ídolo Baal para que fuese su dios. Parecia

que les pesaba haber servido por algunos momentos al Dios de Abraham y que les faltaba tiempo para desquitarse. La desercion de las banderas del Señor fué tan rápida y tan general que apenas sería creible, si no hubiéramos visto ya tantas veces en el discurso de esta historia la inconstancia de este pueblo infiel.

*Abimelec, sexto Juez.* Despues de este inmenso ultrage hecho al Señor, no debian esperarse ya consideraciones para su fiel ministro. En efecto, parecia que con Gedeon se habia enterrado cuanto le pertenecia. Nadie tomó en consideracion á los hijos de este grande hombre. Fueron olvidados ó por mejor decir, fueron despreciados hasta el punto de verlos degollados todos sobre una piedra con la mas fria indiferencia. Porte ingrato, pero porte consiguiente; porque un pueblo que se olvidaba del Dios vivo, del Dios Omnipotente, no era mucho que se olvidase de un hombre muerto y que ya nada podia. De los que aman y temen á Dios se puede esperar reconocimiento, gratitud, sinceridad, amistad... todo; pero de los que no le aman ni temen ¿qué se podrá esperar? Mas entremos ya en la escandalosa y sangrienta historia de Abimelec, á quien con repugnancia damos el nombre de Juez de Israel, porque no hizo mas que injusticias; pero se le cuenta entre los Jueces, y no es en nuestra mano borrarle de esta lista.

Hemos dicho que Gedeon dejó en su muerte setenta hijos, todos bien nacidos y dignos de su padre, y uno mas que para el exterminio de esta numerosa familia habia tenido de una muger de

segundo orden, natural de Siquém, ciudad muy populosa y muy notable por los extragos que cometieron en ella los hijos de Jacob. Este hijo malvado era Abimelec. Luego que murió su padre y que vió á las tribus volver á la idolatría, contó con el desamparo que haria de ellas el Señor y con la ocasion de avanzar por cualquier camino á colocarse en un trono, cuya posesion habia resistido tan heróicamente su padre. Fué, pues, á Siquém y habló á los hermanos de su madre, diciendo: hablad á todos los varones de Siquém. ¿Qué es mejor para vosotros, que os dominen setenta hombres, hijos todos de Jerobaal (Gedeon), ó que sea uno solo vuestro Señor? Considerad tambien que soy hueso vuestro y vuestra carne (vuestro pariente); y hablaron á su favor los hermanos de su madre todas estas razones á los varones de Siquém, é inclinaron su corazon tras de Abimelec, diciendo: hermano nuestro es, y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baalberit (dios del pacto idolátrico), con los cuales tomó á sueldo una tropa de gente mendiga y vagamunda que le siguió á la casa de su padre en Efra, ciudad en donde habian nacido y vivian todos sus hermanos. Cercó sus casas y se apoderó de todos excepto Joatán, el mas jóven que logró ocultarse. Todos los demas quedaron bajo de su sangriento acero. Luego los llevó, como un ató de corderos, al matadero, y... (aquí se estremece el corazon al contemplarlo y tiembla la pluma al escribirlo) y los degolló uno despues de otro sobre una misma piedra. ¡Qué horror! ¡Sesenta y nueve hermanos degollados por su mismo herma-

no! ¡Qué espectáculo! ¡Una piedra inundada de sangre y rodeada de los cadáveres palpitantes de sesenta y nueve hijos del valiente Gedeon!!! Pero al fiero Abimelec nada mueve, nada horroriza. Quiere subir al trono y nada importa que sea por un camino de sangre fraterna.

Después de esta horrible matanza, volvió Abimelec á Siquém, como á pedir el premio de la acción mas atroz y detestable que acaso se vió hasta entonces, y le recibió en efecto. Todos los varones de Siquém y todas las familias de la ciudad de Mello se juntaron al rededor de una encina que había en la misma Siquém, y allí proclamaron Rey al cruel Abimelec. Cuando esto llegó á noticia de Joatan, único que se habia librado del degüello, subió al monte Garicin, á cuyo pie estaba la ciudad de Siquém, y, alzando cuanto pudo su voz, gritó diciendo: oidme varones de Siquém. Así os oiga Dios. Fueron los árboles á ungir un Rey sobre sí y digeron á la oliva: reina sobre nosotros, la cual respondió: que no podia dejar su grosura de la que usaban los dioses y los hombres para venir á reinar sobre los árboles. Fueron después á la higuera y la dijeron: ven y toma el reino sobre nosotros: no puedo yo, respondió, dejar mi dulzura y mis frutos suavísimos para reinar sobre vosotros. Despedidos por la oliva y por la higuera se encaminaron á la vid y la dijeron: ven y manda sobre nosotros: pero la vid respondió: ¿por ventura puedo yo dejar mi vino que es la alegría de Dios (en las ofrendas) y de los hombres (en las mesas) para mandar sobre vosotros? Entonces los árboles, cansados de bus-

car Rey, se fueron al espino y le dijeron: ven y manda sobre nosotros. Está bien respondió el espino. Si verdaderamente me constituís vuestro Rey, venid y descansad á mi sombra; pero si no me quereis, salga fuego del espino y devore los cedros del líbano.

Aqui concluyó Joatan su apólogo ó locucion parabólica en la que habia hecho hablar á las cosas innanimadas, á los árboles, á la oliva, á la higuera, á la vid y últimamente al espino para anunciar las verdades que queria decir á los Siquimitas. Estos apólogos ó parábolas fueron muy usados entre los antiguos, y particularmente entre los orientales, y este es quizás el primero de que se tiene noticia. Joatan deja ya aqui los rodeos y las alusiones y les habla claramente, diciendo: Ahora, pues, varones de Siquém, si justamente y sin pecado habeis establecido por vuestro Rey á Abimelec y os habeis portado bien en esto con Gedeon y con su casa; y habeis correspondido á los beneficios de aquel que combatió por vosotros y espuso su vida á los peligros por libraros de las manos de Madian... Si habeis procedido bien, levantándoos contra la casa de mi padre, quitando la vida á sus hijos, sesenta y nueve varones sobre una misma piedra, y estableciendo por Rey sobre los habitantes de Siquém á Abimelec hijo de una esclava suya, porque es vuestro pariente... Si os habeis, pues, portado en esto con justicia y sin pecado con Gedeon y con su casa, alegraos hoy con Abimelec y alégrese él con vosotros; mas, si habeis obrado perversamente, salga fuego de Abimelec y devore á los habitantes

de Siquém, y salga fuego de Mello y devore á Abimelec. Al concluir estas palabras huyó Joatan á Bara y habitó allí por temor de Abimelec.

Reinó, pues, Abimelec tres años sobre Israel, y envió el Señor un espíritu pésimo entre Abimelec y los habitantes de Siquém, los cuales comenzaron á detestarle y á cargar la atrocidad de la muerte de los sesenta y nueve hijos de Gedeon y el derrame de su sangre sobre Abimelec y sobre los otros Príncipes de Siquém que le habían ayudado con el dinero del templo de Berit; y llegaron á poner contra Abimelec emboscadas sobre lo alto de los montes, esperando que volviese de Efra, donde tenia su residencia, para sorprenderle; pero Abimelec tuvo noticia de esto y sorprendió á los que trataban de sorprenderle. Vino sobre Siquém con todo su ejército y despues de batirla por un dia, la tomó, pasó á filo de espada á todos los Siquimitas, abrasó la ciudad y la sembró de sal para que jamás llevase frutos ni volviese á ser poblada; y ya aqui tuvo entero cumplimiento la maldicion que Joatan habia echado á los Siquimitas, diciendo: *si habeis obrado perversamente, salga fuego de Abimelec y devore á los habitantes de Siquém.*

Quando los que se hallaban en la torre llamada de Siquém por su cercania á esta ciudad, vieron abrasada y arrasada á Siquém, corrieron á encerrarse en el templo de Berit, donde habian hecho el pacto abominable de que fuese este ídolo su dios. Este templo era muy fuerte, pero muy infame, y el Señor destruyó de un golpe al ídolo y á los que le adoraban. Abimelec subiendo con

sus tropas al próximo monte Selmon, tomó una hacha, cortó una rama de árbol y cargándola sobre su hombro, dijo á sus soldados: esto que me veis hacer, hacedlo tambien vosotros al momento; y ellos cortando ramas de árboles á porfia, las cargaron sobre sus hombros, imitando á Abimelec, quien luego se dirigió á la torre de Siquém seguido de sus tropas, la cercó y rodeó del monte de leña que llevaban, la puso fuego, y abrasó la torre y el templo con el dios que habian escogido y mil personas hombres y mugeres que habia en él.

De aqui pasó Abimelec á Tebas, que distaba cuatro leguas y era otra de las ciudades rebeladas contra él. Habia en medio de la ciudad una torre muy alta, y todos los habitantes hombres y mugeres, y todos los Príncipes, abandonaron la ciudad y se encerraron en la torre. Aseguraron bien la puerta y se subieron sobre el techo para defenderse. Llegó Abimelec con su ejército á la ciudad y hallándola desamparada, se dirigió á la torre, la cercó y principió á batirla fuertemente. Se acercó él mismo á la puerta, y estando en el empeño de incendiarla, una muger arrojó desde lo alto un pedazo de piedra de molino, que cayendo sobre la cabeza de Abimelec, le rompió los sesos. Al verse herido de muerte, llamó á su escudero y le dijo: saca tu espada y mátame, por que no se diga que por una muger he sido muerto, y el esudero le mató, haciendo lo que le mandaba. Con esto quedó tambien cumplida la maldicion que Joatan habia echado á Abimelec, diciendo: *y salga fuego de Mello (Tebas) y devore á Abimelec.*

La muerte de este malvado, á quien llamó Dios en lo mas fuerte de su vida y sin haber llegado al medio de su carrera, para que diese cuenta de sus crueldades en su tribunal divino, dió fin á su tiranía. Los cómplices de sus abominaciones le abandonaron en su muerte, dejaron en paz á los defensores de la torre y se retiraron á sus casas. Abimelec, indigno de la naturaleza, oprobio de la buena memoria de su padre, verdugo de sus hermanos... viene á morir con afrenta al golpe de una muger, y á concluir con horror su sangriento reinado.

*Tola, séptimo Juez.* Los delitos de Abimelec, su invasion á la soberanía del pueblo del Señor y su fin trágico hicieron tanto ruido en toda la nacion, que viéndose libre del tirano, solo pensó en evitar que le sucediese otro tirano que quisiese ser tambien Rey. A fin de evitarlo, eligió inmediatamente por Juez á Tola, hijo de Fua, de una familia muy principal de Israel. El nuevo Juez estableció su Tribunal en Samir, ciudad situada sobre la montaña de Efraim, desde donde estaba á la mira de todas las tribus, y á adonde venian todas á recibir sus órdenes y la decision de sus pleitos en última apelacion. Era de Efraim la ciudad de Siquém, donde se habia elegido un Rey contra la constitucion del estado que tenia á Dios por Monarca, y se cree que Tola, hombre tan piadoso para con Dios como celoso contra los ídolos, fijó allí su residencia para desterrar estos escándalos capitales y evitar su repeticion.

Allí juzgó á Israel veinte y tres años, y allí

murió y fué sepultado. Nada mas nos dice de Tola el historiador sagrado; pero no se puede dudar que tuviese mucho que pelear y mucho que sufrir en una judicatura de tantos años y de tan funestos antecedentes. La idolatría, aquel manantial inagotable de las desdichas del pueblo de Israel, habia hecho, como hemos visto, progresos espantosos despues de la muerte de Gedeon, y estos progresos se habian continuado en el tiempo de los alborotos y atrocidades de Abimelec. Tola logró contenerlos, y si no consiguió desterrar la idolatría de todos los Israelitas en particular, consiguió desterrarla de la nacion en general. La prueba de esto es que el Señor en su tiempo no envió castigos sobre ella.

*Jair, octavo Juez.* A Tola sucedió Jair, del pais de Galaad, de la media tribu de Manasés. Era un hombre poderoso, y tenia treinta hijos que cavalgaban en treinta pollinos (señal de grandeza en aquellos tiempos) y gobernaban treinta ciudades llamadas de *Jair* del nombre de su padre ó de su ascendiente Jair, hijo del patriarca Manasés. Jair juzgó á Israel veinte y dos años. Murió al concluirlos y fué sepultado en una ciudad de Galaad llamada *Camon*. Nada mas dice de Jair el sagrado testo; pero en el tiempo de su judicatura debió continuar Israel con los mismos sentimientos en que habia quedado cuando murió su antecesor, porque tampoco hubo en estos veintidos años castigos del Señor; de modo que en los cuarenta y cinco años que gobernaron á Israel estos dos Jueces, el pueblo fué fiel al Señor y vivió en paz.

No se dice porqué no eligieron un sucesor á Jair, como lo habian hecho luego que murió su antecesor Tola; pero sí que, despues de su muerte, los hijos de Israel, añadiendo maldades nuevas á las antiguas maldades, volvieron á hacer lo malo delante del Señor. Sirvieron á los ídolos de las naciones que les rodeaban; á los Baalines, á los Astartes, á los dioses de Siria, de Sidon, de Moab, de los hijos de Ammon, y de los Filisteos, y... (qué maldad) dejaron al Señor y ya no le dieron culto. Entonces el Señor en gran manera irritado contra ellos los entregó en manos de los Filisteos por el occidente, y en las de los Ammonitas por el oriente, porque los Israelitas ningunas lecciones tomaban mejor que las que les daban sus enemigos con la espada en la mano. Diez y ocho años fueron oprimidos reciamente por estos enemigos, y solo una leccion tan prolongada y terrible pudo recabar con ellos que abandonasen los ídolos; porque al fin afligidos hasta el extremo, les fué preciso ceder de aquella propension á la idolatría que parecia estar internada en los tuétanos de sus huesos. Ellos no ignoraban que el origen de sus males eran sus idolatrías, y que su remedio solo se podia encontrar en la misericordia del Dios que les castigaba; pero habian sido ya infieles á sus promesas tantas veces, que con razon temian no ser escuchados. Sin embargo contaron con una misericordia que no tiene límites, y sobre este apoyo se determinaron á fundar sus esperanzas.

Se dirigieron, pues, al Señor y clamaron diciendo: hemos pecado, porque hemos dejado al Señor nuestro Dios y hemos servido á los ídolos.

No merecian ser oídos, y si el Señor hubiera guardado silencio y no hubiese dado muestras de que escuchaba sus clamores, todo habria sido desesperado y perdido para estos criminales; pero aun tuvo la bondad de entrar en cuenta con ellos, y esto era ya un feliz anuncio de que serian perdonados. ¡Pues qué! les dijo el Señor. ¿No os oprimieron los Egipcios y los Amorreos, y los hijos de Ammon y los Filisteos, y tambien los Sidonios, y los Amalecitas y los Cananeos y clamasteis á mí y os libré de sus manos? Y no obstante me habeis dejado y habeis dado culto á dioses ajenos. Por esto no volveré ya á libraros. Id, y clamad á los dioses que elegisteis, y que os libren ellos en el tiempo de la angustia. Los Israelitas no se desanimaron por una reprension tan justa y tan terrible. Contaron en el Señor no con un enemigo que oculta su enojo para asegurar el golpe de su venganza, sino con un padre que manifiesta á sus hijos su indignacion y sus quejas para traerlos al arrepentimiento y á la enmienda.

Lejos, pues, de intimidarse redoblaron sus clamores y sus súplicas. Si, Señor, digeron, hemos pecado: haced lo que querais de nosotros; castigadnos como mas os agrade; pero no permitais por mas tiempo que pueblos incircuncisos tiranicen á vuestro pueblo: y diciendo esto corrieron á destruir los ídolos, derribar los altares y desterrar de Israel todos los dioses ajenos, y se entregaron á servir solo al Señor que compadecido de sus miserias y dulcemente llevado de estas señales de su arrepentimiento, principió á mirarles con misericordia. Ya no se amedrentaron co-

mo en los años anteriores, aunque vieron venir á los Ammonitas en la estacion acostumbrada, como lo habian hecho en otro tiempo los Madianitas. Se reunieron en Masfat y se prepararon para salirles al encuentro; pero no tenian General y era preciso elegir uno que dirigiese la accion; y como el Señor aun no se habia explicado, fue necesario recurrir á las reglas ordinarias. Despues de medio siglo que habia pasado desde la guerra de Gedeon con los Madianitas, y sobre todo, despues de diez y ocho años que vivian en la esclavitud, bajo el yugo de los Filisteos y los Ammonitas, era dificil hallar un hombre á quien adornasen las prendas necesarias para dirigir el ataque con acierto. En este apuro tomaron una resolucion singular, al parecer imprudente; pero que tuvo un resultado feliz porque era inspirada por el Señor. El primero, dijeron todos los Príncipes que se habian reunido, el primero que comience el combate contra los hijos de Ammon, ese será nuestro General.

*Jepté, nono Juez.* Era Jepté un hombre valeroso, originario del pais de Galaad, é hijo de un Israelita de la media tribu de Manasés, que se llamaba *Galaad*. Jepté no habia nacido de matrimonio legitimo, mas su padre le habia reconocido por hijo, le habia criado en su casa y á su lado, y le habia dado una educacion esmerada, pero tuvo otros hijos de matrimonio legitimo, y estos, luego que murió su padre, le echaron de casa, diciéndole: tú no serás heredero en la casa de nuestro padre, porque has nacido de otra madre (que no era legitima como la nuestra). Jepté arrojado de la casa de su padre por sus desapia-

dados hermanos, huyó de ellos y caminando hacia el norte, llegó á la tierra de Tob en el extremo de la media tribu de Manasés y habitó allí. Tenia Jepté una inclinacion guerrera, y como en todas partes hay gentes sin destino, luego se le reunieron estas gentes y le seguian como si fuera su Príncipe, dice el sagrado testo. Jepté les propuso ir á hacer correrias á las tierras de los Ammonitas, enemigos del pueblo de Dios, como lo hizo despues David. En efecto, entraban de repente en las tierras de Ammon, arrebatában sus bienes y ganados y se volvian, prontos á repetir la embestida en la primera ocasion que la creyesen oportuna.

Cuando Jepté principiaba estas correrias era cabalmente cuando se determinaba en la junta de Masfat que fuese General de las tropas de Israel el primero que comenzase el combate contra los Ammonitas. Apenas se habia tomado esta determinacion, cuando se supo en la junta que Jepté habia principiado la guerra contra los Ammonitas, haciendo correrias en sus tierras, y desde este momento ya nadie dudó que Jepté era el escogido por Dios para General de las tropas de Israel. Luego pasaron los ancianos y principales á buscar á Jepté en la tierra de Tob, y suplicarle que viniese á ponerse al frente de las tropas reunidas en Masfat. Venid, le digeron, sed nuestro Príncipe y pelead contra los hijos de Ammon. Sin duda iban tambien sus hermanos, porque Jepté les contestó con un resentimiento. ¿Pues qué? les dijo: ¿No sois vosotros los que me aborrecisteis y echasteis de la casa de mi padre? Pero los princi-

pales y ancianos se desentendieron de esta queja y le dijeron: Nosotros venimos á buscaros para que vengais con nosotros y peleis contra los hijos de Ammon y seais el General de todos los que habitan en Galaad. Entonces dijo Jepté: si de veras habeis venido á mí para que pelee contra los hijos de Ammon, y el Señor los entregare en mis manos, ¿seré vuestro Príncipe? Y ellos dijeron, el Señor que está oyendo las cosas que os prometemos, es testigo de que cumpliremos nuestras promesas. Con esto Jepté fué con ellos á Masfat y todo el pueblo le hizo su Príncipe.

Declarado Gefe de la nacion debia entrar en relacion con los Reyes. Deseaba Jepté ahorrar la sangre humana, y por mas derecho que tuviese á hacer desde luego la guerra á unos enemigos que talaban y esclavizaban el pueblo de que era ya cabeza, procuró evitarla, porque la guerra por mas justa que sea, siempre es un mal, un castigo del cielo, y debe evitarse mientras haya medios justos y pacíficos para conseguirlo. Este proceder de Jepté debiera servir de egemplo á todos los Reyes y Gobiernos. Poseido el General de este deseo, envió mensajeros al Rey de los Ammonitas para que le dijese en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo que has venido contra mí para desolar mi tierra? A los que respondió el Rey: porque Israel cuando subió de Egipto, tomó mi tierra desde los términos de Arnon hasta Jaboc y el Jordán: Ahora pues, restituyemela en paz. Jepté volvió á enviarle mensajeros y les mandó que le dijeran: Esto contesta Jepté: Israel no tomó la tierra de Moab, ni la tierra de los hijos de Ammon. Los mensajeros

volvieron al Rey, y le hicieron una exacta y circunstanciada relacion del tiempo y modo con que los Israelitas entraron en posesion de aquella tierra, habia ya mas de trescientos años, sin que jamás los Reyes sus antecesores se la hubiesen disputado, y probaron incontestablemente su derecho á poseerla. Pero el Rey de los hijos de Ammon no quiso dar oidos á las razones que Jepté le envió á decir por los mensajeros.

Entonces el espíritu del Señor entró en Jepté y le infundió todo el valor que necesitaba para pelear con enemigos tan superiores; porque en efecto, los Ammonitas tenian un ejército grande y fuerte, compuesto de tropas reales y veteranas, y Jepté solo contaba con un puñado de tropas colecticias y noveles que nunca habian tomado las armas. Sin embargo como la victoria no consiste en la multitud de guerreros, sino en la virtud de Dios, Jepté nada temió. Contó con la proteccion del Señor y para merecerla hizo un voto, diciendo: Si pusieres á los hijos de Ammon en mis manos, el primero, sea el que fuere, que saliere de las puertas de mi casa y viniere á encontrarme, cuando vuelva en paz (victorioso) de los hijos de Ammon, yo le ofreceré al Señor en holocausto. Apenas pronunció este voto partió con su pequeño é indisciplinado ejército á pelear con los hijos de Ammon, y el Señor los entregó en sus manos, é hizo una mortandad en gran manera grande en veinte ciudades, y fueron humillados los hijos de Ammon por los hijos de Israel.

Mas cuando Jepté volvia á su casa en Masfat, su hija única, porque no tenia hijos, le salió al

encuentro con panderos y con danzas, y al verla, rasgó sus vestiduras, y dijo: Ay de mí, hija mia, tú me has puesto en apuro y tú te has puesto en estrechura, porque he abierto mi boca al Señor (te he ofrecido en holocausto al Señor) y no podré hacer otra cosa. Padre mio, respondió esta doncella piadosa y digna hija de Jepté, padre mio, si habeis dado vuestra palabra al Señor, haced de mí todo lo que le habeis prometido, una vez que os ha concedido la victoria y el castigo de vuestros enemigos. Solamente os suplico que me concedais esto que pido. Dejadme ir por dos meses á dar vuelta por los montes y á llorar mi virginidad con mis compañeras, y su padre la respondió: anda, y la dejó ir por dos meses á llorar su virginidad con sus compañeras y amigas, y cumplidos volvió á su padre, y su padre hizo lo que habia ofrecido con la que no habia conocido varon.

Se ha dicho ya varias veces que en Israel era un oprobio la esterilidad porque quitaba la esperanza de que naciese de su descendencia el Mesías, y esto era de lo que se lamentaba Jepté y lloraba su hija única. Por eso nota en este ruidoso pasaje el historiador sagrado que Jepté no tenia hijos. La virginidad fué siempre la gloria de la muger, y apenas hay cosa mas frecuente en los libros santos que sus alabanzas. Y si las vírgenes de Israel hubieran podido ver que el Mesías no nacería de una casada, sino de una virgen, es bien seguro que la virtuosa hija de Jepté habria multiplicado sus panderos y sus danzas al saber que su piadoso padre la habia consagrado al Señor

con su voto; ó mas bien que el Señor, haciendo que fuese la primera que se presentase á su padre cuando volvía victorioso, la habia elegido para que fuera una virgen consagrada á su divino servicio todos los dias de su vida.

La fidelidad y constancia de Jepté en el cumplimiento de un voto que le privaba de descendencia en Israel y concluía con su casa, y la generosidad y piedad de su hija en someterse á él sin alegar ni una sola excusa de las muchas que tenia á su favor, asombraron á todos los hombres y atrajeron á esta admirable jóven tanta estimacion de todas las hijas de Israel que para conservar la memoria del sacrificio de la hija de Jepté se juntaban todos los años cada unas en sus pueblos á llorar por cuatro dias y celebrar con canciones la virtud y la constancia de la hija de Jepté.

Mas por sensible que fuese á Jepté renunciar á las grandes esperanzas que fundaba en el casamiento de su hija única, mas sensible debió serle verse obligado á derramar la sangre, no ya de los incircuncisos, sino de los mismos hijos de Israel. La tribu de Efraim fué la causa de este derramamiento de sangre y de ella fué derramada. Ensoberbecida esta tribu con el nombre de José, de quien descendia, se abrogaba privilegios que la hacian insufrible á las demás tribus. Salvar á su pueblo era un delito en un Israelita sino lo hacia con su consentimiento ó por sus manos. Esta tribu soberbia y envidiosa no podia sufrir los buenos sucesos de cualquiera persona que no fuese de su tribu. Ella puso á Gedeon en el peli-

gro de no concluir la victoria contra los Madianitas, y aun de convertirla en una guerra civil, y si Gedeon no hubiera dejado á la justicia divina el castigo de sus injurias, para continuar en seguimiento de los Reyes de Moab, la victoria no se habria completado. La justicia divina aun no habia castigado todavía las altanerias de esta tribu peligrosa, y ahora parece que va á egecutar este castigo.

Desde Gedeon, á quien los Efraimitas trataron con la mayor insolencia, ningun Juez se habia adquirido tanta fama como Jepté, y esto bastó para que les fuese odioso. Los beneficios de la victoria de Jepté se habian estendido hasta Efraim, porque esta tribu sufria mas de los Ammonitas que muchas de las otras. El vencedor de Ammon tenia gran derecho á esperar de los Efraimitas todo género de agradecimiento y las mas cumplidas enhorabuenas; pero entre hombres envidiosos con dificultad se encuentran hombres agradecidos. Lejos de felicitar á Jepté por su victoria, juntaron sus tropas, pasaron el Jordán y fueron á pedir á Jepté una satisfaccion porque habia librado á Israel de sus enemigos sin contar con ellos, y á castigar su atrevimiento. Era esto el extremo de la ingratitud y la insolencia, y no permitió el Señor que dejase de saber con tiempo Jepté sus intenciones para prevenirse á recibirlos.

En efecto, se presentaron orgullosos á Jepté, y con un tono soberbio le dijeron: ¿Porqué, yendo á pelear contra los Ammonitas, no nos quisiste llamar para que fuéramos contigo? Pues encenderemos tu casa; á los cuales respondió Jepté:

mi pueblo y yo teníamos fuerte reyerta contra los hijos de Ammon y os llamé para que me diérais socorro y no quisisteis hacerlo: lo cual visto, puse mi alma en mis manos, y pasé á los hijos de Ammon, y el Señor me los entregó. ¿En qué he merecido yo que os levanteis contra mí en guerra? No era ciertamente acreedora á una justificación tan completa y comedida la altivez de los Efraimitas, y por poco que amasen la paz, debían darse por satisfechos, pero querían la guerra y la guerra recibieron.

Jepté estaba bien prevenido y recibió el ataque de los Efraimitas con firmeza, animó á sus tropas, reunió su valor y se arrojó sobre los Efraimitas con tal ímpetu, que los que no murieron en el campo, fueron desordenados de modo que no quedó soldado con soldado. Los vencedores ocuparon los vados del Jordán por donde habían de pasar los Efraimitas dispersos, y cuando alguno de estos llegaba al vado y les decía: os ruego que me dejéis pasar: le preguntaban, ¿Eres Efraíteo? y respondiendo: no lo soy, ellos le replicaban: pues dí *Scibboleth*, que significa espiga; y el Efraimita decía *Sibboleth*, no acertando á pronunciar el nombre de *espiga* con la letra *C*, que le correspondía, y al momento se apoderaban de él, le mataban y arrojaban al río, y murieron en esta guerra soberbia é insensata cuarenta y dos mil Efraimitas en un solo día. Esta derrota de los Efraimitas y la anterior de los Ammonitas trageron á Jepté la gloria de libertar á Israel, y á Israel la paz que tanto deseaba y necesitaba.

Para conservarla era preciso merecer los favo-

res del Señor y no irritarle con la idolatría y abandono de su divino culto, y Jepté lo consiguió, manteniendo la pureza de la religion en los seis años de su judicatura. Murió en paz y fué enterrado en la ciudad de Galaad con el honor correspondiente á un héroe. Poco tiempo gobernó en comparacion á los dos Jueces sus predecesores; pero su administracion fué con exceso mas gloriosa por la singularidad y grandeza de sus acciones; y su fé mereció ser elogiada por San Pablo y contada con la de Gedeon, Barác, Sansón, David, Samuel y los Profetas.

*Abesán, Abialón y Abdón, décimo, undécimo y duodécimo Juez.* No hay judicaturas mas escasas de noticias que las de estos tres Jueces. Vamos á copiar literalmente lo único que de ellos nos dice el historiador sagrado. "Despues de este (Jepté) juzgó á Israel Abesán de Betlehém; el cual tuvo treinta hijos y otras treinta hijas, que casó, enviándolas fuera; y trajo de fuera á su casa otras tantas mugeres, que casó con sus hijos. Este juzgó á Israel siete años; y murió y fué enterrado en Betlehém. Le sucedió Abialón Zabulonita, y juzgó éste á Israel diez años, y murió y fué enterrado en Zabulón. Despues de éste fué Juez de Israel Abdón, hijo de Illel de Faraton, que tuvo cuarenta hijos, y de estos treinta nietos, que cabalgaban en setenta pollinos de asnas, y juzgó á Israel ocho años, y murió y fué enterrado en Faraton de la tierra de Efraim en el monte de Amalec."

*Sansón, décimotercero Juez.* Luego que murió Abdón, los hijos de Israel hicieron de nuevo lo malo delante del Señor, esto es, idolatrarón de

nuevo, y el Señor, para castigar sus nuevas idolatrías, los entregó en manos de los Filisteos. Ya estos enemigos de los Israelitas habian sido dos veces los vengadores de sus idolatrías: una en tiempo de Samgar, de este Juez de Israel que mató con una reja de arado seiscientos Filisteos; pero entonces apenas se dejaron ver: otra en el que medió entre las judicaturas de Jair y de Jepté; y entonces ya oprimieron fuertemente á Israel por el occidente al mismo tiempo que los Ammonitas talaban su tierra por el oriente. Jepté como hemos visto, derrotó á los Ammonitas y los redujo á un estado de grande humillacion, y los Filisteos, al ver esto, se contuvieron en respeto y dejaron de oprimir á Israel por el espacio de veinte y cinco años que le juzgaron Abesán, Ahialón, y Abdón; mas luego que muerto Abdón, volvieron á sus prevaricaciones, tambien los Filisteos volvieron á sus opresiones y ya no dejaron de oprimirlos mas ó menos por muchos años, ni de tener guerras con Israel mas ó menos frecuentes y empeñadas hasta los últimos tiempos de David, que distaban cerca de siglo y medio. Por eso vamos á dar aquí, aunque brevemente, una noticia de ellos.

*Noticia de los Filisteos.* Estos no pertenecian á ninguna de las naciones Cananeas; eran una colonia de Egipcios que de muy antiguo se habia apoderado, en la costa del mediterráneo, de una porcion de la tierra prometida, echando de ella á los Hebeos que eran Cananeos y la habian dividido en cinco provincias ó estados pequeños que llamaban Satrapias. Estos eran Gaza, Azoto, Ascalon, Get y Acaron. Estaban gobernados por

cinco Príncipes ó Sátrapas, independientes los unos de los otros en cuanto á los intereses particulares de sus estados; pero unidos estrechamente en cuanto á los intereses comunes. Los Hebreos conquistaron despues de la muerte de Josué solo tres de estos cinco estados, Gaza, Ascalon y Acaaron, que luego volvieron á perder, debiendo haberlos conquistado todos, arrojando de ellos para siempre á los Filisteos, porque todos eran parte de la tierra prometida por Dios á sus padres; pero la infidelidad que conservó entre los Israelitas á los Cananeos contra las órdenes del Señor, conservó tambien á los Filisteos en sus cantones; y el Señor se sirvió de estos látigos que ellos no habian querido destruir para castigar sus rebeldías.

Parecerá increíble á la prudencia humana que los Filisteos pusiesen en opresion y tributo á los Hebreos, cuando debia de suceder todo lo contrario, porque el terreno que ocupaban los Filisteos era, cuando mas, una décima parte de la tierra de Canaán que poblaban los Israelitas, y estos podian presentar cien mil guerreros contra diez mil Filisteos; pero los Israelitas habian hecho y seguian haciendo traicion al Señor con sus idolatrías, y desde el momento que volvieron á ser idólatras, volvieron á ser en extremo débiles y cobardes. Sin embargo los Israelitas fieles, gimiendo bajo el yugo de los Filisteos, volvian continuamente sus ojos al Señor y le pedian en el secreto de su corazon que se apiadase de su pueblo, y el Señor al fin se movió á misericordia y les envió un Juez que aliviase su opresion y preparase su libertad.

Este fué Sansón, tau diferente de todos los

demás Jueces de Israel en su concepcion y estado de vida, como singular en el modo de hacer la guerra. Este hombre tan célebre en la historia del pueblo de Dios, nació en las cercanías de Saraa, ciudad de la tribu de Dan, de una familia muy piadosa y religiosa. Su padre se llamaba Manué y su madre, cuyo nombre ignoramos, fué muchos años estéril. Cuando ya este matrimonio, perdida la esperanza de tener sucesion, solo se ocupaba en egercicios de piedad, el Angel del Señor se apareció á la piadosa Israelita y la dijo: estéril eres, mas concebirás y parirás un hijo, guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque concebirás y parirás un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja, (no se le cortará el pelo) pues que será nazareo de Dios, (dedicado á Dios) desde su infancia y desde el vientre de su madre, y él principiará á librar á Israel de mano de los Filisteos.

El Angel desapareció y ella corrió á decir á su marido: un varon de Dios, (creía que era un Profeta) un varon de Dios que tenia cara de Angel y era en gran manera magestuoso, ha venido á mí. Le pregunté quien era, de donde habia venido y qué nombre tenia; pero en vez de decirme lo, respondió: sabe que concebirás y parirás un hijo. Guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque el niño será nazareo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el dia de su muerte.

Entonces Manué oró al Señor y dijo: os ruego, Señor, que venga otra vez el varon que habeis enviado y nos enseñe lo que debemos hacer

con el niño que ha de nacer. Oyó el Señor la oracion de Manué, y el Angel de Dios se apareció de nuevo á su muger, estando en el campo; pero Manué su marido no estaba con ella, y cuando vió al Angel, corrió á llamar á su marido y le dijo: se me ha aparecido el varon que ví antes. Levantóse Manué al momento, y siguiendo á su muger, llegó adonde estaba el varon y le dijo: ¿Eres tú el que has hablado á mi muger? Yo soy, respondió. Y cuando se cumpliera tu palabra, le dijo Manué, ¿qué quieres que haga con el niño, y de qué debe guardarse? Que se abstenga, dijo el Angel, de todas las cosas que ya he dicho á tu muger: que no coma cosa alguna que nace de viña, que no beba vino, ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda, y que cumpla y guarde lo que he mandado.

Entonces Manué dijo al Angel del Señor: Ruégote que condesciendas con mis súplicas, y que permitas que guisemos un cabrito. Aunque me porfies, dijo el Angel, no comeré, mas si quieres hacer un holocausto, ofrécele al Señor. No sabía Manué que era aquel con quien hablaba un Angel del Señor, y así le preguntó: ¿Cómo te llamas, para que cumplida tu palabra te honremos manifestando nuestro agradecimiento? ¿Por qué preguntas, dijo el Angel, por mi nombre que es admirable? Tomó, pues, Manué un cabrito y las libaciones, y lo puso sobre una peña coronada de leña, ofreciéndolo todo á aquel Señor que obra maravillas, y él y su muger se estaban mirando arder el holocausto, y cuando principió á subir la llama hácia el cielo, el Angel del Señor subió

tambien con ella. Cuando vieron esto Manué y su muger, cayeron en tierra sobre su rostro, y ya no vieron mas al Angel del Señor. Manué, habiendo visto que era un Angel, dijo á su muger: moriremos sin remedio por que hemos visto á Dios, pero ella le respondió: Si el Señor nos quisiera quitar la vida, no habria recibido de nuestras manos el holocausto y las libaciones, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni predicho lo que habia de suceder.

Ya hemos dicho que era opinion comun entre los Hebreos que quien veía un Angel de Dios en figura humana, no podia vivir sobre la tierra, y así lo creía Manué; pero su muger le hizo ver lo contrario con un razonamiento sólidamente fundado. En efecto, esta muger piadosa tuvo un hijo y le llamó Sansón. Le crió á sus pechos, creció en sus brazos, y el Señor le bendijo. A la edad de diez y ocho años el Señor principió á estar con él llenándole de fortaleza para emprender cosas grandes. Entonces hizo Sansón un viage á Tamnata, ciudad en el monte de Efraim, no lejos del mar, y vió allí una de las hijas de los Filisteos que le agradó, y cuando volvió á la casa de sus padres les dijo: He visto en Tamnata una de las hijas de los Filisteos. Os ruego que me la tomeis por muger. ¿Pues qué, dijeron sus padres, no hay muger entre las hijas de tus parientes, ni en todo nuestro pueblo para que vayas á tomar muger de los Filisteos que no están circuncidados? Y dijo Sansón á su Padre, tomad para mi esta, porque ha agradado á mis ojos.

Sus padres no sabian que era cosa que venia

del Señor, y que su hijo buscaba una ocasión contra los Filisteos que dominaban en aquel tiempo sobre Israel. Bajó, pues, Sansón con su padre y su madre á Tamnata, y cuando llegaban á las viñas de la ciudad, se dejó ver un fiero cachorro de Leon que venía á él bramando; pero el espíritu del Señor entró en Sansón, y esperando este al Leon se abrazó con él, le derribó y le despedazó como si fuera un cabrito. Estaba Sansón solo en este lance, y nada dijo á sus padres. Llegó á la ciudad y habló á la muger que habia agrado á sus ojos. Sus padres la pidieron para su hijo, y habiéndola conseguido, se volvieron padre é hijo á disponer lo necesario para la boda que debia celebrarse en la casa del padre de la novia.

Pasado algun tiempo volvian á Tamnata para celebrar el matrimonio, y Sansón se apartó de sus padres para ver el cadáver del Leon que habia despedazado, y he aqui que halló en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel que habian fabricado en ella. Tomó el panal y se le iba comiendo por el camino hasta que llegó á sus padres, á los que dió una parte, pero no quiso decirles que le habia tomado de la boca del Leon. Llegaron á la ciudad y Sansón se casó con la doncella Tamnatita.

Era costumbre que reunidas las familias de los novios celebrasen las bodas por siete dias, y los ciudadanos nombraron treinta jóvenes que acompañasen en estos siete dias al novio. Tambien era costumbre proponer cuestiones oscuras, ingeniosas y enigmáticas para egercitar el entendimiento en resolverlas, y esta era una de las

diversiones en los dias de las bodas. Sansón quiso que no faltase en la suya, y dijo á los treinta jóvenes: Voy á proponeros un problema, un enigma, y si acertais á resolverle en estos siete dias os daré treinta sábanas y otras tantas túnicas, mas si no le resolvieseis, me dareis vosotros igual número de sábanas y túnicas. Los jóvenes Filisteos se picaron del honor y le dijeron delante de todos los convidados: Propon tu problema para ver á que se reduce; y dijo entonces Sansón, ved aquí mi enigma: *Del comedor salió la comida y del fuerte la dulzura.* Resolvedle.

Los jóvenes Filisteos se entregaron desde luego á pensar y discurrir, y despues de quebrarse la cabeza en los tres primeros dias, nada se les ofreció que pudiera declararle. Tambien empeñaron á la esposa de Sansón para que procurase arrancar el secreto de su marido, y ella se aprestó gustosa, y no perdonó caricias, ni quejas, ni lágrimas para conseguirlo. Seguian echando cuentas y haciendo combinaciones los Filisteos, pero ni estos con sus cálculos, ni aquella con sus lágrimas pudieron conseguir la resolucion del problema. Llegó en fin el dia séptimo, y en él los jóvenes Filisteos volvieron á hablar á la esposa de Sansón y la dijeron: Acaricia á tu marido y persuádele á que te descubra lo que significa el problema, porque si no quisieres hacerlo, encenderemos á tí y á la casa de tu padre.

La muger se ponía á llorar delante de Sansón y se le quejaba diciendo: no me amas, me aborreces, por eso no me quieres declarar el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. No lo

quise decir ni á mi padre, ni á mi madre, la dijo Sansón, ¿y podré indicarlo á tí? Ella lloraba delante de su esposo los siete dias del convite, y al fin el dia séptimo redobló sus quejas, sus lágrimas y sus clamores, y fué tanta su molestia que la descubrió el secreto. Al momento corrió á decirselo á los jóvenes, y ellos antes de ponerse el sol vinieron á Sansón y le dijeron: Qué cosa mas dulce que la miel, y qué cosa mas fuerte que el Leon! Ah! respondió Sansón: Si no hubierais arado con mi becerra, no habriais atinado con mi propuesta. Que fué decirles: si yo no tuviese muger que me molestase, ó ella no fuese filistea, no desatariais vosotros mi problema. Ninguna parte, ningun mérito teneis en un descubrimiento que no es vuestro: sin embargo yo pagaré una apuesta que no he perdido, sino por mi condescendencia.

Sansón era un Juez de Israel y un encargado por Dios de principiar la libertad de su pueblo, y estaba autorizado para conseguirlo debilitando del modo que pudiera las fuerzas de sus enemigos. El espíritu del Señor entró en él, y yendo á Ascalon, que era la capital, envistió á la guarnicion y mató treinta hombres, á los que quitó los vestidos y los dió á los que habian resuelto el problema, é irritado en gran manera se marchó á la casa de su padre. La infiel y traidora filistea se creyó abandonada de su marido, y en vez de entregarse al sentimiento, se casó muy contenta con uno de los treinta jóvenes que le habian acompañado en su boda.

Pasado algun tiempo, cuando se acercaban

los dias de la siega del trigo, Sansón, queriendo ver á su muger, fué á Tamnata y la llevaba un cabrito: Mas al ir á entrar en su aposento, su padre se lo impidió diciendo; creí que la habias aborrecido, y por eso la entregué á tu amigo; pero tiene una hermana, que es mas jóven, y mas hermosa que ella. Desde este dia, respondió Sansón, poseido del enojo que debia producir un caso tan injurioso y pesado, desde este dia yo no seré culpable en liacer á los Filisteos todo el mal que pueda.

Sansón estaba destinado por Dios para trabajar en la libertad de Israel, no como sus antecesores en batallas formales dadas por los soldados de Israel bajo de sus órdenes, sino en batallas singulares dadas por sí solo y motivadas por sus injurias particulares. La que acababa de recibir pedia una satisfaccion, no solo del padre de la esposa infiel, y adúltera, sino tambien de los Filisteos, que consentian y autorizaban esta pública injusticia, y Sansón aprovechó esta ocasion para debilitar á estos enemigos del pueblo de Dios, desempeñando su destino de Juez encargado de la libertad de Israel. Se hallaban en el tiempo de la siega, y esto proporcionó á Sansón una especie de castigo terrible que acaso jamás se habia ofrecido á la imaginacion de los hombres.

La tierra de Israel, y sobre todo la de la tribu de Dan, donde vivía Sansón, abundaba en zorras, y sea que tuviese modos y medios para cazarlas, sea que el Señor, por cuya inspiracion obraba, se las tragese á la mano para egecutar su empresa, como trajo á Noé todo género de anima-

les para entrarlos en el arca, ó fuese de otro cualquier modo, lo que no puede dudarse sin negar la verdad de la sagrada escritura es, que él reunió hasta el número de trescientas. Ató cada dos, cola con cola, aseguró en medio tizones encendidos, y las echó por las mieses, viñas y olivares de los Filisteos. Las zorras corrian por todas partes buyendo de los tizones, que tanto mas se encendian quanto ellas corrian mas, y yendo, como iban, atadas, caían continuamente al tirar en opuestas direcciones, daban vuelcos, arrastraban por el suelo los tizones, y todo lo incendiaban; y como eran tantas, no habia campo al que no pegasen fuego. Se quemaron todas las mieses, las que estaban sin segar, y las segadas, prendió el fuego en las viñas y olivares, y todo lo consumió. Cuando los Filisteos vieron quemados sus campos, sus panes, sus viñas y sus olivares, preguntaban en su desesperacion: ¿Quién ha hecho esto? Y luego se les dijo: que Sansón yerno del Tamnateo lo habia hecho, porque este le habia quitado su muger y se la habia dado á otro. Entonces los Filisteos subieron á Tamnata y quemaron, tanto á la muger de Sansón como á su padre; pero Sansón les dijo: aunque habeis hecho eso yo continuaré haciéndoos, como he prometido, todo el mal que pueda, é hizo en ellos un destrozo tan grande, que asombrados y horrorizados estaban sin moverse como una piedra sobre otra. No nos dice la sagrada escritura en que consistió este destrozo: pero el testo Hebreo dice, que fué una grande mortandad. Así debilitaba Sansón á los enemigos, y caminaba á dar la libertad á su pueblo.

Sansón despues de esto se retiró á la cueva de la piedra de Etam, ciudad de la tribu de Simeon que confinaba con la de Dan. Los Filisteos, luego que volvieron en sí de su asombro, trataron de desquitarse, y castigar al autor de tantos males. Juntaron un egército y entrando en la tierra de Judá, acamparon en un sitio que despues se llamó *Quijada*. Temió la tribu de Judá á vista de un egército, y dijeron á los Filisteos: ¿porqué habeis subido contra nosotros? Venimos, respondieron, á prender y atar á Sansón, y hacer que pague todo el mal que nos ha hecho. Por temor á la multitud filistea pasaron tres mil hombres de esta tribu á la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Sansón: ¿No sabes que los Filisteos dominan sobre nosotros? ¿Porqué, pues, les has hecho esos males? Como me han hecho á mí, respondió Sansón, asi yo he hecho á ellos. Hemos venido, replicaron los de la tribu de Judá, á atarte y ponerte en sus manos. Pues juradme, les dijo Sansón, y prometedme que no me matareis. No te mataremos, le dijeron, solo te entregaremos atado; y le ataron con dos cordeles nuevos y le sacaron atado de la cueva de Etam.

Los Filisteos entonces corrieron con algazara á apoderarse de él; pero el espíritu del Señor entró en Sansón, y como se consume la estopa al calor del fuego, asi se rompieron y consumieron los cordeles con que estaba atado. Halló á mano la quijada de un jumento y mató con ella en el primer ímpetu mil Filisteos, huyendo los demás cada uno por donde pudo. Libre Sansón de sus enemigos, cantó las siguientes palabras, traspor-

tado de alegría: con la quijada de un asno, con la mandíbula de un pollino los desbaraté y maté á mil hombres. Luego que acabó de cantar, arrojó la quijada y se tendió en el suelo á descansar; pero la sed que no habia sentido en el ardor de la batalla, vino á molestarle fuertemente en la alegría de la victoria. Aquí Sansón abrasado de la sed levantó los ojos al cielo, y exclamó: vos Señor habeis dado esta salud y victoria tan señalada por mano de vuestro siervo, y he ahí, Señor, que muero de sed, y caeré en manos de los incircuncisos mis enemigos; y el Señor entonces, añadiendo á la victoria el portento, abrió una muela de la quijada y salieron de su centro aguas abundantes. Bebió de ellas Sansón, confortó su espíritu y recobró sus fuerzas, y por esto fué llamado aquel sitio *fuente de la Quijada*.

Desde aquí los Filisteos acobardados con golpes tan terribles, renunciaron para siempre á la fuerza contra un hombre que solo y sin armas deshacia los ejércitos; pero no renunciaron á la astucia, al ardid y la sorpresa. Sansón fue poco despues á Gaza, que era, como Ascalon, otra capital de los cantones filisteos, y entró en casa de una Mesonera. Luego se corrió la voz de que Sansón habia entrado en la ciudad, y al momento cercaron disimulada y silenciosamente la casa, y pusieron guardia á la puerta de la ciudad, esperando toda la noche para matarle al salir por la mañana.

Sansón durmió muy tranquilo hasta la media noche, y levantándose en aquella hora salió de la casa sin que nadie lo advirtiese, ó se atreviese á

chistar en su presencia, llegó á las puertas de la ciudad, y hallándolas cerradas, las toma con sus robustos brazos, las arranca juntamente con sus umbrales, marcos y cerrojos, las carga sobre sus espaldas y camina con aquel inmenso peso hasta la cumbre del monte. Los soldados de la guardia se dieron por muy contentos con no haber sido descubiertos por este hombre que les habria desecho en un momento, y la ciudad al ver por la mañana sus puertas sobre la cumbre del monte, ya no supo que pensar de Sansón, y dudó si debia mirarle como un hombre, ó como un dios en figura de hombre.

Su estatura y corpulencia era regular. No veían la enorme talla de un Gigante como Og, y sin embargo, descubrian unas fuerzas incomparablemente mayores que las de los mas altos y corpulentos Gigantes. Esto no les dejaba dudar que habia aqui una cosa, y todo su empeño era descubrirla. Sansón despues del ruidoso hecho de arrancar y llevar á la cumbre del monte las puertas de Gaza, pasó al valle de Sorec, pais tambien de los Filisteos, y lindero á la tribu de Dan, de donde él era. Allí vivia una Filistea llamada Dálila. Sansón la amó, y aunque nada mas dice la historia, San Gerónimo y San Crisóstomo son de sentir que es mas conforme á la idea que nos dan de Sansón los libros santos creer que fue su muger, que no creer que fue su amada.

Luego que se supo esta relacion de Dálila con Sansón, vinieron los cinco Príncipes de los Filisteos y la digeron: engañale y sabe de él en qué consiste esa enorme fuerza que tiene y de qué

modo podremos prevalecer contra él. Si lo consiguieres, te daremos mil y cien monedas de plata cada uno. Dálila prometió á los Príncipes todo lo que pedian, y tan luego como vió á Sansón, le rogó con empeño que la dijera en qué consistia su enorme fuerza, y con qué podria ser atado que no alcanzase romperlo. Si me ataren, dijo Sansón, con siete cordeles de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré tan débil como los demás hombres. Al momento esta muger, tan infiel como la otra, que descubrió el enigma del panal fabricado en la boca del Leon, dió parte á los Príncipes de los Filisteos de este descubrimiento, y ellos vinieron luego, trayendo los siete cordeles; los entregaron á Dálila y se quedaron escondidos en su casa esperando el fin de este suceso. Dálila, á pretexto de probar si era verdad lo que la habia dicho, le suplicó que se dejase atar, y Sansón consintió en ello. Dálila le ató con los siete cordeles y luego que le tuvo asegurado, aparentando que oía ruido, salió á ver qué sucedia y volvió á entrar gritando: los Filisteos sobre tí, Sansón. Los Filisteos. Al grito de Dálila rompió Sansón las ataduras, como cualquiera rompe un hilo torcido de mala estopa y quedó enteramente libre y en disposicion, no solo de defenderse, sino de deshacer á cuantos Filisteos se le presentasen. Los que estaban escondidos cuidaron bien de no ser descubiertos, y se retiraron con el mayor silencio.

Dálila se dió por muy ofendida, y dijo con enojo á Sansón: te has burlado de mí y no me has dicho la verdad. Se creeria que esta muger

asi burlada, iba á abandonar el asunto para no recibir segundo desprecio; pero no fué asi. Siguió su empeño, y exigió de Sansón como precio de su desenojo el descubrimiento de la verdad, declarándola con qué le habia de atar para que no pudiese desatarse. Sansón, que no habia visto los Filisteos que estaban ocultos en su casa, esperando la ocasion de echarse sobre él; miró este empeño de Dálila como un antojo mugeril, y volvió á decirle: si fuere atado con cordeles nuevos que nunca hayan servido, quedaré débil y semejante á los demás hombres. Luego volvió Dálila á practicar las mismas diligencias que antes. Llamó á los Filisteos, se trageron los cordeles, se puso la emboscada, se ató á Sansón, y la pérfida Dálila, aparentando nueva llegada de enemigos, exclamó: los Filisteos sobre tí Sansón. Los Filisteos. Y Sansón, al primer movimiento, rompió é hizo pedazos los cordeles, como si fueran telas de araña.

Aquí Dálila, aumentando las señales de su enojo, dijo á Sansón, ¿hasta cuándo me has de engañar y decir mentira? Acaba. Descúbreme con qué debas ser atado. Y Sansón, resuelto á no decirle el secreto, y esperando fatigarla y cansarla con su dilacion, la dijo: si tejieres siete trenzas de mi pelo y atándolas á un clavo le hincares en tierra, quedaré sin fuerzas. Hizolo asi Dálila, mientras que Sansón dormia, y luego le despertó gritando como siempre: los Filisteos sobre tí, Sansón. Los Filisteos. Despertó Sansón y sacudiendo su cabeza, como un Leon sacude sus melenas, se halló en disposicion de recibir á todos

los Filisteos reunidos, y deshacerlos entre sus manos, como el Leon deshace al tigre entre sus garras; pero Sansón, hablando ya de sus cabellos, cuyo nombre jamás debió haber salido de sus labios, se iba acercando miserablemente al descubrimiento que le perdió.

Dálila mas enojada que nunca ¿cómo dices, le arguyó con agrura? ¿cómo dices que me amas, cuando tu corazon no está conmigo? Por tres veces me has burlado sin querer descubrirme en qué consiste tu grandísima fortaleza. Bien se deja conocer de cuántos artificios, de cuántos suspiros y lágrimas no irian acompañadas estas quejas, y cuántos combates no tendria que sufrir Sansón para no dejarse vencer. Resistió muchos dias, y acaso meses, pero Dálila siempre al lado, no le dejaba momento de reposo, en tanto extremo que Sansón desmayó y cayó, dice el sagrado texto, en un mortal abatimiento. Entonces fue cuando la pérfida Dálila triunfó de un Sansón, á quien no podian resistir los egércitos Filisteos. ¡Qué leccion para los hombres! ¡Cuántas batallas no se han desgraciado, cuántas ciudades no han perecido, cuántos reinos no han sido assolados, cuánta sangre no se ha vertido en todos los siglos por las intrigas de una muger y las condescendencias de un hombre! ¡Cuántos héroes no han marchitado sus laureles y dejado caer sus coronas por estas condescendencias! El ejemplar de Sansón debiera haber servido á los pasados, y deberá servir á los venideros de un terrible escarmiento. En fin, Dálila triunfó y Sansón abrió el secreto. Nunca, la dijo: subió hierro sobre mi cabeza, porque soy

nazareo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere raida, mi fuerza se apartará de mí y desfalleceré y seré como los demás hombres.

No se puede leer sin pena una confesion tan imprudente y lastimosa, un descubrimiento tan terrible hecho por un héroe como Sansón á una muger tan falsa y taimada como Dálila. Ya no dudó esta Filistea de que habia descubierto el secreto y conseguido el triunfo de las continuas batallas que habia dado á Sansón en todo este tiempo; y al momento avisó á los Filisteos, diciéndoles: venid aun esta vez, porque ya ahora me ha descubierto su corazon. Ellos vinieron al instante y vinieron tan seguros del triunfo, que hicieron lo que nunca. Trageron cada uno de los Príncipes las mil y cien monedas de plata que habian ofrecido á Dálila si lograba engañar á Sansón y saber de él en qué consistian sus extraordinarias fuerzas. Se ocultaron como antes en su casa y esperaban alli el lance; pero la empresa de cortar á un Sansón sus siete trenzas y rasurar su cabeza era harto arriesgada, porque si lo advertía, Dálila y los Filisteos serian las primeras víctimas. Dálila fue aquí tambien la encargada de este segundo triunfo, y por desgracia le consiguió del modo mas completo. Procuró sumergir á Sansón en tan profundo sueño que no sintiese ni el corte de sus cabellos, ni tampoco la rasura de su cabeza. Para esto le presentó una abundante comida, y sin duda los manjares serian los mas soporosos que encontrasen los Filisteos, como la adormidera, el ópio y otros que conocerian ya ellos

entonces acaso mejor que nosotros ahora. Mas cualesquiera que fuesen estos, lo cierto es, que Sansón entró en un sueño tan profundo que nada sintió aunque le afeitaron toda su cabeza. Concluida esta operacion lastimosa y despojado el prodigioso nazareo de su inestimable tesoro, la perversa Dálila gritó como siempre: los Filisteos sobre tí, Sansón. Los Filisteos. Y en efecto los Filisteos esta vez corrian á arrojarle sobre Sansón. Despertó este á los gritos de Dálila, y cuando trató de defenderse y arrojarle, como otras veces, sobre sus enemigos, se halló sin fuerzas. ¡Qué asombro! ¡Qué inmensa desgracia para el héroe de Israel.

*Prision de Sansón.* Los Filisteos se echaron sobre él, le ataron con cadenas, y por primera satisfaccion de su venganza, le arrancaron los ojos. Cargado de hierro y sin ojos, le llevaron luego á Gaza, para que aquella ciudad que habia sido el teatro de sus glorias, lo fuese de sus ignominias. Tropezando y cayendo, golpeado y escarnecido, llegó por fin á la ciudad; pero ¡quién podrá decir las burlas y la insultante algazara con que fue recibido en aquella capital, cuyas puertas habia arrancado y llevado en otro tiempo hasta la cumbre del monte! Grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, hombres y mugeres todos le insultaban á porfia. Sansón fue por mucho tiempo un espectáculo de escarnio para todo el pueblo, y cuando este se cansó de escarnecerle, fue arrastrado á un calabozo. Mas no se piense que con esto quedó contento su encono, y que dejaron de atormentar á un ciego, encerrado en un calabozo.

cargado de cadenas, y sin otra compañía que su soledad y sus padecimientos, que es lo que sucede comunmente á otros infelices. Nada de eso. Le destinaron á hacer en el mismo calabozo el oficio de un jumento; á moler, dando vueltas á una piedra de tahona. Entretanto que Sansón molia cargado de cadenas, los Príncipes de los Filisteos se reunieron de todas partes para ofrecer víctimas solemnes á Dagon su dios y celebrar su triunfo con magníficos banquetes. Nuestro dios, cantaban sentados á sus espléndidas mesas, nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Sansón nuestro enemigo, y al oír el pueblo esto, alababa tambien á Dagon y cantaba lo mismo. Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra y mató á muchísimos. No se juzgó suficiente todo esto para honrar al dios Dagon y manifestarle su agradecimiento, y se determinó una funcion general y solemnísimas; mas por lo mismo que se queria tan solemne, era preciso diferirla algun tiempo para los preparativos. En este tiempo los cabellos de Sansón, que eran el signo de sus fuerzas, crecian insensiblemente y sin que nadie reparase en ello.

Al cabo de algunos meses se halló todo preparado, y entonces se fijó el dia para la gran funcion con que se habia de honrar al vencedor de Sansón. Concurrieron á Gaza todos los Príncipes, grandes Señores y poderosos del pais y un pueblo inmenso. Se llenó el templo de Dagon que era de una capacidad asombrosa, se cubrieron de gentes sus azoteas y terrado, y le rodeó una multitud innumerable que no pudo acomodarse ni en el templo

ni sobre el templo. La función se hizo con la mayor pompa, y acaso nunca los altares de Dagon fueron regados con tanta sangre. Concluida la parte religiosa, principió la popular. Los Príncipes, los Señores y todo el pueblo se entregaron á las danzas y á los banquetes, y en el calor del vino resonaban los gritos en loor del dios Dagon. Tanto en el templo, como sobre el templo y en rededor del templo no se veían mas que comilonas, embriagueces, bailes y diversiones las mas desenfrenadas.

Solo faltaba una, y era la que se habia de tener en burlarse de Sansón. Se dió orden para presentarle á la diversion pública, y luego corrieron los mas acalorados al calabozo, le trageron cargado de cadenas, y le pusieron delante de dos columnas que habia en medio del templo, como sitio mas á propósito para que todo el pueblo pudiese burlarse de él y divertirse á su placer. Se componía todo el edificio de una gran nave donde estaba el ídolo y de varios pórticos que le rodeaban. Como era tanta la longitud y latitud de esta nave, se habian levantado en su centro, al construirla, dos fuertes columnas que venian á sostener todo el edificio. Delante de estas columnas fue insultado Sansón por los Príncipes Filisteos, y sirvió por mucho tiempo de diversion al populacho hasta que se hartó y cansó de llenarle de oprobios. Entonces Sansón dijo al que le servía de lazarillo: dejame tocar las columnas sobre que carga todo el templo para apoyarme sobre ellas y descansar un poco. Él condescendió, y Sansón, colocado entre las dos columnas, é invo-

cando el nombre del Señor, dijo: Señor Dios, acordaos de mí y restituidme ahora mi primera fuerza, Dios mio, para castigar de una vez á todos mis enemigos. El Señor le oyó y le restituyó sus fuerzas para que un mismo esfuerzo de celo por su gloria y por la libertad de Israel, consumase el sacrificio de su vida, y sepultase á los Filisteos con su ídolo Dagon bajo el peso de su templo.

*Muerte de Sansón y los Filisteos* Sansón tomó las dos columnas cada una con su mano, y dijo: muera yo con los Filisteos; y sacudiendo fuertemente las columnas, cayó el templo sobre todos los Príncipes y sobre el resto de la multitud que habia alli; y Sansón, mató muchos mas muriendo, que antes habia muerto en vida. ¡Golpe terrible! En un dia, en un momento, se hallaron los ídólatras sin ídolo, sin Príncipes, sin Señores, sin Consejo, sin Magistrados... La mayor y mas florida parte de la juventud pereció bajo de sus ruinas, y la batalla mas reñida y sangrienta no habria hecho correr tanta sangre filistea. Fue general la consternacion en todas las cinco satrapias, de que se componia la nacion, porque de todas habia concurrido á la funcion lo mas principal, y todo habia perecido. El suceso era demasiado ruidoso para que no se divulgase luego por todas partes, y no tardó en llegar á oídos de los hermanos de Sansón, que, sin que les detuviese el terror de entrar en el territorio filisteo, bajaron con toda su parentela hasta Gaza, y tomando el cuerpo de su hermano, le llevaron á la tierra de Israel. Tan aterrados habian quedado los Filisteos, que no hubo ni uno solo de tantos como habian quedado sin

padres, sin hermanos, sin esposas... que se atreviese á decir una palabra, y Sansón fue enterrado con la solemnidad correspondiente á un Juez de Israel entre Saraa y Esthaól, ciudades de su tribu de Dan, en el sepulcro de su padre Manué.

*Carácter particular de Sansón.* Sansón fue de un carácter singular y parece que le escogió Dios para dar á conocer al mundo el poder de su brazo de un modo nuevo. Elegido Juez y libertador de Israel en la edad de veinte años, pelcó por su pueblo los veinte años que vivió despues, y teniendo que combatir con una nacion guerrera, jamás contó con soldados, ni con armas, ni con otros medios para vencerla, que su fuerza prodigiosa y la proteccion del Señor. Triunfó solo, y su pueblo, que en nada le habia ayudado, se aprovechó de la victoria. Su muerte concluyó su gran pelea por libertar á Israel, y el dia en que enterró consigo los enemigos de su pueblo, fue en el que mereció los honrosos nombres de Salvador de Israel y libertador de sus hermanos. Sansón mereció ser contado por San Pablo en el número de los Gedeones, Baraac y Jeptées sus ilustres predecesores, y comparado con Samuel y David sus famosos sucesores.

*Su representacion en orden á Jesucristo.* De aquellos grandes Santos que vivieron antes de Jesucristo, dice San Agustin, que no solo sus palabras, sino tambien sus obras, su vida, sus matrimonios y sus descendencias eran profecías y representaciones de Jesucristo y su Iglesia. La de Sansón, quanto es mas singular, mas extraordinaria, mas admirable y si se quiere mas inconse-

cuenta, tanto manifiesta mas claramente que su historia no es sino un velo que sirve para cubrir cosas mas profundas, para representar entre enigmas y sombras á Jesucristo. En efecto, ningun cristiano que coteje esta historia con la de Jesucristo, puede dejar de mirar á Sansón como una imágen muy expresiva del hombre Dios. Sansón fue anunciado y prometido á su madre por un Angel, y Jesucristo lo fue á la suya mas de mil años despues por un Arcangel. Sansón fue nazareo y estuvo consagrado á Dios toda su vida, y tambien lo fue Jesucristo, y estuvo consagrado siempre á su Eterno Padre. Sansón se casó con una extranjerá, y Jesucristo se desposó con la Iglesia de las naciones que tambien era extranjerá. Sansón cargó con las puertas de Gaza sobre sus espaldas y las llevó hasta la cumbre del monte, y Jesucristo recibió sobre sus hombros la cruz y la llevó hasta la cima del calvario. Sansón fue preso, insultado, puesto en un calabozo y atado con cadenas, y Jesucristo fue tambien preso, insultado, presentado en el pretorio de Pilatos y amarrado á una columna. Sansón fue atropellado, escarnecido y harto de oprobios por sus enemigos los Filisteos, y Jesucristo lo fue por sus enemigos los Judíos. Sansón fue el Salvador de Israel, y por salvarle murió estendidos sus brazos en cruz y asiendo con sus manos dos columnas; y Jesucristo fue el Salvador del mundo, y por salvarle murió estendidos sus brazos en una cruz, teniendo clavadas sus manos en ella. Asi es que Sansón fue uno de los personajes del antiguo testamento que representaron con gran propiedad muchos de los

pasages de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

*Helí décimo cuarto Juez.* Sansón arruinando el templo de Dagon, arruinó también para mucho tiempo á los Filisteos, y los hijos de Israel principiaron á disfrutar la paz que les habia adquirido este salvador de su pueblo á costa de su vida. Desde el dia en que los robustos de Filistin quedaron sepultados entre ruinas, se hallaron los hijos de Israel en un honrado reposo, que debieran haber aprovechado para sujetar á unos enemigos aturdidos con tan horroroso golpe; pero estaban tan acostumbrados á temblar delante de los Filisteos que nada intentaron contra ellos y se contentaron con callar y vivir en paz á costa del silencio. Mas esto no impidió que tratasen desde luego de dar sucesor á Sansón, eligiendo un Juez que ocupase su lugar; pero aun en esta eleccion influyó el temor de los Filisteos, y para no alarmarlos, se eligió, no un Juez valiente y guerrero como Sansón, sino un Juez sosegado y pacífico como Helí, cuyo blando natural tenían bien conocido en los muchos años que le habian visto desempeñar el ministerio de sumo sacerdote.

Con efecto, la eleccion recayó en él, y Helí se halló á un mismo tiempo revestido de la dignidad de Pontífice del Señor y Juez de su pueblo. Tenia ya cincuenta y ocho años; y esta edad, su natural tímido y su genio condescendiente, no le hacian el mas á propósito para llevar tanta carga. Sin embargo, Helí desempeñó con rectitud sus dos empleos por mucho tiempo hasta que su ancianidad le obligó á descargarse de una parte del peso

que le oprimia, y á cargarle sobre sus dos hijos Ofni y Finees; y aqui fue donde principi6 la desgracia de la casa de Helí, y el escándalo de Israel. No podia Helí haber puesto la parte de carga, que él no era ya para llevar, en peores manos que las de sus hijos, porque eran unos impíos, unos rebeldes sin yugo, sin ley, sin conciencia, que todo lo trastornaban; unos hijos de Belial, dice el sagrado texto. Llovian quejas continuas de todas partes sobre su padre; pero éste, segun su genio, se contentaba con hacerles suaves amonestaciones, que siendo suficientes para que no fuesen excusables, no lo era para mejorarles. Irritado el Señor de esto, le reprendió por medio de un Profeta y le amenazó con sus castigos; mas el exceso de blandura, principalmente en los viejos, se cura mas dificilmente que el exceso de severidad. Helí siempre irreprochable por sí, no lo era con respecto á sus hijos, y su falta de valor y su condescendencia le hizo responsable de los delitos de sus hijos.

El Señor que veía el triste estado en que Helí iba á dejar en su muerte á la nacion, la preparó muy de antemano un sucesor capaz de reparar las faltas de Helí; y como habia de ser el último Juez de Israel, parece que quiso hacerle mas glorioso que á sus antecesores, para que entregase á los Reyes lleno de gloria un gobierno que el Señor dirigia por medio de sus Jueces. Asi es que desde luego le distinguió por la eleccion que hizo de sus padres, por la educacion que recibió en el santuario, por los dones con que le adornó y enriqueció, por la ternura, por las atenciones, por la complacencia con que le miró y por el cuidado que

tuvo de él hasta su muerte. Este hombre tan amado de Dios fue Samuel. Nacido por milagro y formado en la escuela del templo, fue el sucesor de Helí en el sacerdocio y la judicatura, el restaurador de la pureza del culto, el vencedor de los Filisteos, el fundador del gobierno real y el consagrador de los dos primeros Reyes de Israel que le miraron siempre, no como un súbdito, sino como un señor y padre.

*Nacimiento de Samuel.* Vió la luz en el segundo año del gobierno de Helí y cerca de dos despues de la muerte de Sansón. Su padre se llamaba Elcana y era Levita é hijo de Jerohan, que lo era de Eliu, y éste de Tou, y éste de Suf Efra-teo. Era Elcana un varon religioso, un adorador fiel del Dios de sus padres, un Levita constantemente ocupado en el desempeño de su ministerio, un ejemplar de regularidad y virtud, un Israelita en fin de reputacion irrepreensible. Tenia dos mugeres, ambas legítimas, segun la permission de aquellos tiempos. La una se llamaba Ana y la otra Fenena. Ana era estéril y cuando Fenena aumentaba la familia de su esposo, Ana tenia el sentimiento de no darle hijos. Parece que el Señor queria probar con la esterilidad la fe de las que destinaba para madres de los hombres grandes de su pueblo. Sara, Rebeca, Raquel, las mugeres de Elcana y de Zacarias fueron por largo tiempo estériles antes que ser madres de Isaac, de Jacob, de José, de Sansón y del Bautista.

Tenia Elcana la costumbre de subir todos los años en las grandes solemnidades de Pascua, Pentecostés y los tabernáculos de Ramata-Sofin,

que era su pueblo, á adorar al Señor Dios de los ejércitos en Silo y ofrecerle sacrificios. El primer año despues de la muerte de Sansón, y siendo ya Helí no solo Pontífice, sino tambien Juez de Israel, subió Elcana á Silo, segun su costumbre, y despues de haber adorado al Señor y ofrecido su sacrificio, tuvo una comida y dió á Fenena y á cada uno de sus hijos é hijas su porcion de la parte que le correspondia de la víctima que habia ofrecido al Señor. Tambien dió á Ana, pero una sola porcion, porque no tenia familia á quien dar otras porciones, mas se la dió lleno de ternura, porque la amaba. Fenena ufana y orgullosa porque Dios la concedia hijos é hijas, echaba en cara á Ana su esterilidad y la afligia en gran manera. Ana lloraba y no comia. ¿Porqué lloras? la dijo Elcana. ¿Porqué no comes? ¿Porqué se aflige tu corazon? ¿Por ventura no soy yo mejor para tí que diez hijos? Mas Ana, ahogada de sentimiento, se levantó sin hablar ni una sola palabra y se dirigió al lugar de la oracion.

Allí lleno su corazon de amargura y derramando sus ojos copiosas lágrimas, oró al Señor é hizo un voto diciendo: Señor de los ejércitos, si volviendo vuestros ojos miráreis la afliccion de vuestra sierva y os acordáreis de mí y diéreis á vuestra sierva un hijo varon, yo os le consagra-  
ré por todos los días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza; y sucedió que multiplicando ella sus súplicas delante del Señor, llamó la atencion del sumo Sacerdote Helí, que estaba sentado delante de las puertas del templo; porque Ana hablaba en su corazon y solo movia los

lábios, sin que se la oyese ni una sola palabra. Helí observaba los movimientos de su boca y debieron ser tan extraordinarios y fervorosos que creyó que estaba tomada del vino, y la dijo: ¡hasta cuándo estarás embriagada! Digiere algun tanto el vino de que estás llena. De ningún modo, Señor mio, dijo Ana. Yo soy una muger muy infeliz, y ni vino ni cosa que pueda embriagar he bebido, sino que he derramado mi alma en la presencia del Señor. No reputéis á vuestra sierva como una de las hijas de Belial, porque solamente por la muchedumbre de mi dolor y mi tristeza he hablado hasta ahora. Entonces la dijo Helí: vete en paz, y el Dios de Israel te conceda la peticion que le has hecho. Ojalá, contestó Ana, que vuestra sierva halle gracia en vuestros ojos para que rogueis por mí al Señor y yo vea cumplidos mis deseos. Ana volvió consolada á juntarse con su marido y familia, comió contenta y ya su rostro no se vió mudado por la tristeza. Elcana, Ana, Fenena y sus hijos é hijas todos se levantarón muy de mañana el dia siguiente y fueron á adorar al Señor, y para decirlo así, á despedirse de su divina Magestad y volverse á Ramata-Sofin su pueblo.

Al cabo de algun tiempo Ana concibió, y, despues de un embarazo feliz, dió á luz un hijo, al que llamó *Samuel*, porque le habia pedido al Señor y era dádiva de su misericordia. Cuando llegó una de las tres grandes solemnidades á las cuales nunca dejaba de asistir Elcana, trató este piadoso Israelita de subir á Silo á celebrarla, juzgándose mas obligado que nunca á dar gracias al

Señor en su santo templo y ofrecerle sacrificios porque le habia concedido un hijo, fruto de las súplicas de su amada Ana y del voto de ambos. Previno á su familia para el viage, mas Ana le dijo: yo no subiré hasta que destete al niño y le lleve para presentarle al Señor en su templo, y que se quede allí para siempre. Haz lo que te parezca bueno, la dijo Elcana, y quédate hasta que destetes al niño. Yo ruego al Señor que se cumpla su palabra.

Quedóse, pues, Ana y dió de mamar al niño hasta que le apartó de la leche, que en aquellos tiempos no se hacia antes de los tres años. Luego que le destetó, se dispuso para ir á Silo á ofrecer su hijo al Señor, su Dueño, de quien le habia recibido como un depósito que debia entregar en su santo templo. Hizo prevenir tres becerros, tres módios (seis celemines) de harina, y un cántaro de vino y con estas prevenciones subió á Silo, acompañada de su marido y llevando consigo á su tierno y querido hijo. Los piadosos padres ofrecieron uno de los tres becerros en holocausto, y los otros dos, el vino y la harina en sacrificio de accion de gracias, y presentaron el niño á Heli, diciendo Ana: os ruego Señor mio que me oigais: yo soy aquella muger que estuve aqui orando al Señor delante de vos. Por este niño oraba, y el Señor me concedió la peticion que le hice; por lo mismo yo tambien le entrego al Señor por todos los dias que el Señor le diere, y Elcana y Ana adoraron allí al Señor.

Entonces fué cuando Ana á imitacion de las Marias y Déboras entonó aquel cántico de accion

de gracias que al paso que manifiesta haber sido dictado por un corazón lleno de agradecimiento, encierra una de las profecías pertenecientes á Jesucristo y su Iglesia. Helí no menos admirado de la generosidad de los Padres que de la amabilidad del niño, aceptó en nombre del Señor el don que le ofrecían, y bendiciéndoles, dijo á Elcana: el Señor te dé (mas) sucesion de esta muger por la prenda que has entregado al Señor. Ana, dejando su único hijo en Silo, volvió á su casa tan sola como siempre; pero no manifestó la menor pena. Prefiriendo la piedad á la ternura, quiso que su hijo se criase y creciese en el centro de la religion, entre sus ministros, y para decirlo así, bajo de los ojos del Señor.

Volviéron á su pueblo sin hijo estos cariñosos padres; pero el Señor les visitó, y Ana tuvo en poco tiempo tres hijos y dos hijas, cumpliendose así la súplica que habia hecho al Señor su Pontífice. Entretanto Samuel crecia en edad, en piedad y en sabiduría y era admirado de todos. La multiplicacion de hijos no hizo que Ana se olvidase jamás de su querido Samuel. Todos los años subia á Silo con su esposo en las festividades acostumbradas á adorar al Señor y ofrecerle sacrificios. Entonces veía á su hijo y tenia el indecible consuelo de abrazarle y de besarle y de ver por sí misma sus adelantamientos. Le llevaba al mismo tiempo vestiditos que ella hacia con sus manos y se los ponía y ajustaba.

Luego que el niño tuvo la edad competente para egercer los ministerios de su vocacion, Helí ordenó que sirviese al Señor vestido del Efod

que llevaban los Levitas en sus ministerios. Aun no tenia mas de doce años y ya se le veía acompañar al sumo Sacerdote y ayudarle en aquellas funciones en que podia tener parte con una compostura, una modestia y una piedad que encantaban. Desde que su madre Ana le puso en las manos del gran Sacerdote, no dejó éste de mirar al niño como hijo suyo, y creciendo todos los dias la virtud de Samuel, no creyó exponer su autoridad soberana en darle entera confianza. ¡Dichoso él si jamás la hubiera puesto en otras manos!

Pero hemos dicho que Helí por su mucha edad no podia ya llevar solo la multitud de negocios que, como Pontífice y Juez de Israel, cargaban sobre él, y que puso una parte en manos de sus hijos Ofni y Finees, y añadimos ahora, que avanzando mas y mas su edad, y no pudiendo apenas hacer otra cosa que estarse sentado en una silla á la puerta del templo, vino á entregarles todos los cuidados del Pontificado, fuera de algunas funciones que solo él podia egercer como Pontífice; y aqui ya los hijos de Helí no reconocieron freno. El título de Vicarios del sumo Pontífice les puso en posesion de atreverse á todo, entretanto que los hijos de Israel, á quienes oprimian, no se atrevian á nada. Ya no se contentaban estos perversos con la parte que les concedia la ley en las víctimas de los sacrificios; tomaban cuanto se les antojaba, y lo tomaban aun antes que fuese ofrecida á Dios la víctima. Los piadosos Israelitas les suplicaban que esperasen á que la ofreciesen al Señor y tomasep despues la parte

que quisiesen; pero se les contestaba, de ningun modo será así, si no me la dais, la tomaré por fuerza. Así hacian con todos los Israelitas que venian á Silo á ofrecer sacrificios en el templo del Señor. Era muy grande este pecado delante del Señor, dice el texto sagrado, porque retraían á los hombres de ofrecer sacrificios á Dios. Mas no paró aquí su prevaricacion. Desde que se erigió el tabernáculo, venian continuamente mugeres devotas á velar y orar delante de las puertas santas, y estos hijos de Belial se arrojaron á profanar la castidad en el asilo mismo de la castidad. Esto era público y el escándalo no cabia mayor. Con estos motivos las quejas se multiplicaban y se llegó á hablar tan alto por todas partes, que Helí vino á saber todo lo que hacian sus hijos con Israel.

Tanto los escándalos de Ofni y Finees, como los clamores de todo el pueblo, pedian una satisfaccion pronta y ejemplar; pero Helí no se determinó á darla, deponiendo ó castigando á sus hijos como debia; no porque él fuese capaz de aprobar sus excesos, sino por su blandura y falta de ánimo. Sin embargo, acosado por su conciencia, se determinó á llamar á sus hijos y á darles una reprension. ¿Porqué haceis, les dijo, esas cosas pésimas que yo oigo de todo el pueblo? No así, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; esto es, que hagais prevaricar al pueblo del Señor. Si un hombre, añadió, pecare contra otro, puede Dios aplacarse con él; mas si el hombre (que es intercesor con Dios) pecare contra Dios ¿qué otro hombre podrá ser su intercesor? Y no

oyeron la voz de su padre, sino que continuaron abusando de su blandura y condescendencia hasta que el Señor se cansó de sufrir la inacción y silencio del padre, y los crímenes y escándalos de los hijos.

Entonces envió un Profeta que intimase á Helí la ruina de su casa y su familia: oye le dijo el Profeta, lo que dice el Señor: ¿por ventura no me declararé en favor de la casa de tu padre, cuando estaban (los hijos de Israel) en Egipto en la casa (de la esclavitud) de Faraon? ¿Y me le escogí entre todas las tribus de Israel por Sacerdote para que subiese al altar y quemase en él incienso, y llevase el Efod delante de mí? ¿Y di á su casa una gran parte de todos los sacrificios de los hijos de Israel? ¿Porqué echáste por tierra mis víctimas y los presentes que mandé que me fuesen ofrecidos en el templo? ¿Y has honrado á tus hijos mas que á mí, comiéndoo las primicias de todos los sacrificios de Israel mi pueblo? Por eso, dice el Señor, Dios de Israel: hablando hablé, que tu casa y la casa de tu padre ministraria delante de mí perpetuamente; pero ahora, lejos sea esto de mí, sino que cualquiera que me diere gloria, á ese se la daré, y los que me desprecian, quedarán innobles. El Profeta continuó diciendo, que llegaban los dias en que el Señor iba á separar el sumo Sacerdocio de su casa: que otra casa de la descendencia de Aarón entraría á administrar en el templo; y que sus descendientes verían con envidia á otra descendencia administrar al Señor: que no separaría á todos los de su familia del lado de altar, pero que sería para que

desfalleciesen sus ojos, y se repudriese su alma al ver la miseria en que se hallaban, comparándola con la gloria y la abundancia que habían tenido sus ascendientes: que una gran parte de su casa moriría cuando llegase á la edad varonil: que no habria anciano en ella: que el Señor levantaria para sí un Sacerdote fiel, que se portaria conforme á su corazon y andaría todos los dias de su vida delante de su Cristo: que su familia llegaría á ser una de las mas pobres y reducidas; y que no teniendo para ofrecer mas que una moneda y una torta para participar de los sacrificios; vendria humillada y abatida á pedir al sumo Sacerdote que la admitiese, aunque fuese en la última clase sacerdotal, para tener un bocado de pan que llevar á la boca: que todo lo dicho se cumpliria; y que tuviese por señal de su cumplimiento lo que iba á suceder á sus dos hijos Ofni y Finees, que ambos morirían en un mismo dia. Tales fueron las profecías que anunció, y las amenazas que hizo á Helí el Profeta del Señor; profecías y amenazas que tuvieron cada cual en su tiempo el mas entero cumplimiento.

Ofni y Finees perecieron en un mismo dia; gran parte de la casa de Helí fue muerta por orden de Saul en la edad varonil en Rama y Nobe, y á poco mas de cien años el sumo Sacerdocio salió de la casa de Abiatar, que era de la casa de Helí y de Itamar, y entró en la casa de Sadoc, que era de la casa de Finees y de Eleazar. Abiatar desterrado por Salomon en castigo de la conspiracion de Adonias, y privado del egercicio de sumo Sacerdote, que solo podia egercer en el

templo, quedó reducido á la pobreza y su posteridad á la miseria, sin que jamás pudiese volver á entrar en el egercicio del sumo Sacerdocio, que siempre estuvo en la descendencia de Sadoc hasta que el templo fue destruido por los romanos despues de la muerte de Jesucristo. Samuel era, segun San Agustin, el Sacerdote fiel que se portaría conforme al corazon de Dios, y Sadoc despues de él, al que edificaría el Señor una casa fiel, y que andaría todos los dias delante de su Cristo. Tal fue el cumplimiento de estas profecías; pero todo esto era un velo que cubria otra profecía sin comparación mas interesante y profunda que miraba á Jesucristo sumo Sacerdote por excelencia, esencialmente fiel por santidad, y Sacerdote externo por encarnacion.

A pesar de las terribles amenazas que el Profeta del Señor hizo á Helí, no se lee que este sumo Sacerdote tomase providencia alguna para cortar el escándalo que sus hijos seguian dando con sus desórdenes. Habló, pues, segunda vez el Señor; pero ya no fue por un Profeta, sino por sí mismo y de un modo que nada dejaba que esperar. Vivía Helí en el recinto del tabernáculo cerca del arca del Señor, y Samuel dormía en una pieza inmediata para asistirle en su ancianidad y achaques consiguientes. Una noche, al venir el alba, llamó el Señor á Samuel que al momento respondió: aqui estoy, y corriendo al dormitorio de Helí, dijo: aqui estoy, pues que me habeis llamado. No te he llamado, dijo Helí: vete y duerme, y Samuel se volvió y dormió. Y volvió el Señor otra vez á llamar á Samuel, y le-

vantándose Samuel acelerado, fue á Helí diciendo: aqui estoy, pues que me habeis llamado. No te he llamado, hijo mio, le dijo Helí, vuélvete y duerme. Samuel no conocia aun la voz del Señor, ni le habia sido revelada todavía su palabra. Y volvió el Señor á llamar por tercera vez á Samuel, el cual, levantándose prontamente, fue á Helí, y le dijo: aqui estoy, pues que me habeis llamado. Entonces conoció Helí que el Señor llamaba á Samuel, y le dijo, anda y duerme, y si despues te llamáre, dirás: hablad, Señor, que vuestro siervo oye. Fuese, pues, Samuel y se dormió; y vino el Señor y llamó á Samuel como las otras veces, diciendo: Samuel, Samuel; y respondió Samuel, hablad, Señor, que vuestro siervo oye; y dijo el Señor á Samuel. He ahí que voy á hacer en Israel un anuncio que hará retremblar ambas orejas de cualquiera que le oyere. En el dia aquel suscitaré contra Helí todo lo que he dicho sobre su casa. Lo principiaré y lo completaré; porque ya le predije que habia de egercer mi justicia sobre su casa para siempre, por la iniquidad, porque habia sabido que sus hijos obraban indignamente y no los habia corregido (con el rigor que debia). Por lo mismo he jurado á la casa de Helí que no se expiará jamás su iniquidad ni con víctimas, ni con ofrendas.

Este pasage es una leccion terrible para los padres de familia. A pesar de ser Helí tan bueno por sí mismo, y tan perversos sus hijos, parece que el Señor se muestra aqui menos indignado de las maldades de los hijos que de la tolerancia del padre. Muy justo es que los padres no irriten á

sus hijos cuando éstos siguen una conducta regular; pero es tambien muy necesario que los traten con rigor, cuando su conducta es desarreglada, y no bastan para la enmienda las exhortaciones y las reprensiones.

Dormió, pues, Samuel, despues que le habló el Señor, hasta la mañana que abrió las puertas. Temia Samuel decir á Helí la vision; pero Helí le llamó, y dijo: hijo mio, ¿qué es la palabra que te ha dicho el Señor? te ruego que no me la ocultes. Esto haga el Señor contigo y esto añada, si me ocultáres ni una sola palabra de cuantas te han sido dichas. Samuel, pues, manifestó á Helí todas las palabras y nada le calló. El Señor es, respondió al oirlas Helí: haga lo que sea agradable en sus ojos. Resignacion admirable que debiéramos imitar todos los hombres en toda nuestra vida, diciendo como Helí: *el Señor es, haga lo que sea agradable en sus ojos*. Los padres é intérpretes de la sagrada escritura creen comunmente que el Señor templó su ira contra el anciano Helí por la reverencia y sumision con que recibió su sentencia, y que, dándole lugar para un verdadero arrepentimiento, se contentó con castigarle temporalmente.

Crecia Samuel y el Señor era con él, y no cayó en tierra (no dejó de cumplirse) ni una de todas sus palabras. Y conoció todo Israel desde Dan (que era lo último de la tierra de promision por el norte) hasta Bersabee (que lo era por el medio dia) que Samuel era un fiel profeta del Señor. Continuó apareciéndose el Señor á Samuel en Silo, donde estaba el arca santa, y Samuel

después de haber anunciado al Pontífice de Israel las desdichas que le amenazaban, anunció también al pueblo las desgracias que él mismo se preparaba con sus infidelidades. No tardó en llegar el día en que el Señor hiriese con un solo golpe al pastor negligente y á las ovejas indóciles, y entonces se cumplió todo lo que Samuel había pronosticado.

*Guerra de los Filisteos contra los Israelitas.* Vinieron los Filisteos, aquellos enemigos que los Israelitas dejaron contra la orden del Señor en sus tierras, y que fueron uno de los látigos de que se sirvió para castigar los pecados de su pueblo. Estos enemigos acamparon en Afec, una de las ciudades de la tribu de Judá. Nada nos dice el historiador sagrado sobre el motivo de esta irrupción filistea, acaso para que no se pueda dudar que eran el látigo de que se valía el Señor para cumplir sus amenazas con el castigo de Helí, su familia y su pueblo. Lo cierto es, que los Filisteos se entraron de repente en las tierras de Israel, y penetrando hasta el centro de la tribu de Judá, fueron á presentar batalla á los desprevenidos Israelitas. Estos reunieron sus tropas lo mas pronto y menos mal que pudieron y les salieron al encuentro.

*Pierden la batalla los Israelitas.* Se dió la batalla y las tropas de Israel volvieron luego la espalda, y murieron cerca de cuatro mil hombres, no en el campo de batalla, porque no sostuvieron, ni el primer choque, sino en la huida acá y allá por las tierras. Las tropas de Israel se volvieron á su campamento llenas de asombro y de espanto.

Luego se juntó el consejo de los ancianos, y pasados, se preguntaban los unos á los otros ¿por qué nos ha herido hoy el Señor delante de los Filisteos? Traigamos á nosotros de Silo, dijeron, el arca de la alianza del Señor, y venga (al combate) en medio de nosotros para que nos salve de nuestros enemigos.

Era sin duda muy laudable la confianza que ponian los Israelitas en el arca del Señor; pero antes de sacarla de su santuario, debian haber aplacado con la penitencia el enojo del Señor, mas sin atender á esto, que debia ser lo primero, tratan de llevarla al campamento, lisongeándose que teniéndola en medio de ellos, asegurarían la victoria, porque renovaríá el Señor con su presencia los prodigios que habia obrado tantas veces en tiempo de sus padres; pero se engañaron miserablemente, y vinieron por el mal uso á un estado peor que el primero. ¡Qué leccion para los pecadores que pretenden aplacar á Dios solo con devociones sin hacer penitencia y mudar de vida! Sean devotos, muy justo; pero sea la primera peticion en sus devociones el dolor y arrepentimiento de sus culpas y la mudanza de su vida. De nada de esto se trató en la junta de los ancianos y solo se determinó traer inmediatamente el arca del Señor al campamento. Debió tener Helí mucha repugnancia en consentir que el arca santa saliese del tabernáculo; pero le pareció conveniente condescender con los deseos del consejo y del pueblo, tanto mas cuanto que nunca hasta entonces habia presenciado este monumento santo sino derrotas de sus enemigos. Ofni y Finees

tomaron con licencia del sumo Sacerdote Helí, su padre, el arca del Señor, Dios de los ejércitos, la cubrieron con los velos que habia llevado en las marchas del desierto, y acompañados de Sacerdotes, levitas y tropas, la llevaron al campamento.

*Traen el arca del Señor al campamento.* Cuando llegó el arca del Señor, todo Israel dió gritos de alegría tan grandes que resonaron por toda la tierra, dice el texto sagrado. Oyeron los Filisteos las voces de este alborozo, y digieron: ¿qué es esta voz de gran clamor en el campamento de los Hebreos? y luego supieron que el arca del Señor habia venido al campamento. Con esta noticia temieron mucho los Filisteos y decian consternados: Dios ha venido al campamento. ¡Ay de nosotros! Y repetian gimiendo: Dios ha venido al campamento. ¡Ay de nosotros! No hubo en el campo de Israel tanto júbilo ayer, ni antes de ayer (cuando le derrotamos). ¡Ay de nosotros! ¿quién nos librá de la mano de este Dios excelso! Este es el Dios que hirió al Egipto con todo género de plagas (y le sumergió en el mar rojo) en el desierto.

Los Filisteos despues de esta primera sorpresa, volvieron sobre sí, y apretados de la necesidad de defenderse, trataron de animarse. A este fin los Generales y Oficiales corrieron las líneas, recordando á sus soldados las hazañas de sus mayores y los tiempos que por su valor habian dominado á Israel. Esforzaos varones Filisteos, les decian; esforzaos y no sirvais á los Hebreos como ellos os han servido á vosotros. Esforzaos y pelead.

*Son derrotados los Israelitas.* Y pelearon los Filisteos con valor y fue derrotado Israel. El des-

trozo fue terrible y la mortandad en gran manera grande. Solo de á pié y sobre el campo de batalla quedaron tendidos treinta mil Israelitas; huyó el resto, y los que no perecieron en la huida, se volvieron á sus tiendas. La pérdida fue espantosa; sin embargo se hubieran resignado con su desgracia, y aun habrían vuelto á ser esclavos de los Filisteos sin quejarse mas que de sí mismos, si el arca santa, el trono formado por las alas de los Querubines, aquel propiciatorio desde donde dispensaba el Señor sus oráculos, no hubiera caído en manos de sus enemigos; pero este monumento eterno de las glorias de Israel, cayó por primera vez despues de tres siglos y medio en poder de incircuncisos y esta desgracia no permitia consuelo. Los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, murieron al lado de aquella arca santa, que habia presenciado tantos años los escándalos que cometian á la puerta de su tabernáculo.

*Queda cautiva el arca y muere Helí de sentimiento.* Un Benjamita, que pudo escapar de la muerte, corrió á Silo, y rasgados sus vestidos, cubierto de polvo el cuerpo, y de ceniza la cabeza, entró en la ciudad gritando: todo está perdido, todo está perdido. Ha sido destrozado el ejército, y el arca del Señor está en poder de los enemigos. Al escuchar estas palabras, no se oyeron gemidos ni sollozos, sino clamores los mas lastimosos en todas las casas y por todas las calles de Silo. Todos lloraban á gritos y la ciudad presentaba el cuadro mas doloroso que puede imaginarse. Estaba Helí sentado á la puerta del tabernáculo, mirando hácia donde se daba la batalla y tem-

blando por el arca del Señor, cuando llegó á sus oídos el ruido de los gritos de la ciudad, y preguntando ¿qué gritería era aquella? se presentó el Benjamita que habia traído la funesta noticia á la ciudad, y dijo á Helí: yo soy el que he venido hoy escapado del campo de batalla. ¿Y qué ha sucedido, hijo mio, le preguntó Helí sobresaltado? Huyó Israel delante de los Filisteos, y han hecho en el pueblo un gran destrozo, y tambien han muerto Ofni y Finees, vuestros hijos. Hasta aqui le escuchaba Helí con la constancia de un héroe, ó por mejor decir, con la humildad y resignacion de un penitente que se conforma y adora los decretos de la justicia divina que castiga; pero cuando oyó al Benjamita, y *tambien el arca del Señor ha sido cogida*, el temblor se apodera de todos sus miembros, le faltan las fuerzas, cae de espaldas de la silla, se desnucua y muere. ¡Infeliz por no haber vivido noventa y ocho años sino para llegar á ver la desolacion de Israel! ¡Mucho mas infeliz por haber sido la principal causa de estos males con sus cobardes condescendencias! ¡Feliz por otra parte, por haber aceptado con tanta resignacion el castigo! ¡y mas feliz todavia por haber muerto por un exceso de veneracion á el arca del Señor!

No fue su muerte el último golpe que descargó el Señor sobre su casa en este dia de llanto. Su nuera, la muger de su hijo Finees, estaba en cinta y muy cercana al parto, y cuando oyó que el arca del Señor habia caído en poder de los Filisteos, y que habia muerto su suegro y su marido, vinieron sobre ella de repente los dolores del parto y dió á

luz un hijo, pero su nacimiento costó la vida á la madre que espiró sin tener mas tiempo que para llamar al niño *Ichabod*, que quiere decir *trasladada ha sido la gloria de Israel por haber sido cautivada el arca del Señor.*

*El arca es llevada al templo de Dagon.* Los Filisteos tomaron el arca santa y la llevaron á Azoto, capital de una de sus Satrapias ó provincias, y ya fuese por respeto á el arca del Dios de los Hebreos, cuyo poder tanto temian, ó ya por honrar á su dios Dagon á quien atribuían la victoria, ellos llevaron el arca al templo de Dagon y la colocaron en su mismo altar y á su lado. Al otro dia, habiéndose levantado los de Azoto al amanecer, fueron al templo y hallaron á Dagon tendido boca abajo en tierra delante del arca del Señor. Al punto le volvieron á colocar en su lugar; pero habiéndose levantado el dia siguiente á la misma hora y vuelto al templo, le hallaron no ya tendido en tierra como el dia anterior, sino destrozado. La mayor parte del trono habia caido á los pies del altar, y estaba tendido delante del arca santa, la cabeza y las manos habian saltado y estaban sobre el umbral de la entrada del templo, y el resto del tronco habia quedado sobre el pedestal. Los idólatras no pudieron ya dudar de la superioridad del arca del Señor sobre su dios Dagon, y esto debia bastarles para abandonar el culto del dios falso y tributarle al Dios verdadero; mas no fue así, sino que repusieron su ídolo, lloraron su destrozo, y dispusieron que ni los Sacerdotes, ni los adoradores que viniesen al templo en lo sucesivo, pisasen en el umbral, sino que

le salvarsen , dando un salto para no tocar el sitio donde habian estado la cabeza y las manos de Dagon , sitio que desde entonces reputaron por sagrado , conservando con esto , que establecieron por reverencia al ídolo , la ignominiosa memoria de su destrozo é impotencia , y la gloria y el poder del arca santa.

*Estragos que causa la presencia del arca.* El Señor , mezclando su misericordia con su justicia al tiempo que habia castigado las cobardias de Helí , los escándalos de sus hijos y los pecados del pueblo , le proveía en el arca santa de una defensa poderosa contra la esclavitud filisteá , en que habrian caído indudablemente á consecuencia de su derrota. Esta preciosa arca fué , para decirlo así , la encargada de la defensa de Israel y del castigo de los Filisteos. Principió destruyendo su ídolo , y como este primer golpe en nada rebajó su idolatría , cuya desaparición era el medio de contener los golpes que el brazo del Señor descargaba á la presencia del arca , su divina mano se agravó sobre ellos terriblemente. Ya no trató de destruir los demás ídolos de palo y piedra que habia en todo el pais , puesto que en nada les habia enmendado ni mejorado la destruccion del ídolo Dagon que era el principal , sino que dirigió sus golpes sobre los ídolos de carne y sangre. Los de Azoto donde el arca santa con su presencia habia destrozado el ídolo , fueron los primeros por donde comenzó el castigo. Úlceras cancerosas é incurables , y disenterias incorregibles y mortales les acababan en pocos dias. Se podrian sus carnes y exhalaban un hedor intolerable. Tambien vino so-

bre ellos una plaga de ratones que todo lo roían; semejante á las ranas en Egipto, que todo lo ensuciaban, juntando así el Señor la ignominia con el castigo.

Al ver los de Azoto una mortandad tan grande, dijeron: no permanezca con nosotros el arca del Dios de Israel, porque récia es su mano sobre nosotros y sobre Dagon nuestro dios, y reuniendo así todos los Satrapas de las demas provincias, les preguntaron: ¿qué haremos del arca del Dios de Israel? Respondieron los de Get: llévese el arca del Dios de Israel, dando vuelta por todo el pais (para ver si es ella la autora de estos males, causándolos por donde pase) y llevaron el arca del Dios de Israel de un lugar en otro, y llevándola ellos, la mano del Señor hacía una mortandad muy grande en las ciudades por donde pasaba y heria á los varones de cada ciudad desde el menor hasta el mayor. Enviaron, pues, el arca de Dios á Acarón, y cuando llegó el arca de Dios á Acarón, alzaron el grito los Acaronitas diciendo: nos han traído el arca del Dios de Israel para que nos mate; y llamaron á los Sátrapas, los cuales dijeron: despachad el arca del Dios de Israel y vuélvase á su lugar y no aguardemos á que nos destruya á nosotros y á nuestro pueblo: porque habia un terror de muerte en cada ciudad, la mano de Dios se dejaba sentir pesadísima, y los que no morían eran heridos terriblemente, y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo.

Siete meses estuvo el arca del Señor en la region de los Filisteos, llevada de una parte á

otra, haciendo estragos espantosos por donde quiera que pasaba. Parece increíble que los Filisteos sufriesen siete meses una general mortandad sin volver el arca á los Israelitas, viendo los estragos que les causaba; pero ellos querian retener esta prenda á toda costa, y Dios se valia de su empeño para ejecutar sus castigos. Al fin no pudiendo sufrir tantos estragos, ni oir tantos lamentos, se determinaron á volverla; pero dudaban el modo, y para esto llamaron á los Sacerdotes de los ídolos y á los adivinos del pais, y les digeron: ¿qué haremos del arca del Señor? Indicadnos como la hemos de volver á enviar á su lugar. Si volveis, respondieron, el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino ofreced lo que debéis por el pecado (de profanacion) y entonces sereis curados, y sabreis porque no se levanta su mano de sobre vosotros. Los Filisteos convinieron desde luego en no enviarla sin que fuese acompañada de algunos presentes; pero tambien dudaron cuales serian mas convenientes, y á esto les digeron: que hiciesen de oro cinco figuras de la enfermedad que habian sufrido y sufrían, y otras cinco de la plaga segun el número de las cinco Satrapias en que estaba dividido su pais: que con estas ofrendas diesen gloria al Dios de Israel para ver si retiraba su pesada mano de sobre ellos, sobre sus dioses y sobre su tierra: que no endureciesen por mas tiempo sus corazones, como hicieron Faraon y los Egipcios, que despues de ser terriblemente heridos, tuvieron que dejar ir á los Israelitas: que hiciesen un carro nuevo y unciesen á él dos vacas recién paridas, y que no hubiesen

traído nunca yugo, encerrando antes en casa sus becerros: que hecho esto, tomasen el arca del Señor, la colocasen en el carro, pusiesen á su lado en una cajita las figuras que ofrecian por el pecado, y dejasen ir las vacas: que si estas subiesen por el camino de Betsames (primera ciudad de Israel por aquella parte) no podia quedar ni sombra de duda de que el Dios de Israel les habia enviado tantos y tan grandes males; pero que (si lo que no era creible) sucediese al contrario, sabrian que sus males habian venido por acaso.

*Vuelta del arca á la tierra de Israel.* Los Filisteos hicieron lo que les digeron los Sacerdotes y adivinos. Tomaron dos vacas que daban leche á sus terneros, dejando á estos encerrados; las uncieron á un carro nuevo; pusieron sobre el carro el arca de Dios y á su lado la cajita con las ofrendas, y dejaron ir las vacas, que, tomando el camino de Betsames, iban andando y bramando, sin desviarse de él, ni á la derecha, ni á la izquierda. Los Sátrapas filisteos seguian el carro, y llegaron con él hasta los términos de Betsames. Estaban los Betsamitas segando el trigo y alzando sus ojos, vieron venir el arca del Señor, y quedaron al verla trasportados de gozo. El carro continuaba sin detenerse hasta que llegó al campo de un Betsamita, llamado Josué, y allí paró. Habia en este campo una gran piedra y los Betsamitas hicieron pedazos la madera del carro, degollaron las vacas, las hicieron trozos, las pusieron sobre la madera, la encendieron y las quemaron en holocausto al Señor. Los cinco Sátrapas filisteos asistieron al sacrificio, y despues de haber acom-

pañado el arca del Señor, de haberla entregado, por decirlo así, en las manos de los Israelitas, y de haber presenciado la religiosa ceremonia del holocausto, se volvieron en el mismo día á Aca-ron, una de las capitales de sus cinco Satrapias.

*Curiosidad y castigo de los Betsamitas.* Mandaba la ley una veneración tan grande al arca santa que no era permitido, ni á los mismos Levitas, mirarla cuando estaba descubierta y menos tocarla, y esto se habia mandado con pena de muerte. Los Betsamitas, entre los cuales se contaban muchos Levitas, desenvolvieron el arca santa de los velos que la cubrian, y no solo la miraron descubierta, sino que, segun parece colegirse del texto Hebreo, la abrieron para ver el vaso del maná, las tablas de la ley y la vara de Aarón que se encerraban en ella. Irritado el Señor por este atrevimiento y falta de respeto al arca santa, hirió de muerte á cuantos se atrevieron á registrar, tocar ó mirar este santísimo testimonio de la alianza con su pueblo, y murió con este motivo una multitud de la ciudad y sus contornos. Se afligió y lloró todo el pueblo al ver tantos muertos, y digeron los principales de Betsames ¿quién podrá estar delante de este Señor, Dios Santo? ¿Y á quién subirá desde nosotros?

Se cree que mientras estuvo el arca del Señor entre los Filisteos fueron trasladados de la ciudad de Silo á la de Nobé el tabernáculo, el átrio y todos los vasos sagrados, y por esto parecia que el arca debia ser llevada tambien á Nobé, mas no fue así. Los Betsamitas pusieron su vista en Carriatirin, ciudad fuerte de la tribu de Judá, aca-

so por seguridad, y enviaron mensajeros á sus habitantes, diciendo: los Filisteos han vuelto el arca del Señor; venid y llevadla con vosotros. No se asustaron los Cariatiaritas por la multitud de muertos que aun lloraban los Betsamitas, como los Acaronitas por las plagas de los Azocios, sino que luego pasaron los Sacerdotes, los Levitas y una muchedumbre de pueblo á Betsames, tomaron el arca envuelta en sus velos, la llevaron con el mayor respeto á Cariatiarin y la colocaron en la casa de un Levita virtuoso llamado Abinadab. Tenia este un hijo cuyo nombre era Eleazar, y este fue el que destinaron para que guardase el sagrado depósito. Permaneció el arca santa en casa de Abinadab treinta años, hasta que en tiempo de David fue trasladada á la casa de Obededon, y á los tres meses á la ciudad de David como veremos adelante. El tabernáculo con los vasos sagrados permanecian en Nobé cuando David, huyendo de Saul, tomó los panes de la proposicion, y despues fue llevado á Gabaon, donde ofrecieron sacrificios el mismo David y su hijo Salomon, hasta que se fabricó el famoso templo en Jerusalén, donde se ofrecieron hasta que fue destruido por los Romanos.

La restitucion del arca de la alianza, aunque tuvo de costa á la nacion una multitud de temerarios Betsamitas, no por eso dejó de llenar de consuelo á todo Israel, que no acertaba á mirarse como pueblo de Dios, mientras que se hallaba privado de esta prenda de las bendiciones del cielo; y por esto su vuelta se consideró como una nueva adopcion que el Señor hacía de él.

Despues de la derrota de Afec y la muerte del sumo Sacerdote Helí, se trató de este sublime ministerio, y como los dos hijos de Helí, Ofni y Finees que debian sucederle, habian muerto en la batalla, fueron reconocidos sumos Sacerdotes Abiatan hijo de Ofni y Aquitob hijo de Finees. Sin duda los Israelitas no habian quedado contentos con la blanda judicatura de Helí, y no pensaron en que siguiesen unidos los altos destinos de cabeza de la religion y del estado en una sola persona, y asi no trataron de elegir por Jueces, ni á Abiatan ni á Aquitob, sino que todos pusieron los ojos en Samuel.

*Samuel, décimo quinto Juez.* Todo Israel desde Dan hasta Bersabee habia ya conocido que Samuel era fiel Profeta del Señor, y todo Israel le proclamó á una voz por su Juez. Para este supremo cargo le habia preparado el Señor con los prodigios de su nacimiento, con la educacion Sacerdotal, con la pureza de sus costumbres, con el don de profecía y sobre todo con un ardiente zelo por la gloria del Dios de sus padres, y el restablecimiento de su culto. Él tenia las prendas necesarias para emprender y conseguir felizmente; robustez para tolerar las fatigas, dulzura para ganar los corazones, reputacion para conservar la autoridad, valimiento con Dios y buen despacho á sus peticiones.

Samuel encontró la nacion poco mas ó menos que la habia dejado Sansón, ni del todo libre, ni del todo esclava, ni abandonada á la idolatría ni libre de ella. Los Filisteos despues de su victoria de Afec sin duda habrian vuelto á pedir las mis-

mas servidumbres, á que estaban sujetos los Israelitas antes de la muerte de Sansón, pero las plagas con que les castigó el Señor, mientras que tuvieron cautiva el arca santa, y la mortandad que las plagas causaron en todo el pais, todo esto les llenó de terror y les debilitó sumamente. Sin embargo conservaban algunas fortalezas en las tierras de los Israelitas, y con esto, aunque no se sabe que les obligasen á continuar pagando tributo, les impedian que se juntasen y armasen. Por lo que miraba á religion, la dominante en Israel era la del Dios verdadero, pero no era la única. El Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob era el Dios de los hijos de Israel, pero una parte habia degenerado y adoraba, ó únicamente á los dioses falsos, ó juntamente al Dios verdadero, y esto segundo era lo mas comun entre los Israelitas idólatras.

Apenaba á Samuel la pérdida de una parte de aquella libertad que debia gozar toda entera el pueblo de Dios; le apenaba mas todavia aquella mezcla monstruosa de culto á Dios y á los ídolos, y deseaba poner término á entrambos males. Conocia bien que para hacer al pueblo religioso y libre, era necesario hacerle inocente, y con este conocimiento emprendió una reforma en todo Israel. Se retiró del templo, á cuyo servicio le habia dedicado su madre con un voto, para cumplir el nuevo y alto destino á que le habia llamado el Señor, y fijó su habitacion ordinaria en Ramata, su patria, para juzgar desde allí como desde su centro á todo Israel. Se edificó en Ramata un altar al Señor, donde se le ofrecian sacrificios

para aplacarle y pedirle el perdón de su pueblo. Y á fin de facilitar mas su judicatura y esterminar la idolatría, visitaba todos los años las principales poblaciones, particularmente las de Betel, Gálgala y Masfa, donde fijaba su tribunal por temporada. No teniendo entera libertad para juntas generales, por aquel resto de dominacion que conservaban los Filisteos, las tenia menos numerosas, pero mas frecuentes, con el objeto de exhortarles á reconciliarse con Dios por la penitencia. Por estos medios consiguió una mudanza en los Israelitas extraviados, pero no la tenia por segura mientras que no viese los efectos de esta mudanza, y asi les decia: si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de enmedio de vosotros los dioses agenos, los Baales y Astarotes, (los dioses y diosas de los paganos) y servid solo al Señor. En efecto los Israelitas idólatras derribaron y destruyeron los Baales y Astarotes y sirvieron solo al Señor. Cuando Samuel vió confirmada con esto su mudanza, se determinó á tener una junta general de todo Israel sin temer ya á los Filisteos, porque Israel se habia vuelto al Señor. Convocad, dijo entonces, á los Gefes de las tribus, convocad en Masfa á todo Israel para que yo ruegue al Señor por vosotros, y se juntaron en Masfa donde Samuel rogó al Señor por ellos.

*Derrota de los Filisteos.* Cuando oyeron los Filisteos que los hijos de Israel se habian reunido en Masfa, juntaron sus tropas y subieron bien armados á pelear contra ellos. Temieron los Israelitas este encuentro, y como Samuel era su amparo y su consuelo, luego vinieron á él, diciendo:

no ceses de clamar por nosotros al Señor nuestro Dios para que nos libre de las manos de los Filisteos. Tomó, pues, Samuel un cordero de leche, le ofreció entero en holocausto y clamó al Señor por Israel, y el Señor le oyó. Aun estaba Samuel ofreciendo el holocausto, y rogando al Señor por los hijos de Israel, cuando los Filisteos principiaron el combate contra ellos; pero el Señor en aquel día tronó con espantoso estruendo contra los Filisteos y los aterró, y fueron derrotados en el combate con Israel, y los Israelitas los fueron persiguiendo y acuchillando hasta mas abajo de Bethcar, donde la noche puso fin á la persecucion y la derrota, y dió tiempo para que escapasen de sus manos las reliquias del ejército filisteo. Fue completa la victoria sin que tuviese otra costa á los Israelitas que su conversion entera á la religion de sus padres. Samuel que la habia conseguido del Cielo con sus fervórosas súplicas, quiso manifestar luego su reconocimiento y conservar la memoria de este milagroso suceso. Para esto colocó con solemnidad, y fijó hondamente una gran piedra entre Masfa y Sen, en el sitio que habian sido derrotados los Filisteos y la llamó: *Piedra del socorro* porque el Señor les habia socorrido allí contra sus enemigos.

*Paz y tranquilidad en Israel.* Humillados y abatidos los Filisteos con esta gran derrota, ya no se atrevian á tocar en el tiempo de Samuel á los términos de Israel. Este recobró las ciudades que le habian tomado los Filisteos desde Acaron hasta Get, y Samuel libró á Israel de las manos de estos enemigos. En su tiempo habia paz,

dice el sagrado texto, entre Israel y el Amorreo.

La victoria y la paz que acababan de conseguir los hijos de Israel eran efectos de su conversión á Dios, conversión que habia costado á Samuel veinte años de diligencias, esto es, desde los cuarenta de su edad, en que principió á juzgar á Israel, hasta los sesenta en que recogió el fruto de sus trabajos, que le parecieron nada al ver derribados los ídolos, demolidos sus altares, desterradas las supersticiones, humillados los Filisteos y puestos en respeto á todos los enemigos de su pueblo. Desde aqui, no teniendo los hijos de Israel mas que un corazon y un deseo, andaban unidos por los caminos de la inocencia y todos concurrían con su santo Juez á hacer que se adorase únicamente al Dios de sus padres. Ya no se oía hablar en Israel de Astarotes ni Baales, y solo el nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se pronunciaba en el pueblo del Señor. Acaso no vió Moises en medio de soledades al pueblo de Israel tan puro y libre de idolatría como le llegó á ver Samuel rodeado de naciones idólatras. ¡Dichosos dias que deberian ser perpétuos en un pueblo que el Señor se habia escogido!

Samuel seguía trabajando sin descanso en asegurar su obra. Recorria las principales ciudades, arreglaba los negocios, animaba á la perseverancia, y sostenía á Israel en los caminos de la religion, la piedad y la justicia. Samuel era de todos y para todos, pero esta misma actividad, estos continuos afanes consumían sus fuerzas, y su ancianidad llegó, por decirlo así, antes de tiempo. Solo tenia sesenta y un años y ya juzgó ne-

cesario algun alivio para no sucumbir bajo el peso de los negocios, ó permitir que estos sufriesen grandes atrasos con perjuicio de la religion y del estado. Tenia dos hijos, Joel y Abia y descargó sobre ellos una parte del peso que habia llevado solo por mas de veinte años. Les envió á la ciudad de Bersabee para que gobernasen y juzgasen la parte del mediodia, reservándose á sí solo los negocios que tocasen á toda la nacion, y la apelacion y vista de los procesos en última instancia; pero los hijos de Samuel no imitaron las virtudes de su padre.

Por este ejemplo y otros muchos se vé que la virtud no es hereditaria ni pasa de padres á hijos con la sangre, sino que es un puro don de la liberalidad del Señor que se consigue, correspondiendo á las inspiraciones de la gracia que á todos llama á practicarla. Samuel era un Santo é hijo de un padre virtuoso y de una madre santa, y cuidó de criar sus hijos en el santo temor de Dios. Sin embargo vemos que degeneraron de la virtud de sus abuelos y de su padre. La buena educacion y el buen ejemplo son un deber riguroso de los padres, pero no basta cumplir estos deberes; es necesario además pedir mucho al Señor aquella gracia que hace á los hijos dóciles y virtuosos, porque la virtud, ya he dicho, que es un don celestial y no se adquiere con la educacion solamente. Aun orando mucho, no se consigue siempre, porque es un don gratuito y de esto es una prueba la familia de Samuel.

Sus hijos no anduvieron, dice el historiador sagrado, por los caminos del (padre) sino que se

desviaron en seguimiento de la avaricia y recibieron regalos y pervirtieron la justicia. ¡Cuándo acabarán de creer las Autoridades y los Jueces que no caben en un tribunal los regalos y la justicia! Los hijos de Samuel la vendieron por ellos y las consecuencias fueron terribles. Se juntaron todos los ancianos de Israel, y vinieron á Samuel que estaba en Ramata y le dijeron: bien ves que tú has envejecido, y que tus hijos no andan por tus caminos, establécenos un Rey que nos juzgue, así como tienen las demás naciones. Esta petición fue un insulto á Dios, y un desprecio de su Ministro, y aunque no era la mas rigurosa consecuencia de las injusticias de los hijos de Samuel, estas fueron la ocasión y el motivo de una petición tan violenta.

Desde que los hijos de Jacob llegaron á formar cuerpo de nacion, no habian tenido otro Rey que su Dios, y podian gloriarse de vivir, no solo bajo el mas dulce y suave gobierno del mundo, sino tambien bajo el mas sábio y poderoso. Siempre dichosos mientras que eran fieles, no sufrieron otras desgracias que las que les atrajeron sus infidelidades. Ellos tenian en la mano el remedio de sus males. No necesitaban sino volverse á Dios y estaban curados. Sin embargo esta descendencia escogida para ser especialmente el pueblo del Señor, se cansó de un gobierno tan feliz, y en vez de la sencillez de sus Jueces quiso el aparato de los Reyes. Quiso salir del gobierno de Dios y ponerse bajo el gobierno de los hombres. ¡Querer lastimoso! ¡Querer extremadamente injurioso á la bondad del Señor! No porque el gobierno de los

hombres sea malo, sino porque se prefiere aquí al gobierno de Dios.

Samuel era un justo y sufrió sin quejarse la ingratitude con que se correspondia á sus beneficios de veinte años; pero no pudo sufrir la enorme injuria que se hacia al Señor, y sin contestar ni una sola palabra á la pretension de los ancianos, se retiró á su oratorio á pedir al Señor por un pueblo que amaba, no obstante su ingratitude, y á consultarle sobre una pretension que se dirigia á mudar nada menos que su divino gobierno. Oye, dijo el Señor á Samuel, oye la voz del pueblo en todo lo que te hablan, porque no es á tí á quien han desechado, sino á mí, para que no reine sobre ellos. Conforme á todas las obras que han hecho desde que les saqué de Egipto hasta este dia, como me dejaron á mí y sirvieron á dioses agenos; asi lo hacen tambien contigo. Anda, oye su voz.

Gran misericordia habria sido para este ingrato y desacordado pueblo que el Señor hubiera desechado su injusta y fatal demanda y le hubiera obligado á permanecer en el gobierno feliz de que queria eximirse; pero habiéndose hecho indigno de esta misericordia, mereció ser castigado con la concesion de lo que pedia. Esta peticion fue, por decirlo asi, un ensayo que hicieron los Israelitas de la que once siglos despues hicieron sus descendientes á Pilatos, renunciando el gobierno real para conseguir la muerte de Jesucristo. No te detengas en crucificarle porque nosotros, le dijeron, no tenemos Rey, sino Cesar. Asi esta nacion la mas grande del mundo

en las felicidades y en los infortunios, renunciando primero el gobierno del Señor, y despues el de sus Reyes, vino á quedar, como habia dicho un Profeta, sin Rey, sin Príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin Efod, sin Terafines, en una palabra, dispersa por todo el mundo, sin gobierno ni cuerpo de nacion.

Samuel despues de haber consultado al Señor, volvió á los ancianos y les hizo presentes de su orden los derechos del Rey que querian reinase sobre ellos. Este será, les dijo, el derecho del Rey que ha de mandar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los pondrá para el servicio de sus carruages, y los hará ser sus guardias de á caballo, y que corran delante de sus carrozas; y los hará sus tribunos, y centuriones, y aradores de sus campos y segadores de sus mieses, y fabricantes de sus armas y de sus carros. Tambien hará á vuestras hijas sus perfumeras, y sus cocineras y sus panaderas. Tomará asimismo lo mejor de vuestros campos y de vuestras viñas y de vuestros olivares y los dará á sus siervos; y diezmará vuestras mieses y los productos de vuestras viñas para darlo á sus cortesanos y criados. Tomará además vuestros siervos y vuestras siervas, y vuestros mozos mas robustos y vuestros asnos, y los aplicará á sus labores. Diezmará tambien vuestros rebaños, y vosotros sereis sus siervos y clamareis entonces por libraros del Rey que os habeis elegido, y no os oirá el Señor en aquel dia porque pedisteis tener Rey.

Si los ancianos y el pueblo fueran aun capaces de remedio, ninguno podia ser mas eficaz

para desistir de su pretension que la relacion que de orden del Señor los hacia aqui Samuel de los derechos y exigencias de un Rey; mucho mas, cuando nunca habian sufrido ni derechos ni exigencias de los que les habian gobernado hasta entonces; porque un Juez nada les costaba. Un Juez se encargaba de todos los negocios sin otro interés que el de la religion y el bien público, y sin exigir otros pagos que los necesarios para estos dos objetos. Un Juez era el administrador de la nacion y llevaba todo el peso; mas no por eso venia á ser ni mas poderoso ni mas rico. No habia necesidad de contribuir, ni para su adorno, ni para el de sus casas, ni para el mantenimiento de sus equipages, ni para el pago de sus cortesanos, ni para la magnificencia de su tren... (en una palabra, no habia necesidad de sostener el trono y dorar la corona, porque un Juez en su judicatura conservaba toda la sencillez y llaneza de los demás particulares.

A pesar de todo esto, ninguna impresion hizo el discurso de Samuel en el espíritu, ni de los ancianos, ni del pueblo que se habia reunido y todos á una respondieron: no, no: porque Rey habrá sobre nosotros, y seremos nosotros como todas las gentes, y nos juzgará nuestro Rey y saldrá delante de nosotros y peleará por nosotros nuestras guerras. Oyó Samuel todas las palabras de los ancianos y del pueblo, y luego se retiró á consultarlas con el Señor, y el Señor le dijo: Oye su voz y pon Rey sobre ellos. Volvió Samuel y dijo á los varones de Israel de orden del Señor: váyase cada uno á su ciudad. Los ancianos y todo

el pueblo se retiraron á sus casas, pero con un género de confusion y desconfianza sobre los resultados que tendria este gran negocio.

Se habia reservado el Señor la eleccion de Rey, y para esto dispuso una de aquellas casualidades que, cuanto menos conexion tienen con los sucesos que las siguen, tanto son mas á propósito para distinguir las obras de Dios de las obras de los hombres.

## HISTORIA DE LOS REYES DE ISRAEL.

---

*Saul, primer Rey.* Habia un varon de la ciudad de Gabaa, de la tribu de Benjamin, llamado Cis, de muchas fuerzas. Tenia un hijo que se llamaba Saul, fuerte como su padre, y el mas bien formado y de mejor presencia de todo el pais. Desde los hombros arriba sobrepujaba á todos los Israelitas. Se perdieron á Cis unas pollinas, y dijo á Saul su hijo: toma un criado y ve á buscarlas. Salieron Saul y el criado y despues de haber atravesado el monte de Efraim y la tierra de Salisa sin hallarlas, pasaron tambien por la tierra de Salim y de Yemini hasta llegar á la tierra de Suf y no las encontraron. Entonces dijo Saul al criado: volvámonos no sea que mi padre, olvidado de las asnas, esté cuidado por nosotros; pero el criado dijo á Saul: hay en esta ciudad (Ramata pátria de Samuel) un varon de Dios, varon insigne. Todo lo que dice, se cumple indudablemente. Ahora, pues,

vamos allá y veamos si nos dá algun indicio sobre el motivo de nuestro viaje, y dijo Saul al criado: bien, iremos ¿pero qué le llevaremos? Nos ha faltado el pan en nuestras alforjas, y no tenemos dinero, ni alguna otra cosa que dar al hombre de Dios (ignoraban que Samuel no tomaba dádivas). Entonces dijo el criado: he aquí la cuarta parte de un estater de plata (dos reales escasos). Se la daremos al hombre de Dios para que nos declare nuestro camino (lo que debemos hacer). Advierte aqui el historiador sagrado que antiguamente en Israel todo el que iba á consultar al Señor, decia asi: venid y vamos al Vidente, porque el que se llama hoy Profeta, se llamaba entonces Vidente. Saul dijo á su criado: vamos, y se dirijieron á la ciudad de Ramata donde estaba el varon de Dios. Cuando subian encontraron con unas muchachas que salian de la ciudad por agua y las preguntaron: ¿Está aqui el Vidente? aqui está dijeron ellas; pero dáos prisa, porque hoy ha venido á la ciudad por ser el sacrificio del pueblo en el lugar que llaman Alto. Entrando en la ciudad, luego le hallareis antes que suba á comer al lugar Alto.

Entraron en la ciudad y cuando iban por medio de ella, se dejó ver Samuel que venia á su encuentro. El Señor habia dicho á Samuel el dia antes que llegara Saul: mañana á esta misma hora enviaré á tí un hombre de tierra de Benjamin y le ungirás por caudillo sobre mi pueblo de Israel, y salvará á mi pueblo de la mano de los Filisteos, porque me he compadecido de mi pueblo, pues su clamor ha venido á mí; y habiendo

mirado Samuel á Saul, le dijo el Señor: ese es el hombre que te dije. Él reinará sobre mi pueblo. Luego que llegó Samuel, le preguntó Saul ¿dónde está la casa del Vidente? y respondió Samuel: yo soy el Vidente. Sube delante de mí al lugar Alto para que comas hoy conmigo y te despacharé por la mañana, y te indicaré todas las cosas que hay en tu corazón; y de las pollinas que perdiste antes de ayer no estés con cuidado, porque ya se han encontrado. ¿Y de quién serán añadido, conmovido Samuel, y de quién serán las mejores cosas de Israel? ¿Por ventura no han de ser para tí y toda la casa de tu padre? Saul, sorprendido al oír estas palabras, dijo á Samuel, ¿cómo eso? ¿Pues qué no soy yo hijo de Yemini, de la mas pequeña tribu de Israel? ¿y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamin? ¿Porqué, pues, me has hablado estas palabras? Samuel nada contestó, sino que tomando á Saul y su criado les hizo subir al lugar Alto y entrar en la sala del convite, dándoles asiento á la cabecera de los convidados que eran como treinta hombres, y dijo Samuel al cocinero, trae la parte que te dí y mandé que tuvieses separada en tu poder, y el cocinero trajo la espaldilla (que era la cuarta parte de la víctima) y la puso delante de Saul. He ahí lo que se ha separado, ponlo delante de tí y come, porque de intento lo he hecho reservar para tí cuando convidé al pueblo; y comió Saul con Samuel aquel dia.

Concluido el convite, bajó Saul con Samuel y dormió en su casa. Al rayar el dia llamó Samuel á Saul y salieron los dos juntos. Cuando llegaban

al extremo de la ciudad, dijo Samuel á Saul: di al criado que se adelante para que yo te declare la palabra del Señor. Se adelantó en efecto el criado, y luego que salieron de la ciudad y quedaron solos, tomó Samuel una ampolla de aceite, la derramó sobre la cabeza de Saul, le besó y dijo: he aquí que el Señor te ha ungido por Príncipe sobre su heredad, y librarás á su pueblo de sus enemigos que están en su rededor; y ésta será la señal de que el Señor te ha ungido por Príncipe: hoy, luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en los términos de Benjamin, á la parte meridional, y te dirán: han sido halladas las pollinas que fuiste á buscar, y no pensando ya tu padre en ellas, está en pena por vosotros (el hijo y el criado) y dice: ¿que haré de mi hijo? y luego que partieres de allí y pasáres mas adelante y vinieres á la encina de Tabor, te encontrarán allí tres hombres que suben á Betel (á ofrecer sacrificio á Dios), uno que lleva tres cabritos, otro tres tortas de pan y otro un cántaro de vino, y despues de haberte saludado, te darán dos panes y los tomarás de su mano. De allí vendrás al collado de Dios (llamado asi por su mucha altura) donde está la guarnicion de los Filisteos y cuando hubieres entrado allí en la ciudad, encontrarás una compañía de Profetas, que descenderán de lo alto, precedidos de salterio y tambor y flauta y cítara, y ellos profetizando, y vendrá sobre tí el espíritu del Señor y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Luego, pues, que te sucedieren todas estas señales, haz todo lo que te viniere (jus-

to) á la mano (por difícil que sea) porque el Señor es contigo. Bajarás delante de mí á Gálgala (pues que yo he de bajar á tí) para que presentes ofrendas y ofrezcas víctimas pacíficas. Esperarás siete dias hasta que yo vaya á tí y te muestre lo que has de hacer; y le despidió. Luego que Saul se apartó de Samuel, Dios mudó el corazón de Saul en otro.

Por esta mudanza no se entiende una conversión de pecador á justo, sino de las cualidades de particular á las de Príncipe. Saul era un arador que dirigía una yunta de bueyes, y su familia, como él decia, la última de todas las de su tribu. Esto hacía que los pensamientos de Saul fuesen pequeños y los modales rústicos. El Señor mudó sus pensamientos y sus modales, comunicando luz á su entendimiento, valor á su espíritu, firmeza á su corazón, valentía, grandeza, en fin talento y prudencia para gobernar un reino. Este pasage hace ver que cuando es el Señor quien llama al desempeño de un ministerio, da los talentos y dotes necesarios para su cumplimiento; pero el fin desgraciado de este Príncipe hace tambien ver que se puede abusar de estos dotes y talentos. Saul escogido y llamado por Dios, mudado en otro hombre y adornado de aquellos dones que necesitaba para el desempeño del alto puesto á que era llamado, se perdió; ¿y por qué? porque usó mal de sus dones. ¿Que deberán esperar en vista de esto los que no entran en los ministerios y puestos por caminos justos y con las prendas y cualidades necesarias para su desempeño, que son las señales ordinarias del llamamiento?

En Saul se cumplieron aquel dia todas las señales extraordinarias que Samuel le habia anunciado. Despues de haber encontrado junto al sepulcro de Raquel los dos hombres que le dieron noticia del cuidado de su padre; y al llegar á la encina de Tabor los tres que llevaban sus ofrendas á Betel, y haberle dado los dos panes; cuando llegó al collado de Dios, salieron á su encuentro una compañía de Profetas, y vino el espíritu del Señor sobre él, y profetizó en medio de ellos. Todos los que habian conocido antes á Saul, viendo que estaba con los Profetas y que profetizaba, se dijeron los unos á los otros: ¿qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Por ventura tambien Saul entre los Profetas? Y de aqui nació el proverbio *¿tambien Saul entre Profetas?* Cesó Saul de profetizar, y pasó á su casa de la ciudad de Gabaa. Allí volvió al mismo tenor de vida, continuando en labrar el campo como antes, y siendo ya Rey por eleccion de Dios y uncion de su Profeta, en nada varió sus ocupaciones.

Entre tanto que el Rey Saul araba en el campo de Gabaa, el Profeta Samuel juntaba el pueblo en la ciudad de Masfa para que recibiesen el Rey que habian pedido. La eleccion estaba ya hecha, pero el Señor que no queria esponer á un pueblo indócil, que acaso no se aquietaria con la declaracion de Samuel, dispuso que el Rey saliese por suerte. Habiendo llegado el dia de la eleccion del Rey que tanto deseaban, Samuel se presentó á la multitud, é imponiendo silencio, dijo á los hijos de Israel: esto dice el Señor Dios de Israel: yo os saqué de Egipto y os libré de la

manos de los Egipcios y de la mano de todos los Reyes que os alligian; mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios que él solo os ha salvado de todos vuestros males y tribulaciones, y habeis dicho: no, no; mas estableced Rey sobre nosotros. Ahora, pues, dijo Samuel, estad delante del Señor por vuestras tribus y familias; y sorteó Samuel todas las tribus de Israel y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamin; y sorteó la tribu de Benjamin y sus familias, y cayó en la familia de Metri hasta que llegó á Saul, hijo de Cis, y le buscaron y no fue hallado. Consultaron al Señor, y supieron que estaba escondido en su casa. Corrieron los mas fogosos y le presentaron delante de todo Israel, y se vió que era mas alto que ninguno otro del pueblo desde el hombro arriba. Ya veis, dijo entonces Samuel, á todo el pueblo, ya veis al que ha elegido el Señor, y que no hay otro semejante á él, y clamó todo el pueblo, diciendo: *viva el Rey*. Samuel declaró en seguida la ley del reino, la escribió en un libro (que se ha perdido) y la depositó junto al arca del Señor. Despidió al pueblo cada uno para su casa, y Saul tambien se fue para la suya acompañándole una parte del ejército, aquellos cuyos corazones habia tocado el Señor. Mas no faltaron hijos de Belial, hombres insolentes y soberbios, que despreciaron al nuevo Rey, diciendo: ¿Acaso podrá este salvarnos? y no le ofrecieron dones segun la costumbre del oriente. Estos hombres revoltosos, despues de haber tenido la osadía de pedir un Rey humano y preferirle á un Rey divino, tuvieron el atrevimiento de despreciar este mis-

mo Rey humano que habian pedido y que Dios les habia escogido y concedido.

Mas Saul disimuló este desprecio é hizo como que no oía, y contento y satisfecho con los obsequios que le hicieron los buenos Israelitas, les envió á sus casas, quedándose él en la suya y continuando en dirigir sus bueyes como si nada hubiera sucedido. Apenas habria pasado un mes cuando Naas, Rey de los Ammonitas, principió á pelear contra la ciudad de Jabés-Galaad situada al oriente del Jordán y perteneciente á la tribu de Manasés. El ejército de Naas era numeroso y los Galaaditas no teniendo medios ni poder para defenderse, y viéndose estrechados y amenazados de un asalto, pidieron capitulaciones, ofreciéndose á servirle, si hacia alianza con ellos. Era Naas un Neron y mandó decir á los sitiados: la alianza que haré con vosotros será sacaros á todos el ojo derecho y ponerlos para que seais el oprobio de todo Israel.

La burla era demasiado pesada y cruel, y convenia mas á los ciudadanos de Jabés-Galaad morir peleando sobre el muro que sujetarse á tan dolorosa afrenta. Los ancianos de Jabés, en este aprieto se determinaron á decir á Naas: concédenos siete dias para que enviemos mensajeros por todos los términos de Israel, y si no hubiere quien nos defienda, saldremos á tí (nos entregaremos á discreccion). Sea que Naas temiese un arrojado desesperado de los cercados, sea que su orgullo tuviese en nada todas las fuerzas de Israel reunidas, ó sea que el Señor para cumplir sus designios permitiese un género de ceguera en el Rey

de los Ammonitas y su consejo, lo cierto es, que contra todas las apariencias y esperanzas concedió una suspension de armas por el tiempo que se le pedia.

Los Jabitas se aprovecharon de este tiempo mejor de lo que pensaba Naas. Enviaron á la ciudad de Gabaa, patria de Saul, encargados de representar el terrible apuro en que se hallaban, y estos encargados caminaron con tanta diligencia, que luego se hallaron en Gabaa, pero el nuevo Rey estaba en el campo arando. Se le dió aviso con la celeridad que pedia el apuro, y mientras que venia, los enviados hicieron relacion al pueblo del lastimoso estremo en que se hallaban sus hermanos de Jabés-Galaad. Al oirlo, todo el pueblo levantó la voz de sus lamentos y principió á llorar. En esto llegó Saul del campo, conduciendo sus bueyes de la labranza, y al ver la consternacion general y el llanto de todos, preguntó ¿qué tiene el pueblo que llora? y le refirieron lo que decian los varones de Jabés. Cuando estaba oyendo las vergonzosas y crueles proposiciones de Naas Rey de los Ammonitas, el espíritu del Señor vino sobre él, é irritado sobre manera contra Naas, hechó mano á los dos bueyes que conducia, los dividió en trozos y los envió á todas las tribus de Israel, diciendo: asi serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere y siguiere á Saul y Samuel.

*Victoria de Saul sobre los Ammonitas.* La orden del nuevo Rey fue recibida en todo Israel y cumplida con prontitud. El temor del Señor se apoderó del pueblo y todos salieron como sino

fueran sino un solo hombre. El punto señalado para la reunion fue Bezec, ciudad cercana al Jordán, que era preciso pasar para socorrer á los sitiados; y á él concurrieron todas las tribus. Saul acompañado del fidelísimo Samuel, hizo el recuento y resultaron trescientos y treinta mil combatientes. Entonces dijeron á los que habian venido á pedir socorro; asi direis á los varones de Jabés-Galaad: mañana os hallareis salvados, cuando calentáre el Sol. Volvieron, pues, los enviados á su ciudad con toda celeridad y dieron la noticia á sus conciudadanos. Esto podria ser el sexto dia de la tregua, y se deja conocer con cuanta alegria la recibirian unos hombres que iban á perecer el dia siguiente sino eran socorridos. Luego que tuvieron esta noticia de vida, enviaron á decir á los Ammonitas, ó por burla, ó porque se entregasen á la seguridad y el descuido: mañana saldremos á vosotros y hareis de nosotros lo que os placiere. Los Ammonitas con esto dormieron descuidados, esperando la mañana para efectuar sus crueldades sobre un pueblo desamparado de todos y entregado á discreccion; pero no dormian Saul ni Samuel, ni el ejército de Israel. Dividió Saul todas sus tropas en tres cuerpos é hizo que durante la noche pasasen todas el Jordán, y al apuntar el dia entraron sin ser advertidos por medio de los campamentos de los Ammonitas, y sin darles tiempo, ni para ordenarse, ni para tomar las armas, estuvieron matando por espacio de tres horas hasta que entró el calor del dia. La guarnicion de Jabés-Galaad que se hallaba á la parte opuesta del ejército de Saul salió de la ciudad y acometió

de frente á los que huían. El destrozo fue terrible, y los que salvaron la vida, buyeron en tal desórden que no quedaron dos juntos de todos ellos, dice el sagrado texto.

Saul despues de una victoria tan completa, entró triunfante en la ciudad acompañado de Samuel y de los ancianos del pueblo, y fue rēcido con las mas vivas y entrañables aclamaciones de todos sus habitantes. Mas por gloriosa que fuese para el nuevo Rey esta victoria, lo fue, aun mas, la que consiguió por haberse vencido asimismo para salvar la vida de aquellos mismos rebeldes; que no le habian reconocido Rey despues de elegido por Dios y por la suerte; que le habian despreciado, y que acaso le habrian despedazado si hubiese perdido la batalla. Enagenado el pueblo al ver el valor, la prudencia, el arrojo, la pericia, el talento... las grandes prendas que habia descubierto Saul en esta primera accion de su reinado, creyó que debía castigar á aquellos hijos de Belial que le habian despreciado en Masfa, y con esta idea se acercaron á Samuel y le dijeron: ¿quiénes fueron los que dijeron: no reinará Saul sobre nosotros? entregadnoslos para matarlos. Pero Saul perdonando á sus enemigos, y olvidando sus injurias, salió el primero en su defensa, diciendo á la multitud; que no moriria ninguno en un dia en que el Señor habia salvado las vidas de tantos Israelitas, y mucho menos por sus ofensas personales.

Al mismo tiempo Samuel procuró aplacar esta peligrosa irritacion del pueblo, llamando su atencion á una junta general en Gálgala.

punto muy cercano al campo de batalla, y muy notable y memorable por los grandes sucesos que habian tenido lugar allí en los tiempos de Josué, y prometiéndoles que en aquel famoso campo se confirmaria por todo Israel la eleccion del Rey que tanto les habia encantado. Venid, dijo á la multitud, venid, vamos á Gálgala y renovemos allí el reino. Luego se olvidaron todos de su pretension, y tanto el ejército como el pueblo se dirigieron á Gálgala, yendo al frente su Juez antiguo y su Rey nuevo. Allí se confirmó de unánime consentimiento y entera voluntad la eleccion hecha en Masfa, y Saul fue proclamado Rey por todo Israel. Se ofrecieron hostias pacíficas al Señor, y Saul y todo Israel se alegraron en gran manera, conociendo y confesando todos, que tan felices resultados eran debidos principalmente á los consejos, oraciones y gran valimiento de Samuel para con Dios.

*Justificacion de Samuel.* Este sábio y santo Juez de Israel dió en seguida una cuenta delicada de todo el tiempo de su juzgado, que deberia ser el modelo de las de todos los Jueces. Ya veis, les dijo: que he oido vuestra voz en todo lo que me habeis dicho; que he establecido Rey sobre vosotros; y que ya el Rey va á vuestra frente. Tambien veis que yo he envejecido y estoy lleno de canas. Asi que, despues de haber pasado mi vida á vuestra vista desde mi juventud hasta este dia, vedme aqui pronto (á dar razon de mi conducta) hablad contra mí delante del Señor y de su ungido (el Rey); si me he alzado con el buey ó el asno de alguién; si he calumniado á alguno; si le

he oprimido; si he recibido regalo de mano de ninguno, y yo lo despreciaré hoy, y os lo restituiré, y todos á una voz dijeron: no, no nos has calumniado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano de ninguno. Y les dijo Samuel: el Señor es testigo contra vosotros, y su unguido es testigo en este dia de que no habeis hallado en mi mano cosa alguna; y respondieron: es testigo. Pues estad ahora conmigo para que os haga cargo delante del Señor de todas las misericordias que ha usado con vosotros y con vuestros padres.

Samuel despues de este auténtico testimonio de su inocencia que salvaba tan completamente la justicia de su judicatura, queria preparar á su pueblo para que fuese mas fiel al Señor en el tiempo de los Reyes que lo habia sido en el tiempo de sus Jueces. Para esto les recuerda los prodigios y misericordias que habia usado con ellos el Señor y sus ingratitudes y prevaricaciones.

Comienza haciendoles presente el modo con que entró su padre Jacob en Egipto, la dura esclavitud que sufrió allí su descendencia, y la misericordia del Señor que les envió á Moisés y á Aarón para que á costa de portentos les librasen de ella y les condujesen á la tierra prometida en que se hallaban. Pasa despues á referir hechos mas recientes. Les dice: que sus padres se olvidaron repetidas veces del Señor, y que otras tantas les entregó en manos de sus enemigos, de Sisara, general del ejército del Rey de Asor, de los Sátrapas Filisteos, y del Rey de Moab: que cuando reconocían sus estravíos, y arrepentidos

se volvian al Señor é imploraban sus misericordias, el Señor les enviaba Jueces valerosos que les libraban de las manos de sus enemigos, como los Gedeones, los Barác y los Jeptés; y que á ellos mismos les habia librado de todos los enemigos que les rodeaban, haciendo que viviesen en paz y seguridad.

En vista de estos antecedentes, que ellos no podian negar, entra Samuel á hacerles cargo de su enorme ingratitud en preferir un Rey humano á un Monarca divino, y les repite estas palabras terribles: reinando el Señor, vuestro Dios, sobre vosotros, me habeis dicho: no, no, sino que un Rey mandará sobre nosotros. Ahora, pues, ya tenéis el Rey que habeis pedido y elegido. El Señor os le ha concedido. (Veremos como os portais bajo el mando de los Reyes). Si temiéreis al Señor y le sirviéreis y oyéreis su voz, y no irritáreis su semblante, sereis vosotros y el Rey que os mande (felices) siguiendo al Señor vuestro Dios; pero sino oyéreis la voz del Señor sino que fuéreis rebeldes á sus palabras, será la mano del Señor sobre vosotros (como lo fué) sobre vuestros padres.

Deseaba tanto Samuel fijar estas verdades en el corazon de su pueblo que no dudó pedir un prodigio al Señor para conseguirlo. Se hallaban en uno de los dias grandes del año, el cielo estaba claro y hermoso, y no se veía ni una sola nube. Samuel se pone en oracion y el cielo se cubre, las nubes se espesan, principian los truenos, deslumbran los relámpagos, se cruzan los rayos, y una tempestad espantosa llena de tan gran te-

mor al pueblo que todos corren á Samuel clamando: ruega por nosotros al Señor para que no muramos, porque hemos añadido á todos nuestros pecados este mal de pedir Rey para nosotros. La tempestad cesó con la confesion que hizo el pueblo de su ingratitud y con su arrepentimiento, y Samuel continuó diciendoles: que ellos habian hecho todo este mal de preferir un Rey terreno á su Rey celestial; pero que á pesar de esta injuriosa preferencia, si servian al Señor de todo su corazon bajo el mando de los Reyes y no volvian á adorar dioses agenos, sino que cumplieran sus leyes santísimas, el Señor no desampararia á su pueblo por el honor y la gloria de su santísimo nombre. Que él, aunque dejaba de ser su Juez, no dejaria de ser su intercesor para con Dios, ni de enseñarles camino bueno y derecho, y vuelve á repetirles: que teman al Señor y que le sirvan de verdad y de todo corazon. ¡Tanto deseaba este santo y celoso varon que Dios fuese honrado y su pueblo feliz! Mas si os obstináreis en la malicia, añadió, vosotros y vuestro Rey perecereis igualmente.

Así concluyó Samuel su bello discurso, y se puede decir que con él acabó de establecer el reinado en Israel, pues aunque Saul era verdaderamente Rey, bien que desconocido, desde que fue ungido por Samuel y conocido despues en Masfa, y aunque la victoria de Jabés-Galaad pareciese que afianzaba en su cabeza la corona, no obstante se puede decir que este dia de la junta general en Gálgala, en el que fue reconocido por todo Israel, y renunció Samuel públicamente el poder que gozaba hacia mas de veinte y cuatro años, fue el

dia de la elevacion de Saul al trono de Israel. En efecto desde este dia se empezaron á contar los años del pueblo de Dios por los Reyes y á ponerse en los instrumentos públicos esta fecha; *primer año del reino bajo de Saul primer Rey de Israel.*

*Jonatás, hijo de Saul.* Eligió Saul para sí tres mil soldados del ejército que habia peleado en Jabés, y se hallaba aun reunido en Gálgala, y despidió el resto de las tropas y todo el pueblo á sus casas. De los tres mil elegidos se fijaron dos mil con Saul en Macmas y en el monte de Betel, y mil con su hijo Jonatás en Gabaa de Benjamin. Era Jonatás de quince á diez y seis años, y parecia demasiada satisfaccion entregar un cuerpo de mil hombres á un Gefe de su edad, y que no tenia mas esperiencia de la guerra que la que habia podido adquirir en la batalla de algunas horas en Jabés; pero este Príncipe no tardó en justificar la eleccion que el Rey habia hecho de su persona. Jonatás era un jóven bien formado, hermoso, de un valor muy superior al que correspondia á sus años y por lo mismo inclinado á las armas. Era de escelente corazon y muy amante de la religion de sus padres. Sabia escoger los amigos y mereció tenerlos buenos. Procuraba mantener con gloria el mando que se le habia confiado y deseaba hacerlo ver con las obras. Toda la tropa que tenia á su mando estaba enamorada de su jóven General, en el que advertia el valor de un héroe y la prudencia de un veterano.

Jonatás asegurado de las buenas disposiciones de su tropa, se determinó á un golpe militar,

cuyos buenos resultados hicieron conocer el valor del Gefe y de la tropa que le habian emprendido. Todavía conservaban los Filisteos una fortaleza sobre la montaña de Gabaa, que incomodaba al pais y deshonoraba la ciudad donde habia nacido el Rey. No pudo tolerar su hijo la dominacion de estos extrangeros; propuso á sus mil hombres ir á atacarlos á sus mismas trincheras, y ellos se aprestaron con gusto. Acometieron la fortaleza con el denuedo que les infundía su jóven Principe y la tomaron á la primera embestida, y esta gloriosa hazaña fue la señal de una guerra general entre las dos naciones. Los hijos de Israel deseaban domar de una vez á los incircuncisos Filisteos, y éstos manifestaron que no temian, porque se creían seguros de la victoria. Se prepararon para ella con prontitud de una y otra parte. Saul hizo tocar la trompeta de guerra por todo el reino, diciendo: oigan los Hebreos: Saul ha herido la guarnicion de los Filisteos; y con esto se animó todo Israel contra ellos.

Saul pasó de Macmas á Gálgala y allí se reunió todo Israel para hacer la guerra á los Filisteos, que no se descuidaban por su parte. Luego juntaron éstos sus tropas y se adelantaron hasta Macmas á presentar la batalla á Israel con un ejército de treinta mil hombres que peleaban sobre carros armados, seis mil caballos, y un resto de la gente armada en grandísimo número como la arena que hay en la playa del mar, dice el sagrado texto. Los dos ejércitos se presentaban al parecer igualmente poderosos, mas en realidad no lo eran, porque Israel podria tener mas soldados,

pero no estaban armados como los Filisteos, los cuales fundaban en esto su mayor esperanza. No habia en toda la tierra de Israel, ni un solo herrero, porque estos enemigos en el tiempo que la dominaron, no permitian fábricas de hierro, temerosos de que hiciesen espadas y lanzas, y siendo valientes sacudiesen su dominio. Su prevención en este punto llegó al último extremo, porque ni los aperos de labranza se podian fabricar en Israel y era preciso bajar á los pueblos filisteos á hacer, calzar y afilar las rejas de los arados, las azadas, las cuñas, las hachas y todo instrumento de hierro. Los Israelitas hicieron costumbre de esto en los muchos años que les dominaron, y no cuidaron de establecer estas clases de fábricas en aquellas épocas, en las que nada tenian que temer de estos enemigos; y ni quisieron, segun parece, tomar las armas de los Ammonitas derrotados en Jabés-Galaad, puesto que en este dia no se hallaron otras lanzas y espadas en todo el ejército que la del Rey y su hijo.

Mas por grande que fuese esta desigualdad, Israel se hallaba en estado de compensarla con el valor y resolución de sus soldados, armados de palos, de ondas y de piedras, y sobre todo con la confianza en el Señor, que sin otras armas, habia dado la victoria á su Rey contra los Ammonitas, y acababa de dársela á Jonatás contra los mismos Filisteos. Todo esto hacia esperar que serian batidos desde luego los Filisteos; pero la falta que hubo en los Israelitas de confianza en el Señor, y la sobra de confianza en sí mismos, impidió el triunfo. El ejército de los Filisteos se estendió desde Macmas

hasta las cercanías de Betel por el oriente, y cerrando á los Israelitas el paso á las riberas del Jordán, les impedia toda retirada si eran vencidos. Como no contaban con el poder del Señor sino con el suyo, al verse cercados, se amedrantaron y desbandaron en tan gran número que no fue posible al Rey ni al valiente Jonatás contenerlos por mas que lo procuraron, llegando la consternacion y desercion á hacerse general. Una parte de las tropas corrió á esconderse en las cuevas, en los soterráneos, en las cavernas, en las rocas, y hasta en las cisternas que no tenian agua. Las que habian venido de la otra parte del rio, volvieron á pasarle y huyeron á su pais, y las que quedaron con el Rey estaban poco menos medrosas que las que huían. Asi era que continuamente se disminuían por la desercion, y podia temerse que á pocos dias que pasasen, quedaria el Rey enteramente abandonado. Samuel tenia prevenido á Saul, que habia de bajar á Gálgala para que á su vista presentase ofrendas al Señor y hostias pacíficas: que le esperase siete dias; y que él le diria lo que habia de hacer (sin duda para conseguir la victoria). Esperó el Rey hasta el dia séptimo, pero Samuel no llegaba y todos los soldados se le iban á la desfilada. Convenia á Saul arriesgarlo todo antes que desobedecer las órdenes del Señor, intimadas por su Profeta; pero Saul se hallaba en un apuro y no tuvo toda la virtud y paciencia que debia para esperar por mas tiempo la llegada de Samuel. Mandó, pues, que le trajesen víctimas y hostias pacíficas y ofreció el holocausto.

*Primera reprobacion de Saul.* Cuando hubo acabado de ofrecerle, he aqui que Samuel venia, y Saul noticioso, le salió á encontrar para saludarle. ¿Qué es lo que has hecho? le dijo Samuel al acercarse. Porque ví que el pueblo se me iba á la desfilada, respondió Saul, que tú no venias al plazo señalado, y que los Filisteos se habian congregado en Macmas, dije: ahora descenderán los Filisteos contra mí á Gálgala y no tengo aplacado el semblante del Señor. Compelido de esta necesidad, ofrecí el holocausto. Lo has hecho neciamente, dijo Samuel á Saul, y no has guardado los mandamientos que te dió el Señor tu Dios. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre; pero tu reino no se sostendrá mas adelante. El Señor se ha buscado un varon segun su corazon y le ha mandado que sea caudillo sobre su pueblo, por cuanto tu no has guardado lo que el Señor te mandó.

El castigo de Saul parecerá severo respecto de una culpa perdonable facilmente al juicio de los hombres y mas al juicio de los Grandes y los Reyes de la tierra, pero no era asi al juicio del Rey del Cielo. Su Profeta declaró que Saul habia obrado neciamente y no habia guardado los mandamientos que le dió el Señor su Dios; además, este castigo no era una privacion del reino eterno, sino del reino temporal, al que elevó el Señor á Saul de entre todos los hijos de Israel por una pura gracia, tomándole de la última tribu de la nacion y de la última familia de su tribu para que resaltase mas la gracia de su eleccion, y der-

ramandó sobre él con prodigalidad, por decirlo así, sus favores, sin que Saul tuviese merecido ni el menor de ellos. El Señor era el dueño del reino y de cuanto pertenecía al reino, y así como le concedió á Saul sin méritos, así también le traslada ahora á otro sin injusticia. Por otra parte es muy creíble que la sentencia de privación del reino era solo conminatoria, es decir, una amenaza, como la que un siglo después hizo el Profeta Jonás á los Ninivitas, y que Saul habria logrado con la penitencia, como aquellos, que no se verificase el castigo con que se le amenazaba; y en efecto, así parece que lo creía el mismo Samuel, cuando se determinó á seguir al Rey en lo restante de esta guerra; sobre todo cuando años después en la que hizo á los Amalecitas, habiendo faltado aun más fea y gravemente á otro mandato del Señor, le dijo Samuel: por cuanto has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado, para que no seas Rey; y esto prueba que hasta entonces no estaba desechado, sino solo amenazado. Saul también lo creyó así, viendo que el espíritu del Señor continuaba dándole valor para defenderse de sus enemigos en tan grande apuro, y conservando en su alma la esperanza de vencerlos.

Salió, pues, Samuel de Gálgala y fue á Gaba de Benjamin. Saul, Jonatás y las tropas salieron también de Gálgala y fueron á situarse sobre el collado de Benjamin. Allí hizo recuento el Rey de sus soldados y solo halló como unos seiscientos, y al ver sus fuerzas tan inferiores á las de los Filisteos, se acantonó á espaldas de los muros de

Gabaa, atrincherándose lo mejor que pudo, para evitar cualquiera sorpresa del enemigo, y esperó sus movimientos, para ordenar él y dirigir tambien los suyos. Tenia consigo el Arca santa, y el sumo Sacerdote Achias, hijo de Achitob, estaba revestido del Efod, y prevenido para consultar al Señor en todo lance. En esta situacion Saul se propuso no emprender y estarse á dejar venir. Mas su hijo Jonatás, lleno de brio y de ardor por la gloria del Señor y de la religion, no podia sufrir esta inaccion que le parecia dictada por la prudencia humana y el temor; porque creía él, que un General de los ejércitos de Dios debía pelear con los infieles sin detenerse y acometerles seguro de batirlos, á pesar de la desigualdad de fuerzas, puesto que el Señor, en cuyo nombre habia de pelear, concede la victoria á los pocos, como á los muchos.

Posido de estos sentimientos y estimulado continuamente por ellos, llegó un dia en que ya no pudo resistirlos. Tenia un escudero jóven como él, de buena disposicion, valiente, lleno de celo y religion, y digno por sus buenas qualidades del Señor que le habia escogido. Ven, le dijo Jonatás; pasemos á ese cuerpo de tropas de incircuncisos, por si el Señor quisiese obrar por nuestro medio, porque no es difícil al Señor salvar, ó con muchos, ó con pocos. Haced todo lo que bien os pareciere, respondió el escudero. Id á donde gustáreis, y yo estaré con vos donde quisiéreis. Pues vamos allá, dijo Jonatás. Si cuando nos acerquemos á ellos, nos dijeren: esperad hasta que lleguemos á vosotros, parémonos y no suba-

mos á ellos; mas si dijeren: subid á nosotros, subamos, porque el Señor los ha entregado en nuestras manos. Esto servirá de señal para nosotros. Se conoce que esta señal fue una inspiracion del cielo, ya por los sentimientos que tanto tiempo habian ocupado y combatido á este Príncipe, y ya por la proteccion que dispensó el Señor á una empresa que en otro caso habria sido temeraria y supersticiosa.

Presentáronse, pues, los dos al cuerpo de tropas de los Filisteos, y dijeron éstos: ved allí los Hebreos que salen de las cavernas, en que se habian escondido: y levantando la voz algunos de las tropas, dijeron á Jonatás y á su escudero: subid acá y vereis lo que es bueno. Subamos, dijo entonces Jonatás. Sígneme porque el Señor los ha puesto en las manos de Israel. Subió, pues, Jonatás estrivándose sobre sus manos y pies. (gateando) y tras de él su escudero, y así unos caian muertos por Jonatás, y su escudero, que le seguia, mataba á otros; y este fue el primer destrozo en que Jonatás y su escudero mataron como unos veinte hombres en la mitad del terreno que una yunta de bueyes suele arar en un dia.

Esta primera derrota que dos hombres solos, ó digamos dos muchachos, hicieron en los Filisteos, ya no se pudo mirar sino como un milagro; pero este se hizo indudable, cuando el resto de tropas que habia en aquel fuerte, las guarniciones que le rodeaban y los cuerpos avanzados, todos quedaron poseidos del estupor y el espanto, y todo el ejército asombrado y consternado. A este pavor y terror se siguió el desorden.

Los escuadrones se deshacian, los Gefes los abandonaban y los soldados huían por todas partes. Las centinelas de Saul al ver esta confusion en el ejército enemigo, dieron al momento aviso al Rey, y Saul no sabiendo el origen de este desórden, porque Jonatás nada habia dicho, mandó inmediatamente que se viese si faltaba alguno de su tropa y se averiguó que faltaban Jonatás y su escudero. Entonces dijo Saul al sumo Sacerdote Achias que se acercase al Arca santa y consultase al Señor, y mientras que Achias consultaba al Señor, orando con las manos levantadas al cielo, se movió un gran tumulto en el campo de los Filisteos é iba creciendo sin cesar, oyéndose cada vez mas. Con esto dijo Saul al sumo Sacerdote: baja tus manos (deja de consultar) y poniéndose al frente de sus tropas, acudió al lugar del combate, y he aqui que cada uno de los enemigos habia vuelto su espada contra el que tenia á su lado y la mortandad era en gran manera grande. Los Hebreos que habian estado con los Filisteos dias antes y subido con ellos al campamento, se incorporaron con las tropas que estaban con Saul, y todos los Israelitas que se habian escondido en el monte de Efraim, cuando oyeron que huían los Filisteos, se unieron con los suyos para pelear, y llegaron á juntarse con Saul como uno diez mil hombres, que tomando de las armas que tiraban los que huían, y de las que quedaban al lado de los muertos, fueron, bien armados, cargándolos hasta Betavén, y salvó el Señor á Israel en aquel dia: mas la imprudencia de Saul hizo que la victoria no fuese comple-

ta, porque se libraron muchos Filisteos que debían haber caído en sus manos. Al cargar á los que huían, juró Saul al pueblo, diciendo: maldito sea el hombre que comiere pan antes de la noche hasta que me haya vengado de mis enemigos, y todo el pueblo no comió pan.

Continuando la persecucion, entraron en un bosque en el que se veía correr la miel (de esto hay mucho en la Palestina), pero ninguno la tocó, porque temian el juramento; mas Jonatás, que no le habia oido, porque estaria aun peleando cuando su padre le hizo, alargó la punta de una vara que tenia en la mano, la clavó en un panal, le tomó y seguia andando y comiendo, como hizo Sansón con el panal fabricado en la boca del Leon, y se le aclararon los ojos, porque de necesidad y cansancio se le barria la vista; pero uno de los que habian oido el juramento de Saul, dijo á Jonatás: vuestro padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: maldito el hombre que comiere hoy pan; y dijo Jonatás: mi padre ha turbado la tierra (de Israel). Vosotros mismos habeis visto como se han aclarado mis ojos por haber comido un poco de esta miel. ¿Cuánto mas se hubiera fortalecido y animado el pueblo si hubiera comido del despojo de nuestros enemigos? ¿Acaso no se habria hecho mayor estrago en los Filisteos? Jonatás dijo en esto una verdad, pero con demasiada viveza, y sin acordarse que hablaba de un padre á quien amaba y veneraba, y esto prueba, cuan difícil es que un jóven valiente y vencedor mire con calma y sin quejarse una orden imprudente que le rebajaba la victoria.

Jonatás á pesar de este contratiempo, y de las consecuencias que podria tener su trasgresion, aunque inocente, siguió batiendo á los enemigos, con el nuevo brio que le habia dado el alimento, hasta la ciudad de Ayalon, cuatro leguas mas allá de Macmas, en cuyas cercanias habia principiado la persecucion; pero al llegar á este punto, se encontró el pueblo desfallecido en estremo. Se hallaban ya en la tarde, hora en que se concluia la prohibicion impuesta con juramento por Saul, y el pueblo echándose sobre los despojos que habia cogido al enemigo, tomó ovejas, vacas y becerros, los degolló en tierra y los comió con la sangre. Esto estaba prohibido, pero era tal la necesidad que no dieron lugar á que se vertiese la sangre y enjugase la carne. Dieron aviso á Saul de que el pueblo habia pecado contra el Señor, comiendo la carne con sangre, y dijo Saul: habeis prevaricado. Rodadme acá una piedra grande, y esparcíos por la gente y decidles, que me traiga cada uno su buey y su carnero y matadlos sobre esta piedra y comed, y no pecareis contra el Señor, comiéndolos con sangre; y cada uno del pueblo llevó por su propia mano su buey y su carnero y los degollaban sobre la piedra y los comian hasta que llegó la noche. Saul edificó un altar al Señor, mas no se sabe si sacrificó sobre él, porque nada dice el historiador sagrado.

Saul contaba con seguir la persecucion de sus enemigos y acabar con ellos luego que se alimentase el pueblo, y á este fin le habló diciendo: arrojémonos de noche sobre los Filisteos, destruyámoslos hasta que venga el dia y no dejemos ni

uno de ellos, y dijo el pueblo: haced todo lo que os pareciere bien; pero el sumo Sacerdote dijo á Saul: acerquémonos antes al Señor. Convino en ello Saul y consultó al Señor, diciendo: ¿Seguiré el alcance de los Filisteos? ¿Los entregareis en las manos de Israel? Pero el Señor no respondió en este dia. Desde luego creyó Saul que alguna culpa secreta era la causa de este silencio (que no usaba cuando estaba complacido con su pueblo), y mandó que se presentasen todos los principales. Examinad y ved, les dijo, por culpa de quien ha venido hoy este pecado. ¡Vive el Señor, que es el Salvador de Israel, que si la causa de esto es mi hijo Jonatás, morirá sin remision! y ninguno de todo el pueblo le contradijo. Separaos vosotros á un lado, dijo á todo Israel, y yo con mi hijo Jonatás estaremos á otro. Haced, respondió el pueblo, todo lo que bien os pareciere. Entonces dijo Saul: Señor, Dios de Israel, dad á conocer porqué motivo no habeis respondido hoy á vuestro siervo. Si esta maldad está en mí ó en mi hijo Jonatás, declaradlo; pero si vuestro pueblo es el culpado, santificadle: acabada esta breve oracion y sin tener declaracion del Señor, hizo Saul echar suertes, y cayó la suerte sobre Jonatás, y Saul y el pueblo quedó libre. Entonces dijo Saul: echad suerte entre mí y Jonatás mi hijo, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¿Qué has hecho? dijo Saul á Jonatás, y Jonatás lo declaró diciendo: gusté un poco de miel con la punta de la vara que tenia en la mano, y por esto muero. Esto haga Dios conmigo, dijo aquí Saul, y esto añada: porque morirás irremisiblemente Jonatás.

Saul desatinaba mas cada dia, y los juramentos no le costaban ya nada. Falto de discrecion y de prudencia precipitaba sus resoluciones y estas tenian lastimosos resultados. Prohibe con pena de muerte todo alimento al pueblo hasta que concluya con sus enemigos, y esta misma prohibicion es la causa de no acabar con ellos, porque fatigado el pueblo por el hambre, no pudo seguir persiguiéndolos. Echa suertes para averiguar el culpable del silencio del Señor, cuya averiguacion desaprueba el Señor con un nuevo silencio, y esta averiguacion le pone en el terrible caso de morir él ó su hijo. Se empeña en continuar su averiguacion; sortea entre el Rey y el Príncipe, ¿y qué hará si la suerte desgraciada toca al Rey? ¿renunciará el reino para caminar al suplicio? Tocó la desgracia al Príncipe, y qué hará con este inocente? ¿le mandará quitar la vida...? ¡Qué horror! Pero un abismo llama á otro abismo. La sentencia está ya dada y confirmada con nuevo juramento. No hay remedio. El hermoso Jonatás, el jóven mas amable y mas valiente de Israel va á derramar su sangre y á dar su vida por haberla dado á su pueblo y á su Rey. ¡Dios eterno! ¡Consentireis este atentado! ¿No habrá un Angel que estorbe la ejecucion de la sentencia de Saul para que no sea degollado este segundo Isaac, como le hubo para detener el brazo de Abraham? ¿Será sacrificada sin remedio esta preciosa é inocente víctima? Pero el pueblo ama tiernamente al Príncipe, y al oír la sentencia de su padre, clama de todas partes, ¿con que morirá Jonatás que ha obrado esta gran salud en Israel? Esto no es para

dicho, vive el Señor que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque ha obrado hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonatás para que no muriese.

Saul al ver este amor y esta ternura del pueblo para con su hijo, se dejó penetrar tambien de la ternura. Condenó él mismo su severidad, y asegurado de la cesacion de sus juramentos por la imposibilidad de cumplirlos declaró libre á su hijo. Mas como el Señor habia guardado silencio á sus preguntas, no se atrevió á continuar persiguiendo á los Filisteos. Les dejó recoger las reliquias de su ejército y retirarse á sus tierras, impossibilitados de vengar al pronto la afrenta que habian recibido; pero muy resueltos á no dilatarlo mas tiempo que el necesario para rehacerse y recobrar su poder. Gustoso Saul de la victoria que habia conseguido, y de haber salido de los pasos delicados en que le habia puesto su precipitacion, despidió el pueblo, á escepcion de los tres mil hombres que hacian la guardia de su persona y con ellos se volvió á su ciudad de Gabaa.

Las empresas y hazañas de Saul en el primer año de su reinado habian sido de mucha consideracion. Destruyó á los Ammonitas en una sola mañana, y libró á los Israelitas de Jabés-Galaad de la esclavitud, el tormento y la ignominia. El Principe Jonatás dió principio á la guerra con los Filisteos y Saul su padre la continuó y la sostuvo casi solo con su hijo. El Señor los confundió y desordenó y Saul los persiguió, y dió á la nacion una libertad completa. Estos felices principios

eran grandes preludios de un gobierno dichoso; pero mientras que la nacion podia esperar un porvenir feliz, el Rey debia temer un porvenir desgraciado. Condenado á perder la corona por su primera desobediencia y sin designarse el tiempo á que se referia este castigo, podia venir sobre él por cualquiera causa y en cualquier momento. Sin embargo esta sentencia no se creía irrevocable, sino mas bien cominatoria, como ya hemos dicho; y la penitencia, el respeto á las órdenes del Señor, y su fiel cumplimiento podrian alcanzar su revocacion; pero el carácter de Saul era la inconstancia, la precipitacion y la impaciencia. Comenzaba el bien con ardor y pocas veces llegaba á concluirle. A los actos de una gran sumision se seguian las precipitaciones de una violenta impaciencia, y este carácter no era á propósito para lograr la revocacion de la sentencia. Por lo demás no le faltaban las cualidades que forman grandes Príncipes, y con una fidelidad constante habria logrado la revocacion y asegurado la corona en su cabeza y en la de su descendencia, porque no faltaba á Saul familia que la tomase á su muerte. De Achinoan, su muger de primer orden, tuvo cuatro hijos, Jonatás, Yesui ó Abinadab, Melchisua é Isboset; y dos hijas, Merob y Micol; y de Resfa, su muger de segundo orden, tuvo dos hijos Armoni y Misiboset. Tenia tambien Saul un primo hermano llamado Abner, hijo de Ner, y este era el General de su ejército. Nunca olvidó Saul que habia sido elegido Rey, principalmente para librar el pueblo de Dios de sus tiranos y defenderle de sus enemigos;

y no se puede negar que cumplió con este encargo. Su genio era guerrero y sus victorias le acreditaban de un hábil General. Hacía grande estimacion del valor, y procuraba atraer á sí á todos los que advertia con inclinacion á las armas, ó que se distinguian en alguna accion de guerra. Los diez y seis años que reinó casi no fueron otra cosa que una série de batallas y de victorias. Luego que vió afianzado su trono con la derrota de los Filisteos, declaró la guerra á todos los enemigos que rodeaban su reino y peleaba contra Moab, contra los hijos de Ammon, contra Edon, contra los Reyes de Soba y contra los Filisteos, y á donde quiera que se dirigía, salia vencedor. Solo los Filisteos, siempre vencidos y nunca domados, le hicieron estar continuamente con las armas en la mano. No pudo alcanzar de ellos, ni paz durable, ni guerra decisiva. Casi todos los años se renovaban los combates. No recibió la ley de estos incircuncisos, pero tampoco pudo dársela, y por último vino á morir peleando con ellos.

Tantas guerras y tantas victorias daban abundante materia para la historia del reinado de Saul, pero los escritores sagrados se contentaron con hacerla conocer únicamente con relacion á la série de los hechos. Refieren por mayor y en pocas líneas lo que sucedió con grandes circunstancias y en muchos años, y no describen individualmente sino un solo suceso que aconteció en el segundo de su reinado, y eso porque miran este año y este suceso como el último del reinado de este Príncipe; pues aunque continúan en adelante hablando de Saul, no es tanto por conservar

su memoria, como por comenzar la historia de David su sucesor, y acabar la de Samuel, Juez de Israel á quien Saul habia sucedido, no ya como Juez, sino como Rey de la nacion. El suceso de que hablamos es el de los Amalecitas, con el que se confirmó la sentencia pronunciada contra Saul, cuando desobedeció en Gálgala el mandato del Señor, intimado por Samuel. Vamos á referirle.

En fines del año segundo del reinado de Saul se le presentó Samuel y le dijo: el Señor me envió para ungirte por Rey para su pueblo de Israel; pues oye ahora la voz del Señor: esto dice el Señor de los ejercitos: presente tengo cuanto hizo Amalec con Israel; como le resistió cuando subia de Egipto. Ve, pues, ahora y hiere á Amalec y destruye todas sus cosas. No le perdones, ni desees cosa alguna de las suyas, sino pasa á filo de espada desde el hombre hasta la muger; al párvulo y al que mama, á la vaca y á la oveja, al camello y al jumento. Saul emprendió la ejecucion de esta sentencia (dada tantos años antes contra Amalec y renovada ahora) con aquel calor que era propio de su caracter; pero no la llevó á cabo por aquella inconstancia en el bien que era propia tambien de su flaqueza. Tan pronto como Samuel le intimó la orden del Señor, juntó sus tropas, las pasó revista y resultaron doscientos mil hombres de á pie, y diez mil que ponía mas la tribu de Judá, como mas fuerte y numerosa. Condujo luego su ejército en derechura á la Ciudad de Amalec, Capital del reino y córte del Rey. Puso una emboscada á lo largo de un torrente cercano á ella, y

antes de pasar adelante, dijo á los Cineos descendientes de Jetro, suegro de Moisés, que habian permanecido fieles al Señor y aliados de su pueblo escogido: retiráos, salid del pais de los Amalecitas, no sea que os envuelva con ellos. Vosotros hicisteis misericordia con los hijos de Israel cuando subian de Egipto: y se retiraron los Cineos de enmedio de Amalec. Entonces Saul se arrojó sobre los Amalecitas, los derrotó y les fue persiguiendo desde Hevila hasta Sur en las fronteras de Egipto. Cogió vivo á Agag, su Rey, y pasó á filo de espada todo el vulgo. Perdonó Saul y el pueblo á Agag, y los mejores rebaños de ovejas, de carneros y de vacas, y los mejores vestidos y todo lo que era hermoso y de valia, y no quisieron destruirlo. Solo aquello que hubo vil y despreciable ésto destruyeron.

*Segunda reprobacion de Saul.* Y habló el Señor á Samuel, diciendo: me pesa de haber hecho Rey á Saul porque me ha dejado y no ha dado cumplimiento á mis palabras. Samuel se entristeció mucho al oír esto, y estuvo clamando al Señor por Saul toda la noche. Se levantó antes del dia para ir en busca de Saul por la mañana y fue avisado: que Saul habia ido al Carmelo: que se habia erigido un arco triunfal: y que habia bajado á Gálgala. Vino, pues, Samuel á Gálgala y halló á Saul ofreciendo al Señor un holocausto de las primicias de los despojos que habia traído de Amalec. Cuando llegó Samuel á donde estaba Saul, le dijo éste: bendito seas tú del Señor. He cumplido la palabra del Señor: ¿Pues qué voz de ganados, dijo Samuel, es esta que resuena en

mis oídos, y de vacas que yo estoy viendo? De Amalec los trajeron, respondió Saul, porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y las vacas para sacrificarlo al Señor, tu Dios. Déjame, dijo Samuel á Saul, y te indicaré lo que el Señor me ha dicho esta noche. Dilo, respondió Saul, y dijo Samuel: ¿no es verdad que cuando eras pequeño en tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel? ¿Y el Señor te ungió por Rey sobre Israel y te ha enviado en camino, y dicho: Anda y destruye á los pecadores de Amalec, y pelea contra ellos hasta su esterminio? ¿Porqué, pues, no has oido la voz del Señor, sino que te has vuelto á la presa y hecho lo malo en los ojos del Señor? Y respondió Saul á Samuel; ¿cómo no? Yo he oido la voz del Señor, he andado por el camino que me envió, he traído á Agag, Rey de Amalec, vivo, y he pasado á cuchillo á los Amalecitas; mas el pueblo tomó de la presa ovejas y vacas como primicias de lo que fué esterminado para ofrecerlas al Señor su Dios en Gálgala. ¿Pues qué! dijo Samuel. ¿No quiere mas el Señor que se obedezca su voz, que holocaustos y que víctimas? Porque mejor es la obediencia que las víctimas, y oír con docilidad, que ofrecer grosura de carneros. Resistir es como un pecado de magia, y no querer someterse, como un crimen de idolatría. Pues, porque has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado á tí para que no seas Rey; y dijo Saul á Samuel: he pecado, porque he quebrantado la palabra del Señor y tus dictámenes, temiendo al pueblo y obedeciendo á su voz; pero ahora te ruego que sufras mi

pecado y te vuelvas conmigo para que adore al Señor. No volveré contigo, le dijo Samuel, porque has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas Rey sobre Israel, y se rodeó Samuel para irse; pero Saul cogió una punta del manto, y el manto se rasgó. Entonces le dijo Samuel: el Señor ha rasgado hoy de tí el reino de Israel y le ha dado á tu prógimo mejor que tú; y el (Omnipotente) triunfador en Israel no perdonará ni se doblará por arrepentimiento, porque no es hombre para que haga penitencia; y dijo Sául: he pecado, mas hónrame ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuélvete conmigo para que adore al Señor tu Dios. Condescendió al fin Samuel y se volvió con Saul, y Saul adoró al Señor. Entonces dijo Samuel: traedme acá á Agag, Rey de Amalec, y le presentaron á Agag gruesísimo y estremeeciéndose; y al verse Agag delante de Samuel, exclamó: ¡asi separa la amarga muerte! Como tu espada, contestó Samuel, dejó sin hijos á las mugeres, asi tu madre entre las mugeres quedará sin hijos. Aqui Samuel como Ministro de Dios y por su orden hizo lo que la inobediencia de Saul no habia querido ejecutar: quitó la vida á Agag y le dividió en trozos, como se divide una víctima delante del Señor. Asi concluyó la terrible escena en que Saul fué reprobado irrevocablemente para no reinar sobre Israel. En el resto de su vida no fue ya rigurosamente un Rey, sino un administrador, por decirlo asi, y un Regente del reino en lugar del Rey menor que el Señor se habia escogido.

Es verdad que la corona permanecía en su cabeza: que él ejercía todos los actos de la soberanía: que mandaba el ejército y combatía á los enemigos: que los pueblos le obedecían y servían... pero no tenia en su mano el cetro, sino como prestado, ni la autoridad, sino como en depósito. Saul acostumbraba al pueblo á obedecer á los Reyes, y daba tiempo á que el sucesor, que Dios le destinaba, creciese en edad, en esperiencia y prudencia; se acostumbrase á los trabajos de súbdito antes de llegar á ser Rey; se hiciese digno de la corona, y la llevase con gloria.

Después de la muerte de Agag, Samuel se retiró á su casa de Ramata y Saul subió á la suya de Gabaa, y no vió mas Samuel á Saul hasta el dia de su muerte; pero Samuel modelo perfecto de Ministros del Señor, al paso que detestaba las inobediencias de este Monarca, que él mismo habia llevado al trono, amaba su persona y sentia sobremanera la sentencia de destronamiento que acababa de intimarle por orden de Dios. Apesar de esto aun esperaba que Saul entrase en los caminos de la obediencia y la penitencia, ¡y que el Señor recibiría su sumision y reconocimiento, y revocaría la sentencia. Con esta esperanza lloraba y pedia por Saul en la soledad de su casa de Ramata con tanta continuacion y empeño que obligó en cierto modo al Señor á que le reprendiese diciendo: ¿hasta cuándo tú llorarás á Saul, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu aceitera de óleo y ven para que te envíe á Isai Belenita, porque entre sus hijos me he proveido de Rey.

*Eleccion y uncion de David para Rey de Israel.*

Samuel estaba dispuesto siempre para hacer en todo la voluntad del Señor, aunque fuese á costa de su vida; pero halló aquí un inconveniente que no sabia si querria el Señor que pasase por él, y así se determinó á preguntar. ¿De qué modo iré? Porque lo oirá Saul y me matará. Y le respondió el Señor: tomarás en tus manos un ternero de la vacada y dirás: á ofrecer sacrificio al Señor he venido. Llamarás á Isai al sacrificio, yo te manifestaré lo que has de hacer y ungirás á aquel que yo te mostrare. Hízolo, pues, Samuel como le habia dicho el Señor. Fue á Belen, y cuando lo supieron los ancianos de la ciudad, se admiraron y salieron inmediatamente á recibirle, y un tanto sobresaltados, le preguntaron: ¿es de paz tu venida? De paz es, les respondió. A ofrecer sacrificio al Señor he venido. Purificaos y acompañadme para que ofrezca la víctima. Esto encargó á todos los ancianos, añadiendo á Isai, que mandase á sus hijos que se purificasen y los trajese al sacrificio. Este se celebró con la solemnidad acostumbrada, y concluido se despidieron los ancianos. Samuel se dirigió á la casa de Isai, y luego que entró, vió á Eliab, y dijo, (hablando con Dios) ¿por ventura está delante del Señor su unguido? Y le dijo el Señor: no mires á su presencia, ni á su grande estatura, porque le he dejado, ni yo juzgo por lo que aparece á la vista del hombre; porque el hombre ve lo que aparece, pero el Señor ve el corazón. Llamó en seguida Isai á Abinadab y le puso delante de Samuel, y dijo Samuel: ni á este ha escogido el Se-

ñor. Trajo Isai á Sama, del cual dijo Samuel: tampoco á éste ha escogido el Señor. Con esto Isai trajo delante de Samuel sus siete hijos, y dijo Samuel á Isai, á ninguno de estos ha escogido el Señor. ¿Por ventura se han acabado ya tus hijos? Aun hay otro pequeñito que está apacentando las ovejas, dijo Isai. Pues envia por él y traéle; porque no nos sentaremos á comer hasta que él venga. Envió, pues, por él y le trajo. Era un jovencito de quince á diez y seis años, rúbio, de hermoso aspecto y de linda cara. Luego que se presentó, dijo el Señor á Samuel: levántate, ungele, porque ese es. Tomó, pues, Samuel la aceitera llena de óleo y le ungió en medio de sus hermanos y á la vista de su padre.

El Profeta no les declaró lo que significaba esta unción, ni leemos que ellos manifestasen deseos de saberlo. Tal vez creyeron que con esta unción le destinaba á ser algun dia del colegio de los Profetas, discípulos del mismo Samuel. Tampoco nos dice el historiador sagrado si lo declaró á David en particular, como lo habia hecho á Saul cuando le consagró Rey. Lo cierto es que un asunto tan importante quedó sepultado en un profundo secreto. Samuel despues de haber cumplido con el encargo que le habia dado el Señor, se volvió á su ciudad de Rama ó Ramata, y David, despues de haber sido consagrado Rey de Israel, se volvió tambien á cuidar de sus ovejas. Esta unción dió á David el derecho al reino de Israel, pero no la posesion, á la que no llegó sino despues de muchos trabajos, sufrimientos y combates, como veremos luego; pero antes vamos á dar

noticia circunstanciada de su familia, cuya obscuridad se le echó alguna vez en cara, llamándole por desprecio, hijo de Isai; y hacer ver que su casa, aunque menos rica, y menos conocida en el tiempo de su eleccion, tenia títulos de nobleza que la hacian muy respetable.

Las familias de la nacion de Israel, que toda entera traía incontestablemente su origen de los hijos de Jacob, y subia por este á Abraham, primera cabeza del pueblo de Dios, no podian fundar su nobleza mas que en dos títulos. Primero, en descender de la rama principal, que era la de Judá; y segundo, en haberse conservado la religion y la bondad en su ascendencia, y estos dos títulos honraban particularmente la ascendencia de David. El autor del libro sagrado de Rut, aunque parece que se ocupa de un suceso particular, su principal objeto es asegurar en David esta nobleza de origen, dando noticia al mismo tiempo de dos notables ascendientes de nuestro divino Redentor, que fueron Booz y Rut, padres de Obed, abuelos de Isai y visabuelos de David.

*Historia de Rut.* En los dias de un Juez, (se cree que fue en los de Barac ó Gedeon) cuando gobernaban los Jueces, hubo una grande hambre en la tierra de Israel. Una familia virtuosa de Belen tomó, como otras muchas, el partido de irse á vivir donde no llegaba el hambre y se retiró al reino de Moab. Se componía esta buena familia de un matrimonio y dos hijos. El padre se llamaba Elimelec, y la madre Noemi, y los dos hijos Maalon y Celion. Elimelec murió á poco tiempo en Moab, dejando á Noemi viuda y cargada con

Los dos hijos. Fuese porque durase el hambre en Israel, ó porque hubiesen hecho, para mantenerse, algun establecimiento en el pais de Moab, Noemi no se apresuró por volver á su pátria. Sus dos hijos llegaron á la edad de tomar estado y los casó con dos jóvenes moabitas. La que casó con Maalon se llamaba Rut, y la de Celion, Orfa. Vivieron en Moab diez años y murieron ambos hermanos sin sucesion, quedando Noemi sin marido y sin hijos.

En tan triste estado, la buena viuda, no teniendo sino motivos para ausentarse de la tierra de Moab, y sabiendo por otra parte que habia cesado el hambre en Israel, se determinó á volver á su pátria y ciudad de Belen á concluir sus dias, y morir en el seno de su familia. Sus nueras Orfa y Rut, que la amaban como á madre propia, trabajaban por detenerla en su pais, mas no pudiendo conseguirlo, tomaron la resolucion de acompañarla en su viage. No se opuso la afligida Noemi, y luego emprendió su camino acompañándola sus dos nueras; pero habiendo dejado Noemi que la acompañasen la distancia regular para una honrosa despedida, entró en razones con ellas para persuadirlas á que se volviesen á su casa. Id, hijas mias, las dijo, id á la casa de vuestra madre. El Señor use con vosotras de misericordia como vosotras la habeis usado con mis difuntos hijos y conmigo, y os conceda que balleis descanso en las casas de aquellos que os cupieren por maridos; y al decir esto, las besó. Entonees ellas, levantando la voz, principiaron á llorar y á decir: contigo iremos á tu pueblo; pero Noemi las dijo:

volvéos, hijas mias, ¿para qué habeis de venir conmigo? ¿Por ventura tengo yo mas hijos en mi seno para que podais esperar de mí maridos? Volvéos, hijas mias, volvéos, porque yo soy ya de una edad que no es á propósito para el matrimonio, y aun cuando esta noche pudiera concebir y tener hijos, si los quisiérais esperar á que creciesen y cumpliesen los años de la pubertad, antes seréis viejas que casadas. No, hijas mias, no querais esto, porque vuestra angustia aumenta la mia, y la mano del Señor pesa sobre mí. Ellas entonces alzando otra vez la voz, comenzaron á llorar de nuevo. Orfa besó á su suegra y se volvió á su tierra, y á sus dioses falsos, mas Rut no se desasíó de su suegra, y caminó con ella á la tierra de Israel á adorar al Dios verdadero.

¡Terrible separacion de dos mugeres iguales! Porque ¿quién puede leer este pasaje sin estremecerse, comparando la inmensa desgracia de Orfa con la felicidad inmensa de Rut? Noemi hace la misma proposicion á las dos. Orfa se vuelve y Rut se queda con Noemi. Orfa se enternece y derrama lágrimas como Rut, ambas protestan que seguirán á su suegra. Noemi las insta de nuevo á que se vuelvan las dos, y lloran ambas amargamente de nuevo; pero despues de todo esto, Orfa besa á Noemi, se despide y se vuelve. Rut se queda con ella y la sigue. ¡Quién no temblará! ¡O Dios mio, al ver el discernimiento que haceis entre dos mugeres que á la vista de los hombres parecen enteramente iguales en sus disposiciones! Dos estarán en un campo, dijo la verdad eterna; uno será tomado y otro será dejado.

Dejais la una entregada á su flaqueza y todas sus resoluciones se desvanecen; se vuelve á su pueblo y á sus dioses y se pierde. Tomais la otra á vuestro cuidado, la inspirais una voluntad constante de seguirus y se salva. La que se pierde no tiene de que quejarse, porque vuelve atrás por una eleccion de su voluntad enteramente libre. La que se salva tiene que daros eternas gracias porque la concedeis el don de la perseverancia. A una concedeis este don divino, á otra no se le dais. ¡Vuestros juicios, Señor, son un abismo, siempre justos, siempre adorables, pero siempre inescrutables!

Noemi al ver que Orfa se volvía, dijo á Rut: ya ves que tu cuñada se vuelve á su pueblo: vete con ella. Pero Rut la contestó: no os empeñeis mas en que yo os deje; porque á donde quiera que fuéreis, allí iré; y donde quiera que moráreis, allí tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere al morir, en esa moriré yo y en ella tendré mi sepultura. Rut no queria dejar á Noemi la menor duda de su resolucion, y concluyó diciendo: esto haga el Señor conmigo, y esto añada, si otra cosa que la muerte me separare de vos. Noemi viendo la firme resolucion de Rut, sus protestas y su juramento, no trató ya mas de que se volviese á su patria. Enamoradas madre é hija la una de la otra continuaron su camino en dulce compañía, y sin la menor novedad, llegaron las dos viudas á Belen que era el término de su viage.

Aunque habian pasado diez años de ausencia,

la reputacion de Noemi quedó tambien asentada cuando salió de Belen, que á penas entraron en la ciudad se estendió con rapidez por todas partes la noticia de la vuelta de Noemi; pero al verla las mugeres, decian admiradas, ¡es ésta aquella Noemi! Esta pobre viuda habia sido antes una de las primeras matronas de aquella ciudad, y por eso decian las mugeres; es ésta aquella Noemi que era en otro tiempo tan rica y tan principal! A las que ella contestaba afligida: no me llameis ya Noemi (esto es hermosa) sino Mara (esto es amarga) porque el Omnipotente me ha llenado en gran manera de amargura. Salí llena (rica de bienes, con marido y dos hijos) y el Señor ha dispuesto que vuelva vacía (pobre, sin hijos y sin marido). ¿Porqué, pues, me llamas Noemi, habiéndome humillado el Señor y afligido el Omnipotente?

Habia llegado Noemi con su nuera Rut á Belen en la primavera, cuando empezaba la siega de las cebadas, y esta circunstancia, al parecer insignificante, fue el medio de que se valió el Señor para la ejecucion de sus designios. Elimelec marido de Noemi, y muerto en la tierra de Moab, habia dejado, cuando salió de Belen, un pariente cercano llamado Booz, hombre rico y de gran consideracion. Rut, que veía los afanes y trabajos de su madre para mantenerse ambas, la dijo un dia: si quereis, yo me iré al campo, y recogeré las espigas que escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que me lo permitieren, y la respondió Noemi: anda, hija mia. Con este permiso salió Rut de Belen sin saber á donde enca-

minarse á ejercer su nuevo oficio de espigadora; pero el Señor la conduce y por un efecto de su divina providencia entra á espigar en una propiedad de Booz. A poco de haber principiado á recoger espigas detrás de los segadores, llegó Booz y dijo á estos: el Señor sea con vosotros, y ellos le respondieron: bendígaos el Señor; y dijo Booz al jóven que cuidaba de los segadores: ¿de quién es esta muchacha? Esta es, le respondió, aquella Moabita que vino con Noemi del pais de Moab. Me rogó que la permitiese recoger, siguiendo á los segadores, las espigas que quedasen, y desde esta mañana hasta ahora está en el campo sin haberse vuelto á casa ni un momento. Booz, despues de hablar con sus criados, se dirigió á Rut y la dijo: oye, hija. No vayas á otro campo á espigar, ni te apartes de aquí, sino incorpórate con mis muchachas, y síguelas donde espigaren, porque he dado orden á mis criados que ninguno te moleste, y cuando tuvieres sed, ve-te á la provision, y bebe del agua que beben mis criados. Rut inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia y dijo: ¿De dónde á mi esto, que haya hallado gracia delante de vuestros ojos y os digneis saber de mí, muger estrangera? Me han contado, la dijo Booz, todas las cosas que has hecho con tu suegra despues de la muerte de su marido, y que has dejado á tus parientes y la tierra en que naciste y te has venido al pueblo que antes no conocias. El Señor te premie por tu obra, y recibas un galardón cumplido del Señor Dios de Israel, á quien has venido, y bajo de cuyas alas te has acogido; la cual dijo: he hallado

gracia delante de vuestros ojos, Señor mio; me habeis consolado, y habeis hablado al corazón de vuestra sierva, que no puede compararse con ninguna de vuestras criadas. Cuando fuere la hora de comer, la dijo Booz, vente aquí, come pan y moja tu bocado en el vinagre.

Segun esta caridad de Booz, cuando llegó la hora de la comida, Rut se sentó al lado de los segadores, tomó su racion, comió, se satisfizo y llevó lo que la sobró. Acabada la comida volvió á su trabajo, y Booz, que aun permanecía en su campo, miraba complacido la actividad y diligencia con que espigaba y dijo mas á sus criados. Aun cuando ella quiera llevar de los manojos, no se lo estorbeis. Booz creyó que Rut nunca se determinaria á hacerlo, y como la caridad es ingeniosa, ideó otro modo de favorecerla sin que la causase rubor. Dijo, pues, á los criados: dejad caer como al descuido espigas de vuestras gavillas para que queden en el suelo, y ella las recoja sin que la cueste vergüenza, y ninguno la reprenda cuando las recogiere. Rut siguió espigando afanosa hasta bien tarde, y desgranando las espigas que habia recogido, sacó como un efi de cebada (diez celemines) y cargándoselos, volvió á la ciudad y se los presentó á su suegra; y además la dió el sobrante de la racion de que ella se habia satisfecho. ¿Dónde has espigado? la preguntó Noemi. Bendito sea el que ha tenido misericordia de tí, y Rut la dijo: en el campo de un varon que se llama Booz. Bendito sea él del Señor, dijo entonces Noemi, pues la misma caridad que habia usado con los vivos, conservó

tambien con los muertos, y añadió: este hombre es nuestro pariente. Pues tambien me dijo, continuó Rut, que me incorporase con los segadores todo el tiempo hasta que se acabase la siega. Mas vale, hija mia, la dijo Noemi, que vayas á espigar entre sus criadas, no sea que en otro campo alguno te moleste. Juntóse, pues, Rut con las criadas de Booz y espigó entre ellas todo el tiempo hasta que las cebadas y tambien el trigo se guardaron en las trojes (sin desgranar segun la costumbre de aquellos tiempos y paises). Asi lo hizo tambien José en Egipto, ya porque se conserva, dicen, mas en la espiga, y ya porque se encuentra el dueño con grano y paja al mismo tiempo.

Noemi en vista de la hombría de bien de Booz y de su justificacion y caridad habia formado su proyecto en favor de la virtuosa estrangera, y eligió para la ejecucion el tiempo en que Booz sacase gavillas de sus paneras para desgranarlas y proveer de sustento á sus ganados. Firme en su intento, dijo un dia á Rut: hija mia, yo te buscaré reposo y procuraré que estés bien. Este Booz con cuyas criadas has estado incorporada en la siega, es nuestro pariente, y en esta noche limpia la cebada en su hera. Lávate, pues, y úngete y ponte tus mejores vestidos, y baja allá. Que no te vea ese hombre: y cuando haya acabado de comer y beber, y se fuese á dormir, advierte el sitio donde duerme é irás y te echarás á sus pies hasta que él te diga lo que has de hacer. Este consejo de Noemi no tenia otra mira que un casto matrimonio, ordenado por una ley del Señor, que mandaba á la muger casarse con el hermano

ó pariente mas cercano de su marido muerto sin sucesion, para tenerla en su nombre. Rut dijo á su suegra que haria todo lo que la mandaba. Fué á la hera, acechó el sitio donde Booz se retiraba á dormir, que fue junto á un monton de gavillas; esperó que quedase solo y dormido, se acercó á él silenciosamente y se echó á sus pies; y he aquí que á media noche este hombre despertó y al verla exclamó todo turbado ¿quién eres? Soy Rut tu esclava, respondió ella. Estiende tu capa sobre tu sierva (despósate conmigo) porque eres mi pariente. Bendita seas del Señor, hija, dijo entonces Booz, porque has escedido tu primera bondad con esta de ahora, no queriendo buscar jóvenes, ni pobres ni ricos. No temas. Yo haré lo que pides, porque todo el pueblo que habita dentro de las puertas de mi ciudad sabe que eres muger de virtud. No niego que soy tu pariente cercano; pero hay otro mas cercano que yo. Si él quisiere recibirte, usando de su derecho de parentesco, sea enhorabuena; mas si él no quisiere, yo te tomaré, vive el Señor. Booz la dió como una fanega de cebada y la despidió. Rut volvió á su suegra, que ansiosa de saber el resultado, la preguntó antes de todo, ¿cómo te ha ido? hija. Y Rut la contó todo lo que Booz la habia hablado, y la entregó la fanega de cebada que la habia dado, diciendo: no quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías. Entonces la dijo Noemi: espera, hija, hasta que veamos el éxito que tiene este negocio, porque Booz es hombre que no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho.

Los hijos de Israel tenian sus tribunales á las

puertas de las ciudades y allí se juntaban los Jueces, los ancianos y los Senadores para oír al pueblo, juzgar y determinar sus causas, tratar los negocios, confirmar los contratos y decidir todos los asuntos. Booz vino de su hera á la ciudad y se sentó á la puerta, esperando su ocasion. Esta se presentó luego. Pasó por allí aquel pariente de Rut que era mas cercano que él, y le llamó diciendo: llégate acá por un poco y siéntate. Llegóse el pariente y se sentó. Y llamando Booz á diez ancianos de la ciudad, les dijo: sentaos aqui, y luego que se sentaron, dijo á su pariente: Noemi que ha vuelto de la region de Moab está para vender una parte del campo de nuestro hermano (pariente) Elimelec. He querido que lo oigas, y decírtelo delante de todos los que están aquí sentados y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerla por derecho de parentesco, cómprala y quédate con ella, y sino te contenta, declárame esto mismo para que yo sepa lo que debo hacer, porque no hay otro pariente sino tú, que eres el primero y yo que soy el segundo; y respondió: yo compraré el campo. Entonces le dijo Booz: luego que compres el campo de Noemi, es necesario que te cases tambien con Rut Moabita que fue muger del difunto, para que levantes el nombre de tu pariente en su herencia, y respondió: renuncio el derecho de parentesco, porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia. Usa tú del derecho, del que protesto carecer de buena gana.

Habia una antigua costumbre en Israel entre los parientes, y era que cuando el uno cedia su

derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba el que cedía su zapato y se le daba al pariente á quien cedía. Este era el testimonio de cesion en Israel. Dijo, pues, Booz á su pariente: quítate el zapato, y él al punto le quitó de su pie y se le entregó. Entonces dijo Booz á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que entro á poseer todo lo que poseía Elimelec, Celion y Maalon, entregándomelo Noemi, y que tomo por esposa á Rut Moabita, muger que fue de Maalon, para levantar el nombre del difunto, y que no quede estinguido este nombre en su familia, hermanos y pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de todo esto? y respondió todo el pueblo que estaba en la puerta, y los ancianos: nosotros somos testigos. El Señor, añadieron, haga con esta muger que entra en tu casa, como con Raquel y Lia que edificaron la casa de Israel, para que sea un ejemplo de virtud en Efratá y tenga un nombre célebre en Belen.

Se casó, pues, Booz con Rut, y le concedió el Señor que tuviera un hijo; y al saberlo decian las mugeres á Noemi: bendito sea el Señor que no ha permitido que falte sucesor á tu familia para que su nombre se conserve en Israel, y que tengas quien consuele tu alma y sustente tu vejez, porque ha nacido de tu nuera, que te ama, y es para tí mucho mejor que si tuvieras siete hijos. Noemi en el colmo de su alegría recibió al hijo de Rut, le puso en su regazo, y hacia con él los officios de nodriza y de niñera. Entre los parabienes que la daban sus vecinos era uno: ha nacido un hijo á Noemi y le han llamado Obed.

Ya hemos prevenido antes de comenzar esta historia de Rut, que el principal objeto del historiador sagrado es asegurar la nobleza de la ascendencia de David, dando noticia al mismo tiempo de dos notables abuelos de Nuestro Divino Redentor, y por esto no pasa mas adelante en ella, sino que la corta y da fin á su libro, diciendo: estas son las generaciones de Fáres (hijo de Judá y de Tamar). Fáres engendró á Esron, Esron engendró á Aran, Aran engendró á Aminadab, Aminadab engendró á Naháson, Naháson engendró á Salmon, Salmon engendró á Booz, Booz engendró á Obed, Obed engendró á Isai y Isai engendró á David. Probado asi que David descendia de la rama principal de Israel que era la de Judá, queda probada tambien la nobleza, religiosidad y honra de su ascendencia, puesto que la tribu de Judá fue siempre la mas noble, mas religiosa y mas constante en el culto del verdadero Dios. Despues de haber manifestado la nobleza de la familia de David, vamos á continuar su historia.

El pueblo de Israel no reconocía mas que un Rey; y despues que Saul fue reprobado irrevocablemente y David elegido y ungido, tenia dos; uno á quien conocía y obedecía, pero que ya no lo era; y otro que lo era realmente, pero al que no conocía ni obedecía. El Rey verdadero y desconocido era David, que continuaba siendo pastor á pesar de su eleccion y su uncion; el conocido, y á quien obedecía, era Saul que seguia ejerciendo todos los derechos de la autoridad soberana á pesar de su reprobacion; pero lo mas terri-

ble era que el espíritu del Señor había desamparado á Saul desde el día de su absoluta reprobacion y reposado sobre David desde el día de su eleccion y uncion. Por mas apreciable que hubiese sido este jóven hasta entonces, desde aquel momento pareció ya un hombre nuevo. Un valor extraordinario en el ánimo, una dulzura admirable en el espíritu, una ligereza que alcanzaba en su carrera á los osos y leones, unas fuerzas que ó los sofocaba entre sus brazos ó los desquijaraba con sus manos, una valentía militar junta con una prudencia muy superior á su edad, la humildad y sencillez de un pastorcillo, que ocultaba la autoridad y grandeza de un Rey... todo esto hacia de David un héroe. Tambien era músico cual ninguno en Israel. La dulzura de su voz y el encanto de su cítara alegraban las campiñas de Belen y sus ecos resonaban por los cerros y los valles de sus cercanias. El espíritu del Señor que había reposado sobre David, obraba todas estas maravillas en un hombre solo.

Por lo que mira á Saul, tambien pareció otro hombre, pero terrible. Desde que el espíritu del Señor le había desamparado, se había apoderado de él un espíritu malo, esto es, dicen los Santos Padres, un espíritu del infierno, y este espíritu infernal le atormentaba fuertemente con imágenes tristes, profundas melancolias, furiosas sospechas, y sobre todo con los horrores de la desesperacion al verse desechado de Dios, y como empujado del Reino por Samuel. Compadecidos los cortesanos del terrible estado de su Rey, se determinaron á decirle: ya veis que os atormenta

un espíritu malo por permision de Dios. Si que-  
reis y lo ordenais, vuestros siervos buscarán un  
hombre que sepa tocar el arpa para que cuando  
el Señor permita que os arrebate el espíritu malo,  
la toque con su mano y tengais algun alivio. Es-  
tos cortesanos creían que el humor melancólico  
que tanto sobresalia en Saul, podria contrarres-  
tarse con la melodía de la música y lograr el Rey  
por este medio algun alivio. Buscadme, pues, les  
dijo Saul, algun diestro tocador y traédmele. Yo  
he visto, dijo entonces uno de ellos, yo he visto  
un hijo de Isai, que sabe tocar, fuertísimo en  
fuerza, varon para la guerra, prudente en sus  
palabras, y gallardo mancebo y el Señor está con  
él. Tal era ya la fama que tenia David hasta en la  
corte: Saul mandó luego mensajeros á Isai, di-  
ciendo: envíame á tu hijo David que pastorea tu  
ganado en el campo. Y Isai tomó un asno cargado  
de panes y un cántaro de vino y un cabrito y to-  
do lo envió á Saul por mano de David su hijo.  
Fue David á la corte y lo presentó á Saul; y Saul  
le cobró mucho cariño, y le hizo su escudero, y  
envió á decir á Isai, que su hijo quedaba en su  
compañía porque habia hallado gracia en sus ojos.  
David quedó al lado de Saul, y cuando por per-  
mision de Dios le arrebatava el espíritu malo, Da-  
vid tomaba la cítara y tocaba con su mano; y  
Saul se recobraba y se sentia mejor, porque el  
espíritu malo se retiraba.

Esto podia ser en parte un efecto natural de  
la habilidad con que David tocaba el arpa, sua-  
vizando con su dulzura y armonía los humores  
exacerbados de Saul, pero nunca podria alcan-

zar á hacer que se retirase el espíritu malo como dice aqui el texto sagrado, y asi el efecto principal que se obraba al tocar su cítara David era sobrenatural, porque David, cuando la tocaba, levantaba su corazon al Señor, cantaba sus alabanzas y pedia fervorosamente por Saul, y el Señor concedia á las súplicas de David el alivio de Saul; y el espíritu del Señor, que reposaba sobre David desde el dia de su eleccion y uncion, obligaba al espíritu infernal á que dejase de atormentarle.

David permaneció en la córte el tiempo que tardó en venir la guerra que no fue largo. Los Filisteos, antiguos enemigos del pueblo de Dios, juntaron sus tropas y vinieron á pelear contra Israel. Saul juntó tambien las suyas á la primera noticia de su venida, y se puso en estado de hacer frente á sus enemigos. Eliab, Abinadab y Samma, que eran los tres hijos mayores de Isai y hermanos de David, siguieron al Rey en esta campaña. Isai que era uno de los cabezas de familia mas ancianos, y acaso el mas anciano de los de Belen su pátria, pediria regularmente al Rey que permitiese volver á David al lado de su padre, ya que sus tres hijos mayores le desamparaban para seguir al ejército. Tambien habrian cesado en aquel tiempo las agitaciones de Saul por el toque, las súplicas, la intercesion y los méritos de David. Mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que David se volvió del lado del Rey al de su anciano padre y siguió guardando sus ovejas como antes.

No se reconocian otras razones de parte de los

Filisteos para esta guerra, que el deseo de vengarse de la derrota que habian sufrido dos años antes, principiada por Jonatás y acabada por Saul, y de volver á esclavizar al pueblo de Israel. Resueltos estos enemigos á dar luego la batalla avanzaron hasta los confines de Domin, entre Soco y Aceca, ciudades de la tribu de Judá. Los Israelitas, que tambien querian la batalla, ahorra-ron á sus enemigos parte del camino, saliéndoles al encuentro. Saul llegó con sus tropas al valle del Terevinto, y viendo que los Filisteos iban ocupando un monte que le dominaba, subió con sus tropas á otro monte que habia en la parte opuesta, y que tambien le dominaba. Situados asi los dos ejércitos, era preciso para dar la batalla que aquel que lo intentára bajase al valle y subiese la cuesta opuesta que ocupaba su enemigo, y esto era sumamente arriesgado. Asi que, se estuvieron largo tiempo mirando el uno al otro, y tomando ambos sus medidas para acometer con ventaja, sin encontrar el medio de conseguirlo; mas al fin los Filisteos hallaron uno que les pareció seguro para salir con la victoria. Este era el de la batalla singular y de hombre á hombre que se ha usado varias veces y en distintos tiempos.

Tenian los Filisteos en su ejército un hombre monstruoso por su corpulencia, llamado Goliat. Era un Gigante de tres varas y un palmo de altura, muy fornido, de muchísimas fuerzas y de un aspecto feroz. Cubria su cabeza con un casquete de bronce, y estaba vestido de una cota de malla de metal que pesaba cinco mil siclos de cobre (cinco arrobas y casi media). Tenia cu-

biertas las piernas de unas botas de cobre y sobre sus hombros llevaba un broquel tambien de cobre. El asta de su lanza era como el enjullo de un tejedor y el hierro de ella pesaba seiscientos siclos de hierro (mas de diez y seis libras y media.)

Así armado y precedido de su escudero, salió de las filas de su ejército, y presentándose al de Saul en parage que pudiese ser oído, principió á retar é insultar á los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿por qué habeis venido preparados á la guerra? ¿pues qué no soy yo un Filisteo y vosotros siervos de Saul? Elegid un varon de entre vosotros y que venga á combatir conmigo cuerpo á cuerpo. Si pudiese pelear conmigo y me matase, seremos vuestros siervos, mas si yo pudiese mas y le matáre, vosotros lo sereis nuestros. Y decia el Filisteo: yo he insultado hoy á los escuadrones de Israel diciendo: dadme acá un hombre que salga á pelear conmigo cuerpo á cuerpo. Oyendo Saul y todos los Israelitas los retos é insultos del Filisteo se asombraban y temian mucho. Cuarenta dias estuvo presentándose el Filisteo por mañana y tarde á insultar á Israel y á repetir su desafio y sus insultos. En este tiempo dijo un dia Isai á su hijo David: toma para tus hermanos un efi (diez celemines) de pasta de cebada, y estos diez panes y corre al campamento á tus hermanos. Llevarás tambien al tribuno diez quesos y verás si tus hermanos se portan bien, y en qué compañía se encuentran. Levantóse, pues, David muy temprano, encomendó el ganado á uno que lo guardase, y cargado con lo que habia dicho su padre, se dirigió á Magala, lugar muy cercano al campamen-

to. Las tropas se hallaban en la misma situación que hemos dicho antes, esperando siempre el momento de acometerse. Cansado Saul de oír los insultos de los enemigos, y particularmente los retos y desafíos del Gigante, habia resuelto la batalla, y David, cuando hubo arribado á Magala, oyó voces que le parecieron señales de acometer. Llegó al campamento, y dejando en él su carga, corrió al lugar donde estaban las tropas de Saul preparadas para entrar en la batalla; se presentó á sus hermanos, y se informó del estado en que se hallaban y si lo pasaban bien; mas he aquí el monstruoso Filisteo, que, saliendo de las líneas de su campo, se adelanta y principia á insultar, como solia, á los escuadrones de Israel y hacerles los mismos retos. David oyó estos baldones con indignacion, pero los soldados los oían con espanto y huían de su vista. Saul procuraba animarles, y con la esperanza de que hubiese algun valiente que quisiese salir á pelear con este incircunciso, hizo publicar un bando en que decía: ¿no habeis visto ese hombre que se ha presentado? A insultar á Israel ha venido. Aquel, pues, que le matáre, le dará el Rey grandes riquezas y su hija por muger, y hará exenta de tributos la casa de su padre en Israel. Entonces dijo David á los hombres que estaban con él: ¿Qué se dará al varon que matáse á este Filisteo y quitase el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este Filisteo incircunciso que ha insultado á los escuadrones de Dios vivo? Eliab, hermano mayor de David, se hallaba presente, y cuando le oyó hablar en estos términos, se indignó contra él y le dijo: ¿A qué

has venido acá, y por qué has abandonado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la doblez de tu corazón. Has venido á ver el combate (no á nosotros). ¿Pues qué he hecho yo en esto mas que hablar? dijo David: y retirándose de su hermano, se puso á hablar con otros y repitió lo mismo.

No tardaron en llegar las palabras de David á los oídos del Rey, y mandó al momento que se le presentasen. David compareció delante del Rey, de quien habia sido escudero en otro tiempo, pero vestido ahora de pastor y atezada su cara del sol y de los vientos, presentaba un exterior tan distinto del que sacó de palacio, que el Rey no le conoció. Acostumbrado David á hablar con el Rey, se explicó luego con aquel celo por la honra del Dios de Israel, que ardía en su pecho, sin esperar á que el Rey le preguntase. No desmaye, dijo, el corazón de ninguno por causa (del Filisteo). Yo vuestro siervo iré y pelearé con él; pero le dijo aquí el Rey: tú no podrás resistir á ese Filisteo, ni pelear con él, porque eres un muchacho y él es un guerrero desde su juventud. Entonces dejando entrever David en su encendido semblante su celo y su valor, dijo al Rey: pastoreaba éste vuestro siervo las ovejas de su padre y venia un león ó un oso y arrebatava un carnero de enmedio de la manada, y yo les perseguía y los mataba y los quitaba la presa de entre los dientes, y si se revolvian contra mí, yo les asía de las quijadas y les dequijaraba y mataba. Yo, pues, vuestro siervo, maté león y oso, pues este Filisteo incircunciso será como cualquiera de ellos.

Ahora mismo iré y quitaré el oprobio de Israel; porque ¿quién es este Filisteo incircunciso que ha tenido la osadía de maldecir al ejército de Dios vivo? El Señor, añadió David, el Señor que me sacó de la mano del leon y del oso, me librárá también de la mano de este Filisteo. Anda, le dijo Saul, y el Señor sea contigo. Pero Saul no quería que David se presentase en un trance tan fuerte con vestido de pastor y sin mas armas que un cayado y una honda. Él mismo le armó con sus armas, puso un yelmo de cobre sobre su cabeza y le cubrió de cota de malla, mas luego que David ciñó la espada de Saul sobre su armadura, comenzó á probar si podria andar armado, por que no tenia costumbre. No puedo andar así, dijo á Saul, porque no estoy acostumbrado, y despojándose de todo, tomó el cayado que llevaba siempre en la mano, se despidió del Rey y fue en busca del Filisteo.

*Batalla de David con el Gigante Goliat.* Al pasar por el arroyo que habia en medio del valle, escogió cinco piedras muy limpias y las echó en el morral; tomó su honda en la mano y continuó á encontrar al Filisteo, mas cuando éste vió á David, le despreció, porque David era un jóven rojo, y de hermoso aspecto, pero un muchacho; y cuando advirtió que no traía mas armas que un palo, creyó que esto era una burla que se hacía del valor y las fuerzas de un Gigante armado de todas armas, y se enfureció; maldijo á David por todos sus dioses, y levantando su ronca y tronante voz, le dijo: ¿Acáso soy yo algun perro para que tu vengas á mí con un palo?

Ven acá y daré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra. Tu vienes á mí con espada, lanza y escudo, contestó David, mas yo voy á tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los que has insultado. El Señor te pondrá en mis manos, te heriré de muerte y quitaré tu cabeza de sobre tus hombros, y daré hoy los cadáveres de los Filisteos que están en el campamento á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel, y conozca toda esta reunión de guerreros, que el Señor no salva con espada ni con lanza, sino con su poder, porque es el árbitro de la guerra, y os entregará en nuestras manos.

Mientras que los dos guerreros se retaban y amenazaban mutuamente con la muerte y el destrozo de sus cadáveres; los dos ejércitos tenían fija su vista sobre estos dos campeones que iban á decidir de la gloria ó la ignominia de dos naciones, y de la vida ó la muerte de dos ejércitos. Los Filisteos debian estar llenos de seguridad al ver que Israel no presentaba á luchar con su gigante sino un jóven desbarbado, y cuya estatura apenas subia de la cintura de su guerrero, y los Israelitas debian estar llenos de temores y celos al ver tan desigual combate. No obstante el defensor de su causa encerraba en un cuerpo pequeño grandes fuerzas, era valiente, y nunca el Gigante se habria atrevido á luchar, como él, con los osos y leones. Sobre todo David caminaba en el nombre del Dios de los ejércitos.

Se acabaron las palabras entre el Gigante y

David y principiaron las obras. Se levanta el Filisteo enfurecido, enristra su lanza y corre contra David, contando con pasarle de parte á parte al primer bote. David corre tambien contra el Gigante, saca una de las piedras de su morral, la pone en la honda, y volteándola en el aire, dispara la piedra con tanto acierto y tanta fuerza que la clava en la frente del Filisteo. Al momento cayó el monstruo de bruces, y entonces vuela David, se arroja sobre su enemigo, y no teniendo espada, saca de su vaina la del Filisteo, le acaba de matar y le corta la cabeza. Gloria al héroe de Israel, al que pelea en nombre del Señor.

Los Filisteos al ver muerto el mas valiente de sus tropas, perdieron el ánimo, y llenos de asombro y terror huyeron en desórden. Al mismo tiempo las tropas de Israel y de Judá se echaron sobre ellos con grande gritería, y fueron persiguiéndoles y acuchillándoles por el camino de Saraín hasta llegar á las puertas de Acaron y de Get, capitales ambas de los Filisteos, situadas al otro lado de su tierra sobre las riberas del Mediterráneo, haciéndo en ellos un espantoso destrozo; y volviéndose despues de haberlos perseguido tan terriblemente, saquearon su campamento. David tomó la cabeza del Filisteo y la llevó á Jerusalén, y puso en su tienda las armas del Gigante, excepto la espada que consagró al Señor en reconocimiento de la victoria, depositándola en el tabernáculo que á la sazón se hallaba en Nobe.

Habia preguntado Saul á su General Abner, cuando vió salir á David contra el Filisteo ¿De qué

familia descende ese jóven? Y Abner le habia respondido: por vuestra vida, ó Rey, que no lo sé. Pues infórmate, dijo entonces el Rey, de quién es hijo ese jóven. Ahora cuando vuelve David despues de liaber muerto al Gigante y seguido la persecucion de los Filisteos, y se presenta en Jerusalem, donde estaba ya el Rey, Abner le lleva á su presenciã con la cabeza del Filisteo en las manos, y el Rey le pregunta ¿De qué familia eres, ó jóven? Yo soy, dijo David, hijo de vuestro siervo Isai de Belen.

Estaba presente Jonatás, hijo del Rey y Príncipe del reino. Era de la edad de David y valiente como él, y habia dado motivo á la anterior derrota de los Filisteos con su valor contra una de sus guarniciones, como ahora le dió David con la muerte de su Gigante. Jonatás habia contemplado á David muy detenidamente y ballado tanta conformidad en los sentimientos, en la piedad, en la virtud y en todo, que su alma se pegó, dice el texto sagrado, esto es, se unió estrechamente á el alma de David y le amó como á su alma. Esta union tan estrecha y tan entrañable solo podia formarse por la virtud, la piedad, el valor, la prudencia y grandeza de alma y otras muchas circunstancias que sobresalian en estos dos hombres verdaderamente grandes. Saul tuvo consigo á David desde aquel dia y no le permitió volver á la casa de su padre; y como era preciso mudar el trage de pastor en el de cortesano, su amigo Jonatás quiso darle la primera de las muchas pruebas de amistad que le habia de dar en el discurso de su vida. Se desnudó de la túnica que

llevaba y se la dió con otras ropas suyas. Le entregó su espada, su arco, hasta su tahalí, ó banda. Tal fue la primera prueba de amor que Jonatás dió á su grande amigo. El Rey enviaba á David á sus expediciones, y este se manejaba con tanta prudencia y acierto en ellas, que luego le dió el mando de un cuerpo de tropas, y se portó tan bien el jóven oficial, que no solo se ganó la aficion de sus soldados, sino la de todo el pueblo.

*Cántico de las mugeres de Israel.* Saul que habia estado en Jerusalén desde la derrota de los Filisteos, determinó volver á Gabaa su pátria y trasladar á ella su córte, y en este traslado fue cuando se abrió á su corazon una herida tan honda y ancha que no se cerró en toda su vida. Salian las mugeres de todas las ciudades á recibir al Rey en su paso cantando y danzando, y mostrando su alegria con panderos y sonajas. Habian compuesto unos versos en alabanza de Saul y todos tenian un estrivillo en el que, si al Rey se daba el primer lugar, á David se daba el primer mérito. Segun parece cantaban en dos coros, como el pueblo de Israel, pasado el mar bermejo; pero al concluir cada verso, repetian todas juntas al son de sus instrumentos: *Mató Saul á mil y David á diez mil.* Tal era el estrivillo. Estrivillo fatal que traspasó á Saul, y abrió á David un camino de persecucion que duró toda la vida del Rey. David matando á Goliat mereció ser alabado como si hubiera muerto diez mil. Elogio bien merecido, pero aplicado indiscretamente por las Israelitas. La comparacion era odiosa, mas Saul

debía disimularla, porque la significacion era verdadera; pero Saul no pudo sufrirla, se enojó en extremo al oír tales palabras y exclamó: Dieron diez mil á David y á mí solo han dado mil, ¿pues qué le falta mas que el reino? Y desde este dia no volvió á mirar Saul con buenos ojos á David, ni este fue ya otra cosa para Saul que el objeto mas odioso de su reino; y si el Señor no hubiera velado en la conservacion de su Ungido, bien pronto habria sido víctima de la envidia que devoraba á su Rey.

Esta cruel pasion hizo á Saul mas capaz de las impresiones del espíritu infernal que le habia dejado algun descanso, y al dia siguiente se halló acometido de su antiguo furor. Se le vió agitado en medio de su palacio como un hombre poseido y que ha perdido la razon en un enagenamiento repentino. No sorprendió esto á la córte, porque conocía ya su mal y tambien su remedio. Llamaron á David, y David tocaba su arpa delante del Rey, como en otras ocasiones; pero el Rey tenia una lanza en la mano y en su furor la arrojó contra David con intencion de clavarle con la pared. David evitó el golpe y salió segunda vez de palacio. Saul temió á David, porque el Señor, habiéndose retirado del Rey, estaba con David, y para alejarle de sí, le hizo tribuno, y le dió el mando de mil hombres. Salia y entraba David delante del pueblo, se portaba en todo con mucho acierto y el Señor estaba con él. Vió, pues, Saul que David era en extremo prudente y se aumentó su temor; mas todo Israel y Judá amaba á David, porque él entraba y salia delante de ellos, y ellos veían y

contemplaban con gran contento al vencedor de Goliat, al triunfador de los Filisteos, al valiente de Israel, al tribuno mas prudente del ejército; al Israelita mas virtuoso, al hombre mas amable para los hombres y mas protegido de Dios. Esto descomponía enteramente á Saul y no le permitía dar satisfaccion y desahogo á la envidia que le constmía.

No era fácil emprender abiertamente cosa alguna contra persona tan estimada de todos; pero la envidia es astuta como la serpiente. En vez de castigos que no merecía la inocencia de David, ni sufría el amor que todos le profesaban, recurre, para perderle, á los beneficios. Aqui tienes á Merob, mi hija mayor, dijo á David: yo te la daré por muger con tal que seas hombre de valor y pelées las guerras del Señor. Ninguna proposicion mas lisongera para David; pero ninguna mas taimada. Saul queria que la promesa de su hija costase la vida al que se la prometia. Yo no quiero matar á David con mis manos, decía Saul entre sí mismo; quiero que le maten las manos de los Filisteos. Nada de esto penetró David, porque era de un corazón sano, y no podia creer sino con pruebas muy claras que un hombre fuese traidor, y mucho menos un Rey, y asi respondió con la humildad que le era tan propia: ¿y quién soy yo, ó qué méritos contiene mi vida, ni cuál es la parentela de mi padre en Israel, para ser yerno del Rey? Mas no tardó mucho en desengañarse, porque habiendo cumplido por su parte exactamente con cuanto pedia el Rey para darle la mano de Merob, y llegado el tiempo de cumplirlo, la casó

con Hadriel, hijo de Barcei, natural de la ciudad de Molatí. Esto fue un escándalo para la corte que sabía la promesa hecha á David y un desdoro para la inviolabilidad de la palabra real. Sin embargo no leemos que David se quejase ni aun se diese por sentido.

Tenia Saul una segunda hija, llamada Micol, que prendada de la bella persona de David, de su virtud, sus méritos y su gran reputacion, le cobró amor. Se dijo esto á Saul y tuvo gusto en ello, no por bien de David, sino porque se le ofrecía una nueva ocasión de perderle. Yo se la daré, dijo en su mal corazon, pero será para que le sea esto un tropiezo y vengan sobre él las manos de los Filisteos. Llamó, pues, Saul á los criados y les dijo: hablad á David, como que yo no lo sé, y decidle: tú estás en la gracia del Rey y todos sus criados te aman. Piensa, pues, ahora en ser su yerno. Los criados hablaron todas estas palabras en los oídos de David, y este les dijo: ¿os parece poco ser yerno del Rey? Yo soy un hombre pobre y de humilde condicion (para ser yerno de un Rey). David siempre insiste en su humildad, y por eso el Señor se empeña en ensalzarle. Los criados dieron parte á Saul de lo que habia dicho David, y Saul les dijo: hablad á David y decidle: el Rey no necesita esponsales (dotes que daban los novios) sino cien incircuncisiones de los Filisteos para que se haga un castigo en los enemigos del Rey; pero el ánimo de Saul, añade el texto sagrado, era entregar á David en manos de los Filisteos. Habiendo referido á David los criados de Saul lo que habia dicho su amo,

agradó á David lo que se le proponia para ser yerno del Rey.

No tardó en adquirir el dote que se le pedia. Salió con la tropa que tenia á sus órdenes y acometiendo á un cuerpo de Filisteos, mató doscientos hombres, cuyas incircuncisiones llevó al Rey y se las entregó á cuenta de ser su yerno. David no solo presentó las cien incircuncisiones que se le habian pedido, sino que, como valiente y generoso militar, presentó doscientas, haciendo para esto un doble castigo en los enemigos de Dios y del Rey. Saul, viendo cumplida dobladamente la dote que habia pedido á David para entregarle su hija; teniendo presente que no habia cumplido su real palabra á este vencedor de Goliat, y que habia faltado á la promesa de darle por esposa á Merob... conociendo además que el Señor le protegía y que Micol le amaba, no pudo resistir á tantas y tan poderosas razones y se determinó á entregarla y cumplir esta vez su real palabra. En efecto, la amable Princesa fue concedida en matrimonio á David. Nada mas justo, ni mas proporcionado. David era un héroe, un Rey aunque desconocido, y Micol era una hija del Rey. Dios protegía á David y Micol le amaba. En esta situacion David era un hombre feliz; pero esta misma felicidad que debia ser de tanta satisfaccion para su suegro Saul, aumentaba su envidia, su aversion y su ódio.

Irritados los Filisteos, sin duda por los males que David les habia causado últimamente, trataron de vengarse y pusieron sus tropas en campaña. David vino á su encuentro, y se portó

desde el principio de esta guerra, cuyos pormenores no nos dice el historiador sagrado, con tanto valor y prudencia que se hizo admirar, no solo de las tropas, sino tambien de todos los Gefes del ejército. Su nombre se hizo en gran manera célebre, dice el sagrado texto, y los elogios de David resonaban asi en la córte como en los pueblos, de modo que á ningunã parte se volvia el Rey que no oyese sus alabanzas. Menos motivos sobran para inflamar su corazon envidioso. Ya no usó mas de rodeos para quitar la vida á David. Habló á Jonatás su hijo y á todos sus criados para que le matasen, sin ver que Jonatás era su amigo, porque la cólera ciega. Jonatás, en cumplimiento de su amistad, le avisó inmediatamente, diciendo: Saul mi padre trata de matarte, y asi te ruego que te guardes mañana, te retires y te ocultes. Yo hablaré de tí á mi padre y te daré aviso de lo que resultare. Habló, pues, Jonatás á Saul su padre en favor de David y le dijo: no pequeis ¡ó Rey! contra David vuestro siervo, puesto que él no ha pecado contra vos, y sus operaciones os son en gran manera buenas. Él puso su alma en su palma (su vida al mayor riesgo), mató al Filisteo, y el Señor concedió una gran salud á todo Israel. Lo visteis, Señor, y os alegráisteis. ¿Pues porqué quereis pecar contra una sangre inocente, matando á David que está sin culpa? Cuando esto oyó Saul, aplacado con las palabras de Jonatás, juró: vive el Señor que no se le quitará la vida. Entonces Jonatás llamó á David, le contó lo que habia pasado entre su padre y él, y le introdujo á la presencia

de Saul; y David continuó á su lado como antes.

Encendióse de nuevo la guerra y saliendo David, peleó contra los Filisteos, hizo en ellos un gran destrozo y huyeron de él cuantos no murieron. Esta nueva victoria de David fue una nueva lanzada que abrió mas y mas la herida del corazon de Saul. Con esto se olvidó ya del juramento que habia hecho de conservar la vida á David, se enfureció, y ya no pensó sino en matarle. Estaba sentado en su real cámara y tenia una lanza en la mano, porque nunca estaba sin armas. El espíritu malo le atormentaba, y David habia venido en su socorro, y con aquella mano victoriosa que manejaba la espada en la guerra, tocaba el arpa en el palacio para sosegar y templar con su armonía los furores del Rey; pero cuando David tocaba con mas empeño en sosegar su irritacion, le arrojó la lanza que tenia en la mano para traspasarle. David huyó el cuerpo y la lanza fue á clavarse en la pared. Huyó tambien del palacio y se puso en salvo aquella noche, entrándose en su casa. Saul sin perder momento envió sus guardias con órden de tenerla cercada toda la noche para que fuese muerto por la mañana. Micol su muger llegó á saber lo que pasaba, y dijo á David: si no te pusieres en salvo esta noche, morirás mañana. Ya no podia salir por la puerta que estaba tomada por los guardias, y Micol misma le descolgó por una ventana. David huyó de su casa y se salvó, y Micol, á prevencion de lo que podría suceder, tomó una estátua, la echó sobre la cama de David, la envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra y la cubrió con la ropa de la cama. Es-

peraban los guardias que saliese luego que vino el dia, pero David no salia. No tenia Saul tanta paciencia como sus guardias, y envió Ministros, no ya con órden de esperar á que saliese de su casa, sino de entrar en ella y prenderle; pero se les respondió que estaba enfermo. Es regular que entrasen en su dormitorio á ver si era cierto, mas como estaba en su cama la estatua que habia puesto en ella Micol, cubierta la cabeza con la piel de cabra y el resto con la ropa, creyeron que era David y se volvieron, porque la órden que llevaban era de prender á un sano, y no á un enfermo; pero la cólera de Saul se aumentaba al paso que se diferia la muerte de David. Volvió á enviar Ministros para que le trajesen á David; previniéndoles que si no podia andar por su enfermedad, se le trajesen en la cama para que le matasen en su presencia, y no le quedase duda de su muerte. Vinieron los Ministros á la casa de David, entraron en su dormitorio, se acercaron á su cama, y al levantar la ropa para llevárselo, se hallaron con la estatua que habia puesto Micol en ella. Quedaron sorprendidos á vista del engaño, y fueron inmediatamente á dar esta noticia á Saul, que esperaba por momentos la victima para mandar sacrificarla á su vista; aqui llegó al colmo su cólera. Llamó á su hija Micol, y lleno de indignacion contra ella, la dijo: ¿cómo has tenido valor para burlarme de esta manera y has dejado escapar á mi enemigo? El tono con que se lo decía, puso en tanto susto á Micol, que temió de su vida á pesar de ser su padre, y en su aturdimiento se escusó con una mentira. Déjame

ir, me dijo mi marido; sino te mataré. Con esto la dejó Saul y Micol salió de su peligroso apuro.

A este tiempo estaba ya David distante de la corte. Habia tomado el camino de Ramata y fue á refugiarse en casa de Samuel. Este gran Profeta, que le habia ungido por Rey de Israel y le amaba con el afecto de un cariñoso padre, le recibió con los brazos abiertos. David le informó de su venida, y Samuel no creyéndole bastante oculto en Ramata, le llevó á Nayot, casa de retiro, cercana á la ciudad, ó llamémosla convento de Profetas que dirigia el mismo Samuel. Luego se avisó á Saul que estaba David en Nayot, de Ramata, y sin respetar ni un lugar tan sagrado, como el de los Profetas, ni un personage tan alto y venerable como Samuel, antiguo Juez de Israel, gran Profeta del Señor y maestro de los Profetas, envió Ministros á prender á David en el respetable asilo de Nayot y á vista del Superior y Doctor de los Profetas. Pero los enviados, viendo una compañía de Profetas que profetizaban, y á Samuel que les presidia, se juntaron con ellos, y habiendo venido sobre estos enviados el espíritu del Señor, tambien ellos principiaron á profetizar. Se dijo esto á Saul, y luego envió otros mensajeros que tambien profetizaron; aun envió otros terceros y éstos profetizaron del mismo modo. Entonces, lleno de cólera Saul, fue él mismo á Ramata y habiendo llegado á la cisterna grande que hay en Socot, preguntó ¿dónde está Samuel y David? En Nayot de Ramata le dijeron. Con esta noticia partió para Nayot, pero el espíritu del Señor vino tambien sobre él, é iba caminando y profe-

tizando hasta que llegó á Nayot. Allí se despojó de sus vestidos y profetizaba delante de Samuel con los demas Profetas, y con los Ministros y mensajeros que habia enviado antes á prender á David, y fue tanta su agitacion que cayó cansado y desuado, como estaba, de las vestiduras reales, y estuvo así todo aquel dia y la noche, y aqui se repitió lo que se habia dicho cinco años antes, cuando volvía á su casa despues de haber sido ungido Rey por Samuel. *¿Tambien Saul entre Profetas?*

Habia en Israel compañías ó sea colegios ó conventos de personas distinguidas por su piedad, y consagradas á Dios, que hacian una vida austera, y se ocupaban en lecturas, oraciones, meditaciones y otros ejercicios piadosos; en cantar las alabanzas del Señor con variedad de instrumentos, y en prepararse al mismo tiempo con estos ejercicios para reprender los vicios y desórdenes de los hombres, declararles en muchas ocasiones la voluntad del Señor, y profetizar ó anunciar en otras los sucesos venideros. Estas compañías de Profetas tenian regularmente á su frente algun Profeta insigne, como lo era aqui Samuel, y lo fue despues Elías, que hacian los oficios de padre y por esto se les llamaba: *hijos de los Profetas*. De este número se hicieron repentina y milagrosamente los enviados del Rey y el Rey mismo, y con estos milagros protegió el Señor á David para no ser sorprendido y le dió tiempo bastante para librarse del furor de su enemigo.

David huyó de Nayot y tomó la vuelta á Gabaá, á quejarse amorosamente á su amable Jonatás de la mortal persecucion que le hacia su pa-

dre. ¿Qué he hecho yo? le dijo. ¿Cuál es mi iniquidad, ni que pecado he cometido contra tu padre para que ande buscando mi vida? No por cierto, no morirás, dijo Jonatás; porque mi padre no hará cosa chica, ni grande sin que antes me la comunique. ¿Me ocultará esto mi padre? No, eso no sucederá; pero David le repuso: sabe tu padre muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá: no lo sepa Jonatás para que no se entristezca; y vive el Señor y vive tu alma que un solo paso, por decirlo así, me separa de la muerte. Entonces le dijo Jonatás: haré por tí cuanto tu alma me dijere. Pues bien, dijo David: mañana son las calendas (fiesta principal que duraba dos días) y yo según costumbre suelo sentarme á comer al lado del Rey: déjame, pues, que me vaya á esconder en el campo hasta la tarde del día tercero. Si advirtiéndolo tu padre, preguntase donde estoy, le dirás: me rogó que le permitiese ir de pronto á Belén, su ciudad, porque todos los de su tribu celebraban allí un sacrificio solemne. Si dijere: bien está, habrá paz para tu siervo; pero si se enfureciese, no dudes que ha llegado á colmo su malicia. Usa, pues, de misericordia con tu siervo; puesto que has querido que yo tu siervo hiciese contigo alianza, confirmada con el nombre del Señor. Mas si se halla en mí alguna maldad, máteme tú mismo y no me introduces á tu padre. Las proposiciones de David eran lastimosas, y Jonatás no pudo dejar de pagar en este lance el tributo de la amistad con tiernas lágrimas. No, le respondió afligido, no pasará eso por tí. Es imposible á mi corazón conocer que está completa la

malicia de mi padre contra tí, sin avisártelo al momento. ¿Y quién me lo dirá? le preguntó David. ¿Quién me avisará en el caso de responder tu padre con dureza?

Vamos al campo, dijo Jonatás, y habiendo salido al campo, aseguró á David con juramento: que haría las mas esquisitas diligencias por penetrar los pensamientos de su padre en los dos dias que duraban las calendas: que le comunicaría inmediatamente cuanto descubriese favorable: que haria lo mismo si era adverso; pero que en este segundo caso se despedia de él en aquel momento y deseaba que se alejase y buscase su asilo: que el Señor le acompañaría y le llevaría algun dia al trono: que entonces usase de misericordia con su amigo Jonatás, y si hubiese muerto, la usase siempre con su casa; y concluyó haciendo allí mismo una solemne alianza con la casa de David. Jonatás amaba á David como á su alma, y ya no pensó sino en convenir en los medios de comunicarle cuanto supiese de las intenciones de su padre. El amor es ingenioso, y lo fue mucho el de Jonatás en este caso. Mañana son las calendas, dijo á David, y te echarán menos en ellas. Descenderás y te esconderás junto á la piedra que llaman Ezel. Yo vendré y arrojaré tres saetas, como que me ejercito en tirar al blanco, y si oyes que yo digo al criado: las saetas estan mas acá de tí, traémelas: entonces vente á mí, porque hay paz para tí, y no hay que temer mal alguno. Mas si yo dijere al criado: las saetas están mas allá de tí; en este caso vete en paz porque el Señor te ha dejado ir. Tal fue el medio que encontró

y propuso el amante Jonatás para librar á su amado; y concluyó diciendo: de cuanto hemos tratado tú y yo, sea el Señor testigo entre tí y entre mí para siempre.

Escondióse David en el campo, y el Rey se sentó á la mesa el primer dia de las calendas. Jonatás tomó asiento á la derecha de su padre, y Abner, tio del Rey y General de las tropas, á la izquierda. Seguia el asiento de David, y despues el de los Oficiales principales; pero el de David estaba desocupado. Saul nada dijo en este dia, porque creyó que tal vez habria sucedido á David no estar purificado. Llegó la comida del segundo, y el asiento de David se halló tambien desocupado. Entonces dijo Saul á su hijo Jonatás: ¿porqué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isai? Me pidió con mucha instancia, dijo Jonatás, que le dejára ir á Belen, porque se celebraba en su ciudad un sacrificio solemne; por este motivo no ha venido á comer con el Rey. Indignado aqui Saul contra Jonatás, le dijo: hijo de muger que va á caza de hombre ¿acaso ignoro yo que amas al hijo de Isai para ignominia tuya y confusion de tu ignominiosa madre? Todos los dias que el hijo de Isai viviere sobre la tierra, ni tú estarás en seguridad, ni tu reino; y asi envía á buscarle, y tráemele acá, porque es hijo de muerte. ¿Porqué ha de morir? dijo Jonatás á su padre. ¿Qué ha hecho? Pero furioso Saul al oír á Jonatás, tomó su lanza para atravesarle con ella. Vió Jonatás que su padre tenia resuelto matar á David, y se levantó de la mesa muy enojado, y nada comió en este segundo dia de las calendas,

porque se llenó de pena por la causa de David, y porque su padre le habia afrentado.

Quando amaneció otro dia fue Jonatás al campo, como lo habia concertado con David, y luego que llegó cerca del sitio donde estaba escondido, dijo á su criado: ve y tráeme las saetas que voy á tirar. Arrojó la primera, y cuando el criado corria para traersela, arrojó la segunda mas adelante. Llegó el criado al lugar de la primera y entonces gritó Jonatás: mira que la saeta está mas adelante. David, oculto detrás de la piedra de Ezel, oía todo lo que decía Jonatás. Éste gritó segunda vez al criado diciendo: date prisa, no te detengas. El criado recogió prontamente las saetas y las trajo á Jonatás; pero el criado no entendia porqué hacia esto su amo, y solo Jonatás y David lo entendian. Dió, pues, Jonatás sus armas al criado y le dijo: anda y llévalas á la ciudad. Luego que marchó el criado, salió David del lugar en que estaba escondido, corrieron ambos á abrazarse, y besándose el uno al otro lloraron ambos, y en medio del llanto dijo Jonatás á David: vete en paz, y no te olvides de todo aquello que hemos jurado los dos delante del Señor, diciendo: el Señor sea entre tí y entre mí y entre mi linage y el tuyo para siempre. Con esto se abrazaron otra vez los dos tiernos amigos y se despidieron. Jonatás se volvió á la ciudad y David se dirigió á Nobe, ciudad sacerdotal, donde estaba el tabernáculo del Señor desde que fue trasladado de Silo.

Llegó David á Nobe y se presentó al sumo Sacerdote Aquímelec, quien quedó sorprendido cuando le vió llegar solo. ¿Cómo vienes tú solo,

le dijo, y ninguno contigo? Me dió el Rey una orden, respondió David, y me dijo: nadie sepa el motivo porque te he enviado, ni cuáles son los mandatos que te he dado; y por esto he dicho á mis gentes que me esperen en tal y tal sitio. Ahora, pues, si tienes alguna cosa, aunque no sean sino cinco panes, dámelos, ó cualquiera cosa que halláres. No tengo, dijo el sumo Sacerdote, panes de legos, sino solamente el pan santo de la proposicion. ¿Están purificados tus criados, mayormente de vivir con sus mugeres? De cierto, dijo David, por lo que toca á sus mugeres en estos tres dias que hace que salimos no hay mancha (legal) y tampoco sé que tengan otra alguna. Aquimelec dió á David el pan santificado, porque no habia más que el de la proposicion, y consistía en los panes que se habian retirado cuando se pusieron los calientes. David dijo tambien á Aquimelec. ¿No tienes aqui á mano una lanza ó una espada? pues no he traído conmigo ni mi espada ni mis armas, porque la orden del Rey me estrechaba. Ahí está, dijo Aquimelec, la espada de Goliat, el Filisteo que mataste en el valle del Terebinto. Envuelta está en un paño detrás del Esod. Si quieres tomar esta, tómala, porque no hay mas. No hay otra, dijo David, que sea semejante á ella, dámela. Todo lo presenció un cierto hombre, idúmeo de nacion, llamado Doeg, que estaba allí aquel dia. Era siervo de Saul y el mas poderoso de sus pastores. Luego veremos las funestas consecuencias que se siguieron de haberlo presenciado éste mal hombre.

David volvió á unirse con su gente, repartió

los panes que habia tomado de mano de Aquimelec, y para librarse de la activa y mortal persecucion de Saul, se determinó á salir del reino, y salvarse entre los Filisteos, enemigos menos terribles que su suegro. Era Get la ciudad mas cercana al punto en que se hallaba, y se dirigió á ella. Despidió á sus gentes antes de salir de la tierra de Israel, y sin otra compañía que su valiente corazon y su confianza en la proteccion del Señor, penetró sin tropiezo hasta la ciudad, donde fue recibido en el número de las tropas de Aquis que reinaba en Get. Aqui vivió desconocido y en paz bastante tiempo, pero al fin fué descubierto. Los criados del Rey pararon en él su atencion y principiaron á decirse unos á otros. ¿Por ventura no es este David, Rey de la tierra (de Israel)? No es este á quien cantaban por coros diciendo: *¿mató Saul á mil y David á diez mil?* Las dudas produjeron las averiguaciones, y las averiguaciones llegaron á descubrirle. Se dió parte al Rey y se trató de prenderle. Quiso el Señor que esto llegase á oidos de David, porque en todas partes le protegía. Desde luego conoció que no podia ya permanecer en el reino de Aquis... pero ¿cómo salir de él? En tan grande apuro nada le pareció mas á propósito que hacer el papel de loco para que el mismo Rey mandase echarle de él; y supo hacer su papel tan bien que nadie dudó que habia perdido el juicio. Tomaron á David y le llevaron á la presencia del Rey, y de su córte, pero David torcía su boca delante de ellos, hacía visajes, hablaba como un bobo, le corría la saliva por la barba, se dejaba

caer de entre sus manos, daba con la cabeza en las puertas y paredes, y hacía otros ademanes que no permitían dudar que estaba fuera de juicio. Todo esto lo hacía desde antes de llevarle á palacio, y lo mismo siguió haciendo en la presencia de Aquis y de su córte. Incomodado el Rey con un espectáculo tan extravagante, dijo á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿Porqué le habeis traído á mí? ¿Nos faltarán acá locos, que habeis traído este extranjero para que haga locuras en mi presencia? que lo echen de mi palacio y saquen fuera del reino. No pretendia otra cosa este cuerdo loco. Le sacaron del palacio y del reino, volvió á entrar en la tierra de Israel y se refugió á la cueva de la ciudad de Odola, situada en la tribu de Judá.

Luego que lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre, vinieron á juntarse con él. Desde la huida de David á la tierra de los Filisteos, toda su familia habia sido objeto de la indignacion de Saul; y esta familia no vió sino con ansia el momento de huir su persecucion, uniéndose con su valeroso pariente. No fueron solamente los hermanos y parientes de David los que vinieron á unirse con él á la cueva de Odola, sino tambien todos los que se hallaban en angustia, hombres desgraciados é injustamente oprimidos que buscaban en David un asilo y un consuelo. David se declaró su Gefe, y nada era mas justo en tan delicadas circunstancias. No ignoraba David los derechos que su eleccion y uncion le daban al trono de Israel, mas nunca trató de precipitar los sucesos. No habia tomado hasta ahora

otros caminos que los que le habia señalado la providencia, y lejos de manifestar deseo del trono, en que veía sentado un Rey desechado por Dios, no hubo medio que no tomase para curar el mal espíritu de este Rey, tranquilizarle y hacerle feliz. A pesar de esto la cabeza de David estaba proscripta, y en ninguna parte podia dejarse ver sin que corriese riesgo su vida. La necesidad de la justa defensa le puso ya á cubierto de toda injusticia, y el modo con que se sirvió de los que quisieron vivir bajo de sus órdenes, no empleándoles jamás en acometer á su Rey, sino en defender siempre á su patria, prueba bien que no le dominaba el deseo de mandar, y que era guiado en todo por una especial providencia.

A poco tiempo de haber llegado á la cueva de Odola, se halló el perseguido y futuro Rey de Israel al frente de cerca de cuatrocientos hombres, prontos á obedecerle y determinados á seguirle. Salió luego de allí con toda su gente y se dirigió á Masfa, no la de Israel, sino la de Moab, y dijo al Rey: ruégote que mi padre y mi madre se queden aqui hasta que yo sepa lo que hará Dios de mí; y dejólos encomendados al Rey de Moab, y estuvieron con el Rey todo el tiempo que David ocupó con sus cuatrocientos hombres una fortaleza que el Rey le concedió para su seguridad.

Es de admirar que un Rey idólatra y enemigo de Israel hiciese una acogida semejante á David, y mucho mas que le entregáse una fortaleza para su seguridad, y se encargáse de cuidar de sus padres; pero este Rey era enemigo declarado de Saul y recibia con interés á todos los que huían

de su Reino, particularmente si eran tropas con Gefes valientes como David, porque esto disminuía las fuerzas de su enemigo. Por otra parte David no habia causado daños á los Moabitas como á los Filisteos y tenia menos motivos de recelarse del Rey de Moab que del Rey de Aquis; pero sobre todo lo que principalmente se reconoce aqui es la mano del Señor que movió los corazones del Rey y de su pueblo á portarse de un modo tan favorable, y hasta obsequioso á David.

Quería el Señor continuar ejercitando la virtud de este grande hombre, y formar en él un modelo de paciencia, de generosidad y de amor á los enemigos, y mandó al Profeta Gad que se presentase á David y le dijese: no quieras estar mas tiempo en esta fortaleza. Sal de ella y vete á la tierra de Judá. Al momento dispuso David sus tropas, reunió consigo á sus padres y vino á parar á la selva de Haret, situada al poniente de Jerusalem.

Oyó Saul que se habia dejado ver David y los hombres que estaban con él. ¡Y cuál fue su inquietud al escucharlo! Tenia su residencia en Gabaa y se hallaba por acaso, cuando recibió la noticia, en un bosque de Rama, rodeado de sus cortesanos. Tenia una lanza en la mano, y entre las amenazas y las quejas, exclamó: oidme ahora hijos de Jemini (de Benjamin que era su tribu): ¿Acaso el hijo de Isai (que era de la tribu de Judá) os dará á todos vosotros campos y viñas y os hará tribunos y centuriones para que os hayais conjurado contra mí, y no haya habido uno que me avise, mayormente cuando mí mismo hijo se ha coligado

con el hijo de Isai? No, no hay de vosotros quien se duela de mi suerte, ni dé aviso, aunque mi hijo ha levantado contra mí un siervo mio (David) que hasta hoy me está poniendo asechanzas.

A este discurso del Rey tan falto de verdad y tan calumnioso todos callaron. La inocencia de David era tan conocida, como la injusta persecucion de Saul; y por lo que hacía á Jonatás, aunque se habia retirado de la córte, obligado por los furoros de su padre, todos sabian que la amistad con David en nada habia perjudicado á la obediencia de su Rey, cuando las órdenes no habian sido contrarias á su conciencia. Nadie podia hablar sino en favor de los dos que Saul trataba de rebeldes, y esto habria sido, cuando menos, inútil. Asi fue que todos tomaron el partido de callar. Solo habló un Idumeo; y con aquel tino maldito que tienen los criados lisongeros para apoyar las injusticias de sus amos, hizo cometer al suyo enormes sacrilegios.

*Muerte de los Sacerdotes de Nobe* Este Idumeo era aquel Doeg que se halló en Nobe, como queda dicho, cuando Aquimelec entregó á David los panes y la espada de Goliat. Doeg salió ahora de entre todos los concurrentes y se presentó delante del Rey diciendo: yo ví al hijo de Isai en Nobe con el Sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, el cual consultó al Señor por David y le dió víveres, y tambien la espada de Goliat el Filisteo. Este malvado chismoso debiera haber añadido el modo con que pasaron allí las cosas. Debiera haber dicho el celo con que Aquimelec trató de servir al Rey, procurando que se cumpliesen sus ór-

denes; pero Doeg queria lisonjear al Rey, y nada le importaba la muerte del Sacerdote. Furioso Saul con esta relacion de Doeg, envió á llamar al Sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, y á todos los Sacerdotes de la casa de su padre, que estaban en Nobe, y todos vinieron á presentarse al Rey. Escucha Aquimelec, hijo de Aquitob, dijo Saul: ¿Porqué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isai, y le dístes panes y espada y consultastes por él á Dios para que se sublevata contra mí, permaneciendo en ponerme asechanzas hasta el dia de hoy? ¿Y quién, respondió Aquimelec, entre todos vuestros siervos tan leal como David, yerno del Rey, y que va por vuestra orden y es ilustre en vuestra casa? ¿Acáso he comenzado yo ahora á consultar á Dios por él? Lejos sea esto de mí, ni sospeche el Rey tal cosa, ni de mí, ni de toda la casa de mi padre, porque nada he sabido de este negocio, de que os quejais, ni poco ni mucho.

Hablaba el gran Sacerdote como un hombre de bien y de un modo capaz de convencer de su inocencia á cualquiera que no fuese el furibundo Saul. Sin faltar en su respuesta al respeto debido al Rey, defendió á un inocente y cumplió con la verdad y la justicia, aunque conocía que hablando así á un Rey como Saul, exponia su propia vida, mas nunca debió creer que exponia la de los demás Sacerdotes que absolutamente en nada habian intervenido, ni tenido la menor noticia de lo que habia pasado entre Aquimelec y David: pero la rabia de Saul con nada se satisfacía y mandó matar, no solo á Aquimelec, sino á todos los Sacer-

dotes sin excepcion. Morireis de muerte, dijo á Aquimelec, tú y toda la casa de tu padre, y mandó á su guardia que los matase. Embestid, la dijo, y matad á los Sacerdotes del Señor, porque la mano de ellos es con David, pues sabiendo que iba fugitivo no me dieron aviso. Esto era falso. Ni el mismo Aquimelec supo que David iba fugitivo, sino apresurado á cumplir las órdenes del Rey. Los soldados de la guardia sabian todo esto, y sobre resistírseles derramar una sangre inocente, encontraban una repugnancia inmensamente mayor en derramar la sangre sacerdotal. Asi fue que no quisieron estender sus manos contra los Sacerdotes del Señor. Saul hubo de pasar, aunque con rabia, por esta mortificacion; pero tenia á su mano, en defecto de la guardia, el infame delator de los ministros del Altísimo, para que fuese tambien su verdugo. Embiste tú, dijo á Doeg, y arrójate sobre los Sacerdotes. No hubo para este idumeo ni inocencia ni sangre sacerdotal que valiese; se arrojó sobre los Sacerdotes y mató en aquel dia ochenta y cinco, adornados todos del Efod, vestidura sacerdotal con que se habian presentado al Rey. Horrible espectáculo que llenó de espanto á todos, pero que no sació la cólera de Saul. Sediento aun de sangre humana, mandó tropas á Nobé, morada del Arca Santa y Ciudad de los Sacerdotes que acababan de degollar, y pasaron á filo de espada todo cuanto vivía en ella, hombres y mugeres, párvulos y niños de pecho, y hasta los animales; todo fue muerto para satisfacer la furia de Saul.

*Batalla de Ceila.* A pesar de esta mortandad

general no logró extinguir, como deseaba, la familia sacerdotal. Uno de los hijos de Aquimelec, llamado Abiatar, se libró de la espada esterminadora, y llevando consigo el Efod del sumo Sacerdote que habia podido salvar del saqueo, y que le pertenecía ya como hijo único de Aquimelec, se presentó á David con aquel lastimoso semblante que debia llevar un hombre que salia de entre tantos horrores, y le dió noticia de la espantosa matanza de toda su familia. Bien conocia yo, le dijo David, traspasado de dolor, al oir una noticia tan funesta bien conocia yo que estando Doeg en el tabernáculo aquel dia (cuando Aquimelec me dió los panes y la espada) se lo diria á Saul. Yo soy, añadió, el reo de todas las almas de la casa de tu padre. David, hablando el lenguaje de las almas justas, dice aqui San Gregorio, no acusa la crueldad de Saul, ni la perfidia de Doeg; solo él se encuentra reo en un hecho en que era notoria su inocencia. Quédate conmigo, dijo á Abiatar. No temas. Si alguno buscare mi vida, buscará tambien la tuya, y conmigo serás guardado.

En este tiempo vinieron los Filisteos sobre la ciudad de Ceila, situada en la tribu de Judá, algunas leguas de la selva de Haret, donde estaba David; saquearon las eras y cercaron la ciudad. David consultó al Señor por medio del sumo Sacerdote Abiatar (que ya tenia consigo, y habia llevado el Efod) sobre si iria contra los Filisteos y si los vencería, y el Señor le dijo: Vé, y derrotarás á los Filisteos, y salvarás á Ceila. David trató luego de ordenar su gente y marchar contra los Filisteos, pero los Gefes principales guiados de

una prudencia demasiadamente humana, hicieron presente á David, que si, atrincherados en un bosque, apenas podrian sostenerse contra las tropas de Saul, no parecia prudente marchar al socorro de una plaza cercada por los Filisteos con peligro de atraer sobre sí y añadir el peso de las fuerzas extrangeras al de las domésticas. David, sin dudar de la promesa del Señor, creyó conveniente tomar en consideracion la reflexion que hacían sus Gefes y consultó de nuevo al Señor; y el Señor le dijo: Levántate y marcha á Ceila que yo pondré en tus manos á los Filisteos. Marchó, pues, á Ceila con su tropa, peleó contra los Filisteos, que volvieron á ver sobre sí al vencedor de Goliath, los derrotó, dispersó su ejército, hizo una gran mortandad, y tomó sus ganados y sus bestias. Conseguida esta victoria, aun antes que se supiese que se emprendía la batalla, entró David triunfante en Ceila, y fue recibido de sus habitantes como un libertador inesperado y enviado del cielo.

Un suceso tan maravilloso y ruidoso no podia dejar de llegar luego á los oidos de Saul, y la fama que esta victoria daba á David, tampoco podia dejar de irritar mas y mas su envidia y aumentar su odio. Cuando supo que David estaba en Ceila, irritado por una parte al oír el triunfo de David, y consolado por otra con la esperanza de aprisionarle, dijo: Dios le ha entregado en mis manos. Ha entrado en una ciudad que tiene puertas y llaves. Está encerrado. Y mandó á todo el pueblo que bajase á pelear á Ceila y cercase á David y á su gente. ¡Qué maldad! ¡Saul que no habia cui-

dado de socorrer á Ceila cuando se hallaba cercada por los Filisteos y á punto de caer en sus manos, junta ahora todas sus tropas para sitiar á David y sus valientes soldados que la han salvado de las manos filisteas con peligro de sus vidas! Supo David que Saul disponia su ruina en pago, por decirlo asi, de haberle salvado una de las principales ciudades de su reino, y consultó al Señor, diciendo: Señor Dios de Israel, vuestro siervo ha oido que Saul dispone venir á Ceila á destruir la ciudad por mi causa. ¿Descenderá Saul? Señor Dios de Israel, indicadlo á vuestro siervo. Y dijo el Señor, descenderá. ¿Entregarán los de Ceila á mí y á los que están conmigo? Os entregarán. Entonces David y los suyos, asi como unos seiscientos hombres, salieron de Ceila y andaban de una á otra parte sin asiento fijo. Saul supo que David había salido de Ceila, y se habia salvado, y disimuló que intentaba perseguirle. David al fin se fijó en el desierto en lugares muy fuertes, y ocupó el bosque de Zif, que era muy oscuro. Saul buscaba todos los dias y por todas partes á David, y no le encontraba, y Jonatás se conservaba retirado en su casa y sabia todos los pasos de David porque Dios que le ocultaba á Saul le descubria á Jonatás. Este como fiel amigo, fue á hacer á David una visita al bosque, le consoló, y tomó las manos, y se las confortó en Dios, y para aumentar su confianza le dijo: no temas, porque no te hallará la mano de Saul mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo iré el segundo despues de tí, y esto aun lo sabe mi padre. Renovaron estos dos grandes amigos su alianza delante del Señor, estrecharon mas y mas

su amistad, y quedándose David en el bosque, Jonatás se volvió al retiro de su casa.

Los Zifeos, vecinos del bosque, que ocupaba David, ó por temor, ó por aduacion, ó por indignidad, vinieron á Saul en Gabaa y le dijeron: ¿No sabeis que David está escondido entre nosotros en los lugares mas seguros del bosque? Id, pues, allá, como lo habeis deseado, y nosotros cuidaremos de entregarle en las manos del Rey. Benditos seáis vosotros del Señor, dijo Saul, pues os habeis condolido de mi suerte. Id, pues, observad todos los escondrijos donde se oculta y volved á mí con cosa cierta, para ir yo con vosotros: pues aun que se metiese en las entrañas de la tierra, yo le buscaré con todos los miles de Judá. Los Zifeos se volvieron, y David con los suyos estaba en el desierto de Maon en las tierras de Zif. Saul informado por los Zifeos, fue con toda su gente en su busca, pero David fue avisado y se apresuró á ponerse al abrigo de una roca que habia en el mismo desierto de Maon. Noticioso Saul de la situacion de David, la primera diligencia á su llegada fue estender la multitud de sus tropas por la llanura, y con esta operacion quedó cercada la roca. Desde este momento la situacion de David era lastimosa. Por una parte se veía á un Rey poderoso que ocupaba todo el valle con innumerables tropas, y por otra á un Rey fugitivo rodeado de un puñado de amigos, cercado por todas partes y reducido á la defensa de un peñasco. Saul iba ciñendo la roca, estrechando el cerco, y avanzando á ganar la altura por una parte, y David con los suyos se esforzaba á ocupar su cima por

la otra. Mas como el ejército de Saul era tan numeroso, habia formado un cerco á manera de corona, que cada vez subia mas, y se hacia mas grueso y mas fuerte, llegando á estrechar tanto á David y los suyos, que no les quedaba otra esperanza en lo humano que recoger todo su valor, romper el ejército y salvarse matando y muriendo. Esto estaba muy bien con la intrepidez y valentía de David y sus soldados, mas para eso las líneas que rompiesen y acuchillasen debian ser de los enemigos de Israel y no de los batallones del Señor; Terrible situacion para David! ¡Morir, ó librarse de la muerte destrozando los escuadrones de su pueblo! Pero el Señor velaba sobre su unguido y cuando creía que iba á tocar el extremo de su desgracia, tocaba el momento de su salvacion.

Un enviado llega apresurado al ejército y se presenta al Rey diciendo: venid, corred, porque los Filisteos han inundado la tierra y todo lo llevan á sangre y fuego. Solo Saul podría decir la pena, el sentimiento, la rabia que le causó esta noticia, y es bien seguro que si hubiera pendido de él solo la determinacion, habria preferido cien veces acabar con David, cuya vida miraba ya en sus manos, á librar de la espada filistea á medio reino; pero las tropas no pensaban como el Rey, y fue preciso abandonar la presa del peñasco y correr al socorro de Israel. Esta irrupcion filistea, que ni tuvo antecedentes ni consecuencia, no era otra cosa que el medio de que se valió el Señor para librar á David de las manos de Saul. Los Filisteos vinieron sin motivo y se volvieron sin escarmiento.

David libre por un milagro de la estrechura en que le habia puesto Saul, dejó la roca del desierto de Maon, subió á Engadi y habitó en los lugares mas fuertes y seguros de aquel pais, que pertenecia á su tribu de Judá, donde naturalmente habia de estar mas seguro. Pero tambien allí experimentó que solo hay seguridad para los perseguidos por Reyes poderosos en la proteccion del cielo. Luego que volvió Saul de la expedicion contra los Filisteos, tuvo aviso de que David se habia refugiado en los lugares mas fuertes del desierto de Engadi, y al momento tomó tres mil soldados escogidos de todas las tropas de Israel y salió en busca de David y de sus gentes, resuelto á registrar las rocas mas escarpadas, donde solo pueden subir las cabras monteses, hasta encontrarle; pero se halló con él mucho antes de lo que pensaba, y por un nuevo milagro de la providencia del Señor, vió á David, le habló y no le prendió.

*Cueva de Engadi.* Hay en la Siria cuevas tan anchas y largas que pueden ocultarse en ellas hatallones enteros con sus armas y bagages, y afirma Estrabon que en su tiempo las habia capaces de ocultar hasta cuatro mil hombres. En estas cuevas se refugiaban los hijos de Israel en tiempo de los Madianitas, y otros de persecuciones, como hemos visto y veremos. Tambien servian para dormir los ganados que pastaban en sus cercanías. Saul llegó con sus tropas á unas majadas de ovejas donde habia una de estas cuevas, que serviría para su dormida; le ocurrió una necesidad natural é indispensable, y la decencia exigió que entrase en la cueva para evacuarla. En el fon-

do de ella era precisamente donde se encontraba David con sus tropas. Saul no les vió, porque es bien sabido que entrando de la luz del dia en un local oscuro, nada se ve hasta no pasar cierto tiempo en que se acomode la pupila al grado de luz que la hiere; pero David y sus soldados como acomodados á aquella luz, vieron desde luego á Saul y dijeron á David; He aqui el dia del cual os dijo el Señor: Yo te entregaré tu enemigo para que hagas de él lo que agradare á tus ojos. David se halló, sin pensarlo, en un lance peligroso para su ajustada conciencia; todo era una tentacion para él. Su eleccion al trono, la reprobacion de Saul, la injusticia con que le persigue de muerte por todas partes, la facilidad de acabar en un momento con esta mortal persecucion, sus mismas tropas que le excitan á concluir la quitando la vida á su enemigo, y que apoyan su excitacion con una promesa del Señor... Todo se conjura contra su buen corazon, todo le provoca á deshacerse de su encarnizado rival. David se levanta, se acerca silenciosamente al Rey: ¿Y qué hará? ¿Le pasará el corazon de una lanzada? Nada menos; corta, y con esto se contenta, corta la orla (bordado) del manto real, y se vuelve con el mismo silencio á sus soldados. Estos podian esperar que traería teñida su lanza de la sangre de Saul; pero la caridad de David y su timorata conciencia le ponen tan distante de tocar al Rey, que luego principia á sentir y arrepentirse de haber cortado una punta de su manto, y vuelto á los suyos les dijo: El Señor me sea propicio para que yo no haga una cosa tal, cual és, estender mi mano contra el

Cristo del Señor porque ungido del Señor es: y con esto reprimió su ardor, para que no se echasen sobre Saul y le quitasen la vida.

Saul salió de la cueva y continuó su camino á buscar y matar á un enemigo que acababa de perdonar y salvar su vida. Tambien salió David con su gente despues de Saul, y principió á clamar á su espalda: ¿Mi Rey y mi Señor? Volvió el Rey la cabeza, y entonces David, inclinándose hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿Porqué dais oídos á palabras de hombres que dicen: David anda buscando vuestro mal? Hoy habeis visto que el Señor os ha puesto en mi mano, cuando estabais en la cueva, y á la verdad que me vino el pensamiento de mataros, pero os perdonaron mis ojos (deseché el mal pensamiento). Dije, pues, no, no estenderé mi mano contra mi Rey, porque es el Cristo del Señor. Aqui, presentando á Saul la orla de su manto y levantando mas su voz, le dijo: Ved, padre mio, si esta orilla que está en mi mano es de vuestro manto, y reconoced que cortando la punta de vuestro manto no quise cortar vuestra vida. Advertid y ved en esto que no hay mal ni iniquidad en mí, y que no he pecado contra vos. Sin embargo, vos acechais mi vida para quitármela. Juzgue el Señor entre vos y entre mí. Defienda el Señor mi causa, mas mi mano jamás sea contra vos. Pero... ¿á quién perseguís, Rey de Israel? ¿á quién perseguís? Perseguis á un hombre que no es nada. Sea Juez el Señor y juzgue entre vos y entre mí, y vea y juzgue mi causa, y me libre de vuestra mano.

Asi concluyó David, y cuando hubo acabado

de hablar estas palabras, dijo Saul: ¿Por ventura es tu voz esa, hijo mio David? y alzando la suya lloró. Saul no pudo contener sus lágrimas al ver la generosa conducta de David, y compararla con su conducta vengativa. Mas justo eres que yo, dijo á David. Cuando yo te buscaba para la muerte, el Señor me ha puesto en tus manos, y tú me has conservado la vida. Porque ¿quién teniendo en su mano á su enemigo le dejará ir sin castigo? El Señor te dé la recompensa de lo que has hecho hoy conmigo: y ahora, porque sé ciertísimamente que has de reinar y tener en tu mano el reino de Israel, júrame por el Señor que no has de extinguir mi descendencia despues de mí, ni borrar el nombre de la casa de mi padre. David se lo juró, y con esto Saul se volvió á su córte de Gabaa; y David, yerno del Rey, cuya vida acababa de perdonar por sí, y de librar del acero de sus tropas; David, á quien acababa de llamar su hijo, y cuya generosidad habia ensalzado llorando... David quedó abandonado en el desierto, obligado á vivir á la inclemencia, á comer el pan de la amargura y á dormir en las grutas de las fieras, sin que, ni de ceremonia ni por cumplimiento le brindase su suegro con el reposo de su córte, ni con el alojamiento que correspondia á un Príncipe, que segun su propia confesion habia de ser un sucesor en el trono.

Bien conocía David que la reconciliacion de Saul, si podia ser verdadera, no seria de duracion, y no queriendo obligar en cierto modo al Señor á que le dispensase nuevos milagros de proteccion, si permanecía en un punto conocido ya y hollado

por las tropas de Saul, se subió con la suya á otros sitios mas seguros, y menos conocidos, internándose en los desiertos de Faran, situados entre las montañas de Judá y el monte Sináí.

*Muerte de Samuel.* En este tiempo sufrió Israel una pérdida irreparable. Murió su gran Profeta. Murió Samuel, terminando su maravillosa carrera en Ramata, su pátria, á donde se habia retirado desde que Saul fué declarado indigno del trono de Israel y elegido y ungido David en su lugar. Los Israelitas despues de haber tenido á Samuel por su Profeta, su Juez y su conductor muchos años, y de haberle pospuesto ingratamente á un Rey cualquiera en el gobierno del Estado, habian principiado tambien á olvidarle en su soledad; mas ahora que le pierden, conoceo lo mucho que valía. Se agolparon á la vez en su imaginacion las virtudes y los méritos de Samuel. Se acordaron del milagro de su nacimiento, de las virtudes de su juventud, de su consagracion al servicio del Santuario, llevando aun en sus lábios la leche de los pechos de su madre, de sus infatigables trabajos en el gobierno de Israel por espacio de veinte años, de su integridad en los juicios, de su celo en mantener pura la Religion, de su maravilloso poder para con Dios, de su gran caridad para con los hombres, del cumplimiento constante de sus profecías... en una palabra, de aquel conjunto de virtudes que le hacían un segundo Moisés, y cuyo poderío para con Dios fue el carácter que hizo mas semejantes á estos dos grandes ministros de los portentos del Altísimo. Fue llorado por todo Israel y sepultado en Ramata con el

aparato correspondiente á los varones ilustres de la nacion, á cuyo número pertenecía como uno de los primeros.

Tuvo David, estando en los desiertos de Faran, la triste noticia de este suceso, y tributó abundantes y tiernas lágrimas á la memoria de un gran Profeta que le habia ungido Rey de Israel por órden del Señor; de un bienhechor insigne, que le habia recibido cariñosamente en su casa de Ramata cuando huía de Saul, y se habia retirado con él á la soledad de Nayot para ocultarle entre sus discípulos y Profetas; de un padre, de quien no apartaba la vista en sus terribles persecuciones, y con cuyos consejos contaba cuando Dios le colocase en el trono. Gran pérdida y gran pena para David, que solo pudo consolar su confianza en el Señor, cuya proteccion experimentaba continuamente.

*Nabal del Carmelo.* Habia ya tiempo que moraba David con sus gentes en los desiertos de Faran sin que Saul le molestase, ni tampoco le faltase lo preciso para su subsistencia y la de su tropa, porque los habitantes de las tierras vecinas, prendados de su amabilidad y del buen porte de sus soldados, le proveían de lo mas necesario. Sin embargo, cerca del campamento de David vivía un hombre muy rico, llamado Nabal, natural de Maon, de la estirpe de Caleb, cuyos bienes consistian principalmente en grandes terrenos de pastos en los que mantenia mil cabras, y hasta tres mil ovejas. Estos terrenos se estendian por el desierto en que vivía retirado David, y llegaban hasta el monte Carmelo en la tribu de Judá, al mediodia de la

tierra de promision, y muy distante de otro monte Carmelo que habia á la parte del norte en la tribu de Zabulón, y que se hizo célebre en adelante por los milagros del Profeta Elías. Pues este Nabal, que asi como era el mas rico, debia ser el mas sensible á las desgracias ajenas y contribuir mas que ninguno al mantenimiento del perseguido Rey de Israel y de su pequeño ejército, en nada contribuía, como se verá en el suceso que vamos á referir.

Habiendo oido David que Nabal esquilaba sus ovejas en el monte Carmelo, llamó á diez jóvenes de los mas prudentes de sus tropas: y les dijo: Subid al Carmelo, é id á Nabal, saludadle de mi parte y decidle en mi nombre, paz sea á mis hermanos (tus parientes) y á tí, y paz sea á tu casa, y paz sea á todas las cosas que posees. He sabido que tus pastores, que han estado con nosotros en el desierto, esquilan tus rebaños en el Carmelo. Nunca les fuimos molestos, ni en tiempo alguno del que han estado con nosotros les ha faltado la menor cosa de su ganado. Infórmate de ellos y te lo dirán. Hallen por tanto tus siervos gracia en tus ojos (buena acogida), puesto que venimos en buen dia (dia de esquila, esto es, de abundancia y generosidad). Cualquiera cosa que hallare tu mano, dála á tus siervos y á tu hijo David. Tomaron luego el camino los diez jóvenes, y habiendo llegado al Carmelo y presentándose á Nabal, le dijeron todas las cosas que les habia mandado David y callaron. ¿Y quién es David? dijo Nabal al oirlas, con un tono destemplado. ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isai? Hoy se han multiplicado

los siervos que ( como David ) huyen de sus Señores. ¿ Tomaré yo ahora mi pan y mi agua y las carnes de las ovejas que he matado para mis esquiladores y lo daré á hombres que no sé de donde son? La respuesta de Nabal, sobre dura fue insultante y en gran modo provocativa: mas los jóvenes sin contestar ni una palabra se volvieron á David y le dijeron la respuesta de Nabal.

Tenia David la unción y carácter de Rey, conocía bien la diferencia que habia entre Saul y Nabal; y si se habia creído obligado á perdonar á un Príncipe á quien Dios sostenia en el gobierno, no le pareció que lo estaba á perdonar el insulto de un súbdito que tan atrevidamente le ultrajaba. Cíñase cada uno su espada, dijo á sus tropas, y él mismo ciñó tambien la suya. Se puso al frente de cuatrocientos hombres armados, y dejando doscientos en guarda de los bagages, se dirigió al monte Carmelo resuelto á hacer un escarmiento.

*Abigail, muger de Nabal.* David caminaba acalorado y expuesto á cualquier exceso, pero el Señor prevenia en el camino un medio de aplacarle y suavizarle. Un criado de Nabal que habia presenciado lo ocurrido con los enviados de David, temeroso de las consecuencias que podría tener una contestacion tan injuriosa, avisó á Abigail, muger de Nabal, diciendo: sabed que David ha enviado del desierto unos mensajeros para cumplimentar á nuestro amo y les torció el rostro. Estos hombres han sido muy buenos para nosotros, y no nos han molestado, ni jamás nos

faltó nada en todo el tiempo que estuvimos con ellos en el desierto. Nos servían de muro, tanto de noche, como de día, siempre que anduvimos entre ellos apacentando los ganados; por tanto considerad y reflexionad lo que habeis de liacer, porque resuelto está el mal contra vuestro marido y contra vuestra casa y contra vuestros criados. Nabal es un hijo de Belial (un malvado), en tanto extremo que no hay quien le pueda hablar.

Oido esto, se apresuró Abigail y tomó doscientos panes, dos pellejos de vino, cinco carneros cocidos, cinco satos de polenta (como ochenta y cuatro libras de flor de arina amasada), cien atados de ubas pasas y doscientos panes de higos secos, y cargándolo todo sobre asnos, dijo á sus criados: caminad delante de mí que yo os seguiré. Mas nada dijo á Nabal, su marido; y habiendo subido ella sobre su asno y bajado al pie del monte Carmelo, habian descendido tambien del monte Faran David y su gente, y Abigail luego que vió á David, se bajó prontamente de su asno, se postró sobre su rostro delante de David, le hizo una profunda reverencia y dijo: recaiga sobre mí, Señor mio, esta maldad. Permitid os ruego, que hable vuestra sierva en vuestros oidos, y oid las palabras de vuestra sierva. No hagais, os suplico, mi Señor y mi Rey, no hagais caso de Nabal, de ese hombre necio, como lo dice su nombre (Nabal significa necio), porque la necedad está con él, y yo sierva vuestra no ví los criados que enviásteis. Ahora, pues, vive el Señor y vive vuestra alma, que él os ha prohibido venir á derra-

mar sangre, y ha guardado vuestra alma (de ese delito). Sean pues (tan flacos) como Nabal vuestros enemigos, y los que procuran mal á mi Señor. Por tanto aceptad esta bendicion (agasajo) que vuestra sierva ha traído á vos, Señor, y dadle á vuestras tropas. Abigail siguió hablando á David con tanta prudencia y dándole razones tan sábias para aplacar su enojo, que al fin de su discurso exclamó David: bendito sea el Señor Dios de Israel que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras y bendita tú que me has detenido para no ir á derramar sangre y vengarme por mi mano. Recibió David de Abigail la prevencion que le habia traído y la dijo: vuélvete en paz á tu casa; y volvió Abigail á Nabal y halló que tenia un banquete, como banquete de Rey, y que su corazon estaba muy alegre, porque estaba muy embriagado, y no le habló palabra ni chica ni grande hasta la mañana siguiente.

He aqui una iniquidad á que están muy expuestos los ricos. Nabal tiene abundancia para hacer un convite gastosísimo, como convite Real, y nada tiene, ó por decirlo mejor, tiene abundancia de insultos para ultrajar á un desgraciado que le pide algun socorro. ¡Cuántos ricos hay que nada rehusan ni sienten que se gaste, cuando se trata de hacer una ostentacion de su poder, y de contentar su orgullo, y que nada tienen sobrante, todo les es necesario, cuando se trata de socorrer al pobre, al desvalido, al huérfano y á la viuda! ¡Que gastan en una comida ó una cena de vanidad y de

excesos mas de lo que sería necesario para alimentar un mes todos los pobres de su pueblo!

*Muerte de Nabal.* La discrecion de Abigail, que seria de desear en todas las casadas, hizo que nada dijese á Nabal, cuando solo estaba para contestar necedades ó vomitar blasfemias; pero al dia siguiente, cuando ya habia dijericido el vino, le hizo presente todo lo que habia pasado y el peligro en que habia estado su vida, mientras que se regalaba con sus convidados en la mesa, y este riesgo le sobrecogió en tanto grado que se le murió interiormente el corazon, dice el texto sagrado, y se quedó como una piedra; y al cabo de diez dias le hirió el Señor y murió.

Luego se estendió por todo el pais la noticia de esta muerte terrible, y David no tardó en ser informado de ella en su desierto, adonde se habia vuelto con sus tropas. Entró luego en reflexiones á vista de un suceso tan singular, y conoció que el Señor en su misericordia habia impedido que su siervo obrase mal, y en su justicia habia castigado la injuria que habia recibido. Bendito sea el Señor, dijo, al oír la muerte de Nabal. Bendito sea el Señor, que ha juzgado por sí la causa de mi oprobio y ha preservado de mal á su siervo.

*Matrimonio de David con Abigail.* Era Abigail la muger mas completa por su piedad, por su belleza, y sobre todo por su prudencia. Muger bella y prudentísima la llama el texto sagrado. David habia tenido una ocasion bien delicada para conocer esta gran prudencia y á ella debia haberse librado de un arrojio que habria penado su

delicada conciencia por toda su vida. David juzgó que Abigail ya por su gran prudencia y ya por agradecimiento era digna de ser su esposa. Tenia ya dos mugeres, á Micol, hija de Saul, y á Aquinoam Jezraelita; pero Micol, á mas de ser estéril, no era ya propiamente suya. Su padre habia sido tan injusto con David que la habia casado con Falti, hijo de Lais y vecino de Gallin, se la habia entregado, y preferia ver á su hija llena de confusion en el estado de adúltera á permitir que fuese ni se llamase esposa de David. Por lo que miraba á Aquinoam vivia en buena paz con su esposo.

Ya hemos dicho que la ley permitia á los Israelitas la poligamia ó el matrimonio con dos ó mas mugeres aun tiempo, y David juzgó que se hallaba en la ocasion de usar de esta permission. Dejó pasar el tiempo que se debia al decoro de Abigail y bien parecer del público, y luego envió de los principales de su gente á Abigail para proponerla el matrimonio. Llegaron los comisionados al Carmelo y la dijeron: David nos envia á tí para recibirte por muger suya. Levantóse Abigail é inclinándose hasta la tierra, dijo: He aquí vuestra sierva. Sea ella una esclava para lavar los pies á los siervos de mi Señor. La respuesta de Abigail fue tan humilde que no solo confesó que era indigna de ser esposa de David, sino tambien de lavarle los pies, y que solo podia ser una esclava para lavar los pies á sus siervos.

Abigail anunció en esta ocasion la prudencia y la humildad de la santísima Virgen. La sagrada Escritura llama á Abigail prudentísima, y

lo mismo llama la Iglesia á la santísima Virgen. Abigail se llama sierva en este lance, y la santísima Virgen tambien se llamó sierva cuando el Angel la anunció que encarnaria en su seno el hijo de Dios.

Los enviados de David no llevaban solo el encargo de proponer su casamiento á Abigail, sino tambien de traérsela si consentía en este enlace. Convino Abigail en el matrimonio, y luego se previno para el viage. Tomó cinco criadas que la acompañasen, y subiendo sobre un asno, siguió á los enviados de David. No tardaron en llegar al campamento porque no estaba distante. Se celebró el matrimonio en el desierto y con harta menos solemnidad que la que correspondía al Real Esposo, pero con abundancia de bendiciones del cielo, mucho mas estimables sin comparacion que las pompas de los Reyes.

David se admiraba, como de un prodigio, de que Saul despues de tres años de una fria reconciliacion no hubiese vuelto á perseguirle, y animado por esta larga tranquilidad, trató de acercarse á su pátria. Dejó los desiertos de Faran y se volvió á la soledad de Zif con la esperanza de que los habitantes de aquel pais, testigos del milagro que habia obrado el cielo en su favor tres años antes, le dejarían vivir ahora en paz. Se engañó en esto, y Dios lo permitió asi para darle ocasion de repetir una caridad y una generosidad casi sin ejemplo en el antiguo testamento.

Los Zifeos fueron otra vez infieles y pasaron á la corte de Gabaa á dar aviso á Saul de que Da-

vid se habia vuelto á dejar ver en su tierra y se hallaba escondido en las cuevas del collado de Hachila, al otro lado del desierto de Zif. Saul debia tener presente lo que le habia sucedido en la cueva de Engadi, la confusion con que habia tenido que decir, que David era mas justo que él y la alianza que con él habia hecho, pero todo parece que lo olvida y por todo atropella. Al momento mandó tomar las armas á tres mil hombres escogidos entre todos los soldados de Israel, se pone á su frente y avanza con celeridad al desierto de Zif, creyendo hallar á David en las cuevas del collado de Hachila, como se le habia dicho, pero se engañó, porque David habia dejado aquel collado y se habia internado mas en el desierto de Zif donde tuvo las primeras noticias de la nueva persecucion de Saul. Este acampó en Gabaa Hachila que estaba en frente del desierto. David se hallaba internado en el desierto, y sabiendo que Saul venia en su seguimiento, envió espías que reconociesen el sitio en que habia acampado.

*Segunda vez está Saul en manos de David y segunda vez le perdona.* Luego que estuvo informado, bajó silenciosamente y vió desde alguna distancia el sitio en que dormía Saul y Abner General de sus tropas y todo el ejército. Esperó que anochebiese y dijo á Aquimelec heteo y á Abisai su sobrino, que le habian acompañado á este reconocimiento: ¿Quién de vosotros bajará conmigo al campamento de Saul? Yo bajaré, dijo al momento Abisai; y fueron David y Abisai de noche al campamento y hallaron á Saul durmiendo en su

tienda y su lanza hincada en tierra á su cabecera; y Abner y las tropas durmiendo en su rededor. Entonces dijo Abisai á David: Dios ha puesto hoy en vuestra mano á vuestro enemigo. Ahora, pues, del primer golpe de lanza le coseré con la tierra y no será necesario el segundo. No, dijo David á Abisai: no le mates; porque ¿quién estenderá su mano contra el ungido del Señor y será inocente? Tomó, pues, David la lanza y el vaso de agua que estaban á la cabecera de Saul y se fueron sin que nadie les viese, ni lo entendiese, ni despertase, sino que todos dormían, porque sueño del Señor (sueño enviado por el Señor) habia caído sobre ellos.

Quando David y Abisai se hubieron retirado un gran trecho, principió David á dar voces á las tropas de Saul y particularmente á Abner su General. ¿Abner, hijo de Ner? ¿Abner? ¿no me responderás? Despertó Abner á estas voces y respondió con enojo. ¿Quién eres tú que das voces é inquietas al Rey? Y dijo David á Abner. ¿Por ventura no eres tú un hombre de valor? ¿Y qué otro tal como tú hay en Israel? ¿Pues por qué no has guardado al Rey tu Señor? Uno de la multitud ha entrado para matar al Rey tu Señor. No está bien eso que has hecho tú y los demás de vosotros; sin duda que sois hijos de muerte por que no habeis guardado al ungido del Señor. Ahora, pues, mira si encuentras la lanza del Rey y el vaso de agua que estaban á su cabecera.

Habia despertado Saul, acaso al mismo tiempo que Abner, y oido cuanto habia dicho el hom-

bre que hablaba y se puso desde luego en que era David. Miró y no vió su lanza ni su vaso, y conoció que otra vez habia estado su vida en las manos de David, y que otra vez David le habia perdonado, y exclamó: por ventura ¿no es ésta que oigo la voz de mi hijo David? Mi voz es, dijo David. Si, mi voz es, mi Señor y mi Rey. ¿Porqué motivo persigue mi Señor á este su siervo? ¿Qué mal se ha hallado en mis manos? Oid, os ruego, mi Señor y mi Rey, las palabras de vuestro siervo. Si el Señor es quien os mueve contra mí (pronta está la víctima) que reciba el olor de este sacrificio (de mi muerte); mas si son los hijos de los hombres, malditos son delante del Señor los que me han arrojado para que no habite en la heredad del Señor y me han obligado á vivir (en Gét y Moab) entre dioses agenos. Ahora, pues, no sea derramada mi sangre en la tierra, viéndolo el Señor. He pecado, dijo Saul. Vuélvete hijo mio David, que no te haré mal ninguno de aquí adelante, porque mi vida ha sido muy apreciada en tus ojos, y se vé bien que yo he obrado neciamente.

Entonces dijo David. Hé aquí la lanza (y vaso) del Rey: que pase uno de sus oficiales y lo lleve. El Señor pagará á cada uno conforme á su justicia y lealtad, porque el Señor os ha entregado hoy en mi mano y no he querido extenderla sobre el ungido del Señor, y asi como ha sido muy apreciada hoy vuestra alma en mis ojos, asi tambien lo sea la mia en los ojos del Señor y me libre de toda angustia. Bendito seas tú, hijo mio David, dijo Saul. Ciertamente haciendo, harás

(bien todos tus negocios) y pudiendo, podrás (mucho porque serás un poderoso Monarca). David con esto se volvió á su campo del desierto, como habia hecho en Engadi, y Saul á su córte como entonces, sin otras resultas de tanto hijo mio, y tantos reconocimientos. ¡Cuántos imitadores hay en el mundo del ingrato Saul!

*David vuelve á huir á Get.* David al ver la furia con que Saul le habia vuelto á perseguir, despues de la reconciliacion de Engadi, creyó que era preciso que, ó cayese algun dia en las manos de Saul, ó le protegiese continuamente una providencia extraordinaria. Lo primero debia evitarlo por una ley natural, y lo segundo no debia quererlo porque era tentar á Dios. En este caso tomó el medio de expatriarse. Ya lo habia hecho pasando al reino de Get, cuando huýó de Nobe, y le habia ido muy bien todo el tiempo que vivió desconocido. Trató, pues, de volver allá; pero ya no era un hombre solo y desconocido como entonces, sino el jefe de un pequeño ejército, y habia que contar con Aquis su Rey. En efecto, le hizo una embajada con este objeto, y logró del Rey todo lo que deseaba. Luego levantó su campamento del desierto y pasó á Get con su familia y sus tropas. Fue recibido por Aquis como el hombre mas cuerdo aquel que habia sido arrojado de su reino seis años antes como el hombre mas necio. Su primer residencia fue en la córte, donde se mereció la mayor estimacion, particularmente del Rey que le llegó á tomar cariño. Supo Saul que David se habia huido

á Get y no cuidó mas de buscarle. Habiendo pasado David algun tiempo en la córte, dijo un dia al Rey: ¿Porqué ha de vivir un desterrado con vos en la ciudad régia? Si he hallado gracia en vuestros ojos, dadme lugar en alguna de las ciudades de esta tierra para morar en ella, y el Rey le dió á Sicelec. Esta ciudad tocó á la tribu de Judá en el primer sorteo, y cuando este se renovó en Silo, pasó á la pertenencia de la tribu de Simeon; pero fuese que nunca la conquistaron estas tribus, fuesen que se la hubiesen quitado los Filisteos en algunas de sus guerras, al presente estaba en poder del Rey de Get, y el Señor inclinó el corazon de este monarca á que lá señalase á David, quien la reedificó despues que la quemaron los Madianitas, y la conservó despues como ciudad de Israel.

*Sucesos de David en Get.* Cuatro meses estuvo David en Sicelec, segun unos, y segun otros un año y cuatro meses, y en estos no cesó de hacer correrías sobre los países de Gesuri, Gerci y Amalec. Estaba Sicelec muy distante de la córte de Aquis, y tocando con estos pueblos situados al medio dia de Judá desde el Sur hasta la entrada de Egipto. Tanto Gesuri y Gerci, descendientes de los Cananeos, como los Amalecitas, descendientes de Amalec, estaban condenados al anatema, y si subsistian era por indolencia de los Israelitas que debieron exterminar estas reliquias cuando conquistaron sus países. David, consagrado Rey de Israel y con tropas á su mando, si bien no queria ni debia usarlas contra sus hermanos los

Israelitas, podía y debía emplearlas contra los que el Señor había mandado exterminar. La ocasión no podía presentarse mas oportuna. David debía mantener á su familia y sus tropas, debía sostenerse en un reino extraño hasta que el Señor indicase su vuelta al de Israel, y debía para esto conservar la buena armonía y gran concepto que tenia para con el Rey. Sicelec estaba igualmente cercana á los pueblos de Israel que á los de la anatema; y David hacia correrías en estos, los exterminaba, tomaba sus ganados y mantenía con ellos su gente; pero el Rey, como vivia tan distante, creía que David hacía sus correrías en los pueblos de Israel sujetos á Saul, enemigo suyo y de David. Las correrías eran frecuentes, y David no descuidaba de ir á Get á hacer la corte al Rey y presentarle parte de los despojos que tomaba. No dejaba Aquis de preguntarle siempre que se presentaba ¿sobre qué parte has hecho tu irrupción? Y respondia David: al mediodia de Judá vamos unas veces, otras al mediodia de Jerameel, y otras por el mediodia de Cení. David lo entendia de los países del anatema, que estaban al mediodia, y esto era la realidad y la verdad; pero el Rey lo entendia de los países de Judá, que tambien estaban al mediodia, por la idea en que habia formado de que David era un enemigo de Israel; y de aqui infería que nunca podria David volver á Israel despues de causarle tantos daños, y que él tendria siempre en su reino un cuerpo de tropas aguerridas, y á su frente el hombre mas valiente de su tiempo. Tal era la idea del Rey y el por-

te de David todo el tiempo que habitó en Sicelec, hasta que le llamó para hacer la guerra á Saul.

No era ya un misterio en Israel, ni la reprobacion de Saul, ni la eleccion y uncion de David. Saul no dudaba ya de esto, y Jonatás, heredero presuntivo de la corona, lo sabia mucho tiempo antes que su padre. Una parte de la nacion vivía tan persuadida de ello, que hombres valientes y principales se agregaban todos los dias á David. Sin embargo nada parecía estar mas lejos que este cambio de Reyes. Saul, vencedor de los enemigos de Israel, tenia afianzada su descendencia con cuatro Príncipes, capaces todos de llevar el peso de la corona, y él mismo se hallaba en edad de sostener el cetro en su mano por mucho tiempo. La nacion, sino le amaba, á lo menos le estimaba, le temía y le honraba. Por otra parte, David estaba muy lejos de querer ser Rey por una rebellion. Al contrario, respetaba profundamente al ungido del Señor y miraba por sus derechos, por su persona y su vida. David no aspiraba al trono y se acomodaba mejor á vivir en un destierro entre idólatras, que á ser revestido de la púrpura á costa de un delito. Saul tenia de su parte la posesion y la fuerza. David solo tenia el derecho sin la fuerza. El primero estaba en su palacio de Gabaa, rodeado de tropas que le guardaban. El segundo en un destierro, sujeto al capricho de un gobierno extrangero. Aquel ponía todos sus cuidados en conservar la corona sobre su cabeza. Este no pensaba sino en evitar la persecucion. pero el Señor trataba de egecutar su sentencia so-

bre un culpado á quien habia condenado á perder la corona y la vida, y de cumplir su promesa en favor de un inocente siempre sufrido en medio de las persecuciones y pruebas mas terribles, y siempre conforme con su voluntad soberana; y la guerra que en esta ocasion declararon á Saul los Filisteos, era la que habia elegido el Señor para cumplir estos decretos.

*Guerra de los Filisteos contra Saul.* En el tiempo en que David se hallaba en Sicelec, todos los pequeños Reyes que dividian entre sí todo el pais Filisteo, se convinieron y reunieron para hacer la guerra al Rey de Israel. No se sabe que hubiese otro motivo para esta guerra que el cumplimiento de los decretos del cielo, pero ella, antes de franquear á David el camino del trono, le puso en un conflicto angustioso, porque no solo no podia servir á Saul contra los enemigos de Dios y de su pueblo, sino que no veía medio para no servir á los enemigos de Dios contra su pueblo. Mas David era un hombre de piedad y en un caso tan terrible acudió á su recurso ordinario. Pidió al Señor el remedio y quedó tranquilo esperándole de su bondad divina.

El Rey de Get, en cuyos dominios se hallaba David refugiado, era cabalmente la cabeza y el principal autor y promovedor de esta guerra. David, ó estaba entonces en Get, ó fué llamado. Apenas se presentó, le dijo el Rey: sabiendo, sabe (ten entendido) que irás conmigo á la guerra tú y tus gentes. La proposicion era absoluta y no admitía una contestacion equívoca. David no

se embarazó por eso, sino que respondió con el aire de un militar valiente: ahora verá el Rey lo que hace su siervo; y yo también dijo el Rey, te confiaré la custodia de mi persona en todo tiempo. Los Filisteos se reunieron y fueron á acampar en los llanos de Sunam, estendiendo sus escuadrones hasta el famoso valle de Jezrael, donde, casi doscientos años antes, habían sido derrotados los Madianitas por Gedeon, y Saul reunió también todas sus tropas y vino á acampar al pie de los funestos montes de Gelboe, en la parte superior á la fuente de Jezrael.

Los Filisteos hicieron un recuento general de todas sus tropas por cuerpos de cientos y de miles para saber las fuerzas con que contaban, y cuando llegaron á las del Rey de Get, que como comandante en jefe venia de retaguardia, vieron á David y sus gentes, dijeron al Rey: ¿Qué hacen aqui estos hebreos? ¿Pues qué, respondió el Rey, no conocéis á David que sirvió á Saul, Rey de Israel, y que ha mucho tiempo que está conmigo y nunca hallé cosa (mala) en él desde el dia en que se pasó á mí hasta hoy? Mas los Príncipes Filisteos se irritaron contra Aquis, y le digieron: vuélvase atrás ese hombre y estése allá en el lugar que le has señalado y no venga con nosotros á la batalla, no sea que se vuelva contra nosotros luego que empezáremos el combate. ¿Pues de qué otro modo podrá aplacar á su Señor sino con nuestras cabezas? ¿No es este aquel David de quien cantaban en las danzas (de Israel) diciendo: *Mató Saul á sus mil, y David á sus diez mil?* Mucho sintió Aquis

la oposicion de los cuatro Reyes, sus compañeros, pero le fue preciso ceder. Llamó á David y le dijo: vive el Señor que tú eres recto y bueno en mis ojos, y que has entrado y salido en mi campamento y jamás encontré en tí cosa mala desde que viniste á mí hasta este dia; pero no agradas á los Sátrapas. Vuélvete, pues, y ve en paz, para que no ofendas los ojos de los Sátrapas Filisteos.

Rebosaba David en alegría y daba millones de gracias al cielo porque le sacaba tan fácil y honrosamente de un lance tan terrible, como era pelear contra su pueblo, ó volver las armas contra su bienhechor. Apenas podia contener su gozo sin que se trasluciese; pero era preciso disimular y hacer bien su causa hasta el fin. ¿Pues qué he hecho yo, dijo á Aquis David, ni qué habeis hallado en vuestro siervo desde el dia en que me presenté delante de vos hasta este dia, para que no vaya y pelee contra los enemigos de mi Señor Rey? Bien sé, le respondió Aquis, que tu eres bueno en mis ojos, como un Angel de Dios; pero los Príncipes de los Filisteos han dicho: no irá con nosotros á la batalla. Por tanto levántate mañana muy temprano tú y los que vinieron contigo, y marchad luego que comience á amanecer. Levantóse, pues, David y su gente, todavía de noche, y se volvieron á Sicelec.

Mientras que David, siguiendo al Rey de Get, se habia separado muchas leguas de Sicelec, los Amalecitas, noticiosos de su ausencia, hicieron una irupcion por la parte del mediodia hasta Sicelec, tomaron la ciudad, la saquearon, sacaron

de ella cautivos todos sus habitantes y despues la dieron fuego y marcharon á su tierra. Cuando ahora llegaron David y su gente á las cercanías de Sicelec y la vieron despoblada y reducida á cenizas ; cuál fue su espanto y dolor!!! Alzaron sus lamentos y sus gritos hasta el cielo, y lloraron hasta que les faltaron las lágrimas. Los Amalecitas se habian llevado cautivas sus mugeres, sus hijos y sus hijas, y tambien las dos mugeres de David, Aquinoam y Abigail. David, para quien estaba reservada siempre la parte mas amarga, no solo tuvo que llorar sus esposas, sino tambien que sufrir las amenazas y peligros de una tropa, que trastornada de pena por la pérdida de sus mugeres, hijos é hijas, quiso apedrearle. Mas David acudió luego á su remedio ordinario; se acogió á su Dios, en quien habia puesto su confianza desde sus primeros años. Llamó al sumo Sacerdote Abiatar que le acompañaba siempre desde que, huyendo de la matanza de Nobe, se habia unido á él en Ceila, y le dijo, que se vistiese el Efod para consultar al Señor. Y consultó David al Señor por medio de Abiatar sobre si habia de perseguir á los Amalecitas, y si los alcanzaria, y respondió el Señor, que los persiguiese, que los alcanzaria y los quitaria la presa.

Partió, pues, David con sus seiscientos hombres y llegaron en pocas horas al torrente de Bessor; pero no habiendo descansado en Sicelec como pensaban, ni habiéndose detenido mas tiempo que el ocupado en llorar y consultar al Señor, llegaron á fatigarse hasta doscientos, en términos que

no pudieron pasar las márgenes de este arroyo. Los cuatrocientos restantes siguieron con David al frente; pero no sabian el sitio fijo en que se hallaban los enemigos, mas la providencia que vela en su favor, hizo que encontrasen con un Egipcio tendido en el camino y medio muerto. Luego le llevaron á David, y habiendole alimentado, tomó aliento y se recobró, porque habia tres dias y tres noches que no habia comido ni bebido. David entonces le preguntó: ¿De quién eres tú, de donde vienes y á dónde vas? Yo soy, respondió, un jóven Egipcio, esclavo de un Amalecita, y mi dueño me dejó abandonado porque principié á enfermar hace tres dias. Nosotros hicimos una irrupcion por la parte del mediodia de Cereti, hácia Judá y Caleb, y pusimos fuego á Sicelec; y díjole David: ¿Me podrás guiar á donde está ese batallon? Júrame por Dios, dijo el Egipcio, que no me matarás ni pondrás en manos de mi dueño, y yo os llevaré á donde está ese batallon, y David se lo juró.

Conducido David por su guía, llegó á la vista de los Amalecitas, que estaban tendidos por un gran campo, comiendo y bebiendo y celebrando como una fiesta por la presa y despojos que habian tomado en la tierra de los Filisteos, principalmente en Sicelec y en la tierra de Judá. Bien pronto se mudó la escena. Cayó David y su gente sobre ellos, sin darles tiempo ni para armarse, ni para reunirse, y estuvieron pasando á filo de espada desde la tarde de aquel dia hasta la del siguiente, sin que pudiesen librarse mas que cuatrocientos jóvenes que habian subido al principio

en camellos y huido. El Señor había respondido á la consulta de David que persiguiese á los enemigos, que los alcanzaria y les quitaria la presa, y todo se verificó cumplidamente.

Recobró David todo lo que habian llevado los Amalecitas, sus dos esposas y las mugeres de todos sus compañeros con sus familias, sin que faltase ni un solo individuo desde el mayor al menor, ni de sus hijos ni de sus hijas, ni tampoco de sus bienes. Tomó el botin de los Amalecitas, todos sus rebaños y todas sus vacadas, y los hizo llevar delante de sí, cantando los soldados: esta es la presa de David (nuestro valiente Gefe). El intento del General era dividirlo entre toda su tropa. Llegó David al torrente Besor, y repuestos de su cansancio los que habian quedado tendidos en sus márgenes, salieron al encuentro de David y de la gente que venia con él. David les recibió con agrado y les saludó amistosamente; pero esta buena acogida puso de mal humor á algunos hombres perversos que habian ido con David y dijeron: porque no vinieron con nosotros, no les daremos cosa alguna de la presa que hemos tomado. Bástele, pues, á cada uno que se le vuelva su muger y sus hijos, recíbanlos y marchen. Estos hombres, que el texto sagrado llama pésimos, serian regularmente los alborotadores que quisieron apedrear á David cuando vieron quemada á Sicelec; pero David, así como allí se entregó al sufrimiento y se refugió bajo la proteccion del Señor, aquí se valió de su prudencia, y les dijo: no hareis así, hermanos míos, con lo que el Se-

ñor nos ha dado; ni habrá quien os escuche sobre esto, porque igual porcion tendrá el que vá á la pelea que el que se queda con el bagage: todo se repartirá igualmente. Asi se egecutó con aplauso general; y este modo de repartir el botin pareció tan justo, que desde este dia pasó á ser ley en Israel. Volvió, pues, David con toda su gente y familias y con todos sus bienes y el botin de los Amalecitas á Sicelec; y como era generoso y agradecido aprovechó la ocasión y envió regalos de él á los ancianos de Judá y á los de otras ciudades que le habian socorrido desde que la persecucion de Saul le habia arrojado de la córte, diciéndoles: recibid esta bendicion de la presa que hemos hecho á los enemigos del Señor.

*Saul consulta á la hechicera de Endor.* En la misma mañana que David tomó la vuelta á Sicelec, separandose de los Filisteos, subieron estos á Jezrael. Saul habia acampado junto á la fuente de Jezrael, y cuando vió el campamento de los Filisteos, temió y su corazón se asustó en gran manera. Luego consultó al Señor, pero el Señor no le respondió, ni por sueños, ni por Sacerdotes, ni por Profetas. Entonces desesperado y furioso se arrojó á un crimen acaso el mayor de todos los de su vida. Deja de pedir al cielo y suplica á los abismos. Buscadme, dijo á sus cortesanos, buscadme una muger que tenga Pyton (demonio familiar). Yo iré á verla y á preguntar al infierno lo que no me dice el cielo. Hay en Endor, le dijeron, una muger que tiene Pyton. Al momento deja Saul sus insignias de Rey, y tomando

solos dos guardias, fueron de noche á la muger y la dijo Saul: adiviname por el Pyton y hazme aparecer á quien yo te dijere. Bien sabes, respondió la muger, todo lo que ha hecho Saul y como ha raído de la tierra los magos y adivinos. ¿Porqué, pues, armas lazos á mi alma para que me quiten la vida? En efecto, Saul, en cumplimiento de lo que el Señor tenia mandado, habia perseguido á los ariolos, magos y adivinos, y ahora ese mismo Saul es quien viene á consultar á una adivina. Saul la aseguró hasta con juramento que ningun mal la vendria por esto, y entonces dijo la Pytonisa ó adivina: ¿quién quieres que se aparezca? Que se aparezca Samuel, dijo Saul. No ignoraba la infeliz que su arte no alcanzaba á traer las almas de los muertos; pero ella contaba con engañar á este curioso como lo habia hecho con otros. Toda su habilidad consistía en invocar al demonio, bastante poderoso, no para resucitar muertos, sino para hacer ilusiones á la vista y formar en el aire palabras equívocas que se tenian por otros tantos oráculos.

La muger se puso á hacer sus invocaciones y luego vió mas de lo que esperaba. No solia ver ella los vestiglos, espectros ó fantasmas que el demonio formaba para los que consultaban; mas ahora cuando vió aparecer á Samuel, pensó morir de espanto. Dió un descómpasado grito y dijo á Saul: ¿porqué me habeis engañado? Vos sois Saul. (Se lo diria el demonio). No temas, la dijo el Rey. ¿Qué has visto? He visto salir de la tierra un hombre magestuoso que parece un

Dios. ¿Qué semblante tiene? Es un venerable anciano y está cubierto con su manto. Ese es Samuel, dijo Saul, é inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia. ¿Porqué me has inquietado, dijo Samuel á Saul, haciéndome aparecer? Me veo muy apurado, respondió Saul, porque los Filisteos pelean contra mí, y Dios se ha retirado de mí y no me ha querido oír ni por mano de Profetas, ni por sueños. Por esto os he llamado para que me declareis lo que he de hacer. ¿Porqué me preguntas, dijo Samuel, habiéndose retirado el Señor de tí y pasado á tu émulo? El Señor te tratará como te habló por mi boca y cortará tu reino de tu mano, y le dará á tu prógimo David, por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni egecutaste la ira de su furor contra Amalec. Por eso, lo que tú padeces, lo ha hecho el Señor; y tambien entregará el Señor contigo á Israel en manos de los Filisteos. Mañana tú y tus hijos seréis conmigo. (Sereis del número de los muertos como yo).

Desapareció Samuel, y Saul cayó tendido en tierra como muerto. Entró la muger en la habitacion en que habia pasado esta terrible escena, y dijo á Saul, que estaba en gran manera trastornado: ya veis que vuestra sierva ha obedecido á vuestra voz. Oíd ahora tambien vos la voz de vuestra sierva. Pondré delante de vos un bocado de pan (una comida) para que os repóngais y podais hacer vuestro camino. Saul lo reusó y dijo: no comeré. Entonces los dos oficiales y la muger

le obligaron, y cediendo á sus instancias, se levantó de la tierra y sentó sobre una cama. Preparó la muger una abundante comida y la puso delante de Saul y sus oficiales, y despues de haber comido aceleradamente, se levantaron, caminaron toda aquella noche y llegaron al campamento antes del dia. La ausencia del Rey no fue advertida, y aun tuvo tiempo para ordenar la batalla que principió aquella misma mañana. Israel peleaba esta vez sin la proteccion del Señor, ó mas bien, teniendo contrario al Señor y era consiguiente su derrota.

*Batalla de los Filisteos y muerte de Saul y sus hijos.* Los Filisteos principiaron el combate y los Israelitas le recibieron con firmeza. Se peleó por algun tiempo con empeño por una y otra parte, pero no tardó en flaquear el ejército de Saul. Iban cediendo el terreno, y aunque se rehacian, era siempre perdiendo fuerzas. Los Filisteos cargaban en la misma proporcion, repetian sus ataques, redoblaban sus esfuerzos, y viendo ceder á sus enemigos, cargaron á un tiempo por todas partes. Entonces, no pudiendo sostener la carga los Israelitas, se pusieron en derrota, y los Filisteos siguieron á los que huían é hicieron en ellos una espantosa carnicería. Lo mas fuerte de su ejército cayó sobre Saul y sus hijos Jonatás, Abinadab y Melchisua. Estos rodearon al Rey y murieron al lado de su padre, peleando valerosamente en su defensa. La vanguardia de los ballesteros cargó sobre Saul, y el infeliz Príncipe se vió luego herido peligrosamente y cubierto de su

sangre. Un esfuerzo de los pocos valientes que habian quedado de su real guardia pudo librarle de los ballesteros que le habian herido, mas viendo el Rey que le alcanzaba el grueso del ejército, dijo á su escudero: desenvaina tu espada y márame antes que lleguen esos incircuncisos y me maten haciendo mofa de mí; pero el escudero, aterrado al oirlo, no quiso hacerlo, y entonces Saul tomó su espada, y no teniendo ya fuerza para atravesarse con ella, la fijó por la empuñadura en la tierra y se arrojó sobre ella y murió; lo cual visto por el escudero, él tambien se echó sobre la suya y tambien murió.

La victoria de los Filisteos fue completa; y á poco tiempo no se veían mas soldados de Israel que los cadáveres esparcidos por los campos de Jezrael y montes de Gelboe. Los tres hijos del Rey, sus reales guardias, sus mas valientes oficiales, sus parientes y sus amigos... todos habian muerto en el combate, y el Rey habia perecido suicidado por sus mismas manos. Las reliquias del ejército huían errantes, y espavoridas llevaban el terror por todas partes. Las ciudades, las villas y los lugares quedaban desiertos, y todos aquellos contornos sin habitantes. De todo se posesionaron los Filisteos; pero, como solo habian venido á ejecutar las órdenes de Dios contra Saul y su pueblo, luego lo abandonaron todo y se volvieron á su pais casi tan repentinamente como habian venido; sin embargo no dejaron de recoger antes el botin. Al otro dia de la batalla vinieron los vencedores á despojar los muertos, y hallaron

á Saul y sus tres hijos tendidos en el monte Gelboe. Cortaron la cabeza del Rey, tomaron sus armas y enviaron estos trofeos á sus reinos para que los manifestasen á los pueblos y presentasen á sus dioses en los templos. Las armas se colgaron en el de Astarot y la cabeza en el de Dagon. Por lo que mira á su cuerpo y los de sus hijos fueron colgados en los muros de la fortaleza de Betsan, que les abrió las puertas despues de la victoria.

*Su enterramiento.* Esta fortaleza estaba casi tocando al Jordán, y los habitantes de la ciudad de Jabes-Galaad, que se hallaba situada á la otra parte del rio, supieron luego lo que habian hecho los Filisteos con Saul y sus hijos. No tenian en olvido estos agradecidos Galaaditas que la primera batalla que habia dado Saul fue para librarles de la tiranía de Naas, Rey de los Ammonitas. Se reunieron, pues, los mas valientes y convinieron en ir á descolgar los cadáveres y traerlos á Jabes-Galaad para darles honrosa sepultura. El peligro era grande porque todo estaba inundado aun de Filisteos; pero eran todos varones fuertisimos, dice el sagrado texto, y á todo se determinaron. Caminaron toda la noche y antes del dia llagaron al pie de los muros de Betsan. Descolgaron los cadáveres del Rey y sus hijos y los llevaron á su ciudad de Jabes-Galaad, sin haber tenido ni el menor encuentro. Los quemaron y enterraron los huesos bajo de una encina que habia en ella. Hicieron las exequias correspondientes á las personas del Rey y de sus hijos, y todos los Galaad-

ditas vistiéron luto y ayunaron siete dias en manifestacion de su sentimiento.

David dejó acampados frente á frente los dos ejércitos Israelita y Filisteo, cuando los recelos de los Príncipes de este le obligaron á volverse á Sicelec. Dos dias habia que se hallaba en esta ciudad de vuelta de la derrota de los Amalecitas, y nada sabia de ellos; pero al tercero apareció un hombre que venia, rasgado el vestido y cubierta de polvo la cabeza, el cual, luego que llegó á la presencia de David, se postró delante de él y le hizo una profunda reverencia. ¿De dónde vienes? le preguntó David sobresaltado al ver su trage y sus maneras. He huido, respondió con un tono de afliccion, he huido del campo de Israel. ¿Y qué es lo que ha sucedido? Dímelo. Señor, huyó el pueblo de la batalla y una multitud cayeron y murieron, y tambien Saul y Jonatás, su hijo, han perecido. ¿De dónde sabes, volvió á preguntar consternado, que han muerto Saul y Jonatás, su hijo? Casualmente vine yo al monte de Gelboe y Saul estaba echado sobre su lanza, y los carros y la caballería se acercaban á él, y volviéndose á mirar atrás, y viéndome, me llamó y me dijo: ¿quién eres tú? Soy Amalecita. Pues ponte sobre mí y matame, porque estoy en congostas y aun está en mí toda mi vida. Entonces poniéndome sobre él, le maté, porque conocía que no podia vivir despues de su ruina, y tomé la diadema (banda real) que ceñia su cabeza y el brazaleté que rodeaba su brazo, y lo he traído acá á vos, mi Señor. David al oirlo rasgó sus vestidos,

y lo mismo hicieron todos los que estaban con él, y se lamentaron, lloraron y ayunaron todo el día sobre Saul y sobre Jonatás, su hijo, y sobre el pueblo del Señor y sobre la casa de Israel, por que habían caído á filo de espada. Y dijo David al Amalecita que se lo había anunciado; ¿porqué no temiste estender tu mano para matar al ungido del Señor? Y llamando á uno de sus soldados, le dijo: acércate, y arrójate sobre él, y el soldado se arrojó sobre él y le mató. Tu sangre, dijo David al verle muerto, tu sangre sobre tu cabeza, por que tu boca ha hablado contra tí, diciendo: Yo maté al ungido del Señor.

Parcía que á este hombre que traía la noticia de la muerte del encarnizado enemigo de David, de la vacante del trono que le pertenecía, y presentaba las insignias reales, se le debían dar albricias y grandes premios, y nada menos esperaba el Amalecita; pero él había cometido un regicidio, acabando de matar al Rey, que no dejaba de serlo porque fuese un suicida, y David no era un hombre á quien cegase ni tampoco deslumbrase la posesion de un trono. Era un Rey justo que principiaba haciendo justicia, sin atencion á una gratitud falsa é interesada. David continuaba poseido del mas profundo sentimiento, y en su afliccion compuso un cántico lúgubre, convidando á todo el pueblo á contemplar y llorar la escena lastimosa de los montes y alturas de Gelboe.

*Cántico lúgubre, ó sea elegía triste de David.*  
 Considera ¡oh Israel! dijo: contempla á los heridos que murieron en los altos. Los ínclitos de

Israel fueron muertos en los montes. ¡Cómo cayeron los fuertes! No lo publiquéis en Get, ni lo anunciéis en las plazas de Ascalon, no sea que se alegren las hijas de Filistin, y se regocijen las hijas de los incircuncisos. ¡Montes de Gelboe!!! Ni rocío ni lluvia caigan sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque ahí fue abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saul, como sino fuese el ungido. Sin sangre, ni sin grosura de muertos nunca volvió atrás la flecha de Jonatás, ni la espada de Saul se retiró jamás en vano. Saul y Jonatás amables y adornados en su vida, tampoco en la muerte se apartaron. Eran mas veloces que águilas y mas fuertes que leones. Hijas de Jerusalem, llorad sobre Saul que os vestía de escarlata en vuestras delicias, que os daba adornos de oro para vuestros atavíos. ¡Cómo cayeron los fuertes en la batalla!!! ¡Cómo fue muerto Jonatás en tus alturas!!! Duéleme sobre tí ¡oh hermano mio Jonatás! Hermoso sobre manera y amable sobre el amor de las mugeres. Como la madre ama á su hijo único, así yo tambien te amaba. ¡Cómo cayeron ¡ los robustos y perecieron las armas guerreras!

Aquí concluyó David su elegía á la que no pueden compararse ni las mejores de Ovidio. La grandeza de las imágenes, la sublimidad de las alegorías, la profundidad de los sentimientos, las expresiones mas patéticas, los sentimientos mas tiernos... todo brilla, todo encanta, todo conmueve en esta elegía triste. David hace el elogio de Saul sin tocar en sus defectos, derrama su co-

razon sobre su amable Jonatás, ensalza á los valientes de Israel y hace la pintura del pueblo de Dios, que no debía empañar una desgracia pasagera.

*David es ungido y proclamado Rey de Judá en Hebron.* La muerte de Saul abria á David el camino para ocupar un trono que le estaba prometido habia ya catorce años; pero fijo en no querer otra cosa que lo que Dios dispusiese de él, antes de dar el primer paso, consultó al Señor diciendo: ¿Subiré á una de las tribus de Judá? Y el Señor le dijo: sube. ¿Y á donde subiré? á Hebron. Con esto subió David y sus dos mugeres Aquinoam Jezraelita y Abigail, muger que fue de Nabal, y llevó tambien consigo los hombres que le acompañaban, cada uno con su familia, dejando en Sicelec únicamente los necesarios para defenderla y conservarla. Llegaron felizmente á Hebron, que no estaba distante y que era entonces la ciudad más fuerte de la tribu de Judá, situada en su centro. Se fijaron en ella y sus arribales, y luego que se supo su arribo, vinieron los varones de Judá y ungieron y proclamaron allí á David para que reinase sobre su tribu. Ya habia sido ungido por Samuel para que reinase sobre todo Israel; pero ahora lo es por Abiatar para que reine particularmente sobre la tribu de Judá, que era la suya, y la mas poderosa de todas.

En Hebron tuvo la primera noticia de que los de Jabes-Galaad habian enterrado los cadáveres de Saul y sus hijos, y luego les envió mensageros

diciendoles: benditos vosotros del Señor, que habeis hecho esta misericordia con Saul, vuestro dueño, y le habeis dado sepultura; y ahora el Señor os retribuirá misericordia, y yo tambien os lo recompensaré porque habeis hecho una cosa como esta. Confórtense vuestras manos, y sed hombres de valor, pues aunque haya muerto Saul, vuestro dueño, tambien la casa de Judá me ha ungido á mí por su Rey.

*Abner proclama Rey á Isboset en Manhain.*

Mas Abner, General de las tropas del infeliz Saul, se habia retirado con las reliquias del ejército que pudo recoger, despues de la derrota lastimosa de Gelboe, á la ciudad fuerte de Manhain, al otro lado del Jordán, como punto mas seguro para defenderse en el caso que los Filisteos siguiesen el alcance, pero como estos se volvieron á sus tierras, Abner quedó sin cuidado, y luego trató de dar sucesor á Saul, y por derecho de representacion debia serlo Mifiboset, hijo de Jonatás, que era el Príncipe heredero y habia muerto á la vista del Rey padre. Era Mifiboset un niño de cinco años y estaba cojo de ambos pies, porque cuando llegó á Gabaa la noticia de la muerte de Saul y Jonatás, la nodriza le tomó en sus brazos y huyendo con él, cayó, y el niño quedó muy lastimado, y sobre todo en las piernas, que ambas se desconcertaron. Abner no juzgó conveniente colocar á Mifiboset en el trono, ya por su debilidad y ya por su corta edad, y puso los ojos en Isboset, último hijo de Saul, y único que quedaba de los cuatro que habia tenido. Este Princi-

pe podia ser mas á propósito. Abner lo presentó al egército como una persona real conservada por la providencia en medio de la total ruina de la casa de Saul; y llevándole por todas las filas, fue proclamado Rey de Israel. Luego siguieron los pueblos el egemplo del egército y se declararon por Isboset los países de Galaad, de Gesuri y de Jezrael, y las tribus de Efrain y Benjamin y todas las de Israel. Solo la de Judá seguia á David, pero era tan poderosa, que ella sola igualaba en fuerza á las demás y aun las superaba.

En tal estado la nacion santa se encontró dividida en dos porciones y con dos Reyes al frente. Se halló en un cisma que cesó á los siete años, pero que se renovó ochenta años despues en la muerte de Salomon para no cesar ya mas. La dicha de esta nacion en division tan funesta, estuvo en que ninguno de los dos Reyes queria concluir la con las armas. Isboset se hallaba contento con lo que poseía, y David solo deseaba cumplir los decretos del Señor y entrar en la posesion del reino que le habia prometido en el tiempo y modo que agradase á su bondad. Estas disposiciones de los dos Monarcas mantuvieron dos años la paz entre los súbditos; pero al fin vino á alterarse, y si bien no rompió la guerra con golpes ruidosos, como sucede casi siempre entre dos Reyes que se disputan la corona, no por eso dejó de correr desde luego la sangre.

*Principia la guerra civil entre Judá é Israel.*  
No fue David el autor de las primeras hostilida-

des, y aunque se veía con bastante fuerza para no temer los ataques, sentía tener que derramar la sangre de sus hermanos. No sucedía lo mismo á Isboset, aunque sentía lo mismo. Viendo su General Abner que en la paz se disminuía continuamente el partido de su Rey y se aumentaba el de David por la desercion de las banderas del primero á las del segundo, conoció que David no necesitaba de mas que la continuacion de la paz para llegar á ser Rey de todo el pueblo de Israel, y trató de evitar este peligro con la guerra. Se puso al frente de un cuerpo fuerte de tropas, pasó con ellas el Jordán y vino á acampar á Gabaon en la tribu de Benjamin. No se ignoró en la córte de David este movimiento, y luego se dispuso de oponerle fuerzas suficientes. Entre el gran número de sus valientes tenia David tres sobrinos, hijos de su hermana mayor Sarvia, de tanta edad á lo menos como el Rey su tio, y de un valor á toda prueba. Estos eran Joab, Abisai y Asael. Joab era el mayor, el general de las tropas y el hombre del mundo mas parecido á David por lo que tocaba al valor y habilidad en la guerra, pero el menos semejante por lo que miraba á la moderacion y la dulzura.

Su cualidad de General le daba el derecho de mandar en esta expedicion, en la que no quiso hallarse el Rey, acaso por no ver correr la sangre de Israel derramada por Israel mismo. Joab escogió en Hebron un número de tropas suficiente para oponerse á las de Abner, y fue á acampar cerca de la piscina de Gabaon. No estaba declarada la guerra, y aun se ignoraba si se

habia de pelear ó tratar de algun acomodamiento entre los dos Reyes por medio de sus Generales; pero Abner solo intentaba sostener con la guerra la corona de Israel en la cabeza de Isboset.

*Lucha de los veinticuatro jóvenes.* Asi que, este General fue el que dió principio á la guerra por un género de escaramuza singular, en la que se derramó bastante sangre y la que abrió una campaña civil de cinco años. Salgan, dijo Abner á Joab, algunos jóvenes y escaramucen delante de nosotros; y dijo Joab: salgan; y luego pasaron al sitio que se designó para la escaramuza doce jóvenes de Benjamín del partido de Isboset y otros doce de Judá del partido de David. Dada la señal se trávó el combate de hombre á hombre y solo duró un instante. Cada uno se arrojó á su contrario espada en mano, y asiéndose de las cabezas, se atravesaron los costados y cayeron todos muertos. Como todos fueron igualmente robustos para derribar á sus contrarios, se llamó en adelante el lugar de este mortal combate: *Campo de los robustos en Gabaon.*

Nada decidió este suceso sangriento, pero dió principio á un combate muy reñido que al fin cedió á favor de Joab; y Abner fue batido, derrotado y perseguido. Asael, hermano menor de Joab, era, dice el sagrado texto, velocísimo corredor, como una corza de las que moran en las selvas y perseguía á Abner sin desviarse ni á la derecha ni á la izquierda, ni dejar de seguir su alcance. Sintió Abner que le seguia de cerca un hombre, y volviendo la cabeza, dijo: ¿acáso eres

tú Asael? Yo soy respondió, y entonces le dijo Abner: ve á la derecha ó á la izquierda; pero Asael no quiso dejar de ir sobre él. Retírate, dijo Abner de nuevo á Asael. Retírate y deja de seguirme; no me obligues á que te cosa con la tierra y no pueda presentar mi semblante á tu hermano Joab; pero Asael no hizo caso, y entonces Abner con un revés de lanza atravesó á Asael de parte á parte y murió allí. Joab y Abisai, hermanos del desgraciado Asael, continuaban persiguiendo á Abner con tanto mas encarnizamiento, cuanto llevaban recién clavada la lanza de la muerte de su hermano. El Sol se puso, y ellos llegaron hasta un collado en que se habian rehecho los hijos de Benjamín, formando un batallon á cuyo frente se encontraba Abner, quien gritó á Joab: y bien ¿se embravecerá tu espada hasta que no quede ninguno? ¿No sabes que es peligrosa la desesperacion? ¿No será ya tiempo de que digas al pueblo que deje de perseguir á sus hermanos? y respondió Joab: vive el Señor, que si lo hubieras dicho desde esta mañana, hubiera cesado el pueblo de perseguir á sus hermanos. Tocó, pues, Joab la trompeta y paró todo su egército, sin perseguir mas á Israel. Abner y sus gentes caminaron toda la noche, pasaron el Jordán y volvieron á su campamento; y Joab dejando á Abner, volvió atrás, y juntó todo su pueblo. De los soldados de Joab faltaron diez y nueve, sin contar á Asael; mas de los que estaban con Abner murieron trescientos y sesenta hombres. Tomaron Joab y Abisai el cuerpo de Asael para sepultarle en

Belen en el sepulcro de sus padres, y llegaron á Hebron al amanecer del dia siguiente.

*Familia de David.* No estaba con los sentimientos de David que se adelantase el tiempo de su reinado sobre todo Israel por el camino de los combates y de la sangre; pero el suceso de los jóvenes en Gabaon habia dado el principio á la guerra civil y ya no estuvo en su mano cortarla, porque no lo estuvo un pacífico acomodamiento entre los dos partidos. Comenzó en el segundo año de Isboset, y duró cinco. Se ignoran sus circunstancias porque nada dice el historiador sagrado, pero sí advierte que la casa de David iba adelantando siempre, y fortificándose mas y mas; y que la de Saul iba decayendo cada dia. Además, cuando Isboset carecía enteramente de hijos que pudiesen ocupar otro dia el trono, David se rodeaba de Príncipes que aseguraban la corona en la cabeza de su familia. Le nacieron en Hebron seis; el primogénito Amnon, hijo de Aquinoam Jezraelita, y despues Cheleab ó Daniel, de Abigail, muger que fue de Nabal: el tercero fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Tolmay, Rey de Gesur: el cuarto, Adonias, hijo de Hagit; el quinto, Safatia, hijo de Abital; y el sexto, Jetraan, hijo de Eglá, que era la última con quien habia casado David.

*Suceso de Resfa y rompimiento de Abner con Isboset.* En el año cuarto de esta guerra tuvo lugar un suceso entre el Rey Isboset y su General Abner, que dió á entender que se acercaba el tiempo de reinar David sobre todo Israel. Habia tenido Saul una concubina ó muger de segundo

órden, llamada Resfa, hija de Aya, y de ella le habian nacido dos hijos, que vivian con su viuda madre. Agradó esta á Abner; quien abusó de su poder para satisfacer su deseo. El Rey sintió, como debia, el atrevimiento de su General, mas no se atrevió, ó por mejor decir, no tenia fuerzas para castigarle, y hubo que contentarse con reprehenderle; pero Abner, en vez de entrar en razon y reparar el mal que se le reprendía, montó en cólera, rompió con el débil Isboset, le echó en cara unos servicios que no le hacía, sino para reinar en su nombre, y le apostó hasta con juramento que haria trasladar el reino de la casa de Saul á la de David, para que el trono de David fuese elevado sobre Israel y Judá. La contestacion de Abner era la mas insolente, pero fue preciso que Isboset tragase este enorme insulto porque le temia.

- Envió, pues, Abner mensageros á David para que le dijesen de su parte: ¿de quién es la tierra? y que añadiesen; haz amistad conmigo y mi mano será contigo, y haré que se vuelva á tí todo Israel. David no dudó en aceptar, porque si de parte de Abner era una venganza, de la suya no era otra cosa que la restitution de un reino que se le habia usurpado hacia mas de seis años. Asi que, David contestó por los mensageros á Abner, diciendo: muy bien, yo haré contigo amistades; pero no verás mi semblante sin que primero hayas traído á Micol, hija de Saul. Entonces vendrás y me verás.

• Era Micol la primera muger de David y la ha-

bia conseguido á riesgos de su vida. Saul, su padre, se la habia arrebatado y casado con Faltiel, hijo de Lais. David queria separarla de un marido, que en realidad no lo era, y no queria subir al trono de Israel sin que subiese con él una esposa á quien amaba, ni dejar de tener á su lado una descendiente de Saul, ya que el trono iba á salir de su casa.

Para facilitar á Abner la presentacion de Micol, envió mensajeros á Isboset, diciendo: vuélveme mi muger Micol, con quien me desposé por cien prepucios de Filisteos, é Isboset mandó tomar á Micol de en casa de Faltiel y llevarla al palacio de David en Hebron. Abner fue el encargado del traslado de la persona real. La tomó de en casa de Faltiel, quien la seguia llorando, hasta que en Baurin, ciudad pequeña de Benjamín, le dijo Abner: anda y vuélvete, y le fue preciso volverse. Abner continuó su camino hasta Hebron, donde David recibió á su esposa con las demostraciones mas vivas de un invariable amor. Tambien recibió á Abner como convenia á un hombre con quien iba á tratar de un reino. Mandó dar una comida ó banquete á Abner y los veinte varones que venian con él, y concluido, se retiraron el Rey y Abner y entraron en conferencias. Yo iré, dijo Abner á David, y reuniré á tí, mi Señor Rey, todo Israel, y haré contigo alianza para que reines sobre todos en la manera que lo desea tu alma. Asi concluyó la conferencia. David acompañó á Abner para despedirle, y este se retiró en paz; mas cuando David quedaba con-

solándose con la esperanza de ver luego reunido todo el pueblo de Dios, permitió el Señor una nueva prueba que amargó tan dulce esperanza.

Habia algun tiempo que Joab, al frente de un buen cuerpo de tropas, perseguia á los ladrones que se habian derramado en el pais, y causaban grandes males á sus moradores. Por desgracia vino á Hebron con sus tropas y un gran botin poco despues de haber despedido el Rey á Abner para que fuese á efectuar la reunion de Israel y Judá en un solo reino: y no faltó quien diese la nueva á Joab y le dijese: Abner, hijo de Ner, ha venido á hablar al Rey, y el Rey ha salido á despedirle, y se ha ido en paz. Irritado Joab con esta noticia, tuvo el atrevimiento de ir á David y darle quejas, que no permitian ni la moderacion, ni el respeto debido á un tio y á un Rey. ¿Qué habeis hecho? le dijo: acaba Abner de venir á vuestra manos. ¿Pues porqué le habeis dejadò ir? ¿No conoceis que Abner ha venido con el fin de engañaros, de saber vuestras entradas y salidas y de conocer todo cuanto haceis? No se esplicó mas Joab; pero salió de la presencia del Rey con el aire de un hombre enfurecido. Nada malo receló de esto David, acostumbrado á los arrebatos de su sobrino. Por el contrario, creyó que toda su cólera pasaria como sus palabras; pero el buen Príncipe se engañó por esta vez.

*Muerte de Abner.* Al salir Joab de palacio, envió corredores tras de Abner y le hizo volver desde la cisterna de Sira (cerca de una legua de Hebron) sin saberlo David. Joab y su hermano

Abisai le esperaban á la puerta de la ciudad, y cuando llegó Abner, le llamó Joab al medio de la puerta, como para hablarle al oído, y le dió una estocada mortal en la íngle. Abner cayó y espiró. Semejante alevosía era indigna de todo hombre de bien, y en un General y sobrino del Rey era una traicion intolerable. Joab, luego que vió á Abner tendido á sus pies, exclamó: muerto ha sido en desquite de la sangre de Asael, mi hermano. Esto publicó Joab, pero no era esto. La verdadera causa de la muerte de Abner fue la envidia. Temió Joab que Abner se hubiese reconciliado con el Rey en la entrevista que habian tenido, y que fuese preferido para el mando de las tropas, y este temor fue la verdadera causa de esta alevosía.

Cuando David supo tan horrible asesinato, penetrado del más vivo sentimiento, exclamó: inocente estoy yo y mi reino delante del Señor para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner. Venga (esta sangre) sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. No falte jamás de la casa de Joab, ni asesino que haga correr la sangre continuamente, ni leproso que sea arrojado de los reales, ni afeminado que maneje el buso, ni muerto á filo de espada, ni pobre que mendigue el pan. Y dijo David á Joab y á todo el pueblo que estaba con él: rasgad vuestros vestidos y ceñíos de sacos para hacer los funerales de Abner, y luego se dispusieron estos con magnificencia. El Rey mismo iba siguiendo el féretro, y Abner fue sepultado en Hebron con los honores correspondientes á un primo del

Rey Saul y al General de su ejército. David, despues de haber llorado sobre su sepulcro, exclamó: no ha muerto Abner como suelen los cobardes. No fueron atadas tus manos, ¡ó Abner! ni tus pies estuvieron cargados de grillos; sino que como suelen caer (los valientes) por la traicion de los hijos de la iniquidad, asi tu caiste; y todo el pueblo, repitiendo lo mismo, lloró tambien sobre su sepulcro. Cuando toda la multitud vino á comer con David (el dia de los funerales), juró David, diciendo: esto haga Dios conmigo, y esto añada, si yo gustase pan ni cosa alguna hasta que el Sol se haya puesto. Y pareció bien todo lo que habia hecho y dicho David á vista de todo el pueblo, y conoció todo Israel en aquel dia que el Rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abner, hijo de Ner. Toda la odiosidad cayó sobre Joab, que era el verdadero delincuente, y nada padeció la reputacion de David, que estaba enteramente inocente.

Sin embargo, este asesinato, aunque no destruyó la esperanza de la reunion de los dos reinos, no dejó de entibiarla. David temia el resentimiento de las tribus de Israel contra su General Joab, y temia mas sin comparacion que irritado el Señor con esta alevosía, no se interesase en dar fin al cisma que dividía el pueblo y agotaba su sangre. Debia David castigar egemplarmente á Joab y á su hermano Abisai que habia cooperado con su asistencia á esta traicion, pero eran los Generales de sus tropas, y se habian ganado el afecto de estas, porque en efecto eran diestros y

valientes. La tribu de Judá, que le habia ungido Rey, los miraba como hijos predilectos, y David aun no se hallaba con fuerzas suficientes para vencer tantos obstáculos como le impedian hacer justicia. Asi es que en esta ocasion, para que no se creyese que era un disimulo en favor de sus sobrinos, se quejó afligidamente delante de sus cortesanos, diciendo: yo soy todavia un Rey delicado y estos hijos de Sarvia son duros para mí. El Señor dé el pago al malhechor, segun su malicia (porque yo ahora no puedo).

Supo Isboset que Abner su General habia sido muerto en Hebron, y se le desconyuntaron sus manos, y todas las tribus que le seguian quedaron consternadas. Una suspension de asombro se apoderó de estas tribus, y David huía de dar ni un solo paso hácia la reunion, temiendo que se atribuyese á su deseo de reinar sobre todo Israel. En estas circunstancias la reunion de todas las tribus tan deseada y necesaria pareció haberse alejado mucho; pero otra escena de sangre mas preciosa que la de Abner vino á consumarla.

*Muerte de Isboset.* Dos Benjamitas de la ciudad de Berot, llamados Baana y Recab, é hijos de Remon, servian en el ejército de Isboset en la clase de comandantes de tropas ligeras, destinadas á hacer acometidas en los paises enemigos, y tomar cuanto podian, por cuya razon debió llamarles aqui el historiador sagrado: caudillos de ladrones. Estos dos malvados vinieron á Manhain, córte de Isboset, en el pais de Galaad, y entraron sin ser advertidos en la casa de Isboset, á tiempo

que este Príncipe dormía en su cama al mediodía. Por desgracia, la portera, que estaba limpiando trigo; se había dormido, y ellos tomando unas espigas para disimular en cualquier lance, se internaron hasta la estancia y cama de Isboset; le hallaron dormido, y después de quitarle la vida, le cortaron la cabeza, y huyendo con ella por el camino del desierto, anduvieron toda la noche y días siguientes (porque Hebron distaba cuarenta leguas) y la llevaron á David en Hebron, y dijeron al Rey: he aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saul, vuestro enemigo, que andaba buscando vuestra alma, y el Señor ha dado hoy al Rey nuestro dueño venganza de Saul y de su linage. David quedó traspasado de dolor á vista de esta nueva atrocidad, y en su primer sentimiento, exclamó: vive el Señor que ha librado mi alma de toda angustia, que si aquel que me anunció y dijo: Saul ha muerto; pensando traerme una buena nueva, le hice prender y matar en Sicelec, cuando parecia que se le debían dar albricias por la noticia, ¿cuánto mas ahora que unos hombres impíos han quitado la vida dentro de su misma casa y sobre su cama á un Príncipe que no les ha hecho mal, no demandaré la sangre real de su mano y los raeré de sobre la tierra? Matadles, dijo David á su guardia; y les mataron y cortaron las manos y los pies, y colgaron aquellas y estos sobre la piscina de Hebron (para público escarmiento). La cabeza de Isboset fue enterrada con gran solemnidad y aparato en Hebron en el sepulcro de Abner.

*David es proclamado y ungido Rey sobre todo Israel.* Había mucho tiempo que todo Israel estaba inclinado á David. Sabían que el Señor le había elegido para cuidar de su pueblo, aunque ignoraban el tiempo en que esto se verificaría. Habían visto sus virtudes, su valor y sus victorias en el reinado de Saul, y su prudencia y moderacion en tiempo de Isboset; y sobre todo veían la mano del Señor que le conducia al trono por el cumplimiento de las amenazas hechas á la casa de Saul. Luego que se extendió la noticia de la muerte de Isboset, todas las tribus de Israel vinieron á David en Hebron y dijeron: henos aquí. Hueso tuyo y carne tuya somos (descendientes somos todos de Jacob). Aun en tiempo en que Saul reinaba sobre nosotros, tú eras el que sacabas á Israel (á las batallas) y le volvías (victorioso). A tí fue á quien dijo el Señor: tú apacentarás á mi pueblo Israel y tú serás su caudillo. Vinieron al frente los ancianos (el gran Sinedrio ó Senado) y el Rey hizo alianza con ellos delante del Señor de gobernar al pueblo segun la ley del Señor, y ellos en nombre del pueblo juraron ser fieles y obedientes al Rey. Despues determinaron que fuese proclamado y ungido Rey sobre todo Israel, pero esto pedia una magnífica concurrencia.

David habia sido elegido y ungido en secreto Rey sobre todo Israel por Samuel, proclamado y ungido en público sobre la tribu de Judá por Abiatar, y ahora iba á ser proclamado y ungido en público y con la mayor ostentacion y magni-

licencia sobre todo Israel por el mismo Abiatar. Casi todas las tropas de Israel se hallaron en Hebron á la solemne ceremonia de la proclamacion y uncion real, armadas y con sus gefes al frente. De los hijos de Judá seis mil y ochocientos hombres con escudo y pica, escogidos de entre sus numerosas y valientes tropas: de los hijos de Simeon siete mil y cien varones fuertísimos para la pelea: de los de Leví cuatro mil y seiscientos, y ademas tres mil y setecientos que conducia Joiada, Príncipe del linage de Aarón, y veintidos familias que trajo Sadoc, jóven de preciosa índole y Príncipe de la casa de su padre: de los hijos de Benjamín tres mil, porque gran parte de ellos estaba aun por la casa de Saul que era de su tribu: de los hijos de Efraim veinte mil y ochocientos, fuertísimos en gran manera, y de nombradía en sus parentelas: de la media tribu de Manasés diez y ocho mil: de los hijos de Issacar doscientos varones eruditos que sabian los tiempos (de las lunaciones y festividades...) para disponer lo que habia de hacer Israel: de Zabulón cincuenta mil bien armados: de Neptalí mil Príncipes, y con ellos treinta y siete mil armados de escudo y lanza: de Dán veintiocho mil y seiscientos dispuestos para combatir: de Aser cuarenta mil, á punto de guerra y prontos para acometer: y en fin de los hijos de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés, que vivian á la otra parte del Jordán, ciento y veinte mil, provistos de armas de guerra. Todos estos guerreros (que pasaban de trescientos y cuarenta mil) se reunieron en Hebron

con un corazón sincero y franco, y teniendo al frente el Senado, proclamaron á David Rey sobre todo Israel, por sí y á nombre de todo el reino. El gran Sacerdote Abiatar, que no se habia separado de David desde que, huyendo de la matanza de Nobe, se unió á él en el bosque Haret, acompañado ahora de gran número de Sacerdotes y Levitas, ungió solemnemente al Rey delante de todo el pueblo.

Tres días estuvo en Hebron la multitud de los hijos de Israel alegrándose en el Señor y celebrando en convites fraternales la proclamacion y uncion del Rey. La tribu de Judá habia hecho provisiones para esta inmensa multitud, y todas las tribus vecinas hasta Isacar, Zabulón y Nephtalí habian traído víveres en abundancia, harina, higos, pasas, vino, aceite, bueyes, carneros... de modo que nada faltó en la celebridad de esta gran fiesta, en la que la alegría fue universal, porque todo anunciaba un reinado feliz; y en efecto él fue el mas justo y mas equitativo de todos los reinados de Israel por la prudencia y justicia con que fue gobernado; el mas glorioso por las hazañas militares; el mas religioso por el celo del culto del Señor y la observancia de la ley, y en fin el de mayor esplendor por la grandeza de sus empresas y la santidad de su Monarca.

A este tiempo entraba David en los treinta y ocho años de su edad. Habia pasado los quince primeros en la casa de su padre, ocupado únicamente en pastorear sus ganados. En el diez y seis fue ungido Rey de Israel por el Profeta Samuel,

y en el siguiente se señaló con la famosa batalla y victoria sobre el gigante Goliat. Este año fue el primero de su elevacion y tambien de sus persecuciones. Desde este tiempo hasta la muerte de Saul, aunque llegó á ser yerno del Rey, amigo íntimo de su hijo primogénito el Príncipe Jonatas, y General el mas famoso del reino, siempre estuvo envidiado, siempre fue aborrecido y tan perseguido siempre, que se vió precisado á vivir como un fugitivo, á errar de ciudad en ciudad, de cueva en cueva, de desierto en desierto; y á desterrarse hasta cuatro veces de su misma patria para librar su vida en el extranjero y procurarse en él un socorro siempre humillante para un personage de su altura, y las mas veces menguado y peligroso. Sin embargo, la providencia del Señor, cuyos designios seguía, proveyó á todo y le sacó de todos los peligros.

Habiendo muerto Saul en la batalla de Gelboe, David, despues de consultar al Señor, dió el primer paso hácia el trono. Treinta años cumplidos tenia cuando la tribu de Judá le proclamó y ungió Rey en Hebron. Siete pasaron despues sin que tratase jamás de reinar sobre las demás tribus por el camino de las armas, aunque estaba elegido por Dios para reinar sobre toda la nacion; mas cuando las muertes de Abner y de Isboset dejaron libre el camino á la union de la nacion, y todas las tribus le hubieron proclamado Rey, entró por primer paso de su reinado en una conquista que hizo ver que era digno del trono á que la eleccion del Señor y el deseo general del pueblo

le habían elevado; conquista acaso la mas difícil que se había emprendido desde que el pueblo de Dios estaba posesionado de la tierra prometida. Era la toma de la fortaleza de Sion.

La ciudad mas hermosa de toda la tierra que el Señor había dado á su pueblo era sin disputa Jerusalén. Ella debía ser la capital del reino, la morada del Señor entre los Querubines, el centro de la religion y el teatro de los misterios del hijo de Dios y de la redencion del hombre. Estaba situada en medio de la tierra de promision y edificada sobre los dos montes de Moria y de Sion. En la cumbre de este había una roca cortada en todo su contorno, y sobre ella estaba fabricada una ciudadela, que se llamaba la fortaleza de Sion. La ciudad se extendió tambien por el valle que mediaba entre estos dos famosos montes. Los Benjamitas, en cuya suerte se hallaba Jerusalén, habían tomado á los Jebuseos lo bajo de la ciudad y el monte Moria, pero, en cerca de cuatrocientos años, no habían podido tomar la fortaleza de Sion por mas que lo habían intentado. David vivió mas de siete años en Hebron, ciudad bastante vecina á Jerusalén, y había tenido tiempo para observar los daños que los Jebuseos, colocados en aquella fortaleza, causaban á todas las tribus, particularmente á las de Judá y Benjamín. Veía con sentimiento el oprobio que caía sobre todo Israel por consentir que estos Jebuseos habitasen en el centro de la tierra del pueblo del Señor, y no podía sufrir que un puñado de incircuncisos se burlasen de

todas sus fuerzas, y del anatema que el Señor había pronunciado contra toda la nacion Jebusea.

*Toma de la fortaleza de Sion.* Concluida la solemnidad de la proclamacion y uncion, el Rey marchó con todas sus tropas sobre Jerusalén, cercó la fortaleza é intimó la rendicion á los Jebuseos. Estaban estos tan seguros en su ciudadela, que miraron con risa la aproximacion de las tropas de David y el cerco de su fortaleza. Y á la verdad que no dejaban de tener motivo para mirar con indiferencia esta que parecía intentona, despues de cuatrocientos años de acometimientos inútiles. Asi es, que á la intimacion de David contestaron con una burla. No entrarás acá, le enviaron á decir, no entrarás acá, sino quitáres antes los ciegos y los cojos; porque estos se empeñan en decir, no entrará David acá. David, despues de la reunion de todas las tribus bajo de su cetro, no había provisto aun el empleo de General que había ocupado Abner en tiempo de Isboset, y el modo de proveerle fue propio de un guerrero. Hizo publicar por todo el egército: que el primero que subiese sobre el muro y matase un Jebuseo, seria General de sus tropas. Dada la señal del asalto, acometen la fortaleza los mas valientes del egército, trepan á porfia por salvar el muro, pero Joab se adelanta á todos y se encuentra el primero sobre él; derriba con su terrible espada á cuantos se le presentan, y luego se halla rodeado de valientes, que arrojándose sobre los Jebuseos los pasan á filo de espada y dan cumplimiento al anatema pronunciado contra ellos.

No era la intencion de David que recayese el mando de General en el matador de Abner, pero Joab que no era, ni con mucho, tan hombre de bien como valiente, habia ganado el premio, y no estuvo ya en mano de David dejar de concedérsele. Ya se deja conocer cuánto crédito no traeria al nuevo Monarca la conclusion, verificada en pocos momentos de una empresa que no se habia podido acabar en cerca de cuatrocientos años. David la refirió toda al Señor, y su reconocimiento le mereció la continuacion de su divina proteccion. Dueño el Rey de Jerusalén, hizo mudar el nombre de la ciudadela de Sion en el de ciudad de David, y mandó edificar en ella un magnífico palacio que habitó y destinó para habitacion de los Reyes de la nacion santa. Hizo tambien levantar edificios en su rededor, y David se iba fortificando, dice el sagrado texto, y el Señor, Dios de los egércitos era con él.

Hiram, Rey de Tiro, informado de que David estaba ya en pacífica posesion de todo el reino de Israel, y que exterminados los Jebuseos de la fortaleza de Sion, formaba de ella una gran poblacion con el nombre de ciudad de David, y levantaba muchos y grandes edificios, envió embajadores para darle la enborabuena de su feliz ascenso al trono, y ofrecerle maderas de cedro y artifices diestros en trabajar esta madera incorruptible, y además artifices experimentados en el trabajo de piedras, para que las cortasen y labrasen en las canteras de Israel. David recibió á los embajadores con las atenciones debidas á un Mo-

marca vecino y generoso; aceptó sus ofrecimientos, y manifestándole su agradecimiento, quedó esperando las maderas y artífices que se le ofrecían, y que envió el Rey de Tiro en abundancia. Con esto continuó David fabricando los muchos y grandes edificios que hicieron tan hermosa y fuerte la ciudad de Sion en lo sucesivo.

*Guerra de los Filisteos.* Al ver David que el Señor se le declaraba tan propicio en el principio de su reinado, conoció que le habia confirmado Rey sobre Israel, y que habia ensalzado su trono sobre todo su pueblo. Los Filisteos, enemigos antiguos y constantes del pueblo de Dios, luego que oyeron que David habia sido proclamado y ungido Rey sobre todo Israel, reunieron las fuerzas de los cinco reinos que componian la nacion filistea, vinieron en busca de David, y se estendieron por el valle de Rafain. Cuando David tuvo esta noticia, se apresuró á tomar el monte y cueva de Odolla para salir desde allí contra ellos. Acaso nunca los Filisteos habian reunido un ejército mas numeroso, ni tampoco mas engreido desde que derrotaron tan completamente á Israel en la batalla de Gelboe; pero tambien David contaba con cerca de cuatrocientos mil combatientes mas animados aun que los Filisteos con la vista del vencedor de Goliat puesto á su frente. Parece que nada tenia porque temer David con tropas tan numerosas y decididas, mas no por esto se creyó dispensado de contar con la aprobacion del cielo para entrar en la batalla. Consultó, pues, al Señor por medio de Abiatar, sumo Sacerdote, diciendo: ¿si iré contra

los Filisteos? ¿Y si los pondreis en mi mano? Y dijo el Señor: sube, que yo entregaré y pondré á los Filisteos en tu mano. Entre tanto que David consultaba al Señor de los egércitos y dador de las victorias, los Filisteos avanzaban y formaban en orden de batalla. No se descuidó David en mover su egército y presentarse á su frente, y luego se vieron los campos de Rafain y los montes de Odolla cubiertos de una multitud innumerable de tropas, prontas á entrar en combate y ansiosas de la victoria. Nadie creeria al contemplar este espantoso y terrible espectáculo que la batalla no seria de las mas sangrientas y encarnizadas, pero no fue asi. Fue solo una derrota, porque al primer choque el Señor dividió y derramó por todas partes á los Filisteos, como se derraman las aguas por los valles.

El Señor habia prometido á Israel por boca de Moisés, que si guardaba su ley, caerian delante de él sus enemigos, y que vendrian contra él por un camino y huirian de él por siete; y esta promesa es la que se ve cumplida plenamente en esta ocasion. Los Filisteos vinieron reunidos de sus reinos por un solo camino, y huyeron por siete, esto es, por todas partes, dejando cuanto traían en el campo de batalla, hasta sus mismos dioses, dioses que David mandó hacer pedazos y arrojar al fuego. Tomaron las tropas de David el botin de los Filisteos, y se volvieron á sus puestos, pues aunque la batalla fue gloriosa y provechosa para los Israelitas, no fue decisiva; los Filisteos habian perdido mas gloria y bienes que soldados, y al

cabo de pocos dias se rehicieron y volvieron al campo de Rafain á presentar nuevo combate.

Habia reconocido David muy sensiblemente el dedo del Señor en la primera batalla, para poder olvidar al dador de la primera victoria, ni dejar de contar con él para conseguir la segunda. Volvió á consultar al Señor por medio de Abiatar, diciendo: ¿si subiré contra los Filisteos y los entregareis en mis manos? Y dijo el Señor: no subas contra ellos derechamente, mas da vuelta por la espalda, y por ella entrarás en el combate; porque entonces mis Angeles saldrán delante de tí á herir el campo de los Filisteos. David lo hizo como el Señor lo mandaba, y los Filisteos fueron deshechos al primer encuentro, y cargados por las tropas de Israel desde Gabaa hasta Gezer por espacio de cinco leguas. Estas dos victorias, añadidas á tantas hazañas egecutadas por David, hicieron muy célebre y muy temible su nombre en todas las regiones. El Señor infundió el pavor del Rey de Israel en los corazones de todas las gentes que rodeaban la nación santa, y desde este dia principió Israel á gozar de reposo.

*Traslacion del Arca del Señor.* David era muy valiente, era un héroe, pero tenia todavia mas religion que valor. Reconocido por Rey de todo Israel, vencedor y exterminador de los Jebuseos, victorioso contra los Filisteos, dueño de la fortaleza de Sion; y gozando en fin de una paz que nadie se atrevia á turbar, determinó trasladar el arca del Señor, que estaba en la ciudad de Cariatiarin, á la de Jerusalén, y colocarla en la fortale-

za de Sion. Convenia á la piedad del Rey, á la devocion de los pueblos, y sobre todo á la magnificencia del culto del Señor, que el arca santa estuviese en la capital del reino para que fuese allí el centro de la religion; mas David no quiso emprender la traslacion de este sagrado monumento sin contar con el consejo de los principales de la nacion. Juntó, pues, en Jerusalén á los tribunos, á los centuriones y á todos los Príncipes, y dijo á toda esta reunion: si os place, y vienen del Señor nuestro Dios mis palabras, llamémos á nuestros hermanos (principales) que están en todas partes del reino, particularmente á los Sacerdotes y Levitas, para que se junten con nosotros y traigamos (á la fortaleza de Sion) el arca de nuestro Dios; y todos á una respondieron que se hiciese asi, porque á todos agradó la proposicion.

Congregó, pues, David á todo Israel, desde Sior, rio de Egipto, hasta la ciudad de Emat, esto es, de toda la tierra de promision, para traer el arca del Señor de Cariatiarin, que distaba mas de cuatro leguas de Jerusalén, y colocarla en la fortaleza de Sion. La concurrencia fue prodigiosa. Señalado el dia del viage, hizo marchar el Rey delante de sí treinta mil combatientes escogidos, y puestos al frente de todo el pueblo, se encaminaron todos en buen orden á la ciudad de Cariatiarin, á la casa de Abinadab, para traer el arca del Señor, Dios de los ejércitos, sentado entre los Querubines. Tomaron los Sacerdotes y Levitas el arca santa de la casa de Abinadab, y

la pusieron sobre un carro nuevo, y Oza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro. Abio le precedía y Oza le seguía. Una parte de las tropas y del pueblo caminaban delante del arca, y otra detrás, de modo que el arca de Dios venía en el centro. David y todos los músicos precedían los mas inmediatos al arca y cantaban con gran melodía, y tocaban todo género de instrumentos, cítaras, liras, tambores, sistros, címbalos, trompetas... y David y todo Israel danzaba en presencia del Señor. Así caminaba Israel alegrándose en el Señor, mas cuando llegaron á la era de Nacon, estendió Oza la mano para sostener el arca que se inclinaba un poco, porque los bueyes coceaban, y el Señor se indignó en gran manera contra Oza, y le hirió por la temeridad de haber tocado al arca, y cayó muerto allí junto al arca del Señor. Mandaba la ley que el arca santa fuese llevada en hombros de Sacerdotes de la descendencia de Aarón, ó de Levitas de la familia de Caat; y Oza, siguiendo el mal ejemplo de los Filisteos, la llevaba sobre un carro, haciéndose con esto culpable de los peligros á que la exponía, como fue el ladearse de hecho, y haber podido caer del carro en cualquier tiempo que los bueyes se hubiesen precipitado. Por otra parte, estaba prohibido á los Levitas tocar el arca con pena de muerte, y esta pena se ejecutó inmediatamente en Oza. David se entristeció viendo que el Señor habia quitado la vida á Oza, y llamó al sitio en que cayó muerto *el castigo de Oza*. Siempre habia temido David al Señor, pero en aquel dia le temió sobre-

manera, y dijo asombrado: ¿cómo puedo yo recibir dentro de mi casa el arca del Señor? Y por esto no la llevó ya á su casa, sino que la hizo llevar á la casa de Obededom.

Era este un Levita irreprehensible, un varon de gran virtud, y recibió el arca santa en su casa con la mayor veneracion y el mas profundo respeto. Bien pronto experimentó que la morada del Señor en casa de un hombre bueno, es el manantial de todas las bendiciones. Tres meses estuvo el arca de Dios en la casa de Obededom, y el rocío del cielo y lo pingüe de la tierra vinieron á ella. Bendijo el Señor á Obededom y á toda su casa, y se aumentó admirablemente su familia, se multiplicaron sus ganados, y fueron fertilísimos sus campos.

Supo David que el Señor habia bendecido á Obededom y á todas sus cosas por causa del arca, y luego determinó traerla á su ciudad de Sion. Levantó un edificio separado para el arca del Señor y estendió en él un tabernáculo nuevo en lugar del de Moisés que habia quedado en Gabáon. En el centro colocó un pabellon que cubrió con pieles como el tabernáculo para colocar en él la santa arca, y en la entrada erigió un altar para ofrecer los sacrificios. En rededor dispuso habitaciones para los Sacerdotes, para los Levitas, para los músicos y para los porteros, y declaró antes de trasladarla que todo aquel edificio seria lugar de asilo, á donde podrian refugiarse los culpables de aquellos delitos de los que la ley le concedia.

*Otra traslacion del arca Santa. Prevenida*

asi la habitacion para el arca del Señor, se guardó muy bien David de exponerse en esta traslacion á los yerros que se habian cometido en la anterior, y que habian dado motivo al enojo del Señor y á la muerte del temerario Oza. Juntó á todo Israel en Jerusalén, principalmente á los hijos de Aarón, y los Levitas, para trasladarla al lugar que habia preparado. Se marchó con el mismo orden que se habia hecho antes, y habiendo llegado á la casa de Obededom, tomaron los Sacerdotes el arca santa, y no la pusieron sobre un carro como entonces, sino sobre los hombros de los Levitas. Los ancianos, los Príncipes, todo el pueblo de Israel acompañaba el arca del Señor con voces de júbilo y con sonido de címbalos, de trompetas, de cítaras.. Todos los cantores y todos los Levitas iban vestidos de una túnica de lino fino, y el mismo David se habia quitado los ornamentos reales, y vestido tambien de una túnica de lino finísimo y sobre ella del Efod de lino. Iba el Rey delante del arca, tocando su arpa, y rodeado de siete numerosos coros de músicos, cuyos cánticos é instrumentos hacian una armonía que llenaba de alegría á todo Israel. Cada seis pasos se sacrificaba un buey y un carnero, y el Rey saltaba de gozo, y danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor. Estaba la casa de Obededom muy próxima á Jerusalén, y aunque la procesion caminaba pausada y magestuosamente, y se hacian continuas paradas para sacrificar las víctimas, no tardó mucho en llegar á la fortaleza de Sion, donde estaba preparada su nueva mansion.

Los Sacerdotes bajaron el arca santa de los hombros de los Levitas, y la colocaron con el mas profundo respeto bajo del gran pabellon que se habia formado para su morada. Entonces los Levitas sacrificaron siete toros y siete carneros en reconocimiento y accion de gracias al Señor por que les habia concedido trasladar el arca santa sin la desgracia de Oza ni otra alguna; antes por el contrario con una felicidad y alegria inesplicable. David ofreció tambien muchos holocaustos y hóstias pacíficas delante del Señor. Habiéndose concluido todo con indecible consuelo de todos, David se volvió al pueblo y le bendijo en nombre del Señor, Dios de los ejércitos; distribuyó en seguida á todos, tanto hombres como mugeres, una ojuela de pan, un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina, frita en aceite, y les despidió; y cada uno se volvió á su casa alabando y bendiciendo al Señor, Dios de Israel, y cantando sus grandezas y sus glorias.

David, despedida la multitud, se retiró á su palacio, no como un Rey que vá á sentarse en el trono, tomar el cetro y dar órdenes, sino como un padre que vá á bendecir á su familia despues de haber bendecido al pueblo, á reposar en su seno, á contar las maravillas del Señor, y repartir con ella el gozo en que rebosaba... pero ¡cúal debió ser su sorpresa al ver el recibimiento que le hizo la persona mas principal y mas amada! Micol, su esposa, habia visto desde su habitacion á David sin vestiduras reales, cubierto con una túnica y un Efod, y saltando y danzando delan-

te del arca santa, y le habia despreciado en su corazon. Esta hija de Saul, tocada de la altivez y soberbia de un padre que se habia sobrepuesto á los mandatos de Dios, miró con desprecio el estado sencillo y humilde á que se habia reducido su esposo delante del Señor. Juzgó que su cántico y su danza envilecian la dignidad real, y tuvo por un oprobio que se hubiese desnudado de las vestiduras reales, y cubierto con un Efod y una túnica; y esto era cabalmente lo que el religioso David habia juzgado conveniente en una solemnidad de religion. Apenas entró en su palacio, cuando la orgullosa Princesa le salió al encuentro, y con un aire de desprecio, le dijo: ¡qué glorioso se ha ostentado hoy el Rey de Israel, descubriéndose delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose (de las vestiduras reales) como si se desnudase un bufon! La atrevida y picante ironía que contenian estas palabras de la hija de Saul, era patente, y David lo sintió profundamente, no tanto por el insulto que recibia, cuanto por el que hacia á la piedad, y asi la respondió de un modo que humilló su orgullo y volvió por la piedad vilipendiada. Delante del Señor, la dijo, delante del Señor que me eligió mas bien que á tu padre y toda tu casa para que fuese yo la guia de su pueblo de Israel, delante del Señor danzaré y me haré mas vil que lo que me he hecho, y seré humilde en mis ojos, y apareceré mas glorioso para con las criadas de que has hablado. Micol, engreida por su nacimiento, y mas mundana que religiosa, miraba con desprecio

todo lo que no era grandeza y altura, aun cuando perteneciese al culto del Señor; pero David, formado en la escuela de la religion y la humildad, ponía toda su gloria en olvidarse de si mismo para ensalzar al Señor. No sabemos que impresión hizo en Micol la reprension de un Rey que sabia hermanar mejor que ninguno otro de la tierra la humildad de un Santo con la magestad de un Monarca; pero sabemos que el Señor la castigó con el oprobio de la esterilidad y que nunca esta Princesa dió un hijo á David que pudiese subir al trono de Saul, su padre. Por lo que respecta al Rey no sucedió lo que vemos tantas veces en los cobardes piadosos. David no dejó de serlo por los baldones que le ocasionaba su piedad; al contrario, se miraba tan lejos de haberla satisfecho, que solo pensaba en aumentarla.

*Piensa David en hacer un magnífico templo al Señor, y el Señor se lo prohíbe.* Se consideraba este piadoso Monarca viviendo en su magnífico palacio de Sion, mientras que el arca del Señor moraba en una casa bajo de un pabellon cubierto de pieles, y al hacer esta comparacion, su corazon le reprendia de haber hecho tanto para sí y tan poco para el Señor. Con el fin de acallar esta inquietud y contentar su piedad, pensó en hacer un magnífico templo en Jérusalén, su córte y capital de todo el reino, donde se diese culto al Señor con todo el esplendor y magnificencia posible. Comunicó esta idea al Profeta Natan, y le manifestó al mismo tiempo el motivo y el de-

seo que se le habia sugerido. ¿No ves, le dijo, que yo habito en un palacio de cedro y el arca del Señor bajo de pieles? (Esto me parece mal y pienso hacer para el Señor un templo magnífico). ¿A tí qué te parece? Haz, dijo Natan, no como Profeta, sino como consejero que era del Rey, haz todo lo que has pensado, porque el Señor es contigo. El Rey y el consejero obraban piadosamente. El primero proponiendo, y aprobando el segundo la fabricacion del templo, pero el Señor, que habia inspirado á David el proyecto, no queria que David fuese el egecutor de la obra.

En aquella misma noche dijo el Señor á Natan: anda y dí á mi siervo David: esto dice el Señor: ¿por ventura serás tú el que me edifique casa para habitar? Ni yo (mi arca) he habitado en casa desde el dia que saqué á los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino que he venido bajo de pabellon ó de tienda. ¿Acáso he dicho yo á alguna de las tribus de Israel, ¿porqué no me habeis edificado casa de cedro? Dirás, pues, á David: yo te saqué de los apacentamientos cuando ibas siguiendo las ovejas para que fueses caudillo sobre mi pueblo Israel, y he estado contigo en todo cuanto has andado, he destruido delante de ti á todos tus enemigos, y he hecho grande tu nombre como el de los grandes que hay sobre la tierra; pero no podrás edificar casa á mi nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí. Cuando hayas cumplido tus dias (de vida) levantaré (sobre el trono) despues de tí un hijo tuyo y aseguraré su reino. Este me

edificará casa. Esto dijo el Señor á David por boca de Natan, su Profeta. David comprendió bien en esto que el Señor le habia destinado para las batallas y á su hijo para recoger el fruto de las victorias, y que á él tocaba hacer las prevenciones para la obra, y á su hijo ejecutarla. Cesó, pues, de pensar mas en la edificación de un templo al Señor, se consoló con el mérito de haberlo querido, y se conformó gustoso con la voluntad del Dios á quien queria edificarle.

*Varias guerras y victorias de David.* El Señor habia señalado á Abraham y á Moisés los términos de la tierra prometida, y aun no se habia conseguido verla libre de extrangeros y ocupada únicamente por el pueblo escogido. David, rodeado de valientes y numerosos guerreros, emprendió esta obra y no tardó en concluirla. Desde luego se dirigió contra los Filisteos, principales enemigos del pueblo de Israel; les ganó una gran batalla, humilló su soberbia, y de tal modo abatió sus fuerzas, que en mucho tiempo no volvieron á levantar cabeza. Cambió el tributo. El que Israel pagaba á Filistin, hizo que Filistin le pagase á Israel, y para colmo de su victoria les tomó la córte de Get con todas las poblaciones de su dependencia. Del pais de los Filisteos que estaba al occidente, volvió hácia el oriente, y fue á atacar á Moab, pueblo enemigo del suyo. La victoria le siguió desde Get á Moab. Deshizo á estos enemigos, y á fin de contenerlos con el terror, trató á los prisioneros con un rigor que no estaba con su carácter de mansedumbre. Pasó la

mitad á filo de espada. Acaso tuvo orden del Señor para obrar así con estos encarnizados enemigos. Estas dos importantes victorias no costaron, por decirlo así, al héroe de Israel sino el tiempo de marchar y combatir. Pasó en seguida el Jordán para llevar su conquista hasta el río Eufrates que era el término señalado por el Señor en la parte del norte; presentó batalla á Adarecer, hijo de Rohob, Rey de la Siria de Soba. Este Rey habia hecho alianza con el de Siria de Damasco para detener los progresos del nuevo conquistador. David previno la reunion de los dos Reyes. Atacó al de Soba antes que llegase el de Damasco, y le deshizo con la misma prontitud que á los Filisteos y Moabitas. Tomó mil carros de á cuatro caballos, siete mil soldados de á caballo y veinte mil de á pie. Desjarretó todos los caballos de los carros á excepcion de cien tiros de á cuatro caballos que reservó para sí. Tomó tambien las armas de oro que habian traído al combate los siervos de Adarecer y las hizo trasladar á Jerusalén para la obra del templo que habia de edificar su hijo, y además tomó de Bete y Berot, ciudades de Adarecer, una cantidad muy grande de bronce, del que se fabricaron á su tiempo el vaso ó pila que se llamó *mar de bronce* por su gran capacidad, otros vasos menores y las columnas de bronce que fueron unos de los mas bellos adornos del templo. Apenas David habia destruido el ejército de Adarecer, Rey de Soba, cuando se presentó el Rey de Damasco que venia á dar sordero á Adarecer. David le atacó, le derrotó y

le mató veintidos mil hombres. Entró seguidamente en las mejores ciudades de Siria, puso en ellas fuertes guarniciones, se apoderó de Damasco, é hizo á todo el pais tributario de su corona. Asi protegía y ayudaba el Señor á un Rey segun su corazon, mas el santo Rey lejos de envanecerse con tan prósperos sucesos, solo pensaba en dar gloria al Señor, reuniendo los despojos que tomaba á los idólatras para la edificacion de su templo.

Oyó Tou, Rey de Emat, que David habia derrotado el ejército de Adarecer, y envió su hijo Joran á David para darle el parabien y congratularse con él, porque Tou era enemigo de Adarecer. Envió tambien magníficos regalos de oro, de plata y de cobre, que presentó Joran á David para protestar su amistad, y David los recibió en señal de que se la concedia de buena voluntad. Consagró tambien estos presentes al Señor, y lo mismo hacia con lo que tomaba en las demas guerras que sostenia. Asi todas las riquezas que tomó á los idólatras, á Filistin, á Moab, á Adaracer, al Rey de Damasco, á Amon, á Amalec y á los demas enemigos... todas fueron remitidas y reunidas en Jerusalén; y el mayor consuelo del piadoso Monarca era considerar que algun dia todas aquellas riquezas se emplearian por su hijo y sucesor en edificar en Jerusalén un magnífico templo al soberano dueño de todas las riquezas. David continuaba sus victorias y el Señor le conservaba y protegía en todas las batallas que daba. No quedaban ya á David otros enemigos que

los que miraba como hermanos. Estos eran los Idumeos, descendientes de Esau, que por su color rojo se llamó Edom, hermano gemelo de Jacob, de quien descendía el pueblo de Israel. Ya se ha referido largamente todo lo que pasó entre estos dos hermanos, cuya lucha principió en el seno de su madre Rebeca, y aunque Jacob, á costa de dones y humillaciones, logró reconciliarse con Esau, parece que su descendencia no se habia olvidado de que su padre era el primogénito de Isaac, con cuya primogenitura se habia alzado Jacob por un plato de lentejas. Estos Idumeos, que habitaban entre oriente y mediodia, no solo habian hecho excursiones en las tierras de Israel durante la ausencia de David, sino que le esperaron en orden de batalla en el valle de las Salinas. David les acometió y les derrotó, quedando muertos en el campo de batalla diez y ocho mil, y dispersándose el resto. En seguida David, para evitar nuevos combates con los que miraba como hermanos, puso gobernadores y guarniciones en toda la Idumea, y toda le quedó sujeta, cumpliéndose aqui literalmente lo que dijo Dios á Rebeca con ocasion de la pelea de los dos hijos Esau y Jacob que luchaban en su vientre, á saber, *que el mayor serviria al menor*, y acaso por este cumplimiento, dice aqui el sagrado texto, que David se adquirió con esto fama, y no lo dice de las demas victorias que acababa de conseguir y que habian sido sin disputa mas famosas que la de los Idumeos. Los historiadores sagrados, que en los hechos que refieren se limitan generalmente

á los sucesos, y no entran á individualizarlos sino en cuanto conviene para manifestar las adorables disposiciones de la providencia del Señor, los golpes de su terrible justicia, su inagotable misericordia, ú otros de sus divinos atributos, apenas nada nos dicen de la multitud de circunstancias que debieron ocurrir en estas guerras tan fuertes que sujetaron á Príncipes y Reyes de oriente y de occidente, de mediodía y de norte.

« *Salmos.* David, despues de haber concluido acaso en menos de un año tantas guerras y con tanta felicidad, se entregó á oír á su pueblo, administrarle justicia y estender por todo el reino la piedad que éra, por decirlo asi, su pasion dominante. En sus fervores componia este piadoso Mouarca Salmos que contenian las expresiones mas patéticas y los afectos mas tiernos para con el Señor, ya de alabanza por sus admirables y portentosas obras, ya de gracias por sus infinitas misericordias, ya de invocacion para implorar su asistencia y su socorro contra los enemigos, ya de arrepentimiento para conseguir el perdon de los pecados y detener sus castigos... Salmos que anunciaban continuamente al divino Redentor del género humano, expresando con la mayor individualidad las circunstancias de su encarnacion, de su nacimiento, de su vida, de su pasion y su muerte, y de su resurreccion y reino eterno, y esto lo anunciaba mas de mil años antes de su venida. El número de estos Salmos compuestos en el discurso de su vida, llega hasta ciento y cincuenta, todos en verso. Ya habia puesto varios

en música para cantarlos en las dos traslaciones del arca santa; y ahora se aprovechó de este tiempo de sosiego para seguir poniéndolos en el mismo tono por sí mismo, y por los mejores músicos del reino; y como el arca reposaba ya en su alcazar de Sion, aprovechó también este tiempo para fijar el número y orden de los músicos y cantores, las horas del culto público y los Salmos ó partes de Salmos que se habian de cantar á música ó sin ella. Procuró que estos mismos Salmos sirviesen para el uso del pueblo, ya leyéndolos, ya meditándolos y ya cantándolos en tonos acomodados á todos. Asi estas divinas oraciones ó soliloquios, como llamaron algunos santos Padres á los Salmos, dictados todos por el Espíritu Santo, y escritos la mayor parte, ó quizas todos, por David, vinieron á ser las oraciones y los cantares de Israel en el templo y fuera de él. La esposa del cordero, la Iglesia de Jesucristo que tomó desde su nacimiento estos divinos Salmos para rendir su culto al Señor de la gloria, ha venido usándolos hasta nuestros dias, y no dejará jamás de usarlos. Por muchos siglos no solo resonaron en los templos como ahora, sino en todo el pueblo cristiano que, ó asistia á los oficios divinos ó los rezaba y cantaba en las casas y en los campos. Si el Dios de la piedad, del honor y de la gloria nos concediera que en vez de esa multitud de impiedades, de blasfemias y de abominaciones que se recitan y cantan en los teatros, en las casas, en las calles y en los campos, se cantasen estas odas divinas, estas poesías celestiales, estos

cantares sagrados... ¡Oh! ¡cuántos y cuántos rocíos de virtud, de vida y de salvacion no bajarían del cielo á fertilizar las almas, y cuántos saludables efectos no se verían luego en el pueblo cristiano! ¡cuánta reforma y mudanza de costumbres, y cuántos frutos de salvacion eterna! cuánta... pero sacrifiquemos nuestros deseos de continuar quejándonos de esta lastimosa corrupcion y exhortando á su remedio, puesto que la historia no permite ni largos apóstrofes, ni largas digresiones.

*David y Mifiboset.* La audiencia y administracion de justicia, y el empeño de aumentar el culto del Señor, no impidieron al activo, piadoso y benéfico Monarca el mirar por las reliquias de la casa de Saul, su antecesor y su suegro. ¿Ha quedado, preguntó, alguno de la casa de Saul para hacer con él misericordia por amor de Jonatás? Queda aun respondió Siba, criado ó mayordomo que había sido de la casa de Saul, queda un hijo de Jonatás, impedido de los pies. ¿Donde está? dijo David. En casa de Machir, hijo de Amiel, en la ciudad de Lodobar, respondió Siba. Entonces David le hizo traer de Lodobar, y luego que Mifiboset llegó á la presencia del Rey, se inclinó sobre su rostro y le hizo una profunda reverencia. ¿Mifiboset? dijo el Rey. Aqui teneis á vuestro siervo respondió Mifiboset. No temas, le dijo, porque yo haré misericordia contigo por amor de Jonatás tu padre, y te restituiré todas las tierras de Saul tu abuelo, y tú comerás siempre á mi mesa. ¿Y quién soy yo, dijo Mifiboset,

haciendo otra profunda reverencia, para que tengais misericordia de mí? Pero el Rey, sin contestarle, llamó á Siba y le dijo: todo lo que poseía Saul y todos los bienes de su casa he dado al hijo de Jonatás, hijo de tu Señor (Saul). Tú, pues, y tus hijos y tus siervos labrareis las tierras, y suministrarás alimentos al hijo de tu Señor (Mifiboset) para que se alimente, pero Mifiboset, hijo de tu Señor (Jonatás) comerá siempre pan á mi mesa; y dijo Siba al Rey: conforme á lo que habeis mandado, mi Rey y mi Señor, á vuestro siervo, así hará vuestro siervo. Tenia Siba quince hijos y veinte criados y todos servian á Mifiboset y cuidaban de la hacienda de su hijo (tierno y único llamado Mica) y Mifiboset moraba en Jerusalén y comia en palacio como uno de los hijos del Rey.

*Hanon Rey de los Ammonitas trata afrentosamente á los embajadores de David.* Muy dulce era para David estar ocupado en gobernar en paz su reino, estender y aumentar el culto del Señor, derramar gracias y hacer dichosos, pero su destino al manejo de las armas era tal, que hasta las diligencias que hacía por conservar la paz con sus enemigos se las ponía en las manos. En el discurso de las últimas guerras que habia hecho á los Filisteos, Moabitas, Syros é Idumeos, habia perdonado á los Ammonitas, cuyo Rey era Naas, á quien debia favores por el buen tratamiento, que tanto él como su familia habian recibido en tiempo de la persecucion de Saul. Murió Naas, y Hanon su hijo, entró á reinar en su lugar.

Queriendo David presentar con este motivo una prueba de su reconocida memoria, envió embajadores á Hanon para darle el pésame de la muerte de su padre, y la enhorabuena de su ascenso al trono. Nada mas puesto en razon, ni mas sencillo, y acaso así lo entendió Hanon; pero los Grandes del reino juzgaron de otro modo. Creyeron que eran astucias de un enemigo los procederés sinceros de un buen amigo. ¿Creéis, dijeron al Rey, que por honrar á vuestro padre os ha enviado David consoladores, y no ha sido mas bien para reconocer la Ciudad y destruirla?

Un Príncipe jóven es harto desdichado en oír un mal consejo. Débil é inesperto para buscar y encontrar en esta edad lo bueno, solo tiene comunmente brio y temeridad para ejecutar lo malo. Aconsejado Hanon de sus cortesanos, se atrevió á insultar á un Rey guerrero y á atropellar la salvaguardia de los embajadores. Mandó arrestarlos é hizo que les rayesen la mitad de la barba y cortasen los medios vestidos, esto es, desde los pies hasta las asentaderas, y en esta desnudez vergonzosa y ultrajante los envió al Rey su amo. Ellos se retiraron llenos de ira y de vergüenza, y se encerraron en el primer pueblo que quiso ocultar su oprobio. Desde allí dieron aviso á David del atentado cometido contra sus personas y contra la dignidad real, y el Rey les mandó que pasasen á Jericó y permaneciesen allí hasta que les creciese la barba, y entonces volviesen á Jerusalén. David era Rey valiente y Rey del pueblo de Dios, y sintió vivamente la indigna conducta de

Hanon. Creyó que el Señor no había permitido un insulto que no tenía ejemplo sino para darle motivo á castigar á unos idólatras con los que había contemporizado acaso demasiadamente, y luego se preparó para el castigo.

*Guerra de David con los Ammonitas.* Considerando los hijos de Ammon la enorme injuria que habían hecho á David, y conociendo que un Rey justo y poderoso trataría de castigarla ejemplarmente, se previnieron para la defensa, haciendo venir tropas de todas partes. Enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo carros y gentes de á pie y de á caballo de la Mesopotamia, de la Siria de Maaca, de la de Soba, de la de Rohob y de la tierra de Istob y reunieron treinta y dos mil hombres en carros armados, y treinta y tres mil de á pie y de á caballo. Todas estas tropas vinieron al reino de Hanon y se acamparon en frente de la ciudad de Madaba, y los Ammonitas por su parte juntaron su ejército en Madaba y vinieron á él de todas las ciudades. David envió á Joab y todo el ejército de los varones fuertes. Cuando supieron los Ammonitas que las tropas de Israel habían pasado el Jordan, y que se adelantaban á largas marchas, salieron de la ciudad y se apostaron al pie de sus muros. Las tropas auxiliares formaron separadamente en el campo. Joab luego que vió la situación de los enemigos, conoció que trataban de acometerle de frente y por la espalda para envolverle. Entonces escogió todos los mas esforzados de Israel y se puso en orden de batalla, para ir contra los Syros, y en-

comendó el resto de las tropas á su hermano Abisai que tambien las ordenó en batalla para marchar contra los Ammonitas. Dividido asi el ejército, Joab previno á su hermano, diciendo: si los Syros prevaleciesen contra mí, tú serás en mi socorro, y si los hijos de Ammon prevaleciesen contra tí, yo te socorreré. Portate como hombre de valor y combatamos por nuestro pueblo, y por la ciudad de nuestro Dios, y el Señor hará lo que es bueno en su presencia. Convenidos asi los dos hermanos, Joab y la gente que iba con él entraron en combate con los Syros, que al momento huyeron de su presencia, y viendo los hijos de Ammon que los Syros habian huido, huyeron tambien ellos de la presencia de Abisai, y se cerraron en la ciudad. Con esto Joab reunió sus tropas y se volvió á Jerusalén.

Este General podia haber llevado adelante la victoria y escusar otra guerra á su Rey; pero no todos los Generales quieren ganar victorias á las que se siga la paz, porque no siempre sus intereses son los mismos que los de sus amos. No queremos juzgar de los motivos que tuvo Joab para no seguir una victoria que se presentaba tan fácil, pero no podemos dejar de decir con este motivo, que no han saltado Generales indignos de este gran nombre que han preferido por solos sus intereses los horrores de la guerra á los encantos de la paz. Lo cierto es, que los enemigos quedaron vencidos, pero no desanimados, porque apenas nada de su fuerza habian perdido. Asi es que tardaron poco en rehacerse, y aprove-

chándose de la ausencia de Joab, aumentaron su ejército con nuevas y numerosas tropas auxiliares. Hicieron venir los Syros de la otra parte del rio Eufrates y pusieron al frente del nuevo ejército á Sobac, que era un General de gran nombre y reputacion.

*Guerra con los Syros.* Luego se supo en Israel que los enemigos estaban reunidos y preparados para la guerra con fuerzas mucho mas considerables que antes. Con esta noticia David no envió ya á su General, sino que reunió todo su ejército de Israel, se puso á su frente y marchó contra los enemigos. Pasó el Jordán y fue á acampar á Helan á la vista de los Syros. Estos no rehusaron el combate. Se ordenaron en batalla y entraron en pelea con David, pero el Héroe de Israel les cargó con tal ímpetu y tanta valentía que luego se desordenaron y pusieron en huida, y David aprovechándose, mejor que su General Joab, de la victoria, mató cuarenta mil hombres de á pie y otros cuarenta mil de á caballo, y se apoderó de todos sus carros armados en número de setecientos con siete mil hombres que peleaban desde ellos, á diez hombres cada carro. Sobac General de todas las tropas murió en la huida, y de un ejército de ciento cuarenta y cinco mil hombres que componian las auxiliares, solo pudieron salvarse cincuenta y ocho mil. La mortandad fue horrorosa y los Syros y los que habian venido con ellos, asustados de tan espantosa pérdida, solo pensaron en sujetarse á la ley que quiso imponerles el vencedor; sirvieron á David como tri-

butarios y no volvieron á pensar en dar auxilio á los Ammonitas.

*Segunda guerra con los Ammonitas.* Mas estos autores únicos de una guerra tan sangrienta, eran tambien los únicos que no habian sido todavia castigados, y el insulto hecho á los embajadores aun permanecia impune. Como la estacion estaba adelantada y se iba á entrar en el invierno, David pasó el resto de aquel año sin castigar á los Ammonitas, reservando este escarmiento para la primavera, que segun la costumbre de aquellos tiempos era la estacion en que los Reyes solian emprender sus guerras. Entre tanto dió descanso á sus tropas, formó el plan de campaña y llegada la estacion que se esperaba entregó á Joab el ejército para que pasase á castigar á los Ammonitas, y no volviese sin haber tomado y devastado hasta la ciudad de Rabá, que era su córte.

*Preludios de la caída de David.* Por una sola gotera viene á tierra un edificio, y por un canto que sale de su caja, se deshace el mejor empedrado. Se observa que David en estas últimas guerras, ni consultaba al Señor por medio del sumo Sacerdote antes de emprenderlas, ni ofrecia sacrificios de alabanzas y accion de gracias despues de conseguir las victorias, como hemos visto que lo hacia en semejantes ocasiones. Acaso se habia creido demasiado seguro de conseguirlas con sus valientes, y esta seguridad era ya un mal. Por otra parte acaba de verse en la necesidad de hacer una segunda campaña por no haber hecho por sí mismo la primera, y haberla

encargado á Joab, que no supo ó no quiso completarla, y vuelve ahora á entregar á este mismo General el valiente ejército de Israel que con David á su frente habria concluido en un mes el castigo de los Ammonitas que no concluyó Joab en cerca de un año. ¿Y porqué no va David en estas dos guerras al frente de su ejército como siempre? No vemos otro motivo que la ociosidad. David quiere disfrutar las comodidades de su palacio, cuando debia sufrir las fatigas de la guerra. No se vé en todo esto un crimen, pero sí antecedentes para venir á la inmensa desgracia de cometerle.

*Caida de David.* Mientras que el ejército de Israel talaba las tierras y ciudades de los hijos de Ammon y les obligaba á encerrarse en la de Rabá que era la córte, fuerte por sí misma, y mucho mas porque la defendia un pueblo delincuente, que no esperaba cuartel, y se hallaba en la necesidad de vencer ó de morir... Mientras que las tropas de Israel soportaban en tierra extraña las fatigas de la guerra, David vivía en su palacio entre los placeres de la córte. Un dia de lastimosa memoria paseaba despues de siesta por los corredores de la casa real y vió enfrente una muger que se lavaba en su terrado. La tal muger era hermosa en gran manera. Envió, pues, el Rey á saber quien era, y se le dijo que era Betsabee, hija de Eliam y muger de Uriás Heteo. Hasta aquí los pasos de David podrian mirarse como una curiosidad aunque peligrosa y arriesgada; pero cuando la hizo llevar en seguida á su palacio, ya

no se pudo dudar de la desgracia del Rey. David, aquel valiente que desquijaraba los leones y los osos, derribaba y decapitaba los gigantes, y era el terror de los incircuncisos... David, aquel santo, cuyo corazon estaba cortado á medida del corazon de Dios, cuya piedad resplandecia en todas sus acciones, y cuyas virtudes admiraban los pueblos y los reinos... Este David, este hombre tan santo y tan valiente va á sucumbir á la sola presencia de una muger y á perder lo que vale mas que su reino, mas que el mundo entero, va á perder su inocencia. David ¡qué inmensa desgracia!!! David cae en un delito, en un abismo, que le abre otros abismos. Betsabee olvidada de su honor y de su deber, sacrifica su conciencia y el honor de su marido por un respeto humano, por una criminal condescendencia. Vuelve á su casa y á poco tiempo ya no sabe como ocultar su ignominia, ni evitar la pena de muerte en que ha incurrido como adúltera, y avisa al Rey de su estado. El Rey se ve en un aprieto y no encuentra otro camino para salir de él que llamar á Urías Heteo que peleaba hacia tres meses entre las filas del ejército y no volveria á su casa hasta la toma de Rabá que, segun se defendia, no podia verificarse tan presto.

Escribió, pues, el Rey á Joab, diciendo: envíame á Urías Heteo. Vino Urías, y el Rey le preguntó sobre el buen porte de Joab y del ejército, y el estado del sitio de Rabá. Urías respondió al Rey á cada una de sus preguntas, con el despejo de un hábil capitán y el aire marcial de un vete-

rano. El Rey manifestó quedar muy complacido, y dijo á Urías: anda á tu casa, y lava tus pies; que fue decirle: anda á tu casa, lávate del polvo y sudor del camino, descansa, come y reposa con tu muger. Apenas salió Urías de la presencia del Rey, le siguió una comida real para que se regalase en su casa con su esposa; pero Urías, en vez de pasar á su casa, se quedó á las puertas de palacio con los soldados de la guardia y durmió con ellos. Avisaron de esto á David y le dijeron: Urías no ha ido á su casa. Entonces David llamó á Urías y le dijo: ¿pues qué, no has venido de camino? ¿Porqué no has ido á tu casa? El arca de Dios, respondió Urías al Rey, el arca de Dios, y Israel y Judá habitan en pabellones, y Joab mi Señor (mi General) y los siervos de mi Señor se quedan sobre la haz de la tierra, ¿y entraré yo en mi casa á comer y beber y dormir con mi muger? Por vuestra vida y por la salud de vuestra alma que no haré yo tal cosa. Entonces dijo David: estate hoy tambien aqui y mañana te enviaré. Permaneció Urías en Jerusalén aquel dia y el siguiente, y David le convidó á su mesa y le embriagó, esto es, procuró trastornar su razon para que se olvidase del arca del Señor, del ejército de Israel y del juramento que habia hecho, y bajando á su casa durmiese con su muger y cubriese el adulterio, pero Urías era un hombre moderado, y enmedio de los fiores de una mesa real conservó mas entera su razon de lo que David queria, y saliendo de palacio se quedó tambien esta noche con la guardia sin bajar á su casa.

*Carta de Urías y su muerte.* Viendo el Rey que nada conseguía por estos medios, y conociendo que nada conseguiría del carácter firme de Urías, tanto menos cuanto que habia firmado su resolución con la santidad del juramento, tomó un partido que apenas tiene egemplo en la historia, pues no solo determinó cubrir su adulterio con un homicidio, sino que hizo á la víctima portadora del decreto de su sacrificio. Llegó la fatal mañana del siguiente dia, y David escribió una carta á Joab, y se la envió por mano del mismo Urías. Pon á Urías, le decia, al frente de la guerra, donde sea fuertísimo el combate, y abandónale para que, herido perezca. Continuaba el sitio de Rabá con empeño cuando llegó Urías al ejército. Entregó á Joab la carta de su muerte y Joab no se detuvo en dar cumplimiento al mortal decreto. Puso á Urías en donde sabia que estaban los enemigos mas fuertes, y habiendo hecho éstos una acometida, batallaban contra Joab y murieron algunos del ejército de David, y tambien murió Urías. Heteo peleando como un héroe, pero dasamparado, porque Joab no le envió socorro á fin de que pereciese. Inmediatamente que murió Urías, envió Joab un mensagero á David para darle cuenta de esta alevosía, pero advirtiéndole que viese como tomaba el Rey la desgracia de este combate. Si vieres, le dijo, que el Rey se indigna y dice ¿porqué os habeis acercado al muro para pelear? ¿pues no sabiais que se arrojan muchos dardos de lo alto del muro? ¿Quién hirió á Abimelec, hijo de Jeroboal? ¿No fue una

muger la que arrojó sobre él desde el muro un pedazo de piedra de molino y le mató en Tebes? ¿Porqué os acercásteis al muro? ( si te hiciese el Rey estos cargos ) dirás: tambien ha muerto Urías Heteo tu siervo.

Partió, pues, el mensagero y contó á David todo lo que Joab le habia mandado. Prevalcieron los enemigos contra nosotros, le dijo, é hicieron una acometida á nuestro campo; mas nosotros, echándonos sobre ellos, les perseguimos hasta la puerta de la ciudad; pero los flecheros enderezaron los tiros contra tus siervos desde lo alto del muro. Murieron algunos de los siervos del Rey, y murió tambien Urías Heteo, vuestro siervo. Aquí concluyó su relacion el mensagero, y con sus últimas palabras quedó el Rey contento y satisfecho. Nada le importaron los soldados de Israel que habian muerto en esta desgraciada accion, porque la muerte de Urías, que era lo mas sensible de este suceso, valia para David por una gran victoria. El Rey hizo su papel, disimuló su alegría, y dijo al mensagero, dirás esto á Joab: no te abata esta desgracia, porque varios son los sucesos de la guerra. Ya á uno, ya á otro consume la espada. Alienta á tus guerreros contra la ciudad y ánímales para destruirla; y con esto despachó al mensagero ( regularmente premiado por la noticia ).

Supo la muger de Urías que habia muerto su marido y le lloró por los siete dias que eran de costumbre; y pasado el tiempo de luto, David la hizo llevar á su palacio, se casó con ella y le

parió un hijo. ¡Quién podrá figurarse que un David tan inocente y tan justo vendría á ser tan culpable! Toma de su casa á la esposa de uno de los capitanes que le está sirviendo con mas brio en el ejército. La profana, y para ocultar su crimen, hace matar á su marido, muriendo con él una parte de sus fieles súbditos. ¿Y de dónde ha venido á David cometer tantos delitos, tantos homicidios? De una ociosidad, de una mirada, de una curiosidad. Alma temeraria que con tanta facilidad te expones á los peligros, aprende de este desgraciado, pues si los robustos cedros del líbano se arrancan ¡qué sucederá á la débil caña! Huye las ocasiones y sobre todo las que incitan á lujuria. ¡Mira un Rey justo que sale del camino de la justicia y rueda de abismo en abismo, y tiembla esa ceguera con que los pecados de torpeza obscurecen el entendimiento, ese letargo en que sumergen el corazón y abisman el alma!

*Ceguedad de David en sus delitos.* Un año entero á lo menos estuvo David en la desgracia de Dios, sin que se vea que esta situación la mas lastimosa del mundo le causase el menor disgusto. Habia satisfecho su pasión, y vivia muy contento en su palacio con la cómplice y el fruto de su delito. Joab dejó traslucir bastante la culpabilidad del Rey en el mensaje que le hizo. Cuanto tuvo de obediencia para cometer la injusticia con Uriás, le faltó, acaso de silencio, para ocultar el principal culpable. Mas fuese lo que quisiese, los delitos de David se descubrieron, se hicieron públicos, y el escándalo no se extendió solamente por

el reino de Israel, sino tambien por las naciones. El traslado inmediato de la viuda al palacio del Rey, el matrimonio precipitado y el nacimiento del niño sin buena cuenta, pudo contribuir mucho á esta publicidad y este escándalo. Pero ¡ó ceguedad terrible! todos lo ven, todos murmuran, todos se escandalizan; solo David ni ve, ni oye, ni advierte, y si un golpe de la misericordia de Dios no le despertára, bajaria al sepulcro sumergido en su letargo, y no vería sus delitos, sino á la luz de los brillantes rayos de la divina justicia.

*Parábola de Natan y conversion de David.* Natan, aquel hombre de tanta consideracion para David, aquel Profeta con quien habia consultado sobre la edificacion del templo, y por quien habia sabido que Dios no queria que él se le edificase; este Profeta, pues, fue el escogido por el Señor para usar de misericordia con David, y despertarle de su mortal sueño. Natan se presentó al Rey, y le habló en estos precisos términos: habia dos hombres en una ciudad, rico el uno, y pobre el otro. El rico tenia ovejas y bueyes muchos en gran manera, pero el pobre nada mas tenia que una pequeña oveja, que habia comprado y criado, y que habia crecido en su casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan bebiendo de su vaso y durmiendo en su regazo, y era para él como hija. Mas como hubiese venido un huesped á casa del rico, dejando este de tomar de sus ovejas y sus bueyes para hacer un combite á aquel forastero, tomó la oveja del hombre pobre y la preparó para que sirviese de comida al

hombre que habia venido. Irritado entonces David en gran manera contra aquel rico, dijo á Natan: vive el Señor que es digno de muerte el hombre que tal hizo. Pagará la oveja con cuatro tantos por haber hecho una tal cosa. Tú eres aquel hombre, dijo aquí Natan á David. ¡Golpe terrible! David se habia enfurecido contra aquel hombre, habia jurado que era digno de muerte y que pagaria el cuádruplo, y todo esto lo habia decretado sobre su misma cabeza.

Nada podia ya responder mas que confesar su culpa; pero Natan, tomando aquí la superioridad de un hombre que habla en nombre del Señor, le hizo unos cargos tan graves y unas amenazas tan terribles que le llenaron de confusion y de asombro. Esto, continuó el Profeta, esto dice el Señor Dios de Israel: yo te ungi por Rey sobre Israel, yo te libré de la mano de Saul y te di la casa de tu Señor y sus mugeres en tu seno. Te di la casa de Israel y de Judá, y si estas cosas son poco, te añadiré otras mucho mayores. ¿Porqué, pues, has despreciado mi palabra para hacer lo malo en mi presencia? A Uriás Heteo heriste á cuchillo y le has muerto con la espada de los hijos de Ammon. Por esta causa no se apartará espada de tu casa perpétuamente, porque me has menospreciado y tomáste la muger de Uriás Heteo para que fuese tu muger. He aquí que yo suscitaré el mal sobre tí de tu misma casa, y tomaré delante de tus ojos tus mugeres y las daré á tu prógimo, y dormirá con tus mugeres delante de los ojos de este sol, porque tú lo hiciste en secreto, mas

yo haré estas cosas delante de todo Israel y á la presencia del sol.

David habia oido todas estas reconvenciones y amenazas del Señor lleno de confusion y de espanto. Veía su ingratitud para con un padre que le habia dado tantas pruebas de su amor. Se horrorizaba al mirar los enormes delitos que habia cometido en su divina presencia y delante de sus ojos, y ahogado de pena, solo pudo decir esta palabra: *pequé contra el Señor*. Mas ella fue la expresion del dolor mas profundo, del pesar mas amargo, de la pena mas acerba, de la contricion mas perfecta; y luego oyó decir á su Profeta la expresion mas consoladora que podia haber para él en el mundo; *y tambien el Señor ha trasladado tu pecado*. No morirás. Esto es, ha perdonado tu pecado. No morirás eternamente; pero porque has hecho blasfemar á los enemigos del Señor, por este hecho morirá indispensablemente el hijo que te ha nacido, que fue decirle: los enemigos de Israel han blasfemado de la ley santisima del Señor, viéndola hollada por el Rey, que era el primero que debia guardarla; y para justificarla, castigará el Señor á los padres infractores y escandalosos en la persona del hijo de su adulterio, quitando este escándalo de la vista del mundo.

*Enfermedad y muerte del hijo del adulterio*. Natan se volvió á su casa y David quedó en su palacio, combatido de bien diversos afectos. La vista de sus culpas le llenaba de confusion y de pena, y la clemencia del Señor, con quien se veía ya reconciliado, le colmaba de consuelo. Las

amenazas del Profeta le aterraban, y la confianza en las bondades del Señor le sostenia. En esta situacion vinieron á decirle que el niño que le habia nacido de la muger de Urías habia enfermado de peligro y se desesperaba de su vida. David no se desanimó: miró el anuncio del Profeta acerca de la muerte del niño como una amenaza cuyo efecto podria impedirse por la oracion; y se retiró á pedir al Señor por él. Se prostró sobre la tierra, oró y guardó un ayuno riguroso. Se temió de la salud del Rey, y vinieron los criados mas ancianos de su palacio para obligarle á que se levantase de la tierra; mas el Rey no quiso, ni tomó con ellos alimento. Continuó en su retiro, en su oracion y en su riguroso ayuno. A los siete dias murió el niño, y los criados temieron dar al Rey la noticia. Si cuando el niño vivía y le hablabamos, se decian unos á otros, no queria, por su grande afliccion, oir nuestra voz, ¿cuánto mas se afligirá si le decimos el niño ha muerto? Pero advirtiendo David que los criados andaban en murmullos, conoció que el niño habia muerto, y preguntó: ¿acáso el niño ha muerto? Si señor, le respondieron, el niño ha muerto.

*Porte de David en la muerte de su hijo.* Entonces David se levantó de la tierra, se lavó y ungió, y mudando sus vestidos, fue á la casa del Señor, y le adoró. Volvió á su palacio, pidió que le sirviesen la comida y comió. Los criados que veian esto, no sabian qué decirse, y en su admiracion se determinaron á preguntarle ¿qué es esto, Señor? ¿Cuando aun vivía el niño ayu-

nábais y llorábais, y ahora que ha muerto os habéis levantado y habéis comido? Ayuné, les respondió David, y lloré por amor al niño cuando aun vivía, mas ahora que ya ha muerto ¿para qué habré de ayunar? (¿Si el Señor no quiso conservármelo vivo, le tentaré para que me le vuelva á la vida?) Yo iré á él; mas él no volverá á mí. David que habia conseguido el inmenso beneficio de la reconciliacion con su Dios, creyó que podria removerse con la oracion, el ayuno y la penitencia el decreto pronunciado contra su hijo; mas luego que vió que su muerte estaba decretada irrevocablemente, se sometió á sus adorables disposiciones, pasó á postrarse delante del Señor en su tabernáculo, á protestarle que estaba pronto á todos los sacrificios que quisiese pedir á su corazon por la espacion de sus pecados, y á ofrecerle cuanto tenia, como á Señor y dueño de todo; y se volvió á su palacio tranquilo y satisfecho. Qué bella leccion para los padres de familia en orden á la conservacion ó pérdida de sus hijos, y para todos los pecadores con respecto á los trabajos que padecen despues de sus delitos!

David pasó á consolar, con los mismos motivos de religion y penitencia con que él se habia consolado, á la madre del niño, que estaba muy afligida, y le fue tanto mas fácil conseguirlo, cuanto se hallaba mas arrepentida de sus culpas y de las que habia hecho cometer al Rey con su flaqueza y criminal condescendencia. Conoció que la pérdida de un hijo concebido en el delito era un castigo que tenia bien merecido, y aceptán-

dole humildemente y conformándose con él, y á imitacion de su esposo, suplicaron al Señor estas dos almas penitentes que se contentase con este golpe, y pusiese fin á sus venganzas y derramase sobre ellos sus bondades.

*Conclusion de la segunda guerra con los Ammonitas.* Despues de un año tan desgraciado para David en su palacio, y de tantas fatigas para su ejército en los campos Ammonitas, consiguió al fin Joab estrechar el cerco de Rabá, su capital, en términos que era ya inevitable su rendicion. Joab avisó á David del estado de la plaza, haciéndole presente al mismo tiempo que convendría que fuese con las demás tropas de Israel á terminar el cerco y tomar la corte, no sea, decia, que destruida por mí la ciudad, se me atribuya la victoria. Nada mas justo ni mas recomendable que el porte de Joab en este lance, porque nada es mas justo ni mas recomendable que preferir la gloria del Rey á la del súbdito, y hacer que el honor de las victorias se dé principalmente al que es la cabeza del estado, y el centro de los movimientos para conseguirlos.

Juntó, pues, David el resto de las tropas de Israel y fue contra Rabá, la que despues de estrechada y combatida fue tomada por asalto. Se encontraron en ella, como corte, y como ciudad la mas fuerte del Reino, riquezas sin número, porque todos los grandes y ricos de las demás ciudades y poblaciones se habian refugiado y encerrado en ella con sus riquezas; pero lo mas precioso que se halló, fue la corona del Rey

que pesaba un talento de oro (ochenta y dos libras de oro cumplidas) y que estaba tachonada y adornada de piedras preciosísimas. Todas estas riquezas fueron llevadas á Jerusalén para emplearlas con las demás, que se hallaban ya reunidas, en la fábrica del gran templo. Por lo que toca á la corona, hizo David que se tomase de ella el oro y pedrería necesaria para fabricar una rica diadema que llevaba en los casos de grandeza real. El oro y piedras sobrantes se destinaron también á la fábrica del templo.

Los Ammonitas fueron castigados de un modo terrible, fueron pasados á filo de espada, despedazados con narrias herradas, divididos á manera de ladrillos, y trillados como parvas en las eras. Su porte y sus delitos pedían un ejemplar que correspondiendo á sus crímenes, sirviese de escarmiento. Ellos habían ultrajado á Israel en sus embajadores de un modo mas criminal que si les hubieran quitado la vida; habían correspondido con la mas negra ingratitud al honor que David dispensaba á sus Reyes difunto y vivo; habían armado contra él á todas las naciones del norte y del oriente; le habían obligado á cuatro fuertes batallas, y delante de Rabá habían perecido en el discurso de un año muchos valientes de su Reino. Ya hemos dicho que el carácter de David era de mansedumbre, pero debia también hacer justicia. David fue además el ministro que eligió el Señor para castigar las impías y crueles supersticiones de los Ammonitas, que llegaban hasta el extremo de hacer quemar á sus mismos hi-

jos en obsequio de Moloc, ídolo que sirvió muchas veces de escándalo al pueblo escogido. Terminada así la guerra de los Ammonitas, David se volvió con su ejército triunfante á Jerusalén.

*Nacimiento de Salomon.* Cuatro años pasaron sin que se turbase la paz en Israel, ni viniesen trabajos sobre David, y esto le hizo pensar que el Señor estaba ya satisfecho con el profundo y amargo dolor de sus culpas y la muerte del hijo del delito, y que las amenazas hechas por Natan quedarían en amenazas, y no serían llevadas á efecto; y tanto mas se confirmó en este pensamiento, cuanto se vió mas favorecido por su bondad con cuatro hijos que le nacieron en este tiempo de Betsabee, su compañera en la culpa y la penitencia. Se llamó el primero Simmaa, el segundo Sobab y el tercero Natan. El cuarto fue el célebre Salomon, aquel hijo que le habia prometido el Señor para que se sentase, despues de él, sobre su trono y edificase el templo de Jerusalén, para cuya construccion juntaba tantas riquezas; aquel niño que habia de ser el Príncipe de la paz, el asombro de su siglo y el ascendiente mas glorioso del Mesías. El Señor, que tenia sus complacencias en este niño, envió al Profeta Natan para que sobre el nombre de *Salomon* que quiere decir: *pacífico* y que ya le habian puesto sus padres, se añadiese el de *Jedidiah* que significa: *amable al Señor*.

*Castigos de David.* ¿Cuál sería el consuelo y la alegría de David con el nacimiento de este hijo y la declaracion de un Profeta que le ponía de

orden del Cielo el nombre de *amable al Señor!* ¡Y cuáles sus cuidados y desvelos en la conservacion de este niño tan precioso para su familia y tan glorioso para Israel! Mas no pensaba este Rey penitente que, habiendo cumplido el Señor sus promesas concediéndoles este niño, tenia aun que cumplir sus amenazas, castigando sus delitos. Se armó, pues, de su justicia, y el rigor de los golpes fue correspondiente á la gravedad de las culpas que habia cometido. Hirió como Señor ofendido y como Juez irritado. No se valió ahora de los extraños para castigar, como habia hecho con Israel en el discurso de muchos años, sino de los domésticos, de sus mismos hijos. El adulterio y el homicidio tuvieron entrada en su alma, y estos delitos se anidaron, por decirlo así, en su casa; y un incesto monstruoso fue el primero que se perpetró en ella.

*Incesto de Amnon.* Era Amnon el primogénito de David, hijo de Aquinoam, hija de Aquimaas. Tendria este Príncipe diez y siete años cuando se enamoró perdidamente de su hermana Tamar, hija de Maaca, que lo era de Tolmai, Rey de Gesur, tendria poco mas de quince. La jóven Princesa era muy hermosa, y por severa que fuese la educacion de las hijas entre los Israelitas, y á pesar del retiro en que vivían, Amnon vió á Tamar su hermana, y se apasionó, mas no le era permitido entrar en su habitacion y menos hablarla sin la presencia de las damas que, como centinelas de vista, la rodeaban y asistian. La pasion se hizo violenta y Amnon llegó á enfermar, mas su en-

fermedad era poca cosa, y tenia facil remedio si la lisonja no la hubiera exacerbado, y un consejo atroz no hubiera abierto el camino al cumplimiento de la pasion.

*Jonadab primo y consejero perverso de Amnon.* Jonadab, hijo de Semaa, hermano de David, y por consiguiente primo carnal de Amnon, era el amigo y confidente del Principe, y á quien fiaba sus secretos. Para desgracia de Amnon este privado tenia las cualidades que forman un gran cortesano, mas no las que hacen un buen amigo. Era un hombre muy prudente segun la prudencia de la carne, y solo trabajó en hallar un remedio para curar la dolencia del Principe, fuese justo ó injusto. ¿Porqué, dijo un dia á Amnon, os vais poniendo asi flaco? ¡O hijo del Rey! ¿Porqué no os descubris conmigo? Entonces Amnon, á pesar de su pasion violenta, respondió avergonzado y confuso estas solas palabras: amo á Tamar, hermana de Absalón, mi hermano. En efecto, Absalón era hijo de David como Amnon, y de Maaca como Tamar, de modo que Amnon, Absalón y Tamar eran todos hermanos de padre, pero Absalón y Tamar lo eran tambien de madre.

Apenas supo Jonadab la enfermedad de que adolecia el Principe, cuando su infernal prudencia halló el remedio. Echáos en cama, le dijo, y fingid que estais enfermo, y cuando viniere vuestro padre á visitaros, decidle: ruégoos que venga mi hermana Tamar á darme de comer, y que haga un guisado para que yo le coma de su ma-

no. Amnon siguió un consejo que tanto favorecía á su pasion; se metió en cama, y luego vino su padre á visitarle. Entonces Amnon le hizo presente su deseo, y su padre envió á la casa de Tamar un aviso para que viniese á la de su hermano Amnon, y le hiciese algun guisado. Vino Tamar cuando ya el Rey se habia retirado, y encontró en cama á su hermano. Tomó harina, la amasó, batió y coció á su vista y le presentó este guiso; pero Amnon no quiso comerle hasta que se hubiese echado á todos de su cámara; y entonces dijo á Tamar: tráheme la vianda á la alcoba para comerla de tu mano. Tomó, pues, Tamar el guisado y se lo llevó á su hermano. Mas al presentársele, la tomó de la mano, y la dijo: condesciende, hermana mia, conmigo, y ella le respondió: no hermano mio, no quieras oprimirme, pues no es lícito esto en Israel. No hagas tal necedad, porque yo no podré sufrir mi afrenta y tú serás como uno de los fátuos en Israel. Mejor es que hables al Rey, que no me negará á tí. Este género de enlaces estaban prohibidos por la ley, pero Tamar, ó lo ignoraba, ó no la ocurrió otra cosa para salir del aprieto en que se hallaba. Amnon no quiso condescender con sus ruegos, y prevaleciendo en fuerzas, la oprimió; mas no bien hubo perpetrado el crimen, cuando la tomó un odio tan grande que excedía á la pasion que antes la habia tenido.

La vergüenza de una accion que la naturaleza rechaza y abomina, los terribles clamores de la conciencia, la infamia publica de que iba á

cubrirse... produjeron repentinamente en el corazón de Amnon, no aquella mudanza que proviene de un verdadero arrepentimiento y forma el penitente, sino aquella que enfurece y lleva á nuevos delitos. No pudo sufrir á su vista esta víctima que le daba en rostro con su delito, y la arrojó de su presencia. Marcha, la dijo con enfado. Este mal que ahora me haces, dijo la infeliz hermana, este mal que ahora me haces arrojándome, es mayor que el que me has hecho; pero Amnon no quiso oírla, y llamando á uno de sus criados, le dijo, echa á esta fuera de mi presencia y cierra tras de ella la puerta.

*Llanto de Tamar y su temprana muerte.* Tamar, esta vírgen de Israel, que habia entrado en la cámara de Amnon como una cordera inocente, salió de ella profanada y arrojada como una muger perdida. La Princesa no pudo sufrir tanta injuria y tanto opróbio. Cubrió, al salir, su cabeza de ceniza, rasgó sus vestiduras, y puestas las manos sobre la cara, iba por la calle llorando á gritos, hasta que llegó á la casa de su hermano Absalón. Era este entre todos los hijos de David el mas interesado en el honor de Tamar como hermano de padre y madre, y la recibió en su casa con el cariño que profesaba á su única hermana, y la compasión que causaba su lastimoso estado. Sin duda Absalón habia tenido noticia de la visita de Tamar á su hermano Amnon por orden del Rey, y luego temió alguna desgracia. ¿Te ha deshonorado Amnon? la preguntó sobresaltado; pero la infeliz hermana no hizo mas que llorar. Entonces

Absalón no pudo dudar del motivo de un llanto tan amargo y procuraba consolarla diciéndole: deja de llorar hermana mía; calla ahora, porque hermano tuyo es. No aflijas por esto tu corazón; pero Tamar estaba inconsolable, y murió poco tiempo después consumida de tristeza.

Cuando supo David el atentado de Amnon, tuvo gran pesar; pero no quiso entristecer el espíritu de Amnon, porque le amaba mucho por ser el primogénito, y dejó al cielo el cuidado del castigo. No tenía Absalón el genio condescendiente de su padre, y no pensó en dejar sin venganza este delito por mas tiempo que aquel en que no pudiese tomarla. Cuando se halló con Amnon, no le habló sobre el delito ni bueno ni malo, pero le aborrecía con toda su alma por haber violado á su hermana. Ningún tiempo pareció á Absalón mas á propósito para vengarse que el del esquileo de sus ovejas. Este se hacía en una casa que tenia en Balaor en las cercanías de Efrain.

*Muerte de Amnon.* Era costumbre convidar en semejantes ocasiones á los parientes y amigos. Absalón convidó á todos los hijos del Rey y al Rey mismo. Se esquilan, le dijo, las ovejas de vuestro hijo. Suplico que venga el Rey con sus hijos á la casa de su hijo. No, dijo el Rey á Absalón, no pidas que vayamos todos y te seamos gravosos. Mas como le hiciese nuevas instancias y el Rey no quisiese ir, le despidió dándole su bendición; pero Absalón dijo entonces al Rey: si vos Señor no queréis venir, venga al menos con nosotros Amnon mi hermano, y el Rey le dijo:

no hay necesidad de que vaya contigo; mas Absalón estuvo tan importuno, que al fin el Rey dejó ir al convite á Amnon y á todos sus hijos. Absalón habia preparado un banquete como banquete de Rey, y prevenido á los criados que le habian de servir, que, cuando Amnon estuviere cargado del vino, y él les dijese: heridle, matadle, no temiesen, que él era quien lo mandaba. El banquete se verificó, la mesa era abundantísima, y la funcion magnífica. Comían y bebían los hijos del Rey con aquel gozo que es propio de hermanos que se quieren bien y se hallan reunidos en un banquete. Mas cuando el vino habia aumentado la alegría, herid, matad, dijo Absalón, y los criados cayeron sobre Amnon le hirieron y le mataron. Todos los hijos del Rey huyeron aterrados, y subiendo cada uno en su mula, corrieron á refugiarse en Jerusalén al lado del Rey su padre.

*Huida de Absalón.* Tambien subió en la suya Absalón y huyó á refugiarse al lado de su abuelo materno Tolmai, Rey de Gesur. Por mucho que corriesen los hijos del Rey, la noticia de esta desgracia terrible se adelantó y llegó á la corte antes que ellos se dejasen ver, pero abultada como sucede comunmente. Absalón, se dijo á David, ha asesinado á todos los hijos del Rey y no ha quedado de ellos ni uno solo. El infeliz padre, al oirlo, rasgó sus vestiduras y se arrojó sobre la tierra. Lo mismo hicieron todos los que le acompañaban, pero Jonadab, hijo de Semaa, hermano de David, dijo á este, no haga juicio el Rey, mi Señor, que han sido asesinados todos los

hijos del Rey; solo Amnon ha sido muerto, porque en boca de Absalón estaba puesto (el decreto de su muerte) desde el día en que oprimió á su hermana Tamar. Jonadab decía la verdad, y acaso estaba mas instruido en el asunto de lo que manifestaba, porque un hombre tan malo como Jonadab que facilitaba los incestos, podia muy bien tener parte en los homicidios.

Luego se verificó lo que decía Jonadab. El centinela avisó que se veía un tropel de gente que venia huyendo por un camino escusado. Entonces todos se levantaron y dijo Jonadab á David: son los hijos del Rey como ha dicho vuestro siervo. Aun hablaba Jonadab, cuando entraron de tropel (en palacio) llorando á gritos y con el mismo llanto fueron recibidos por el Rey y sus siervos. El tierno padre abrazaba y regaba con sus lágrimas á sus hijos como hijos libertados de la muerte; pero no veía entre ellos ni llegaban á sus brazos, su primogénito Amnon, ni Absalón su hijo, y esto redoblaba sus gemidos y sus llantos. Lloraban los hermanos á un hermano á quien habian visto asesinar y caer muerto á sus pies, sin poderle defender ni libertar de la muerte, y en fin lloraban todos la pérdida de dos Príncipes de la familia real en un solo día. La escena era lastimosa y terrible. David estaba inconsolable por la muerte de su primogénito, é inexorable contra el autor de esta muerte. Resuelto á castigarla egemplarmente, solicitó por mucho tiempo del Rey de Gesur la entrega del reo; pero este Monarca nunca quiso ceder del asilo que Absalón

habia tomado en su reino, tanto menos, cuanto la injuriada Tamar y el vengador de la injuria eran sus nietos.

La indignacion de un padre por lo comun solo necesita tiempo para cesar y convertirse en compasion, y esto sucedió á David. En tres años se llegó á consolar sobre la muerte de Amnon, y no solo dejó de reclamar á Absalón para el castigo, sino que se advirtió que el corazon del Rey se inclinaba hácia él. Joab, General del ejército, sobrino del Rey, amigo de Absalón y hábil cortesano, conoció que el Rey queria hacer gracia á Absalón, pero con dignidad, y de un modo que no se diese motivo para decir que desamparaba la justicia. Joab no creyó que debía ir al Rey en derecho, porque, ó no conseguiria, ó seria con peligro de que se dijese que el Rey cedia á los empeños de su General. Caminó, pues, al Rey por rodeos y llegó allá por medio de una ingeniosa parábola.

*Parábola de la Tecuita.* Para esto trajo á una muger discreta y de mucho despejo que vivía en Tecua, ciudad de la tribu de Judá, que distaba poco de Jerusalén, y la dijo: aparenta que estás de duelo y ponte un vestido de luto, y no te unjas con óleo para que parezcas ser una muger que ya de mucho tiempo está llorando á un muerto. En este trage entrarás al Rey y le dirás estas y estas razones, y Joab puso en su boca las palabras que queria que dijese. La Tecuita, asi instruida, fue admitida á la audiencia del Rey y luego se arrojó á sus pies, le veneró y

dijo: ¡O Rey, salvadme! ¿Qué tienes? la dijo el Rey: ¡Ay de mí! respondió: Soy una muger viuda. Se me murió mi marido y quedaron á vuestra sierva dos hijos. Estos riñeron en el campo y nadie hubo que los pusiese en paz: Siguiéron su quimera, y el uno vino á herir al otro y le mató. Y sabel, Señor, que levantándose toda la parentela contra vuestra sierva, me dice: entrega al que hirjó á su hermano para que le matemós por la vida del hermano á quien mató, y borremos al heredero; y pretenden apagar esta centella, que me ha quedado, para que no reste á mi marido, ni nombre, ni reliquia sobre la tierra. Vete á tu casa, dijo el Rey, que yo providenciaré en tu favor; pero añadió la Tecuita; sobre mí, ¡ó Rey, y Señor mío! recaiga la maldad, y sobre la casa de mi padre; mas el Rey y su trono quede inocente. Si alguno te contradijere, dijo aquí el Rey, traémele y no volverá á molestarte en adelante. Pero ella dijo: acuérdesese el Rey del Señor su Dios, (júremelo el Rey por el nombre del Señor su Dios) para que no se multipliquen los parientes á tomar venganza, y para que de ningun modo maten á mi hijo. Vive el Señor, dijo el Rey, que no caerá en tierra ni uno de los cabellos de tu hijo. Si la Tecuita hubiera hablado hasta aquí para librar á un hijo suyo, debiera haber quedado contenta con la palabra del Rey, sobre manera satisfecha con su juramento, y muy avergonzada y confundida al ver su admirable paciencia; pero era preciso aplicar al Rey mismo esta tragedia y debía llevarse al extremo la seguridad

para que produjese el fruto que se deseaba. Cuando esta muger sagaz vió asegurada la palabra del Rey hasta con juramento, rompió el velo, y revisiéndose de valor, permitid, Señor, á vuestra sierva, dijo, que hable aun una palabra, y el Rey la dijo: habla. ¿Porqué Señor? dijo aqui la valerosa viuda: ¿Porqué habeis pensado una tal cosa contra el pueblo de Dios como determinar que no vuelva su desterrado? Luego conoció el Rey todo el misterio y dijo á la muger: no me ocultes lo que voy á preguntarte. ¿Acáso la mano de Joab no ha sido contigo en todo esto? Por la salud de vuestra alma, Señor mi Rey, respondió la muger, que en nada se aparta ni á la derecha ni á la izquierda el Señor mi Rey (de lo que es). Vuestro siervo Joab ha puesto estas palabras en mi boca y me ha mandado decirlas. Vuestro siervo Joab es quien me mandó usar de esta comparacion; mas vos, Señor mi Rey, sois sábio como lo es un ángel de Dios para entender todas las cosas sobre la tierra.

*Conclusion de la parábola y vuelta de Absalón.*  
Aqui concluyó la audiencia de la Tecuita, á la que despidió el Rey con muestras de su aprecio. Llamó en seguida á Joab y le dijo: sabe que, aplacado, he accedido á tu súplica. Anda, pues, y trae al jóven Absalón. Joab se postró sobre su rostro, hizo una profunda reverencia al Rey y dijo: hoy ha reconocido vuestro siervo ¡ó Señor mi Rey! que ha hallado gracia en vuestros ojos, porque habeis otórgado su peticion; y con esto se levantó, pasó á Gesur y trajo á Absalón á Jerusa-

lén, pero no tuvo entrada en palacio, porque dijo el Rey: vaya á su casa y no vea mi cara. Y fue Absalón á su casa y no vió la cara del Rey.

David habia desistido de procurar el castigo de Absalón, no precisamente por su natural compasivo, ni por su paternal ternura, ni tampoco por la sorpresa de la parábola, sino porque no estaba en su mano el reo para castigarle. Absalón habia huido á Gesur, estaba al lado del Rey su abuelo, y jamás éste hubiera entregado su nieto á David sin la condicion de indultado; mas ya que por el indulto no pudo David castigar el fratricidio, como tenia resuelto, se negó á permitir que se presentase á su vista para castigarle con esto en el modo que podia.

*Hermosura de Absalón.* No habia hombre en todo Israel, dice el sagrado texto, tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalón. Desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza no habia en él la menor tacha. Su cabello era incomparable. Se le cortaba todos los años porque no podia sostenerle, y pesaba doscientos siclos (mas de cinco libras). Absalón era el tercer hijo de David, se habia deshecho de Amnon que era el primogénito por medio de un fratricidio, se cree que, en el tiempo de que vamos hablando, habia muerto ya Cheliab, que era el segundo, y por consiguiente Absalón era ya el primogénito y el heredero de la corona. Se habia casado y tenia tres hijos y una hija de mucha hermosura, llamada Tamar como su hermana, y en esta descendencia de tres hijos aseguraba la sucesion de la

corona; pero con todas estas ventajas aun no habia podido ver al Rey despues de dos años que habian pasado, despues que volvió á Jerusalén. Cansado de esperar, é impaciente, envió á llamar á Joab para que hablase al Rey; pero Joab no quiso ir. Volvió á llamarle, y como tampoco fuese, tomó una resolucion propia de su mal corazon, y de su genio violento. Bien sabeis, dijo á sus criados, el campo de Joab, que está vecino al mio y sembrado de cebada. Id, pues, y ponedle fuego, y pusieron fuego los criados de Absalón á las mieses de Joab. Los criados de Joab, al ver un incendio que no podian atajar, corrieron á Joab atemorizados y rasgados sus vestidos, le dijeron: los criados de Absalón han puesto fuego á una parte del campo. Entonces fue Joab á casa de Absalón y le dijo: ¿porqué tus criados han puesto fuego á mis mieses? He enviado á suplicarte (dos veces) respondió Absalón, que vinieras acá para enviarte al Rey y que le dijeras: ¿para qué he venido de Gesur? Mejor era estarme allá. Ruego que yo vea la cara del Rey, pues si aun se acuerda de mi delito, máteme. Tal fue la contestacion que dió Absalón á las quejas de Joab por haberle incendiado las mieses. Joab debió temer cosas peores sino entraba á hablar al Rey, y por grande que fuese su repugnancia, se vió precisado á vencerla. Se presentó al Rey y le dió cuenta de todo lo ocurrido. Absalón logró su intento, fue llamado, entró donde estaba el Rey, se postró delante de él y le hizo una profunda reverencia, y el Rey dió un

beso á Absalón. Con esto quedó concluida la reconciliacion.

*Rebellion de Absalón.* No era un hijo, era un basilisco el que el Rey admitía en el seno de su familia. Era una furia que iba á llevar la confusion y el trastorno hasta el centro de la Monarquía. Principió su plan atroz por echarse un tren magnífico. Mandó hacerse carrozas en las que se dejaba ver por la ciudad, precedido de cincuenta guardias y rodeado de tropas de á caballo, y presentaba, no ya la grandeza de un Príncipe, sino la magestad de un Rey. David miraba sin recelo esta magnificencia en un jóven de veinte y cuatro años, y no imaginaba que tuviese en esto otro designio que dejarse ver en Jerusalén con un esplendor correspondiente á su nacimiento y á su alto destino; pero el buen padre estaba vendido, y el hijo no perdía momento de tiempo. Todas las mañanas se presentaba Absalón en su brillante carroza á las puertas de palacio, se paseaba por sus átrios, y á todo hombre que tenia algun negocio y venia á pedir justicia al Rey, le llamaba y preguntaba: ¿de qué ciudad eres tú? y él respondia diciendo: de tal tribu de Israel soy yo, vuestro siervo. Entonces, aparentando Absalón una gran compasion, le decia: buenas y justas me parecen tus palabras, pero no hay persona puesta por el Rey para oírte. ¡Oh! exclamaba en un tono lastimero: ¡quién me pusiera juez sobre la tierra para que viniesen á mí todos los que tienen negocios y los juzgase justamente! Pero la seduccion de Absalón, pasaba mas ade-

lante; y cuando se le acercaba alguno para saludarle, alargaba su mano, le traía hácia sí, y le besaba. Lo mismo hacía con todos los que venían á que el Rey los oyese y juzgase, y de este modo solicitaba poderosamente los corazones de los varones de Israel, y los enagenaba lastimosamente de su Rey.

Absalón hizo este papel todo el tiempo que creyó necesario para la egecucion de su infernal proyecto, y cuando le pareció que todo estaba dispuesto, se presentó al Rey, diciendo: iré y cumpliré en Hebron mis votos, que tengo hechos al Señor, porque cuando vuestro siervo estaba en Gesur de Siria, votando votó, diciendo: si el Señor me volviere á Jerusalén, ofreceré al Señor un sacrificio; y el Rey le dijo: anda en paz. Se despidió Absalón del Rey y partió para Hebron, que distaba una jornada. Apenas salió de Jerusalén, envió corredores por todas las tribus de Israel, diciendo: en el momento que oyéreis el sonido de trompeta (de llamada) decid: Absalón reina ya en Hebron. Iban con Absalón, además de su guardia, doscientos hombres de Jerusalén, hombres sencillos, á los que habia convidado al sacrificio, y que ignoraban enteramente la rebellion que se preparaba en Hebron. Llamó tambien Absalón de su ciudad de Gilo á Aquitofel, consejero de David, que luego se encontró en Hebron. Se dió principio al sacrificio, que se habia tomado por pretexto, y cuando Absalón ofrecía las victimas, sonó la trompeta y al momento corrieron de todas partes y se formó una recia conjura-

ción. Se aumentaba continuamente el pueblo que corría al partido de Absalón, y en poco tiempo se halló el Príncipe rebelde al frente de un ejército.

*Es uno de los castigos de David.* Parece inconcebible como el pueblo de Israel pudiese abandonar en un momento á un Rey como David, tan valiente, tan virtuoso, tan prudente, tan amable... para pasarse al partido de un hijo rebelde, de un jóven furioso, de un fratricida; pero no, no es en la tierra donde se encuentra la causa de una mudanza tan repentina, se halla en el cielo, cuyos decretos se van cumpliendo sucesivamente. No por cierto, no es con la prudencia del traidor Aquitofel, ni con el número de soldados de Israel que apoyan la rebelion con lo que ha de contar el hijo para derribar del trono á su padre. Quiere el Señor descargar los golpes de su justicia sobre David, y estos son las armas poderosas de Absalón, sin las cuales todos sus esfuerzos habrían quedado reducidos á la nada delante de un Rey acostumbrado á vencer enemigos mucho mas formidables, y desbaratar ejércitos mucho mas numerosos y aguerridos. David vé aqui la mano del Omnipotente dando cumplimiento á los decretos anunciados por su profeta, adora su poder, huye de su córte, en la que se va á cumplir lo mas terrible de las amenazas de Natan, y espera el tiempo en que el Señor levante su mano y vuelva por su causa. Apenas llegó el aviso de que Israel seguía á Absalón, dijo á los que le rodeaban: huyamos, porque no tendremos salida si viene Absalón. Daos prisa no sea que, llegando, nos sorpren-

da, traiga la ruina sobre nosotros y pase la ciudad á filo de espada. Mucho debió costar á los valientes que custodiaban al Rey, rendirse á su mandato, pero la obediencia, el respeto, la veneración que le tenian, no les permitió reponer ni una sola palabra. Aqui estamos, respondieron á una voz. Cuanto ordenare el Rey nuestro Señor, tanto egecutaremos de buena voluntad vuestros siervos.

*Huye David de Jerusalén.* Salió, pues, á pie de Jerusalén el Rey, las Reinas Micol, Aquinoam, Abigail y Betsabee, los hijos del Rey y toda la familia, y los oficiales y tropas que guarnecían la córte, quedando en ella diez mugeres legítimas de David, pero de segundo orden, para custodiar el palacio. Marchaban al frente las valerosas legiones de Cereti y Feleti, que componian su guardia real, y aquellos seiscientos valientes que le habian acompañado en el tiempo de las persecuciones de Saul.

*Fidelidad de Etai.* En la primera parada que hicieron, no lejos de Jerusalén, vió el Rey que tambien le seguian los Geteos convertidos y recién llegados á la córte con su capitán Etai, y dirigiéndose á este, le dijo: ¿porqué vienes con nosotros? Vuélvete, y quédate con el (nuevo) Rey, porque eres forastero y has salido de tu tierra. Ayer llegaste, ¿y hoy serás obligado á salir con nosotros? Yo iré adonde tengo que ir (que aun no lo sé). Vuélvete y lleva contigo á tus paisanos, y el Señor hará contigo misericordia y verdad, (te premiará) porque has dado pruebas

de gratitud y fidelidad; y respondió Etai: vive Dios, y vive el Rey mi Señor, que en cualquiera parte que estuviereis, mi Señor Rey, ó sea para muerte, ó sea para vida, allí estará vuestro siervo.

Así hablaba un extranjero, apenas incorporado en las tropas de David, mientras que le desamparaban y conspiraban contra él sus propios súbditos y su mismo hijo. ¡Qué fidelidad en seguir á Jesucristo no se vió en los gentiles, que eran extranjeros á las promesas, mientras que los judíos, á quienes pertenecían las promesas, arrojaban de esa misma ciudad de Jerusalén al divino David y á sus discípulos!

*Llegada de los Sacerdotes y Levitas con el Arca del Señor.* Al ver el Rey tanta fidelidad en Etai y en sus compañeros, á cuyo frente y en cuyo nombre hablaba, ven, le dijo, y pasa (el torrente de Cedron); y pasó Etai y todos los hombres que estaban con él. Pasaba todo el pueblo y el Rey pasaba también, y todos caminaban al desierto llorando á gritos. Entonces llegaron los sumos Sacerdotes Sadoc y Abiatar y con ellos todos los Levitas, llevando el arca de la alianza del Señor. La generosidad de Etai, la fidelidad de los Sacerdotes y Levitas, y sobre todo la llegada del arca santa, fueron de muchísimo consuelo para el afligido David, y le hicieron entrever que el Señor no le había desamparado, pero á pesar de su deseo de tener siempre á la vista este monumento santo, no le pareció que debía exponerle á la contingencia de una batalla, una derrota, ó

una huída, y dijo á Sadoc: vuelve á llevar el arca de Dios á la ciudad, pues si yo hallare gracia en los ojos del Señor, me volverá allá, y me la dejará ver en su tabernáculo; y si me dijere, no me agradas, pronto estoy. Haga de mi lo que bien le pareciere. Vuélvete ¡ó Vidente! en paz á la ciudad. Tu hijo Aquimaas y Jonatás, hijo de Abiatar, estarán con vosotros. Yo me retiro á las campiñas del desierto hasta que me deis aviso del estado de las cosas. Sadoc, pues, y Abiatar no replicaron, volvieron á llevar el arca de Dios á Jerusalén y se quedaron allí.

David subia la cuesta del monte de las olivas, y subia llorando, caminando con los pies descalzos y la cabeza cubierta (de luto), y todo el pueblo que iba con él, subia tambien llorando y cubierta la cabeza. ¡Paso lastimoso que representaba desde entonces de un modo tan propio á Jesucristo, verdadero David, saliendo de la misma ciudad de Jerusalén con sus discípulos, pasando el mismo torrente de Cedron y subiendo al mismo monte de las olivas cubierto de tristeza y lleno de amargura!

*Apostasia del consejero Aquitofel.* Aquí supo David para aumento de su pena que Aquitofel, su consejero, le habia sido traidor como Judas á Jesucristo, y se habia pasado al partido de los conjurados. Temió David los consejos de un hombre tan hábil y tan malo, y luego acudió al Señor buscando su proteccion particular contra un hombre tan peligroso. Os suplico Señor, dijo, que infatueis el consejo de Aquitofel.

*Presentacion del consejero Cusai.* Hecha esta breve pero fervorosa súplica, continuaba subiendo la cumbre del monte, desde la que aun se descubria Jerusalén, y en la cual pensaba David adorar al Señor, por si no volvía á ver el monte santo de Sion, donde reposaba el arca, cuando se le presentó Cusai Araquita con los vestidos rasgados y cubierta de tierra la cabeza. Era este sábio el consejero mas fiel de David, y su Señor le recibió como un don que le dispensaba el cielo en circunstancias tan apuradas. En ellas David no necesitaba de consejeros sino de soldados y buenos capitanes como Étai, y así dijo á Cusai: si vinieres conmigo, me servirás de carga. Mas si volvieres á la ciudad y dijeres á Absalón: yo soy Rey! soy vuestro siervo, desvanecerás el consejo de Aquitofel. Allí tendrás contigo á los Sacerdotes Sadoc y Abiatar: y les harás saber cuanto oyeres de la casa del Rey. En su compañía están sus hijos Aquimaas y Jonatás y por ellos me enviarás á decir todo lo que oyeres. Cusai se volvió, y al mismo tiempo que entraba este fiel amigo de David en Jerusalén por la puerta del Oriente, entraba tambien Absalón por la del Mediodia, y mientras que el hijo rebelde subia entre los vivos y aplausos de la multitud al trono de Israel, el padre destronado adoraba al Dios de Sion desde la cima del monte, y bajaba á pie y descalzo entre los fieles y afligidos Israelitas que le acompañaban á ocultarse en el desierto.

*Socorro y calumnia de Siba.* Apenas habia dejado la cumbre, cuando le salió al encuentro Siba,